

INFORME INFORMATIVO 17

MODELOS Y REFERENTES DE LOS COMPORTAMIENTOS MASCULINOS Y FEMENINOS EN LA JUVENTUD VASCA



EMAKUNDE
EMAKUMIAREN EUSKAL ERAKUNDEA
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Erakunde Autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

**MODELOS Y REFERENTES
DE LOS COMPORTAMIENTOS
MASCULINOS Y FEMENINOS
EN LA JUVENTUD VASCA**

EMAKUNDE
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Vitoria-Gasteiz 2001

INDICE

PRESENTACIÓN	7
CONSIDERACIONES PREVIAS	11
1. ÁMBITO DE LOS AFECTOS	23
1.1. Introducción	25
1.2. La Familia	29
1.2.1. Familia y espacios significativos para la igualdad. Los microespacios	29
1.2.2. El análisis de los microespacios y la aplicación de la "Teoría del barniz"	31
1.3. La cuadrilla	44
1.3.1. Cuadrilla y espacios significativos para la igualdad. Los microespacios	44
1.3.2. El análisis de los microespacios y la aplicación de la "Teoría del barniz"	46
1.4. La pareja	58
1.4.1. Pareja y espacios significativos para la igualdad. Los microespacios	58
1.4.2. El análisis de los microespacios y la aplicación de la "Teoría del barniz"	61
2. ÁMBITO DEL OCIO	73
2.1. Introducción	75
2.2. Espacio lúdico	83
2.2.1. Dificultades de los y las jóvenes para visulizar diferencias y discriminaciones en el espacio lúdico	84
2.2.2. Los y las jóvenes aprecian una serie de rasgos, cualidades, comportamientos propios de chicos y diferentes a los de las chicas	87
2.2.3. Las diferencias como fuente de discriminación	96
2.3. Deporte	101
2.3.1. Dificultades de los y las jóvenes para visualizar diferencias y discriminaciones en el espacio del deporte	101
2.3.2. Las diferencias entre los chicos y las chicas	104
2.3.3. Las diferencias como fuente de discriminación	111
2.4. Asociacionismo	114
2.4.1. Dificultades de los y las jóvenes para visualizar diferencias y discriminaciones en el espacio del asociacionismo	114
2.4.2. Las diferencias entre los chicos y las chicas	117
2.4.3. Las diferencias como fuente de discriminación	123

3. ÁMBITO DE LAS RESPONSABILIDADES	127
3.1. Introducción	129
3.2. Etapa de la educación	138
3.3. Etapa de la orientación	145
3.4. Etapa del paro	151
3.5. Etapa del acceso al mercado laboral	160
3.6. Etapa laboral	174
4. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA	189
4.1. Definir y entender el concepto de discriminación desde el contexto de las jóvenes y los jóvenes vascos	191
4.2. Posicionamiento y actitudes de los y las jóvenes ante el cambio y el avance hacia la igualdad	197
4.3. Prospectiva y pautas de actuación	204
4.3.1. Superar el “barniz de igualdad” o la redefinición del concepto de igualdad	205
4.3.2. Apostar por nuevos referentes de igualdad. Superar la rigidez de los mapas existentes	209
ANEXO	223
A.1. El informe desde la perspectiva de jóvenes especialistas	225
A.1.1. Análisis del informe y evaluación de la investigación	226
A.1.2. Conclusiones generales y elementos de prospectiva	227
BIBLIOGRAFÍA	231

P **PRESENTACIÓN**

Emakunde tiene la tarea de impulsar en nuestra sociedad el avance hacia nuevos modelos de relaciones humanas, que permitan una convivencia basada en el respeto, el entendimiento y en el reparto de todo el trabajo y de todas las responsabilidades, entre hombres y mujeres para poder construir unas relaciones más justas, enriquecedoras y satisfactorias.

Es un objetivo que nos compromete con todas las personas y colectivos y, de manera especial con la juventud, pilar fundamental en la construcción del futuro.

La juventud actual ha sido educada en el discurso de la igualdad, y lo ha asumido como un valor normalizado pero, se ha socializado basándose en modelos y referentes de género que dan lugar a situaciones de desigualdad generando, en muchos casos, discriminación.

Este hecho nos ha puesto en más de una ocasión sobre la hipótesis de que la juventud vive en un contexto de aparente igualdad en donde se ocultan comportamientos, hábitos, estereotipos, ... que siguen perpetuando las desigualdades.

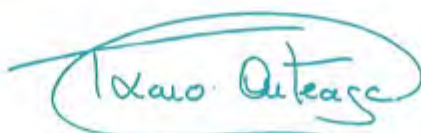
El objetivo del estudio cualitativo "Modelos y Referentes de los comportamientos masculinos y femeninos en la juventud vasca" que presentamos, ha sido, precisamente, conocer cómo se entiende el concepto de igualdad entre las jóvenes y los jóvenes vascos, tratando de obtener un acercamiento a la vivencia y significado que tiene la igualdad entre hombres y mujeres en ese grupo de edad.

Para ello se ha realizado una investigación sobre dos líneas de trabajo, una basada en la profundización de las discusiones y reflexiones en torno a la igualdad surgidas de sus vivencias y experiencias y, la otra línea ha permitido situar el debate y el análisis desde los ámbitos y espacios relevantes para las y los jóvenes vascos en los que se ha podido determinar de manera definida los comportamientos de ambos.

La elección de este modelo de investigación ha permitido a la juventud, –en un primer lugar situada al margen de las diferencias, y considerándose en igualdad–, profundizar en la temática y detectar que lo aparente no es exactamente lo real y que las desigualdades y también las discriminaciones persisten y son producto del sistema de sexo-género en el que vivimos.

En relación a la metodología utilizada, se debe destacar que los grupos de discusión y reflexión de jóvenes fueron quienes de forma directa analizaron las situaciones de desigualdad vividas o percibidas entre la juventud, en los siguientes ámbitos: afectos; ocio y tiempo libre; y responsabilidad.

Finalmente, nos consta que a partir del análisis y del conocimiento más profundo de la realidad de las personas jóvenes se han obtenido conclusiones que posibilitarán herramientas eficaces para el desarrollo de medidas destinadas a fomentar la igualdad real de oportunidades entre mujeres y hombres.



TXARO ARTEAGA ANSA
Directora de EMAKUNDE/
Instituto Vasco de la Mujer

C

CONSIDERACIONES PREVIAS

La juventud marca un período peculiar de la biografía de la persona. Es un tiempo de cambio y transición. Es también un tiempo de tránsito. De hecho, durante el intervalo que abarca de los 15 a los 30 años lo normal es que el joven y la joven completen su formación académica, tramiten su acceso al mundo laboral, establezcan sus relaciones amicales, formen una pareja, abandonen el hogar familiar e inicien la convivencia en pareja e incluso en algunos casos tengan su primer hijo o hija. Es probable que el y la joven avancen en las distintas etapas señaladas, pero también es relativamente frecuente encontrar jóvenes que en el umbral de los 30 no hayan completado aún gran parte de este recorrido. Esta circunstancia ha provocado que en nuestras sociedades la edad del individuo joven sea considerada casi como una variable secundaria a la hora de categorizarlo, dando lugar a conceptos como el de *juventud sociológica* en el que otros criterios sociales o culturales cobran relevancia frente a los biológicos. El retraso en el abandono del hogar familiar, el alargamiento del paro, etc., han provocado que el ser joven sea hoy más que nunca una circunstancia sujeta a elementos que no guardan una estricta relación con la edad.

Al margen de este hecho –que en ningún caso puede pasar desapercibido– parece evidente que hablar de juventud es hablar de un período de intensos cambios y transformaciones de la persona, así como de hábitos, formas de pensar y vivir de chicos y chicas particulares. Ayudados por estas transformaciones los individuos van fraguando su identidad de personas adultas, sus valores, su visión y perspectiva de las relaciones y las pautas que guiarán muchos de sus comportamientos futuros. Es por ello que el hecho de testar las ideas y opiniones de los y las jóvenes resulta siempre atractivo y significativo. Este ejercicio permite realizar la radiografía de los valores y pautas que una determinada sociedad está transmitiendo, y, en consecuencia aventurar hacia dónde se encamina.

En el caso de esta investigación **el objetivo ha sido testar precisamente el concepto de igualdad entre las jóvenes y los jóvenes vascos**, proponiendo un acercamiento a la vivencia y significado que la igualdad entre sexos tiene para este espectro de población. Una reto asumido desde la complejidad que actualmente entraña analizar un discurso de la igualdad considerado como bien social y premisa política irrenunciable, donde –por otra parte– resulta casi imposible determinar la frontera entre las intenciones y la práctica, entre los discursos y la realidad, entre los tópicos y la certeza de los comportamientos cotidianos.

En este contexto resulta pertinente preguntarnos ¿de qué hablamos cuando hablamos de igualdad entre hombres y mujeres? ¿No ocurre acaso que confundimos los discursos elaborados en la esfera de lo políticamente correcto, con lo que supondría una formación y educación en la sensibilidad para captar la auténtica desigualdad? ¿No ocurre que la igualdad se disfraza de aparente paridad en situaciones cuyo origen y trasfondo es la disparidad? Tal y como ya se apuntaba en el proyecto de investigación, plantear estas cuestiones sigue resultando pertinente en un contexto en el que chicas y chicos son educados en y para una supuesta igualdad a sabiendas que unas y otros crecen y son socializados según modelos y referentes que culminarán con la asunción de roles que conducirán a las mujeres a situaciones de discriminación y desigualdad en la escala de valores sociales dominantes. Una paradoja que refleja que la igualdad como punto de partida no tiene por qué culminar en una situación de plena paridad y reconocimiento para ellos y ellas.

En este contexto tramposo, en el que las definiciones de lo que implica ser joven aparecen difusas, y el concepto de igualdad enmascara situaciones de evidente desigualdad, la

investigación asume como punto de partida dos tareas básicas: por una parte promover un acercamiento a la propia definición de joven, y, fundamentalmente, a la vivencia y experiencia de lo que para él y para ella significa ser *joven*. Desde ahí, la segunda tarea consistiría en intentar descifrar el sentido de la igualdad en función de momentos, escenas, espacios y situaciones reales y concretas de igualdad y/o desigualdad. En un momento en el que la igualdad parece construida sobre sus propios espejismos, resulta imprescindible acceder a los modelos y referentes que los jóvenes y las jóvenes utilizan para construir su definición de igualdad y para conducir sus prácticas en función de supuestos esquemas igualitarios: ¿qué modelos de igualdad manejan los y las jóvenes vascos? ¿qué referentes de igualdad están funcionando? ¿qué características tienen los espacios de igualdad contruidos o en construcción?

Desde este marco y estos objetivos planteados por Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer, el instituto de investigación Kualitate Lantaldea se enfrentó a los siguientes retos específicos:

a) Profundizar en las discusiones y reflexiones en torno a la igualdad surgidas de las vivencias y experiencias de las y los propios jóvenes.

b) Contextualizar el debate y el análisis desde aquellos ámbitos y espacios de significación relevantes para las jóvenes y los jóvenes vascos en los que sea posible determinar de una manera definida los comportamientos de los sexos. En este caso al hablar de ámbitos estamos haciendo referencia a tres esferas como son:

— La responsabilidad. Un ámbito en el que se perfilan cuando menos dos espacios significativos para la joven y el joven: la educación y el mundo laboral.

— Los afectos: ámbito que se concreta a su vez en tres espacios como son: la familia, la cuadrilla o grupo de amigos y amigas y la pareja.

— El ocio y el tiempo libre: un ámbito en el que se ha subrayado la relevancia de tres espacios por ser aquellos a los que las jóvenes y los jóvenes parecen dotar de un mayor protagonismo en sus preferencias y organización cotidiana: el deporte, el asociacionismo y voluntariado y la diversión o actividades lúdicas.

Como forma de asumir y abordar estos retos, Kualitate Lantaldea se planteó los siguientes objetivos específicos:

a) Exploración y análisis de los comportamientos de las jóvenes y los jóvenes vascos del 2000. Acercamiento global y genérico a la fotografía actual de la juventud.

b) Estudio en profundidad de las diferencias detectadas en los hábitos, comportamientos, actitudes y realidades vividas por los y las jóvenes en los ámbitos y espacios señalados. Inventario de la experiencia o las experiencias de la diferencia y su plasmación en situaciones y pautas discriminatorias.

c) Análisis de los modelos y referentes vigentes tras las experiencias de igualdad y desigualdad vividas por los y las jóvenes. Atención particular al relato de las ventajas y desventajas, a las posibilidades de elección, a las aspiraciones de unos y otras, a la discriminación enmascarada, a las trampas de la paridad aparente.

d) Finalmente, exploración de los nuevos espacios de igualdad intuidos y los modelos y referentes igualitarios emergentes.

El abordaje de estos objetivos implicaba el cumplimiento de distintas fases:

1ª FASE DE GABINETE: en un primer momento se trabajó en la recopilación de información sobre el tema objeto de estudio, incidiendo fundamentalmente en la recogida de datos y resultados de investigaciones anteriores que de manera directa o indirecta incidiesen en el tema de la juventud y el género.

En este sentido, se realizó una profunda búsqueda y análisis bibliográfico como paso previo a la elaboración de indicadores y concreción de líneas teóricas en torno a las cuales diseñar los guiones de trabajo para las entrevistas con expertas, los grupos de discusión y diferentes dinámicas grupales previstas en el desarrollo del proyecto.

2ª FASE EXPLORATORIA: En un segundo momento y tras el trabajo desarrollado en torno al material de interés recopilado, la investigación se planteó como tareas concretas contactar con personas expertas en cuestiones de jóvenes y género; y, en segundo lugar, promover un primer acercamiento a los jóvenes y las jóvenes que ayudase a perfilar un retrato básico de este colectivo.

En lo referente a la experiencia de trabajo con las expertas que accedieron a colaborar en la investigación, habría que valorarla muy positivamente ya que las reflexiones vertidas a lo largo de las entrevistas en profundidad han constituido una guía y referente fundamental a la hora de aproximarnos a la realidad de las jóvenes y los jóvenes vascos e interpretar el funcionamiento y la dinámica de género presente en nuestra sociedad.

Las pautas lanzadas por expertas en co-educación, tiempo libre y asociacionismo, familia, inserción laboral y teoría del género permitieron orientar de una forma más acertada los modos, formas y fórmulas para una primera aproximación al estudio de la juventud y el género. Este primer abordaje planteó la realización de tres grupos de discusión diseñados desde una serie de objetivos muy concretos:

a) Aproximarse a la juventud vasca, explorando la realidad, la problemática o cuestiones cotidianas que conforman su marco de referencia.

b) Trabajar en la delimitación de las variables relevantes que definen y condicionan los ámbitos más significativos en los que las y los jóvenes interactúan, crecen y configuran sus identidades.

c) Concretar y determinar las líneas de investigación y aspectos relevantes a incidir en cada uno de los ámbitos.

d) Trazar un primer boceto de los modelos referentes de la juventud vasca en materia de género. Esto es, realizar una primera aproximación a los argumentos e ideas que las y los jóvenes manejan en torno a conceptos como la desigualdad, la igualdad, la discriminación, la diferencia, etc.

Para llevar adelante estos objetivos se planteó la realización de tres grupos atendiendo a tres segmentos de edad:

- 1 grupo formado por jóvenes de 15 a 18 años.
- 1 grupo formado por jóvenes de 19 a 25 años.
- 1 grupo formado por jóvenes de 26 a 30 años.

Conviene aclarar que en este primer momento se optó por recurrir a la edad como variable discriminatoria por considerarla un aspecto capaz de marcar una serie de pautas orientativas del peso que distintos espacios, ámbitos y cuestiones adquieren en el propio recorrido biográfico del joven y de la joven. Se pretendía así navegar en el continuum marcado desde los 15 a los 30 años observando la evolución de los ámbitos y espacios en el proceso de construcción identitaria de los jóvenes y de las jóvenes; observando su propia experiencia de la igualdad a lo largo de este recorrido. Resulta evidente en este sentido que el peso que el mundo laboral tiene a los 15 años no es igual que el que pueda adquirir en el borde de la treintena. Desde ahí la percepción que los y las jóvenes tengan sobre la igualdad o desigualdad en el mundo laboral variará enormemente de un segmento de edad a otro, como reflejo de sus distintas experiencias y vivencias.

Siendo conscientes de esta circunstancia, el trabajar con grupos de distintas edades nos permitió trazar un primer boceto del itinerario biográfico del joven y de la joven en el que quedan registrados distintos momentos y preocupaciones, y en consecuencia, diferentes visiones y percepciones de la igualdad, desigualdad, la diferencia o la discriminación.

Cada uno de los grupos desarrolló y discutió distintos aspectos de la realidad juvenil por espacio de dos horas, y, con el conjunto de este material, más el facilitado por las entrevistas con las expertas, se trabajó en el diseño y concreción de la tercera fase del estudio.

3 FASE DE INVESTIGACIÓN. Perfilados los ámbitos de significación y las líneas básicas de investigación a trabajar en cada uno de ellos, la tercera fase buscaba recopilar de forma directa el mayor número de situaciones de desigualdad vividas o percibidas por las personas jóvenes para su posterior análisis y examen. Los ámbitos a priori establecidos y que fueron confirmados en las fases previas son los tres ya mencionados: ámbito de la responsabilidad, ámbito de los afectos y finalmente el ámbito del ocio y tiempo libre. Cada uno de ellos fijaba un marco en el que profundizar y en el que poder trabajar de forma concreta la existencia o no de núcleos de desigualdad por razones de género en la juventud. Se trataba de aplicar una técnica de microscopio que permitiese centrar la atención y profundizar en cada una de estas esferas claves, sin obviar la perspectiva general que estamos llamados a considerar si no queremos desatender los distintos espacios de intersección y relación, auténticos corredores entre el conjunto de ámbitos de significación.

El proceso de investigación, su dimensión y su complejidad, ha provocado la necesidad de trabajar cada uno de los ámbitos de forma inicialmente independiente adaptando metodología, perspectiva y esfuerzos a las necesidades marcadas por el propio contexto. El resultado de esta apuesta ha sido muy positivo, ya que si bien es cierto que ha obligado a concebir cada uno de los ámbitos como un capítulo independiente –circunstancia que se trasluce en la organización interna y en el tono mantenido en cada uno de ellos– no es menos cierto que –a nuestro modo de ver–, esta estrategia facilita que el informe final se nutra de la riqueza y profundidad aportada por el análisis particularizado de cada uno de los espacios.

De esta forma, cada capítulo dedicado a una de las áreas de estudio señaladas, puede ser leído como una reflexión hecha "in situ", desde el propio ámbito, impregnada de sus particularidades, su lenguaje y sus imágenes específicas. El puzzle –que dibuja la suma de las partes– aparece completo en el último de los apartados del informe, un espacio dedicado a las conclusiones, las reflexiones globales y la prospectiva. Antes de llegar a ese punto, habremos recorrido los tres ámbitos principales de estudio, cuya definición y descripción general detallamos a continuación.

LOS AFECTOS

El ámbito de los afectos se caracteriza tanto por la ambigüedad y variedad de sus elementos, como por la centralidad y relevancia que adquiere en la configuración, materialización y vivencia de las distintas experiencias de igualdad o desigualdad de las personas. Hablar de afectos supone incidir en los espacios primarios de socialización del individuo, en su entorno doméstico, en las relaciones que mantiene con sus pares o grupos de iguales y en las relaciones íntimas que construye con su pareja. Es un ámbito en el que la interacción, los sentimientos y las relaciones se viven en un grado muy intenso y en el que resulta muy difícil llegar a un cierto nivel de concreción y teorización. A pesar de todo, la investigación decidió apostar por una inmersión seria en este ámbito, conscientes de los problemas a los que habría que hacer frente y de la necesidad de aplicar una metodología y técnicas de investigación peculiares.

La primera de las tareas para la acometida de este ámbito consistió en delimitar los espacios concretos en los que se pretendía incidir. En este sentido –tal y como los y las propias jóvenes confirmaron en la fase exploratoria– la aproximación al mundo del joven y de la joven parecía demandar la atención en torno a tres esferas básicas: el ámbito doméstico (familia), la cuadrilla o grupo de amigos y amigas y la pareja.

La relevancia que estos tres espacios tienen en la configuración de la identidad y universo de los jóvenes y las jóvenes, y la intensidad y valor cualitativo de las relaciones que en ellos se tejen, constituyen suficiente argumento como para focalizar la atención en cada uno de ellos y observar las estrategias y presupuestos que en torno a la igualdad o desigualdad entre sexos se traman.

En este sentido, a lo largo de la investigación se han realizado diversas entrevistas en profundidad con parejas, familias y cuadrillas mixtas representativas de distintas tipologías y gracias a las cuales se ha recogido una valiosa información referida a la noción, vivencia y reflexión que en los distintos espacios se fragua y transmite en torno a la relación entre sexos y las distintas experiencias de igualdad o desigualdad.

Todo ese material resulta además imprescindible a la hora de abordar la realidad y situación de la juventud en cualquier otro ámbito, ya que la percepción y definición de las situaciones de igualdad/desigualdad en otras esferas relevantes como la educativa, laboral o de ocio estarán directamente relacionadas con aquellas vividas y percibidas en esos otros espacios de socialización aparentemente menos formalizados pero tremendamente referenciales como son la familia, los amigos y amigas y la pareja.

EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE

Resulta evidente que disfrutar del ocio y el tiempo libre no es una actividad reservada exclusivamente a los y las más jóvenes. Lo que sí resulta manifiesto es que en el caso de la juventud este tiempo definido como de descanso, relax o asueto es vivido con una intensidad particular. De hecho éste es en buena medida el tiempo que ellos y ellas viven como propio, el tiempo para "ser", mostrarse y expresarse como jóvenes. Es el tiempo y el espacio que queda al margen de las "obligaciones" más o menos formales, del protocolo familiar, de las tareas de la escuela o el trabajo. Es el tiempo de juntarse con otros y otras jóvenes, estar y hablar de lo que como jóvenes les preocupa, les inquieta o les gusta.

También es cierto que esta noción del tiempo libre y el ocio varía enormemente de unos y unas jóvenes a otros y otras, y fundamentalmente, de un segmento de edad a otro. Así mientras para los chicos y chicas de 15 a 18 años el tiempo libre se reduce a "estar" con los amigos y amigas sin más o practicar algún tipo de deporte; según se avanza en edad se tiende a ir "rellenando" el ocio con contenidos diferentes: el ocio deja de ser una finalidad en sí misma para convertirse en un medio, en un modo de acceso a alguna finalidad relacionada con un mérito deportivo, una inquietud humanitaria, política, cultural, etc. Al mismo tiempo, puede observarse cómo la intensidad con la que se vive el tiempo libre destinado a las actividades lúdicas –el salir los fines de semana, ir a discotecas, etc.– desciende notablemente, y el joven y la joven tienden a cubrir estos espacios y tiempos con actividades más relajadas y específicas: viajar, practicar alguna afición, ir al cine.

Si atendemos a este panorama puede observarse cómo nuevamente topamos con una notable heterogeneidad en cuanto a tipos de actividades, intereses, objetivos etc., presentes en este ámbito de relevancia para los jóvenes y las jóvenes. Huyendo de esta amalgama de elementos y buscando atender a los objetivos concretos de la investigación, se intentó definir desde el primer momento qué espacios concretos del ocio y el tiempo libre debían considerarse como objetos y objetivos significativos de interés de cara al estudio de la igualdad/desigualdad. La aportación de las expertas y de los grupos exploratorios organizados con jóvenes resultaron nuevamente decisivos. Tomando como guía su discurso y experiencia se optó por la definición de tres áreas concretas de trabajo y aplicación de la metodología:

- a) Las actividades lúdicas y de diversión.
- b) El deporte.
- c) El mundo del asociacionismo y voluntariado joven.

En este sentido, y atendiendo a la relevancia cualitativa otorgada por los y las jóvenes a estas tres esferas, puede afirmarse que es en torno a estas áreas en las que ellos y ellas asientan su experiencia de ocio y, en las que –en gran medida– sitúan sus referentes y modelos de igualdad/desigualdad.

Con objeto de acceder a estos modelos y referentes, la investigación planteó una estrategia metodológica particular en la que se compaginaba la dinámica de grupo tradicional con otras técnicas de corte más novedoso en la investigación clásica sociológica como es la observación y utilización de informantes claves.

Con este esquema se aborda el análisis del tiempo libre y el ocio juvenil pensando en el diseño de tres grupos de trabajo y uno específico de expertos y expertas. Cada uno de los grupos de trabajo atendía a un área específica (actividades lúdicas y de diversión, deporte, y, por último voluntariado y asociacionismo) siendo el grupo de expertos y expertas un grupo mixto en el que participaban personas adultas de acreditada experiencia en el trato y trabajo con jóvenes en los tres espacios nombrados. Si en el caso de los expertos y expertas la dinámica resultó ser similar a la de un grupo de discusión clásico; en el caso de los y las jóvenes se trabajó desde un planteamiento en el que ellos y ellas cobraban un protagonismo notable. Cada uno de los tres grupos de jóvenes (uno para diversión, otro para deporte y otro para voluntariado y asociacionismo) asistió a una reunión en la que se les hizo partícipes de los objetivos de la investigación y se solicitó su colaboración para una particular recogida de información: cada uno de ellos debía observar y anotar impresiones, imágenes y cualquier tipo de información válida relacionada con una serie de variables y elementos estructurados en una especie de cuestionario. Se intentaba aleccionar y motivar a estos y estas jóvenes para que observasen en su cotidianeidad los comportamientos y actitudes de sus compañeras y compañeros de actividad, para posteriormente utilizar ese material en una puesta en común, y una reflexión sobre el espacio observado y las situaciones y elementos detectados en relación con la igualdad o desigualdad entre sexos.

La experiencia con estos grupos de jóvenes ha sido muy interesante, tanto en el proceso de selección y contactación, en la reunión previa a su ejercicio de observación, como en la reunión de trabajo posterior. En todo el proceso la motivación y el interés mostrado por las chicas y chicos convocados ha sido muy positivo y enriquecedor para la investigación, constituyendo ésta una de las fases del proyecto que puede ser valorada como más positiva y en la que la participación e implicación de las jóvenes y los jóvenes en el análisis de su propia realidad ha cobrado un mayor protagonismo.

LAS RESPONSABILIDADES

El ámbito de las responsabilidades nos remite a los espacios que las jóvenes y los jóvenes identifican como más formales. La educación junto con el mundo laboral constituyen para estas y estos jóvenes dos de sus vínculos más directos con la realidad de las personas adultas y sus múltiples implicaciones. La escuela y el trabajo se viven en este sentido como espacios contradictorios. Por una parte se establece la relación con un tiempo y un espacio de obligaciones, de sacrificio y de tensión; por otra se vinculan inevitablemente a proyectos de desarrollo personal, vital o de pareja. Ambos espacios constituyen un continuum que marca profundamente la biografía de las y los jóvenes y que resulta particularmente interesante de cara a observar el proceso y el trayecto a través del cual la joven y el joven configuran su currículum, sus expectativas laborales y profesionales y su identidad como individuo maduro. El reto para la investigación consistía en acceder a la valoración que las y los jóvenes hacen de todo este trayecto desde la perspectiva de la igualdad, observando los referentes y los discursos que en torno a la igualdad/desigualdad se configuran en estos ámbitos e indagando hasta qué punto estos discursos e imágenes actúan como favorecedores o limitadores de la integración de las jóvenes y los jóvenes en condiciones de paridad entre ambos sexos.

La estrategia metodológica planteada en este caso ha buscado incidir en dos aspectos particulares. Por una parte en el propio recorrido biográfico de los y las jóvenes, esto es, en la

recogida de información sobre su percepción de lo que su paso por el mundo académico y las distintas experiencias laborales han supuesto; por otro lado, la investigación ha querido hacerse eco de la amplia casuística presente hoy en la realidad laboral de la juventud, atendiendo a la vivencia que jóvenes en diferentes situaciones tienen respecto a la igualdad o desigualdad entre sexos en el ámbito denominado de las responsabilidades.

Con la intención de atender a dichos objetivos se diseñaron tres grupos de discusión en los que se trabajó con jóvenes en situación de paro (paro reciente, paro coyuntural y paro estructural), jóvenes en situación de trabajo precario (trabajo sin contrato, con contrato a punto de finalizar, etc.) y jóvenes con trabajo estable (con un negocio propio asentado o con contrato indefinido). En los tres se procedió a la recogida de información relativa al recorrido formativo de los jóvenes y las jóvenes, los elementos clave en su proceso de orientación educativa y laboral, su experiencia en el tránsito hacia la inserción laboral así como sus vivencias en el ámbito laboral propiamente dicho. Aspectos todos ellos que fueron debatidos y analizados teniendo en cuenta las premisas y objetivos de la investigación: esto es, el análisis de la experiencia de la igualdad y la diferencia vivida por los y las jóvenes.

	METODOLOGÍA	OBJETIVOS
FASE DE GABINETE	Recopilar, analizar y estructurar información.	<ul style="list-style-type: none"> - Recoger y sistematizar datos y resultados de investigación sobre el tema. - Elaborar indicadores de desigualdad, en los distintos ámbitos, que permitan trabajar a los grupos y las entrevistas.
FASE EXPLORATORIA	5 entrevistas en profundidad a líderes de opinión (Co-educación, tiempo libre, familia, inserción laboral, teoría del género) 3 Grupos de discusión con jóvenes (15-18 años; 19-25 años; 26-30 años)	<ul style="list-style-type: none"> - Conocer los modelos de género existentes, tanto en las personas adultas como en las jóvenes. - Apreciar las diferencias y determinar los núcleos de desigualdad. - Explorar la realidad de los y las jóvenes vascas. - Delimitar los ámbitos más significativos en los que los y las jóvenes configuran sus identidades.
FASE DE INVESTIGACIÓN	Ámbito de los AFECTOS (3 familias) (3 cuadrillas) (4 parejas) Ámbito del OCIO (1 grupo actividades lúdicas) (1 grupo deporte) (1 grupo asociacionismo) (1 grupo expertos y expertas) Ámbito de la RESPONSABILIDAD (1 grupo "parados y paradas") (1 grupo "trabajo precario") (1 grupo "trabajo estable")	<ul style="list-style-type: none"> - Conocer los comportamientos de la juventud vasca. - Conocer situaciones de discriminación o desventaja por razón de género. - Recopilar situaciones de desigualdad vividas o percibidas por las personas jóvenes, en cada uno de los tres ámbitos. - Interpretar y dotar de significado a esas situaciones de desigualdad, incidiendo en las actitudes subyacentes.
FASE DE ANÁLISIS	Analizar el material obtenido en las fases anteriores y cotejar esos resultados con sectores cualificados de la juventud	<ul style="list-style-type: none"> - Definir los modelos subyacentes en la juventud vasca desde la perspectiva de género. - Descubrir nuevos espacios de igualdad en la juventud vasca.

Quedan apuntados por lo tanto los trazos básicos que componen las fases y ámbitos de estudio en los que se sientan las bases de la investigación y en torno a los cuales el equipo investigador del instituto Kualitate Lantaldea ha articulado su particular apuesta metodológica y epistemológica. Un reto que como se ha subrayado tiene que ver con **el punto de partida**, con la **perspectiva de la investigación** y con la **forma y fórmulas de aproximación al concepto de igualdad/desigualdad**. Tres aspectos definidos desde las siguientes premisas:

A) El punto de partida son los y las propias jóvenes vascas. Ellos y ellas son el objeto de estudio, pero también –en gran medida– su sujeto. La mayoría de las entrevistas y dinámicas grupales realizadas a lo largo de estos meses han tenido a ellos y ellas como protagonistas. La investigación ha intentado desde el comienzo no perder de vista su voz, sus discursos, su tono, su visión sobre la sociedad y el mundo que les rodea. En la medida que se ha movilizado un número importante de jóvenes cabe estar relativamente satisfechos y satisfechas de la cobertura conseguida. No obstante, conviene recordar que el objetivo de la investigación cualitativa no es tanto dar cuenta o cuantificar los discursos, sino registrar su cualidad, “atrapar” las distintas sensibilidades presentes –independientemente de su porcentaje de representatividad–. A pesar de todo, somos conscientes de la enorme heterogeneidad que por definición existe entre la juventud vasca, un hecho que aporta riqueza a nuestra sociedad pero que en ocasiones dificulta la tarea del investigador y de la investigadora, que deben tener muy presente las limitaciones de la realidad a la que tienen acceso y del material que recogen. Quede constancia así de la satisfacción de saber que son todas y todos los que están y la inevitable “pesadumbre” de reconocer que no están todas y todos los que son.

B) La perspectiva o el enfoque vivencial constituye el segundo de los retos en los que la investigación ha incidido. Un reto que ha buscado la aproximación a la vivencia joven, a sus experiencias, opiniones, dudas o afirmaciones, primando el carácter espontáneo y “natural” de sus discursos y manifestaciones sobre otro tipo de material o información más teórico o reflexivo. Una opción tras la cual se esconde el convencimiento de que únicamente explorando esta vertiente del sentir y ser de los y las jóvenes se podría aportar un “plus” de información sobre lo que a nivel más teórico y académico se viene apuntando. Una fuente de la que también se ha nutrido la investigación, y que ha sido especialmente valiosa en su proceso de puesta en marcha, y en sus conclusiones finales. Un material que sin duda hay que seguir desarrollando, y en línea con lo cual hemos buscado capturar impresiones e imágenes narradas por los y las propias jóvenes que puedan servir de material para continuar abundando en la reflexión y el debate.

C) La forma y fórmula de aproximación a la realidad social y, en particular, la interpretación desarrollada en torno al binomio igualdad/desigualdad constituye el tercer elemento nuclear del estudio, compaginando en él preocupaciones referidas a la metodología y el posicionamiento epistemológico adoptado. En este sentido somos conscientes de que las jóvenes y los jóvenes que han participado en la investigación, el carácter del material que de ellos se ha obtenido y, finalmente, las conclusiones y el análisis derivado de todo el proceso, forman parte de la apuesta específica de esta investigación y de su equipo de profesionales. Es por ello que, sin dejar al margen el material bibliográfico, los testimonios de los expertos y expertas y la voz de los jóvenes y las jóvenes que han toma-

do parte de todo el proceso, queremos subrayar antes de dar comienzo a la lectura del texto que sigue a continuación que la interpretación y la visión que de la desigualdad y discriminación de género se desprende de este informe forma parte del esquema interpretativo elaborado por el equipo investigador. Con ello queremos decir que somos conscientes y asumimos la carga valorativa y subjetiva que del texto pueda desprenderse, al tiempo que subrayamos la firmeza del entramado que las aportaciones teóricas y las reflexiones de jóvenes y expertos y expertas han ido tejiendo a lo largo del proceso investigador.

Es probable que otros ojos hubiesen visto o interpretado otra realidad, en cualquier caso, desde nuestra conciencia de investigadores e investigadoras sociales creemos haber cumplido con el objetivo de aproximarnos a las jóvenes y los jóvenes vascos, comunicarnos con ellas y ellos y aventurarnos en la difícil tarea de sacar a la luz lo que de la igualdad y desigualdad piensan y sienten; lo que en torno a la igualdad y desigualdad han vivido o experimentado. Este es el material que en realidad sostiene el informe y el punto de partida de las propuestas que en él se exponen.

Explicadas hasta aquí las directrices, objetivos y metodología utilizada durante la investigación, el informe continuará con el relato de las conclusiones más relevantes de todo el proceso y los elementos que configuran el análisis de los comportamientos y actitudes que la juventud vasca mantiene en torno a la igualdad y desigualdad. Para ello, se realizará un análisis parcial por cada uno de los tres ámbitos descritos (afectos, ocio y responsabilidades), finalizando con una exposición de las reflexiones generales del estudio y los aspectos prospectivos trabajados.

1

ÁMBITO DE LOS AFECTOS

El ámbito de los afectos es, tal y como se ha indicado previamente, uno de los espacios relevantes –sino el más relevante– en la vida de toda persona. Teniendo en cuenta que los sentimientos y las relaciones constituyen parte irrenunciable de la salud y bienestar de las personas, los afectos suponen gran parte de su sustento no sólo psíquico, sino también físico. Esto es así tanto para las personas adultas como ancianas o jóvenes, pero en el caso de estas últimas la afectividad adquiere una relevancia especialmente significativa en tanto en cuanto es considerada como parte de las vivencias que dotan de contenido a su proceso de socialización y configuración identitaria.

Es en el itinerario que va desde los 15 a los 30 años cuando se considera que el individuo –una vez abandona la infancia– accede de un modo más consciente a las relaciones personales con las personas miembros de su familia, sus amigos y amigas, su pareja. Es en este período donde la necesidad de comunicarse, establecer lazos y vínculos profundos de amistad o complicidad se manifiestan con una claridad y naturalidad realmente llamativas; es en este momento en el que surge la necesidad de mantener relaciones íntimas a través de las cuales poder manifestar sentimientos, formas de ser y sentir que en el caso de las jóvenes y los jóvenes emergen de forma casi explosiva.

Para las y los jóvenes los afectos recorren distintas esferas de su vida y cotidianeidad, no en balde constituye una etapa de la vida en la que el individuo está obligado a negociar con todo ese universo afectivo de cara a definir sus objetivos y prioridades en la vida. Nada en este período de la vida de la persona puede ser observado al margen de la esfera vivencial y experimental de la persona. De hecho, el trabajo, los estudios, la profesión será vista en función de sus inquietudes, sus deseos, su ansia de realización personal; el ocio y el tiempo libre son valorados en tanto en cuanto reversionen en la mejora de las relaciones, en el disfrute y la comunicación, en su equilibrio afectivo y emocional en definitiva.

En este sentido, los jóvenes y las jóvenes se expresan clara y contundentemente: ser joven significa sentir, disfrutar, expresarse, estar, hablar, comunicar, relacionarse, transmitir, etc. Las normas, la rigidez laboral o académica son –en los primeros años de la juventud– una pesada carga que termina convirtiéndose –al rozar los 30– en una herramienta necesaria para acceder a los deseos, retos y apuestas personales fraguados durante ese período de explosión juvenil.

De la relevancia de los afectos como espacio de relaciones, comunicación e intimidad en el que se construye parte del andamiaje identitario de los chicos y las chicas informa la centralidad de los espacios dibujados en este ámbito: la familia, la cuadrilla o grupo de amigos y amigas del joven o la joven y finalmente la pareja. Los tres constituyen auténticos pilares en el sostén afectivo de cualquier persona y es por ello que resulta interesante acceder a esos tres universos e indagar en el tipo de relaciones y comportamientos que se establecen en cada uno de ellos. De ese análisis y de su examen atento bajo el tamiz del sistema de género surgen una serie de conclusiones realmente cruciales a la hora comprender el recorrido que estos y estas jóvenes realizarán en pos de la constitución de referentes y modelos más o menos igualitarios, más o menos paritarios entre los sexos.

Teniendo presente el carácter interactivo y la interrelación existente entre las distintas esferas y ámbitos que componen la realidad de chicos y chicas, y reconocida la centralidad que en la biografía del joven y de la joven adquiere el espacio de los afectos, la investigación examinará cada uno de los espacios que componen este ámbito, atendiendo a los elementos que rigen su dinámica y centrando el interés en los siguientes aspectos:

- a) Detección de los espacios –definidos en realidad como microespacios– que se consideren relevantes para un análisis de las pautas de igualdad/desigualdad.
- b) Análisis en profundidad de los distintos microespacios y de las dinámicas de igualdad/desigualdad detectadas en cada uno de ellos.
- c) Valoración global de los cambios en cada uno de los ámbitos: familia, cuadrilla y pareja. Elementos motores de cambio y elementos que frenan las transformaciones.

A continuación y con el fin de empezar a desarrollar los objetivos marcados por la investigación, destacaremos algunas de las pautas utilizadas en la definición de los tres espacios significativos en la esfera de los afectos: la familia, la cuadrilla y la pareja.

A) LA FAMILIA. La familia resulta un referente crucial en la vida de cualquier individuo. Además de constituir su punto de partida biográfico, la familia define el espacio de la socialización primaria, esencial en la configuración identitaria de cualquier persona. Todos y todas vivimos distintas etapas en la relación con la familia y sus miembros. La adolescencia y la etapa de la juventud, marcan sin duda dos de las épocas significativas en la historia de las relaciones familiares. Son momentos de conflicto, roces y tensión, pero también un tiempo en el que se fraguan relaciones intensas con la madre, el padre y/o las hermanas y hermanos. En su necesidad de comunicar y expresarse los y las jóvenes buscan aliados y aliadas en su entorno doméstico. Es el período en el que padres y madres comienzan a vislumbrar el futuro de sus hijas e hijos y las expectativas puestas sobre unas y otros se hacen especialmente manifiestas.

Este cruce de tensiones, expectativas, deseos, vivencias, comunicación, etc., dan forma a un momento especialmente importante para un análisis profundo de las pautas que rigen el núcleo doméstico y para su examen desde el prisma de la igualdad/desigualdad: ¿qué tipos de relaciones se establecen entre padre/madre e hijos e hijas? ¿Y entre hermanos y hermanas? ¿qué modelos y referentes de igualdad se activan en la familia? ¿qué roles juegan los distintos miembros? ¿qué expectativas se tienen sobre ellos y ellas? Como éstas podrían enumerarse un sinnúmero de cuestiones fundamentales en el análisis de la dinámica familiar y –en consecuencia– en el análisis de las pautas de igualdad/desigualdad vividas e interiorizadas por las jóvenes y los jóvenes vascos.

En este sentido cabe apuntar como dato inicial que el estudio de estos modelos y referentes de igualdad en el núcleo familiar ha desvelado un cambio importante en la estructura y dinámica familiar, que viene a confirmar la serie de discursos que reivindican la relevancia de las transformaciones vividas en las últimas décadas en el espacio doméstico. Cambios que afectan a aspectos diversos y que no han podido escapar al cuestionamiento profundo de lo que han sido las estructuras familiares tradicionales y su incidencia en la reproducción de los valores y atributos inherentes al sistema de género.

B) LA CUADRILLA. La cuadrilla o grupos de amigos y amigas constituye el segundo de los espacios significativos en el universo afectivo de los y las jóvenes. En él se traman relaciones de tal intensidad que en determinados momentos vienen a sustituir en relevancia y significación a las establecidas en el núcleo familiar. Dejando al margen la características y atributos típicos de las estructuras amicales en el País Vasco, lo que parece cierto es que las relaciones con los amigos y amigas conocen en general un período de especial intensidad en la biografía de los jóvenes y las jóvenes, dando paso posteriormente a nuevas etapas, vivencias y expectativas en las relaciones de amistad. Es frecuente en nuestro entorno, observar grupos de amigos y amigas cuya relación perdura a lo largo de los años, manteniendo firmes una serie de costumbres y ritos. No obstante, la intensidad y el valor de las relaciones establecidas varían notablemente, y es por ello que los y las propias jóvenes reconocen el cambio en el sentido y significado de la cuadrilla a lo largo de los años.

En cualquier caso, la centralidad que este grupo de pares juega en la configuración identitaria del chico y la chica resulta indiscutible, y de ahí la necesidad de observar el carácter de las relaciones, las dinámicas y actividades presentes en el entorno de amistad, y analizar las pautas, roles, actitudes y referentes de igualdad/desigualdad generados en ese contexto.

De este modo, resulta necesario destacar –al igual que en el caso de la familia– los cambios que vienen registrándose en el ámbito de las relaciones informales entre chicos y chicas. Cambios notables y significativos que, como también se analizará, no pueden ocultar el inmovilismo de otra serie de elementos igualmente relevantes en el funcionamiento y desarrollo de las relaciones de amistad y todo su universo circundante de afectos, vínculos, vivencias, experiencias, etc.

C) LA PAREJA. El de la pareja es uno de los espacios dentro de los afectos que los y las jóvenes viven con una mayor intensidad. De hecho, constituye la esfera por excelencia de lo afectivo, de los sentimientos, el espacio íntimo. Si bien es cierto que la relación y el significado que los chicos y chicas otorgan a su pareja también varía con los años, la relación afectiva con la otra persona constituye siempre un referente tremendamente poderoso a la hora de concretar y definir el proyecto identitario del joven o la joven. Las relaciones se transforman con la edad pasando de un carácter –teóricamente– más experimental y superficial asentado en la necesidad de conocer, saber, probar, indagar, explorar; a otro más maduro, profundo y sereno en el que la relación no es tanto el fin en sí mismo, como un medio de realización personal y materialización de proyectos futuros. En estos cambios los jóvenes y las jóvenes van definiendo su relación con el otro/otra al tiempo que establecen su visión del amor, la sexualidad, la amistad, la comunicación, la convivencia, etc. El examen de estos –y otros– aspectos implicados en la dinámica de pareja resultan fundamentales para el análisis de la igualdad/desigualdad entre sexos, sobre todo si tenemos en cuenta que la pareja resulta ser la matriz para un nuevo núcleo doméstico encargado del proceso de socialización de nuevas generaciones.

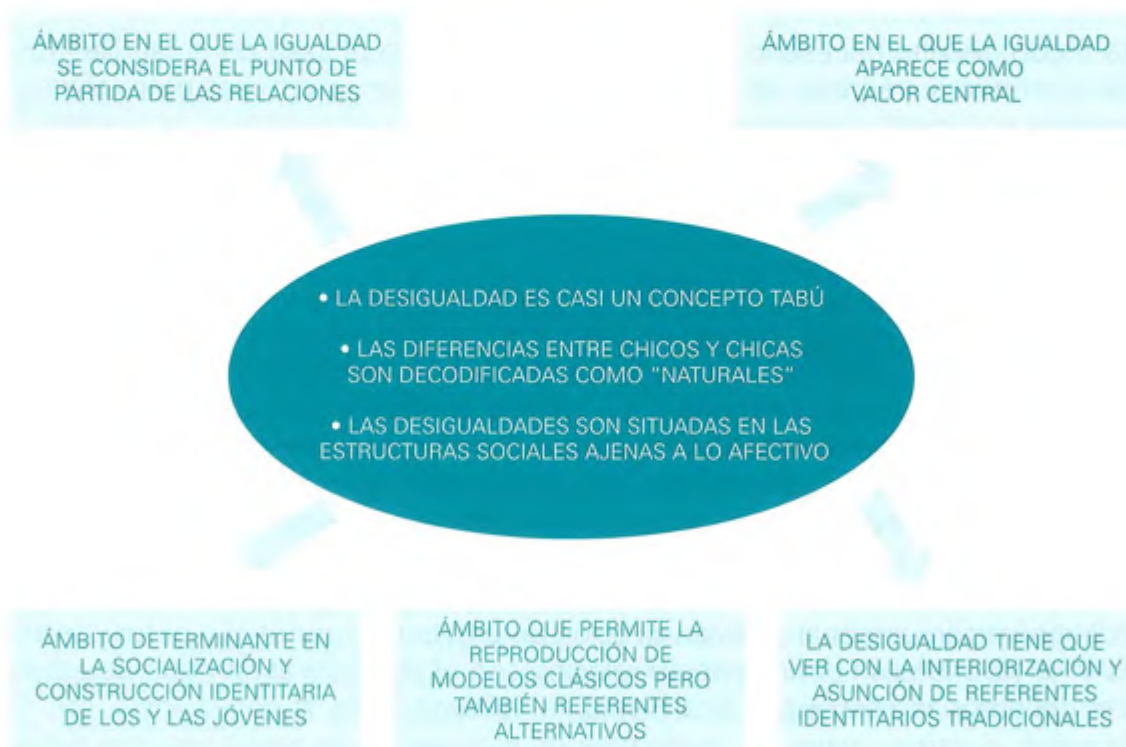
Desde ahí conocer las estructuras y los cimientos en los que las parejas jóvenes de hoy se asientan y analizarlos desde la perspectiva del género otorgan una información clave de cara a pronosticar las tendencias que al respecto cabe esperar se generarán en el plazo de pocos años. Es por ello que a pesar de la dificultad y las trabas que presenta el análisis de

la pareja y el acercamiento a la comprensión de su dinámica, la investigación ha querido persistir en el esfuerzo y tratar de apuntar algunas claves relevantes al respecto.

Familia, amigos y amigas y pareja constituyen los tres espacios fundamentales en los que se ha querido incidir para el estudio de los afectos y sus implicaciones en la producción y reproducción del sistema de género. Reconocido como un ámbito difícil y complicado para el análisis sociológico, se ha convertido en el auténtico reto de esta investigación y uno de los núcleos centrales en el debate y redacción de las conclusiones. Un hecho que a la larga refleja la propia centralidad que la esfera afectiva y relacional guarda en todo análisis de la igualdad/desigualdad.

Grosso modo, el esquema de partida y que se concreta en cada uno de los tres espacios respecto a la variable juventud y género, es el siguiente:

ILUSTRACIÓN 1 Aspectos generales de la desigualdad



FAMILIA Y ESPACIOS SIGNIFICATIVOS PARA LA IGUALDAD. LOS MICROESPACIOS

1.2.1

El análisis de la igualdad/desigualdad en la familia resulta ser una tarea particularmente difícil en tanto en cuanto el doméstico constituye un ámbito definido –por defecto– como espacio de igualdad; esto es, la familia es la esfera en la que todos y todas son aparentemente iguales y donde las diferencias en trato, derechos u obligaciones son difícilmente reconocibles. Esta circunstancia implica una seria traba para la investigadora y el investigador, que necesita de importantes dosis de imaginación y habilidad para deconstruir un entramado y un discurso asentado en la negación de la discriminación y la desigualdad.

En estas circunstancias la visión global de la estructura familiar es la que precisamente resulta menos clarificadora para el análisis, siendo la visión fragmentada o parcelada de los microespacios la que en principio contribuiría de forma más acertada al análisis de la igualdad/desigualdad en el ámbito doméstico. Es desde este análisis desde el que se puede incidir con mayor facilidad y desde el que es posible construir el mapa general de una estructura compleja como la familiar.

De las entrevistas en profundidad realizadas a tres familias (familia con "ama de casa", familia monoparental y familia donde el padre y la madre trabajen fuera de casa) y del análisis de los discursos producidos por sus diferentes miembros conviene destacar:

- a) Los cambios registrados en el ámbito de la familia en los últimos años y el carácter de la nueva estructura con la que la familia se dota actualmente;
- b) La forma, modos y modelos que el sistema de género –y sus correspondientes dinámicas de igualdad/desigualdad– adoptan en el nuevo marco de relaciones, y sistema de valores puesto en funcionamiento.

A la hora de hablar de las transformaciones sufridas por la familia habría que recurrir a un concepto clave en el espacio doméstico actual: negociación. Un concepto que puede ser entendido o descifrado como: apertura, diálogo, comunicación e incluso valoración del pacto y la discusión como elemento de la relación entre las y los distintos miembros. Un concepto que informa de un espíritu y una serie de valores que rompen con esquemas, ideas y normas consideradas como inamovibles en la generación de los padres y madres y abuelos y abuelas de los y las jóvenes objeto de estudio. En unos pocos años, el cambio en las familias ha sido realmente intenso, pasándose de esquemas tremendamente rígidos

y verticales de funcionamiento a estructuras mucho más maleables y flexibles, que hacen de la apertura y horizontalidad una de sus máximas.

En este nuevo escenario familiar la igualdad/desigualdad tal y como era entendida en la familia tradicional pierde sentido y valor; en consecuencia, el análisis debe focalizar en otra serie de elementos, debe observar otras circunstancias en las que de forma más o menos sutil se sigue negociando la igualdad, se siguen reproduciendo esquemas y mecanismos de desigualdad. Con objeto de aproximarnos a esta tarea de desenmascaramiento, la investigación ha dibujado cinco microespacios dentro de la organización familiar en los que se considera se estarían produciendo dinámicas interesantes que afectan a la producción y reproducción del sistema de género.

Los microespacios definidos son los siguientes:

A) EL MICROESPACIO DE LAS RELACIONES E INTERACCIONES: ámbito que hace referencia al carácter y características de las relaciones entre las y los distintos miembros de la familia, bien sea entre el padre y la madre, entre la madre y la hija, entre el padre y el hijo, entre los hermanos y hermanas...

B) EL MICROESPACIO DE LAS "NORMAS": las obligaciones y los derechos. Se alude en este caso al ámbito normativo de la familia, a lo que constituyen las normas que rigen el espacio doméstico; lo que normalmente se conoce como derechos y obligaciones de las y los diferentes miembros.

C) EL MICROESPACIO DE LOS VALORES Y PAUTAS. Ámbito de los valores y referencias que guían la convivencia y las normas de la familia. Pautas principales que organizan, ordenan y fundamentan la dinámica doméstica, pueden ser la disciplina, la independencia, la confianza, el respeto, etc.

D) EL MICROESPACIO DE LOS ROLES Y EXPECTATIVAS. Se alude en este caso al papel que asume cada miembro de la familia, sus atribuciones y las funciones que los diferentes roles otorgan a unos y otras. Junto a los roles, las expectativas conforman otro de los elementos centrales a la hora de valorar y definir a las distintas personas que integran la familia, ya que lo que se espera de unos y otras está –generalmente– en relación con lo que socialmente se espera de un "padre", una "madre", un "hijo" y/o una "hija".

E) EL MICROESPACIO DE LAS FUNCIONES Y ORGANIZACIÓN. En este microespacio se hace hincapié en la organización familiar y el reparto de funciones domésticas. Se observa quién se hace cargo de qué y en función de qué elementos y circunstancias se establece tal distribución.

Estos "microespacios" que han sido definidos de forma genérica y resumida serán analizados a continuación desde el prisma de género. Una perspectiva que busca medir la auténtica dimensión del cambio social y su incidencia en la estructura familiar. Un cambio que, tal y como se argumenta a continuación debe ser examinado y valorado en su justa medida si la intención es la de seguir avanzando hacia la igualdad entre sexos. De lo contrario se corre el riesgo de confundir la igualdad de mínimos conseguida con lo que serían cotas satisfactorias de paridad, que por lo que la investigación ha podido percibir están aún lejos de completarse.

De hecho es esta distancia que aún perdura entre los logros igualitarios manifiestos y la desigualdad latente existente la que ha dado origen al fenómeno que la investigación ha bautizado como “teoría del barniz” y que no es sino una imagen o metáfora que habla del doble cariz del cambio –una vertiente de cambio real y otra de inmovilismo– y de la vivencia que éste ha generado: una sensación de transformación social tan fuerte que origina una imagen –espejismo– de paridad o igualdad entre sexos, bajo la que se oculta una fuerza o inercia social que continúa perpetuando esquemas, mecanismos y dinámicas de desigualdad estructural.

Tal y como quedará reflejado en este informe, esa imagen de paridad entre ellos y ellas –igualdad de oportunidades, igualdad en comportamientos, deseos, expectativas, comportamientos, actitudes, etc.– recorre hoy por hoy todos los ámbitos –afectos, ocio y tiempo libre o responsabilidades– a pesar de que ni la intensidad o nitidez, ni la fortaleza del sustento sobre la que esta visión se soporta es la misma en todos los espacios. En cualquier caso, si atendemos a la unanimidad y la fuerza con la que ha aparecido en todos los discursos e interpretaciones de los jóvenes y las jóvenes, puede asegurarse que el denominado *barniz de igualdad* se habría convertido en una clave interesante a analizar si realmente aspiramos a descifrar los mecanismos que intervienen en la producción y reproducción de la desigualdad y discriminación en función del sexo.

EL ANÁLISIS DE LOS MICROESPACIOS Y LA APLICACIÓN DE LA "TEORÍA DEL BARNIZ"

1.2.2

Tal y como se ha explicado, la denominada “Teoría del Barniz” resulta útil para identificar y comprender el dispositivo que está funcionando en los distintos ámbitos relevantes para la juventud y que transforman situaciones de desigualdad o discriminación en aparentes condiciones de paridad para ellos y ellas. O dicho de otra forma, el barniz pone de manifiesto únicamente los aspectos positivos, llamativos y evidentes del cambio social, situando en un segundo plano todos aquellos elementos inmovilistas, auténticos resortes y puntales de la desigualdad que pervive en el conjunto de las esferas sociales.

Si aplicamos esta perspectiva al ámbito de la familia, podemos observar con claridad la existencia de una serie de elementos en cada uno de los microespacios definidos facilitadores y reveladores del cambio social, a la par que se advierten una serie de aspectos que estarían actuando como contra punto al cambio o, como auténticos frenos del mismo. La visión positiva del cambio dotaría de una base consistente a ese barniz sobre el que se tiende a llamar la atención; la contrapartida la aportan los elementos de desigualdad que permanecen ocultos, latentes bajo esa imagen de transformación.

ILUSTRACIÓN 2 El barniz de igualdad en el ámbito de la familia



El cambio en el ámbito familiar ha sido real y espectacular en las últimas décadas. Es algo que resulta innegable. De hecho la transformación ha sido tan evidente que su sentido y significado resulta difícil de abarcar incluso para sus propios protagonistas. Los padres y madres de los y las jóvenes de hoy vivieron una situación familiar tan distinta a la que hoy conocen sus hijos e hijas que a menudo les resulta imposible crear cualquier vínculo entre lo que fue su infancia y juventud y lo que ha sido la vivencia de sus hijos e hijas al respecto. La ruptura ha sido brutal y ha incidido en múltiples aspectos. Uno de los más llamativos afecta precisamente a todo lo que guarda relación con la situación de hombres y mujeres. Los logros conseguidos por las mujeres –bien sea en sus reivindicaciones como madres, esposas, hijas, hermanas, etc.– resultan tan llamativos que rápidamente cobran protagonismo cuando se habla de transformaciones en la estructura familiar. Es como si la fuerza y el empuje de esos cambios hubiese removido por completo la estructura familiar situándose en el origen de muchos de los valores, pautas y dinámicas que caracterizan la familia.

Analicemos desde esa perspectiva los aspectos del cambio y el avance hacia la igualdad en cada uno de los microespacios, y descubramos a continuación algunos de los "matices tramposos" de esos cambios.

A) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LAS RELACIONES E INTERACCIONES. El cambio que las familias han experimentado en lo que a las relaciones e interacción entre las y los distintos miembros de la misma se refiere ha sido evidente. En la actualidad puede decirse que tanto el discurso de la **democratización** de las familias como sus distintas aplicaciones se encuentran relativamente extendidas. Un proceso al que se hace alusión cuando se habla de las relaciones igualitarias entre las y los miembros, cuando se menciona la oportunidad de todas y todos a la hora de hablar y opinar, cuando se destaca el trato de igual a igual entre padre-madre e hijos e hijas, cuando se reivindica la inexistencia de diferencias entre las distintas personas miembros de la unidad doméstica.

"Antes había más distanciamiento de la autoridad, ahora es distinto, más de igual a igual. Antes era más de padre."

(Padre. Familia con "ama de casa").

"Antes valoraban mucho, por ejemplo, a las diez en casa y si te pasabas cinco minutos, pues igual estabas castigado una semana sin salir y eso de estar siempre estudiando sin tener momentos de asueto."

(Padre. Familia con "ama de casa").

"Lo demás creo que somos bastante tolerantes. Cada uno tenemos nuestras cosas y te puede parecer bien o mal pero no intentamos cambiar ni la opinión ni ... sin ningún... Lo hablamos y no pasa nada."

(Hijo. Familia monoparental).

Un concepto –democratización– ligado a la idea de igualdad pero que en la práctica, cuando nos alejamos del discurso y se profundiza en los aspectos cotidianos no deja de advertirse el **trato desigual que en muchos casos se dispensa a chicos y chicas**. Una desigualdad que se vislumbra como discriminación cuando queda patente la sobre-protección con la que se "ampara" al hijo, considerado menos preparado para hacer frente a tareas básicas como la alimentación, la limpieza y planchado de la ropa, el orden y mantenimiento de su habitación, etc., y al que se tiende a conceder preferencia en sus necesidades y demandas. Tareas que en muchas ocasiones realiza la madre y en otras la hermana e incluso la novia.

"Ya le digo (al hijo) que con mi generación se ha terminado, que cuando se case, que no, que no va a poder ser, es imposible. Te querrán mucho más que yo seguramente, pero no, no con la vida que toca vivir es imposible que le haga lo que yo le hago. Se quedan flipados. Dedicar una cantidad de tiempo y yo comprendo que quizá hago mal, porque su mujer seguro que no lo puede hacer, unas patitas a la panadera, con un huevito escalfao..."

(Madre. Familia con "ama de casa").

"Yo a éste reconozco que le estoy malcriando. No malcriar, pero sí en el sentido de que no va a poder ser así, pero siempre se lo he dicho. Conmigo, con mi generación se acaba, que no crea que lo que viene va a ser así."

(Madre. Familia con "ama de casa").

"Hombre mejor que en la casa de la amatxu no vas a estar en ningún sitio."

(Hijo. Familia padre y madre trabajan fuera de casa).

Una desigualdad que se manifiesta también en la existencia generalmente de una mayor presión doméstica sobre la hija a la hora de realizar una serie de tareas, de cumplir con relaciones, compromisos familiares y que puede interpretarse como una discriminación en tanto en cuanto se opta por perpetuar un tipo de relaciones basadas en criterios que no contribuyen a crear situaciones de igualdad puesto que carecen de una vocación de reciprocidad.

Otro aspecto interesante para la reflexión dentro del microespacio de las relaciones e interacciones sería el de las relaciones que en el ámbito doméstico se establecen entre ellos y ellas. Un elemento que analizado en profundidad revela algunas de las carencias que a nivel afectivo y comunicacional demuestran los chicos no sólo en el espacio estrictamente doméstico, sino también en otros ámbitos de lo social. En este sentido resulta sencillo establecer una relación entre las estrategias y dinámicas comunicativas y relacionales que madres e hijas establecen y las que estas últimas desarrollarán más tarde con sus amigas, y posteriormente con sus hijas. La biografía de las mujeres parece estar tejida por lazos de intimidad, amistad y relación profunda que –generalmente– abarcan en intensidad y frecuencia un ámbito mayor que las relaciones que éstas mantienen con los hombres, o las que los hombres mantienen entre sí. Este tipo de relaciones –intensas– entre mujeres –un aspecto que ha quedado patente en todas las entrevistas realizadas– presentan matices y consecuencias diversas tanto para ellas como para ellos.

Si bien es cierto que este tipo de relación contribuye a crear lazos y redes de relación y comunicación fluida a través de los cuales circulan información y conocimiento valiosos en el acceso y control del entorno próximo, no es menos verdad que su presencia en estos circuitos otorga a las mujeres un cierto lastre añadido, en la medida que les implica en una serie de obligaciones, compromisos o cargas que en momentos pueden resultar pesadas y fatigosas. La exclusión de los hombres de este tipo de redes y relaciones constituiría en algunos casos una especie de automarginación, un distanciamiento respecto a posibles compromisos relacionales y afectivos; pero esta actitud puede también interpretarse desde las propias carencias y dificultades de los hombres para acceder, implicarse e involucrarse en uno de los ámbitos fundamentales de toda persona: la afectividad, y su consiguiente "renuncia" a la riqueza que ello reporta. Es desde esta visión desde la que cabría observar la situación de desventaja o discriminación que afecta al hombre al no acceder a una serie de ventajas reservadas –de momento– al universo de las mujeres.

"Hombre, pues tampoco tenemos (padre e hijo) tanta relación como Lorena y la ama, porque ellas salen mucho juntas. Nosotros, no. Nosotros, pues él me ha ido a llevar siempre a campeonatos, o me ha ido a buscar a entrenamientos, siempre de charlar pues sí. O cuando les pido consulta sobre alguna cosa, pues les suelo decir más al aita. Y bueno en coincidir, pues en películas, o cosas así, la verdad que juntos, no solemos salir juntos, cada uno tiene sus cosas, cada uno tiene sus hobbies y sus historias y aparte que es muy difícil que coincidamos, él sale con sus amigos también, si no sale con ama y yo también salgo con mi novia y si no salgo con mis amigos."

(Hijo. Familia con "ama de casa").

"Tenemos una relación... para mí es más como una amiga... Yo no sé si es porque la veo joven o... a mí no me importa contarle mis cosas..."

(Hija. Familia monoparental).

"Todo, sé que cuento con ella, que la tengo como apoyo. Que si le pido un favor me lo hace, le cuento mis cosas y me anima o me da su opinión si le parece mal."

(Hija. Familia monoparental).

"- Yo creo que sacrifican más la fiesta. Los tíos no, si están de fiesta están de fiesta."

(Hombre).

- Y muchas veces igual te metes tanto en el problema que te acabas amargando toda la noche."

(Mujer).

(Cuadrilla 18-21).

Lo que interesa destacar en cualquier caso, es que este tipo de situaciones y otras similares ponen en entredicho la teórica igualdad en las relaciones y el acceso a los bienes del entorno doméstico, cuando lo que se percibe en la práctica es que las relaciones entre ellos y ellas siguen sustentadas en pautas, dinámicas y roles clásicos.

"A mí me pasa, pero no sólo con ellas, con la novia también. Hay cosas que sé, que la quiero a mi madre pero sé que aunque no se lo diga lo sabe, o que pienso que aunque no se lo diga lo sabe. Igual ella no se da cuenta pero yo pienso que ya lo sabe y por eso no se lo digo. Por eso nunca lo digo, pero no solo con ella, también con la novia."

(Hijo. Familia monoparental).

"Pero es distinto. Yo me siento más protector de mi hermana o mi madre, como que si pasaría algo tengo que salir yo el primero a dar la cara. Cuando hemos salido a tomar algo, yo me pongo violento cuando veo algún tío desfasado, si viene a pedir un cigarro, me pongo en medio..."

(Hijo. Familia monoparental).

B) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LAS NORMAS FAMILIARES: DERECHOS Y OBLIGACIONES. El cambio en la estructura del grupo doméstico atañe igualmente al ámbito de la normativa familiar. Hace tan sólo algunas décadas el reparto de derechos y deberes quedaba claramente distribuido: los derechos eran en primer lugar patrimonio del padre y la madre (y fundamentalmente del padre) y en segundo lugar de los hijos varones; las obligaciones correspondían por contra al conjunto de hijos e hijas en general, pero recayendo sobre ellas un mayor o más amplio número de deberes, todo lo relacionado con la manutención, bienestar y cuidado del resto de miembros de la familia.

La mirada sobre el grupo doméstico actual traza un retrato en esta teórica distribución de los derechos y deberes familiares mucho más flexible y abierto, en el que el contenido de

las facultades y poderes atribuidos a los padres y madres y los deberes asignados a los hijos e hijas han sido también sometidos a serias modificaciones.

"Yo lo veo muy distinto, antes... cuando venía mi padre de trabajar y no hacía nada."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

"Lo que decía el hombre a misa, y yo creo que eso ya..."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

Ni el contenido ni el significado de las normas parece ser hoy el mismo, y la valoración del cambio resulta generalmente positiva: las pautas de funcionamiento y organización se habrían relajado –surgiendo un clima de mayor confianza y distensión–, el reparto de responsabilidades apuntaría a una mayor democratización e igualdad entre las y los distintos miembros –dando lugar una especie de obligación para todos y todas sin excepción a la hora de asumir un margen mínimo de responsabilidad individual– y, finalmente se crearía una clara conciencia de provisionalidad en el sentido de interiorizar la necesidad de adaptarse continuamente a las circunstancias que en cada momento toca vivir a la familia. Las normas, los derechos, las obligaciones de cada miembro del núcleo familiar, parecen sujetas a la dirección de los cambios que éste viva, y no tanto a la rigidez de una estructura jerárquica y vertical en la que el esquema de funcionamiento permanecía inamovible, al margen de las transformaciones y modificaciones acontecidas en su seno o en su entorno.

"Antes le obligaban a la chica a estar con un chico, era la protección y la seguridad y esto era hasta cierto punto lógico porque era el hombre el que trabajaba."

(Hombre. Pareja NO conviviendo).

Analizados algunos de los elementos significativos del cambio en la normativa familiar, y subrayado el carácter flexible y abierto del que la estructura se habría dotado en estas últimas décadas, resulta igualmente necesario apuntar algunas de las desigualdades que este microespacio deja traslucir y que afectan a la teórica igualdad hacia la que caminaría una estructura como la familiar. En este sentido parece constatarse una mayor variedad y número de obligaciones atribuidas a la hija, al tiempo que se detecta un mayor control sobre sus movimientos, sus horarios, etc., dotando a sus "derechos" de un carácter más restringido que el supuestamente concedido a los del chico.

"Pesada sí, y bastante. Te pasa revista(ama) al salir de casa, pues no le convence cómo vas, te vas a cambiar aunque no te diga nada."

(Hija. Familia con "ama de casa").

"Si decides ir de acampada y yo le digo a mi padre que me voy de acampada y no te dicen nada, en cambio, una tía dice que se va de acampada con un tío y bueno, cuidado."

(Hombre. Cuadrilla 18-21).

C) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LOS VALORES Y LAS PAUTAS FAMILIARES. El de los valores es uno de los ámbitos en el que el grupo doméstico ha registrado probablemente

los cambios más notables. No en balde estos valores y pautas constituyen el pilar sobre el que viene a soportarse el resto de los elementos que componen el entramado y la estructura familiar. En este sentido la transformación más llamativa y que más se ha subrayado, en las entrevistas con las familias ha sido el paso de los valores y pautas orientadas al mantenimiento de una estructura jerárquica, autoritaria, patriarcal y vertical a la adopción y asunción progresiva de esquemas de funcionamiento mucho más flexibles, igualitarios y sobre todo horizontales. Desde esta concepción de la familia se abren puertas a nuevas dinámicas y valores como: el diálogo, la comunicación, la paridad, la igualdad, etc. De hecho la jerarquía como tal resulta ser un valor claramente a la baja en la escala de prestigio social, cuando menos por lo que a la estructura familiar se refiere. Frente al carácter jerárquico se reclaman hoy aspectos como el respeto o la autonomía e independencia del individuo.

Este conjunto de nuevos valores y pautas de comportamiento y orientación en la familia, habiendo supuesto un paso firme hacia dinámicas más igualitarias, no han podido erradicar aún una serie de elementos que estarían actuando en la perpetuación de las desigualdades de género. En términos generales puede afirmarse que la visión y el criterio dirigente en el núcleo doméstico sigue siendo hoy por hoy masculino. Es el padre, son los hermanos los que siguen reclamando la atención en la casa, los que siguen imponiendo y marcando los criterios de organización, los que entran y salen de las dinámicas familiares en función de sus horarios, necesidades, etc. Son ellos los que en definitiva concitan –preferentemente– la atención y desde ahí reproducen dinámicas y valores típicos masculinos, que culminan en un machismo que se denuncia, pero también se acepta o se consiente desde esa supuesta democratización de la familia. Una paradoja que se visualiza cuando se observa que en todas las entrevistas son ellos los que hablan menos, pero que cuando lo hacen lo hacen de forma más contundente, desde una sensación de liderazgo y autoridad sobre el resto de las y los miembros.

" (...) yo digo pues que hace mucho (el hijo) y (hay que) respetar un poco su siesta, también. (...) Yo no intervengo por la paz, pero reconozco que siempre ella tiene que marcharse fuera para que él haga la siesta."

(Madre. Familia con "ama de casa").

D) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LOS ROLES Y LAS EXPECTATIVAS. El cambio en los roles y las expectativas atribuidos a ellos y ellas en el seno de la familia supone otro de los aspectos a destacar en este cúmulo de transformaciones. En consonancia con lo apuntado hasta ahora, las transformaciones en este microespacio guardan una estrecha relación con la fractura en la rigidez del reparto de tareas, funciones y ocupaciones que el espacio doméstico asignaba a chicos y chicas. La apertura y la permisividad que hoy se contempla a la hora de hablar de lo que ellos y ellas son, o de lo que ellos y ellas pueden ser, de lo que se espera de ellos es mucho mayor de lo que era hace tan sólo unas décadas. Los y las jóvenes de hoy pueden optar como hijos e hijas a un abanico mucho más extenso de roles, funciones y papeles, algunos de los cuales son además intercambiables entre los dos sexos. En este sentido, se advierte un claro carácter receptivo a los cambios y la aparición de nuevos referentes que rompen con los roles e imágenes tradicionales en torno al padre, la madre, el hijo o la hija. Valga a modo de ejemplo la figura del padre pre-jubilado dispuesto a asumir parte de las tareas del hogar o la figura de la madre que opta por no

renunciar a su puesto de trabajo y reivindica estrategias que incidan en un reparto más equitativo de tareas y funciones en el hogar, etc.

"Del mismo modo, el acceso de chicos y chicas a la educación y el valor social que la formación ha adquirido ha supuesto a la larga la equiparación –sólo teórica– de ellos y ellas en expectativas laborales y de desarrollo profesional. Las familias han apostado por sacrificarse y dotar de recursos educativos a hijos e hijas, un detalle ilustrativo de la progresiva equiparación en las expectativas puestas en ellos y ellas, pero que no significa que –a menudo– incluso en el plano de esta supuesta igualdad no se produzcan y reproduzcan situaciones o discursos de desigualdad en las que las chicas resultan generalmente perjudicadas.

"Por ejemplo mi marido me echa bronca porque a ésta no la he enseñado, no sabe de hecho ni coser un botón."

(Madre. Familia con "ama de casa").

"Éste (el marido) me riñe porque no le he enseñado a cocinar (a la hija), yo le digo a mi hija, ya comerá, no se va a morir de hambre. Prefiero que lea libros y que tenga una carrera como la tiene y la cultura nadie se la va a quitar, aunque luego tenga que ir a un hiper de cajera o a barrer, pero la cultura eso lo tiene. Entonces llevar una casa, llevar una casa se aprende sola, ya aprenderá."

(Madre. Familia con "ama de casa").

"Los roles. El rol que tiene el chico muchas veces la chica también tiene parte. Ahí está también la educación que hayas tenido."

(Mujer. Pareja homosexual).

También puede considerarse llamativo en este sentido percibir la diferencia en los criterios establecidos para valorar lo que uno y otra hacen; los esfuerzos de él y de ella; las características y atributos que se destacan de uno y otra; las tareas subrayadas o silenciadas desempeñadas por uno u otra, etc. Aspectos todos ellos que generalmente tienden a enfatizar las expectativas sociales del hijo como trabajador, profesional, como deportista –aspectos además reconocidos y valorados socialmente–; y menospreciar las de las chicas al subrayar una serie de virtudes mucho menos prestigiadas socialmente: su constancia, su tesón o su capacidad de sacrificio. Este reconocimiento y énfasis en las que se consideran virtudes diferenciadas en chicos y chicas, ayuda a construir en muchos casos itinerarios y expectativas diferenciadas en ellos y ellas que una vez interiorizados se situarían en la base de algunas de las situaciones de discriminación y desigualdad de género que actualmente se perciben y constatan en el análisis de la juventud.

Esta diferencia en las expectativas respecto a ellos y ellas explica otro elemento como es el hecho de que los padres y madres sigan demandando a la joven actitudes, comportamientos y gestos relacionados con roles y pautas más cercanas a lo que podría denominarse el universo social y familiar tradicional o "típico".

"Yo no las veo ni más complicadas, ni más guerreras, por el hecho de ser chicas no las veo más. Hay gente que ha mamado lo que le han dicho en casa, que como mujer se tiene que

comportar de una manera y hay otras que no. Y con los tíos lo mismo, hay gente que ha mamado lo que le ha dicho su padre de tú tienes que follar a los dieciocho y experimentar un huevo, para que le puedas contar a tus hijos y hay otra gente que no lo ha visto así."

(Hombre. Cuadrilla 18-21 años).

E) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LAS FUNCIONES Y ORGANIZACIÓN. De las entrevistas mantenidas con las diferentes familias en el transcurso de la investigación se desprende la sensación de estar asistiendo a una pequeña revolución en lo que al microespacio de las funciones y la organización doméstica se refiere. Una revolución en la que además se reconoce de forma explícita el protagonismo de las mujeres. Tal y como ellos y ellas apuntan, ha sido la incorporación de las mujeres al ámbito laboral la que ha provocado una serie de transformaciones profundas que además, han terminado por arrastrar a muchas otras mujeres tradicionalmente definidas como *amas de casa*. Es por ello que, independientemente de que la mujer trabaje o no fuera de casa, hoy se reconoce como valor positivo la asunción por parte del núcleo doméstico de un cierto reparto de tareas. Una asunción que se plasma tanto en una mayor disponibilidad a la *ayuda*, como en ciertas prácticas reales de colaboración con la persona o personas *responsables* de las labores del hogar, generalmente la madre y las mujeres que viven en la casa. Una práctica justificada basándose en distintos discursos y que en cualquier caso contribuyen a crear una conciencia de cooperación en el mantenimiento, orden y sustento de un entorno que hoy más que nunca adquiere el carácter de un espacio de estrecha convivencia a pesar de la creación y defensa de parcelas individuales y reductos de intimidad (la habitación de él, la habitación de ella, etc.).

"Son chavales que les dices lo que han de hacer, nena tú me tienes que hacer el baño o nene, sin distinción de sexos, que es algo que me he planteado desde siempre y lo que tengan que hacer me ayudan. Si tienen que hacer algún recado o, vamos, sin ningún problema. Y sí, está organizado de la forma que yo les digo: tú tienes que hacer la sala o pasar la aspiradora o, y lo hacen sin ningún..."

(Madre. Familia madre y padre trabajando fuera de casa).

Asumida la veracidad de estos cambios y de las nuevas prácticas que éstos implican, resulta interesante –y necesario– indagar más allá de esta superficie de transformación y descubrir qué es lo que se oculta tras esa aparente igualdad que caracteriza el denominado *barniz*. En este sentido, el microespacio de las funciones y organización resulta ser curiosamente uno de los que encubre una discriminación más palpable hacia las mujeres. De hecho, en todos los casos analizados resulta evidente que la demanda de ayuda para la realización de las tareas del hogar es dirigida preferentemente a las hijas. De la misma forma cualquier asignación de labores domésticas va a considerar a las hijas como responsables de un mayor número de funciones, justificando con argumentos múltiples y diversos la menor implicación del chico en la organización y realización de estas tareas.

"Pero yo, por ejemplo me encantaba limpiar cristales con 14, 15 años, y hacer la comida. Tú (la hija) nunca te has acercado: ¿ama cómo se hace esto? No, porque no le va."

(Madre. Familia con "ama de casa").

"Tú (la hermana) no sabrías qué hacer en casa, si solo estudias, no sabes hacer nada más."

(Hermano. Familia con "ama de casa").

"A David le gusta más que se lo hagan. David no se si es moro o no es moro pero en ese sentido es machista. Y si está en el sofá y está su novia en casa, lo mismo: y tráeme esto, y tráeme las zapatillitas."

(Madre. Familia monoparental).

" (...) ella limpiaba la cocina y limpiaba no sé qué y él nos decía, le fastidiaba un montón que ella haga eso, porque bueno yo no plancho pero no me importa no planchar, pero ella viene para dos horas y es su mentalidad, su forma de ser o lo que ha visto en su casa toda la vida y no es porque él se lo pida. Es la tendencia que tiene ella natural a no estarse quieta y limpiar. Pues yo creo que eso se da mucho más en chicas que en chicos, la tendencia natural esa de limpiar y preparar."

(Mujer. Pareja NO conviviendo).

Utilizando distintas estrategias y argumentos, finalmente es la chica la que termina asumiendo el mayor peso en el orden doméstico, como circunstancia premonitoria de lo que se prevé será algún día su cometido cuando decida formar su propia familia.

De lo subrayado hasta ahora se desprende una idea básica: la familia ha puesto en marcha una serie de cambios –a diferentes niveles: organización, valores, pautas, etc.– que indudablemente han servido para provocar transformaciones notables en las relaciones de desigualdad que venían soportando un esquema familiar tradicional con evidentes costes y carencias para las mujeres. Cambios llamativos que han contribuido a tejer ese *barniz de igualdad* –o espejismo de paridad– bajo el que aún perduran importantes desigualdades estructurales que sostienen el sistema de género y las discriminaciones que éste acarrea para las mujeres.

ILUSTRACIÓN 3 Discriminaciones existentes en la familia



Es en este barniz en el que el discurso de la familia queda atrapado cuando intuye que los chicos, los hijos deben ser preparados y mentalizados para asumir un nuevo rol familiar. Una premisa que cuenta con nuevos referentes y modelos (el hermano mayor que ayuda en su casa porque la mujer trabaja fuera de casa, el padre jubilado que asume determinadas tareas, etc. y otras muchas imágenes presentes en la publicidad, medios de comunicación y películas) y que incluso llega a ser verbalizada como algo que se asume y se acepta con una cierta normalidad.

"Hay tíos que están bien educados en las tareas del hogar, igual que yo. Y si el tío está educado es porque la tía ha tenido un trabajo y ha tenido que educarle. Las madres les han hecho todo y cuando conviven con una tía, ella no es su madre. Y al principio, en la convivencia de tío y tía, suele haber problemillas. Hay que compartir."

(Mujer. Pareja homosexual).

Este hecho, el hecho de preparar al hijo para asumir roles ajenos a las obligaciones y el papel de los hombres, contribuye a dotar a los jóvenes de una mentalidad más abierta y un

posicionamiento expectante ante futuras demandas. Una preparación que, no obstante, cuenta con importantes lagunas. Entre éstas la que merece ser destacada por las consecuencias que se observan más allá del ámbito estrictamente familiar es la carencia de referentes y pautas favorecedoras de una mayor implicación por parte de los chicos en los ámbitos afectivo, relacional y comunicacional presentes en el espacio doméstico y su entorno. Una carencia que a la larga se plasma en un serio déficit y una dificultad para asumir determinadas responsabilidades, para afrontar situaciones, para cumplir expectativas, para realizar tareas... Una carencia que si bien en muchos casos resulta ser asumida y alimentada por el propio individuo (optando por una especie de auto marginación de lo afectivo y relacional) en otras circunstancias termina convirtiéndose en una incapacidad que sitúa al chico en clara desigualdad frente a la chica a la hora de acceder a experiencias, vivencias o tareas concretas; a un universo tremendamente rico del que los chicos hoy por hoy –y debido a distintos motivos– no gozan.

Este análisis dicotómico de los cambios en las familias y sus consecuencias en la socialización de los jóvenes deja para la reflexión multitud de escenas y expresiones en las que queda recogido el avance del cambio, pero también sus limitaciones. El avance en lo que a reconocimiento de una mayor incorporación del hombre a la dinámica del hogar, en la aceptación de la necesidad de repartir tareas y contribuir desde un posicionamiento más equilibrado y una conciencia más igualitaria a la organización y funcionamiento familiar. Las limitaciones en todo lo relacionado con la comunicación y el establecimiento de diálogo con las distintas personas miembros del núcleo doméstico, limitaciones en tanto en cuanto se reconocen los déficits en la relación con las hermanas, con la madre, con el padre; limitaciones también desde el momento que se observa con cierta envidia el discurrir y la intensidad de las relaciones entre la hermana y la madre; limitaciones si se tiene en cuenta que los chicos corren el riesgo de conformarse con un nivel de exigencia en el ámbito emocional y afectivo que no alcanza el nivel de las expectativas a las que va a tener que enfrentarse en un futuro no demasiado lejano, como amigo, como confidente, como pareja, o incluso como integrante de un equipo de trabajo, etc.

Si aplicamos el mismo esquema de análisis a las chicas nos encontramos con una situación dicotómica similar. Los cambios apuntan por un lado hacia un notable avance en la asunción de nuevos roles y expectativas en torno a las hijas. De la mano de las transformaciones promovidas por generaciones anteriores de mujeres, las jóvenes han interiorizado la necesidad de prepararse para afrontar en las mejores condiciones posibles su incorporación al mundo laboral. Este hecho requiere de ellas una preparación académica y, paralelamente, la asunción de una mentalidad enfocada a su desarrollo profesional. Una mentalidad que, lejos de ser patrimonio exclusivo de las jóvenes constituye hoy una de las premisas que padres y madres defienden con mayor ímpetu para sus hijas. La educación y la formación se ha convertido en un fin en sí mismo, y desde ahí resulta un valor indiscutible, tanto para chicos como para chicas.

"Mi vida sentimental es super importante pero mi vida profesional también. Llevo toda la vida estudiando (ahora hago periodismo) para tener un trabajo digno. Mi madre me ha inculcado toda la vida el tener independencia económica, y me da igual que esté con un tío que con una tía porque yo necesito mi independencia económica porque no puedo estar esperando a que una pareja me mantenga. Porque esa relación puede acabar. Luego ya tienes que calibrar qué te merece más si quedarte a trabajar o seguir a tu pareja. Yo veo dos campos: el sentimental y el profesional."

(Mujer. Pareja homosexual).

"Yo lo veo así también. Si una persona deja su profesión o sus estudios por vivir en pareja me parece machista. Tanto si se da en el hombre como en la mujer. Yo no dejaría mis estudios o mi vocación por vivir en pareja."

(Hombre. Pareja NO conviviendo).

El reverso de esta situación de cambio viene de la mano del proceso mediante el cual las jóvenes aprenden e interiorizan por mecanismos diversos su rol y papel como soporte afectivo y relacional en la familia. Un rol que muchas llegan a defender en calidad de auténtico capital afectivo. Desde esta reivindicación se valora la complicidad que existe entre las mujeres de la casa, su capacidad para hablar libremente entre ellas, para comunicarse, para hacer cosas juntas, para construir en definitiva gran parte del universo afectivo, comunicacional y relacional doméstico, un espacio en el que se mueven con comodidad y libertad.

Estas dos esferas, estas dos caras de la misma moneda que hoy definen el perfil de las jóvenes pueden resultar tremendamente poderosas pero, tal y como se verá en el análisis del resto de ámbitos sociales examinados, también concitan una serie de riesgos si no se acierta en una ecuación equilibrada. Un equilibrio que por lo que se desprende del diagnóstico de la igualdad/desigualdad entre los y las jóvenes tiene aún muchas cuestiones pendientes, entre las que destaca precisamente el desequilibrio en la asunción de los afectos por parte de chicos y chicas, una diferencia que a la postre deriva en problemas y dificultades para construir espacios más igualitarios para ellos y ellas.

ILUSTRACIÓN 4 Interiorización de roles en el ámbito familiar



LA CUADRILLA

1.3

CUADRILLA Y ESPACIOS SIGNIFICATIVOS PARA LA IGUALDAD. LOS MICROESPACIOS

1.3.1

El grupo de amigos y amigas o como comúnmente se le denomina en nuestro entorno, la cuadrilla, dibuja el espacio de amistad por excelencia para ellos y ellas. La mayoría lo considera un espacio de libertad, de comunicación, de expresión, de relax, un espacio a veces terapéutico en el que poder desahogarse y hablar de los problemas o cuestiones que preocupan a los jóvenes y las jóvenes. Para ellos y ellas es el espacio compuesto por la gente cercana que ellos y ellas han elegido y seleccionado.

Si bien es cierto que gran parte de las virtudes que los y las jóvenes destacan de la cuadrilla coinciden con la realidad, no deja de ser verdad que a menudo se percibe una cierta confrontación entre una cierta imagen idílica de la cuadrilla y las pautas que en realidad marcan la dinámica del grupo. De hecho muchos y muchas admiten que no mantienen el mismo tipo de relación con todas las personas integrantes de la cuadrilla y, de igual forma, se destaca que estas relaciones cambian con el tiempo evolucionando hacia esquemas y modelos más maduros o más adultos de amistad. Nos encontramos nuevamente con la diferencia entre los y las jóvenes más jóvenes (15 a 18 años) y los y las jóvenes menos jóvenes (27 a 30). Ambos segmentos hablan y hacen referencia a lo mismo, a su cuadrilla, pero las connotaciones y los elementos con los que el grupo de amigos y amigas se identifican en uno y otro caso son bien diferentes.

Para los y las primeras, la cuadrilla es el grupo de colegas, de iguales, el grupo de jóvenes que tienen sus mismos problemas, inquietudes, deseos. Es el conjunto de amigos y amigas con quien estar, pasar el tiempo, reírse, divertirse, etc., defendiendo una concepción del grupo tremendamente abierta, flexible y maleable. Para las y los más cercanos a los 30 años, la cuadrilla se ha convertido en un grupo cuasi formal, mucho más definido, donde todos y todas se conocen y se aceptan en un tono y condiciones que a menudo se asemejan a las de una familia: *la cuadrilla no es perfecta —dicen— pero... siempre están ahí, y les aceptas como son*. Si entre los y las más jóvenes la cuadrilla puede llegar a constituir "todo" para ellos y ellas, uno de los referentes más importante en esa etapa de su vida; entre los jóvenes y las jóvenes más adultas la centralidad de la cuadrilla viene habitualmente a ser sustituida o cuando menos tiende a igualarse con la pareja, con los dos o tres amigos y amigas íntimas y con miembros señalados de la familia con quienes se puede mantener una relación especial.

Es importante señalar las diferencias que los distintos segmentos de jóvenes observan en el concepto de la cuadrilla porque ayudan a vislumbrar el peso diferenciado que ésta tiene en los diferentes momentos de la biografía de un individuo, y permite calibrar la influencia que los modelos de igualdad/desigualdad presentes en la cuadrilla van a tener en los distintos momentos del proceso de socialización y construcción identitaria del joven y de la joven.

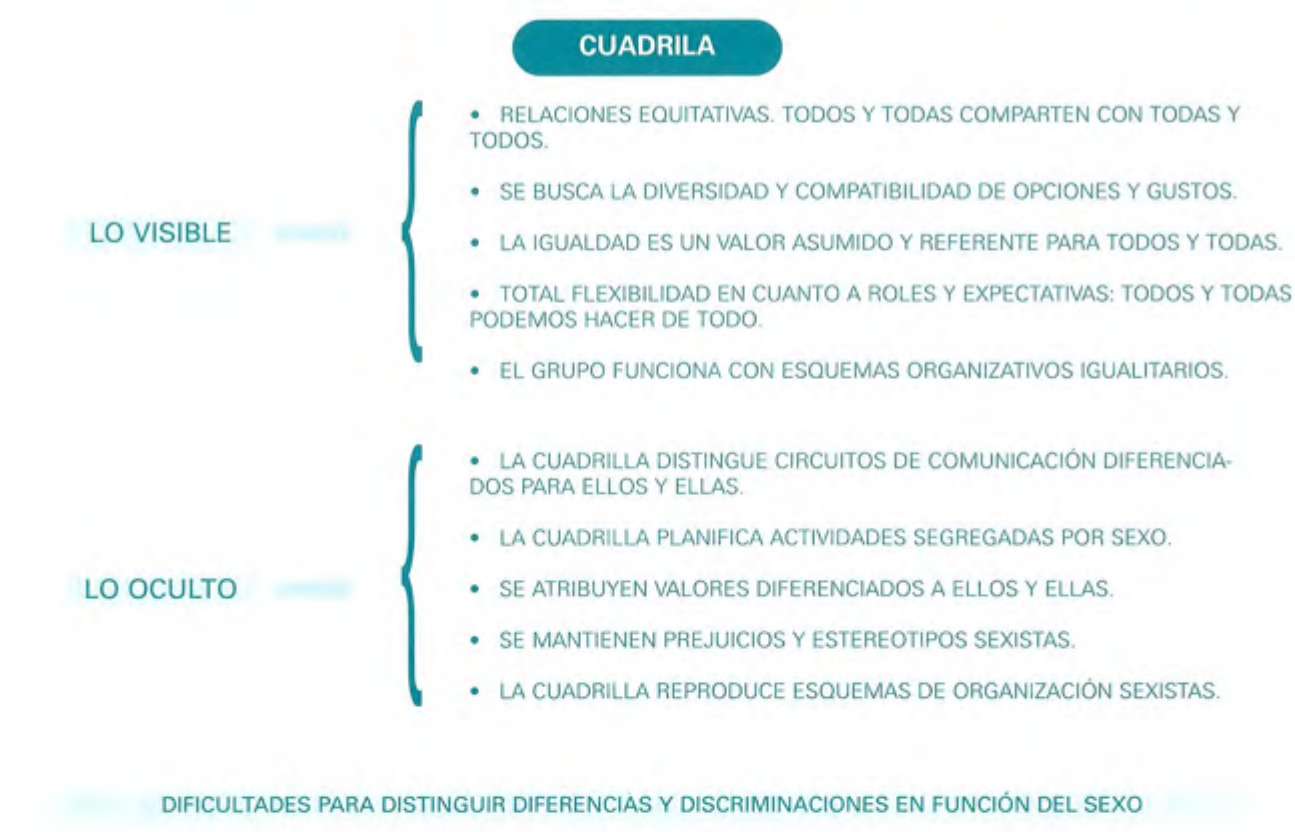
Dejando al margen estas distinciones y centrando la atención en el concepto actual de la cuadrilla, habría que señalar la relevancia de los cambios que en torno a la igualdad/desigualdad han acontecido también en este espacio de la afectividad. Hoy, como no ocurría años atrás, las cuadrillas mixtas resultan ser algo habitual y socialmente aceptado. Chicos y chicas conviven juntos en estas estructuras amicales con naturalidad y sin pudor, rompiendo inconscientemente con tabúes y prejuicios e impulsando al mismo tiempo transformaciones que atacan directamente al sistema de género y sus desigualdades.

En este sentido, si atendemos a los cambios que las cuadrillas han posibilitado a nivel de relaciones y comunicación entre ellos y ellas, este espacio puede ser definido como escuela de convivencia facilitadora de igualdad entre chicos y chicas. La realidad no obstante, también apunta en otra dirección, y es por eso que no puede obviarse el lastre que tradicionalmente han venido arrastrando estas estructuras amicales, una carga que en el caso del País Vasco guarda relación con los atributos masculinos e incluso machistas que priman en gran parte de la dinámica y las pautas de este tipo de grupos.

Las preguntas e interrogantes vuelven a ser los mismos: ¿hasta dónde llega el cambio? ¿a qué nivel alcanza el cambio? ¿qué es lo que ha cambiado y lo que permanece intacto? ¿cuáles son los frenos del cambio?

Como ya se comentó en el caso de la familia, este tipo de cuestiones resultan excesivamente globales y amplias para poder ser abordadas desde la generalidad, es por ello que nuevamente se ha optado por definir y delimitar una serie de microespacios en los que se intentará focalizar el análisis. El examen de cada uno de ellos permitirá calibrar el auténtico alcance del cambio y observar la posible aplicación al espacio de la cuadrilla de la mencionada *teoría del barniz*, un prisma que –recordemos– permitiría detectar algunos de los frenos que actúan sobre el cambio.

ILUSTRACIÓN 5 El barniz de igualdad existente en el ámbito de la cuadrilla



EL ANÁLISIS DE LOS MICROESPACIOS Y LA APLICACIÓN DE LA "TEORÍA DEL BARNIZ"

1.3.2

La aplicación de la "Teoría del barniz" a los cambios acontecidos en el ámbito de la cuadrilla o grupo de amigos y amigas, se apoya –como ya se ha apuntado– en el análisis inicial de los distintos microespacios en los que esta particular esfera de los afectos puede dividirse y su posterior contraste con la imagen y perspectiva global sobre el conjunto del espacio.

Los microespacios detectados serían muy similares a los ya apuntados para el ámbito doméstico:

A) MICROESPACIO DE LAS RELACIONES E INTERACCIÓN. Ámbito definido por las relaciones y pautas de interacción entre ellos y ellas; o, entre ellos y entre ellas por separado.

B) MICROESPACIO DE LA DINÁMICA Y ACTIVIDADES DE LA CUADRILLA. Ámbito definido por las actividades y ocupaciones en las que se entretiene la cuadrilla en el tiempo que ellas y ellos permanecen juntos. Tareas en las que invierten su tiempo.

C) MICROESPACIO DE LOS VALORES Y PAUTAS CENTRALES EN LA CUADRILLA. Esfera en la que se definen las pautas centrales y los elementos guía del comportamiento de unos y otras; de ellos hacia ellas o viceversa.

D) MICROESPACIO DE LOS ROLES Y EXPECTATIVAS. Esfera en la que unas y otros asumen sus papeles y lo que de ellos y ellas se espera.

E) MICROESPACIO DE LAS FUNCIONES Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO DE LOS AMIGOS Y AMIGAS. Ámbito en el que se dibuja el tipo de organización que impera en el grupo de amigos y amigas, cómo distribuyen –o en función de qué distribuyen– el tiempo para hacer cosas diferentes, quién decide o cómo se decide la distribución de funciones, etc.

Enumerados los distintos microespacios en los que se centraría el análisis de la cuadrilla, el siguiente paso nos conduce directamente al análisis pormenorizado de cada uno de ellos.

A) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LAS RELACIONES E INTERACCIÓN ENTRE ELLOS Y ELLAS. El ámbito de las relaciones e interacción es uno de los que ha conocido unas transformaciones más llamativas. En este sentido, puede decirse que en muy poco tiempo se ha pasado de la existencia de una profunda fractura entre el universo de los chicos y el de las chicas (aún en el caso de la convivencia en el mismo espacio de amistad) al reconocimiento de un importante avance en la consecución de relaciones mucho más equitativas entre ellos y ellas. Equidad que es traducida como naturalidad en el trato y en la relación entre todos y todas sin excepción; equidad en la tarea de compartir cosas, preocupaciones, afectos, sentimientos con todos y todas; equidad finalmente como expresión del clima abierto y de intercambio que se establece habitualmente en las cuadrillas mixtas y en las relaciones de chicos y chicas jóvenes.

"Da igual quién hable, sea chico o chica, yo hablo con cualquiera sin ningún problema en especial, sin diferenciar, no hay dos grupos totalmente diferenciados."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años)

En consecuencia, puede hablarse de un sentimiento y una necesidad de paridad entre chicos y chicas, en la que unos y otras permanecen en un plano de aparente igualdad. Esta idea que supone una ruptura evidente con dinámicas precedentes de división entre sexos, es puesta en entredicho cuando el discurso de las cuadrillas y la información facilitada por chicos y chicas revelan la existencia –en la práctica– de circuitos de relación e interacción diferenciados para ellos y ellas; y, al mismo tiempo, de la existencia de modelos de relación prefijado chico-chica. En este sentido, parece claro que los chicos tienden a ser más amigos entre ellos y las chicas más amigas entre ellas. Se construye así una imagen fragmentada del tipo de relaciones que ellos y ellas mantienen –cada cual por su lado, de los temas de los que unos y otras hablan, de las cuestiones que tratan y, en función de esas diferencias reconocidas unos y otras basculan hacia uno u otro lado atendiendo a la particularidad del momento o circunstancia. De esta forma es probable que una chica que quie-

ra hablar de fútbol o coches busque la compañía de los chicos del grupo, mientras que un chico que tenga un problema familiar o sentimental, busque el apoyo de una chica.

" (...) si somos 30 personas hay 6 corros, y hablas pues del coche, que se te ha roto, que te tienes que comprar ropa; y ya las mujeres empiezan que si has visto no sé que tienda... no sé, no temas transcendentales."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

"Hombre, en general no, no hay ninguna traba, igual los hombres hablamos más de fútbol."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

"Nos contamos más las verdades y más que lo que se cuentan los chicos."

(Mujer. Cuadrilla 23-25 años).

"Sí, (ellas) son más tiquismiquis."

(Hombre. Cuadrilla 27-30 años).

"Los chavales son más cerrados, nosotras somos más..."

(Mujer. Cuadrilla 27-30 años).

" (Nosotras) Somos de la misma cuadrilla, pero dentro de la misma cuadrilla están los chicos y están las chicas. De pequeños estábamos todos juntos, pero igual es, lo que dice David, maduramos un poco antes(las chicas), que si quieres salir, y te vas distanciando, pero si bajo a fumarme un cigarro, voy con David, o... luego a la noche nos juntamos, pero quedar, quedamos entre nosotras, no quedamos con ellos."

(Mujer. Cuadrilla 27-30 años).

"Simplemente estar escuchando a una persona, aunque no le digas nada ¿no? y al final le digas: tranquilo que no pasa nada. Pues un tío es más superficial ante los problemas, igual dice: venga te voy a invitar a una cerveza y olvidamos todo, o vamos a dejar el tema y vamos a hablar del partido de ayer."

(Mujer. Cuadrilla 18-21 años).

Se dibujan por lo tanto dos mundos de relación e interacción diferenciados así como una serie de trasvases previamente pautados y de los que resulta difícil escapar.

Esta situación puede entenderse como perjudicial para el desarrollo de esquemas igualitarios tanto desde la visión de las chicas como desde la perspectiva de los chicos. Desde el momento que la tendencia es al encasillamiento en los roles y atribuciones definidas –y sancionadas– socialmente, se frena todo posible intercambio afectivo y comunicativo facilitador a la postre de un reconocimiento mutuo de chicos y chicas y un acercamiento a modelos de relación más igualitarios. Por otra parte y apuntando un elemento sobre el que ya se ha incidido y sobre el que se volverá más tarde, hay que subrayar la tendencia a definir las relaciones de las chicas en términos de afectividad e intensidad, y las de los chicos como livianas y superficiales, definiciones que inciden en la inclinación de las chicas a capi-

talizar el mundo de los afectos en detrimento de las posibles opciones de los chicos en el acceso a esa esfera de lo personal y social.

"Hablaís (las chicas) con más intimidad."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

"Si yo tengo un problema con ella, me lo como yo."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

"Es verdad, yo en Vitoria, en mi clase éramos 3 o 4 tíos, yo como quien dice prefería estar con las tías que con los tíos, (risas) yo soy así, y lo que dicen ellas, es más fácil abrirte con chicas que con chicos, en el sentido de hablar de todo, si vas con los chicos ya sabes de qué vas a hablar."

(Hombre. Cuadrilla 27-30 años).

"Si vas con los chicos vas a hablar en plan de, sexo heavy, mujer, y fútbol y copas, en general; y si vas con las tías, bueno también tiene sus momentos de, mira ese de la biblioteca, como están, mira el de rojo y mira el de azul, y la verdad es que es muy diferente, y luego llega la noche y te juntas todos, los tíos no quedan para tomar café."

(Hombre. Cuadrilla 27-30 años).

B) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LA DINÁMICA Y ACTIVIDADES DE LA CUADRILLA. La dinámica, las actividades, el tipo de cosas que la cuadrilla hace también ha cambiado y evolucionado durante los últimos años. En ello también ha influido el hecho de que las cuadrillas mixtas sean una realidad cada vez más común y observada con una mayor naturalidad y, en consecuencia, el que chicos y chicas permanezcan más tiempo juntos planeando y hablando sobre lo que quieren hacer, cómo lo quieren hacer, etc. Esta convivencia entre chicos y chicas marca indudablemente una sensibilidad hacia la diversidad y la compatibilidad en aquello que la cuadrilla hace y planifica. Los jóvenes y las jóvenes han repetido una y otra vez que las cuadrillas son espacios de igualdad en los que todos y todas cuentan con todas y todos para todo, en los que las decisiones se toman entre todos y todas y en los que se intenta que aquello que se prepara y organiza sea del gusto de todas y todos.

No obstante, a pesar de la intención de establecer una dinámica y actividades desde criterios integradores e igualitarios, en la práctica las cuadrillas siguen reproduciendo esquemas que tienden a perpetuar la división de actividades entre ellos y ellas. Así, es frecuente que ellos queden para jugar a fútbol y hacer deporte, y ellas para tomar café o ir de tiendas. La división en este sentido es tan marcada que difícilmente ellos tomarán parte en la actividad programada por ellas, y viceversa. Es algo que a menudo ni se comenta, es algo que se tiene asumido, sin más.

"Todos los chicos coincidimos en el deporte, en el fútbol, y la cuadrilla se ha formado a partir de eso, nos hemos ido conociendo... les hemos conocido a ellas, no nos vemos todos los días, después del partido, cada vez que hay partido cuando acaba es cuando quedamos todos y salimos todos juntos."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

"A mí mogollón de veces, me dice mi novio, ¿quedáis para tomar café?, como las viejas, y a mí me parece una cosa super lógica."

(Mujer. Cuadrilla 23-25 años).

"Pero vosotras salís, vais a un sitio y podéis estar una hora con el café hablando, yo ya estaría con tres cervezas más, me movería, el tío siempre está a otro tipo de cosas, vosotras podéis estar sentaditas y hablando de todo."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

Al margen de la realización de actividades segregadas existe una función que el conjunto de los y las integrantes del grupo asignan a la cuadrilla: pasarlo bien. Ese es el acto –el momento y el espacio– principal en el que todos y todas coinciden: la cuadrilla es para divertirse, un aspecto que merece ser analizado con atención, incidiendo fundamentalmente en las connotaciones y atributos que la diversión tiene para ellos y ellas, y que resulta ser generalmente uno de los pilares a la hora de desenmascarar las desigualdades y la discriminación que el mundo del ocio y la diversión reproducen y en el que la cuadrilla es parte activa. No es este el momento de analizar tal aspecto, sino de remitirnos al ámbito de ocio y tiempo libre donde será examinado con el detenimiento que merece. Quede en cualquier caso el apunte y la llamada de atención sobre las implicaciones que esta identificación entre cuadrilla y diversión puede tener a la hora de calibrar el auténtico carácter igualitario de las estructuras amicales que albergan a las jóvenes y los jóvenes.

C) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LOS VALORES Y PAUTAS DE LA CUADRILLA. En paralelo al cambio social registrado en otra serie de ámbitos, la cuadrilla ha ido adaptando sus valores y pautas tradicionales avanzando hacia esquemas más igualitarios y paritarios en los que chicos y chicas se mueven con una mayor libertad e independencia. De hecho y retomando el discurso elaborado por los y las jóvenes a lo largo de la investigación, la igualdad se ha convertido en una de las máximas defendidas por el grupo de amigos y amigas, un valor plenamente asumido e incorporado a su discurso. En consecuencia, puede decirse que los jóvenes y las jóvenes proclaman la amistad sin diferencias y subrayan que independientemente del sexo, lo que realmente importa en el grupo es la comunicación, el contacto, el estar, la amistad.

En su relato de vivencias dentro del grupo estos chicos y chicas subrayan la importancia de sentirse arropados por la cuadrilla, el hecho de poder hablar con todos y todas sin reparos, en confianza; enfatizando así mismo el apoyo incondicional del grupo: es la tranquilidad de saber que siempre hay alguien con quien poder contar.

"- Hay cosas que puedes pedir consejo a la familia, a tus hermanos, pero hay otras, que sólo con los amigos, los planteas en la cuadrilla."

- El tener un grupo, la amistad, son personas que van a estar ahí, vas a tener diferentes puntos de vista, tienes un grupo que, bueno puedes tener más confianza con unos, pero así tienes diferentes puntos de vista no te limitas, no quita, que siempre halla alguien a la que hagas más caso."

- Sobre todo son apoyo, ayuda, amistad."

(Hombres. Cuadrilla 23-25 años).

Si bien resultan innegables los avances que los jóvenes y las jóvenes han ido realizando en el seno de sus estructuras amicales con el objeto de construir unas relaciones más igualitarias entre ellos y ellas, también es cierto que hoy por hoy muchas de las actitudes y de los discursos presentes en las cuadrillas evidencian aún la pervivencia de esquemas tendentes a perpetuar diferencias y desigualdades entre ellos y ellas.

De hecho, resulta ciertamente paradójico que tras escuchar de boca de estos y estas jóvenes su firme reivindicación del grupo de amigos y amigas como espacio de paridad, estos mismos chicos y chicas subrayen una y otra vez la necesidad de mantener las diferencias "naturales" existentes entre hombres y mujeres. Diferencias en el carácter, en la forma de ser y comportarse cuyo origen o procedencia *resultan desconocidos*, pero que de alguna forma indican que somos diferentes y que –añaden– debemos seguir siéndolo.

Incapaces –en la mayoría de los casos– de llegar al origen de las diferencias, estos y estas jóvenes se escudan en su carácter histórico (*siempre ha sido así*) y en los aspectos positivos que se reconoce a la diferenciación entre las cualidades masculinas y femeninas. *Lo mejor –dicen– es que chicos y chicas sigan siendo como son.*

"La forma de ser de una chica, nunca va a ser como la forma de ser de un chico, eso es claro."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

"Sí, es mejor que haya cualidades masculinas y otras femeninas."

(Mujer. Cuadrilla 23-25 años).

"Es que lo mismo ya no es la igualdad o no, es que hay ciertas cualidades que son como ley de vida ya, que siempre ha estado ahí, que está muy arraigado. Igual es un tema de hormonas."

(Mujer. Cuadrilla 18-21 años).

Sin entrar a debatir lo que de positivo o negativo pueda tener el hecho mismo de la diferencia o el contenido atribuido a las características que se denominan como típicamente masculinas o femeninas, lo que parece claro es que existe una laguna importante a la hora de debatir el porqué de las diferencias, el alcance de las diferencias, el sentido de estas diferencias, y, sobre todo, las implicaciones que estas diferencias pueden tener en el avance hacia referentes o modelos más igualitarios entre los sexos. Es en este contexto en el que existe el riesgo de naturalizar la diferencia y hacer surgir el fantasma de la discriminación al intentar justificar diferencias que se sitúan en el origen de ciertas desigualdades basándose en argumentos como el *siempre ha sido así*. Es el riesgo de defender valores diferenciados evitando analizar las consecuencias sociales que tales diferencias implican, esto es, sin profundizar en el germen de discriminación que puedan conllevar.

D) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LOS ROLES Y LAS EXPECTATIVAS. Unido a los cambios visibles percibidos en torno a los valores y pautas de funcionamiento de la cuadrilla, parece necesario subrayar las transformaciones acontecidas en relación a los roles y expectativas que en el grupo de amigos y amigas se generan en torno a ellos y ellas. En consonancia con los cambios que vienen analizándose hasta ahora, podemos decir que la cua-

drilla se caracteriza hoy por su apertura, permeabilidad y flexibilidad a la hora de juzgar y calibrar el papel que chicos y chicas juegan en la configuración y desarrollo del grupo. Todos y todas parecen llamados a desempeñar cualquier tipo de función y papel, en igualdad de condiciones y con opciones y oportunidades similares. Todos y todas pueden opinar por igual y actuar sin ningún tipo de temor a la crítica por razones de sexo, etc.

En función de este esquema, las diferencias en el desempeño de roles o pautas de comportamiento son valoradas positivamente en tanto en cuanto se consideran reflejo de una variedad y diversidad enriquecedora para el grupo.

Ahondar en la realidad que se esconde bajo este discurso lleva sin embargo a cuestionar –en parte– la bondad de este planteamiento, quedando al descubierto una serie de prejuicios y estereotipos claramente sexistas. Es en este ejercicio de desenmascaramiento en el que queda al descubierto una fotografía en la que ellos son definidos como juerguistas, divertidos, dicharacheros, al mismo tiempo que se les tacha de burros, brutos, golfos, etc.; y ellas, por el contrario, son más aburridas, pero aportan una particular alegría al grupo, son más envidiosas, tienen más problemas entre ellas... Tal y como puede apreciarse, el discurso tiende a caer en la reproducción de los roles y estereotipos difundidos socialmente, evitando entrar a su análisis profundo, a las motivaciones que se esconden tras ellos.

"(...) nosotros nos restringimos al fútbol, si sólo fuéramos chicos estaríamos de bares, nuestro vocabulario cambiaría, seríamos más bastos, más directos, más claros."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años)

" (...) yo veo mucho más fuerte una cuadrilla de chicos que de chicas, porque para empezar los chicos son mucho más amigos entre ellos que nosotras, nosotras tenemos mucha más envidia entre nosotras, somos mucho más malas."

(Mujer. Cuadrilla 23-25 años).

" (...) en las cuadrillas de chicas siempre hay muchos más rollos, muchas más peleas, muchas más envidias, las cosas como son."

(Mujer. Cuadrilla 23-25 años).

Se construye así una imagen estática y estereotipada de lo que ellos y ellas son, de como ellos y ellas se comportan en el grupo, de lo que ellos y ellas aportan a la dinámica de la cuadrilla, de lo que de chicos y chicas cabe esperar.

- *"Siempre es agradable que haya chicas en la cuadrilla, digo yo."*

- *Aportan alegría."*

(Hombres. Cuadrilla 23-25 años).

- *Ellos son muy divertidos."*

- *Son muy juerguistas."*

(Mujeres. Cuadrilla 27-30 años).

E) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LAS FUNCIONES Y ORGANIZACIÓN DE LA CUADRILLA:

El último de los microespacios sometido a análisis sirve para resumir gran parte de lo explicado hasta ahora sobre el carácter y atributos de la cuadrilla y su crítica desde la visión de género. En éste, lo mismo que en el resto de los ámbitos observados, los cambios registrados en la dinámica y las relaciones entre chicos y chicas han sido notables. De hecho, hoy más que nunca las cuadrillas dicen contar con una organización y un reparto de funciones equitativo en el que el sexo no cuenta en absoluto a la hora de repartir tareas o a la hora de contabilizar la aportación de unos y otras. Todos y todas participan por igual, todos y todas sienten que su aportación al grupo es valorada sin ningún tipo de distinción en función del sexo.

La realidad, no obstante, muestra imágenes en las que se evidencian diferencias que, en muchos casos pueden convertirse en desigualdades. Es el caso de los discursos que apuntan a la mayor disposición de las chicas a la hora de hacer y preparar; mientras que los chicos tienden a buscar –premeditadamente– un segundo plano en las tareas organizativas. Es el caso de los discursos que presentan a los tíos como mucho más pasotas, resaltando por contra la mayor disposición de ellas para todo. A ellas parece que puedes acudir siempre, con ellos puedes contar para cosas puntuales.

"Hay veces que acudimos a un chico, para comprar algún regalo, pero no siempre."

(Mujer. Cuadrilla 23-25 años).

"Los tíos somos mucho más pasotas."

(Hombre. Cuadrilla 23-25 años).

"No sé, (queremos) estar todo chicas, ser chicas, creo que los chicos querrán estar ellos solos."

(Mujer. Cuadrilla 27-30 años).

"Es la fama que tenemos, que si somos más falsas, pero profundizamos más en la relación, por ejemplo en la cuadrilla de chicos no se llaman por teléfono en su cumpleaños, yo no concibo eso."

(Mujer. Cuadrilla 27-30 años).

"(...) pero si no te gusta el plan de ver el partido de la copa, pues no vas y ya está, y si no vienen de compras nada..."

(Mujer. Cuadrilla 27-30 años).

"Que vengan al fútbol está bien, pero si no sabe de qué va e incordia, mejor que no venga porque no va a estar a gusto, porque es lo importante."

(Hombre. Cuadrilla 27-30 años).

ILUSTRACIÓN 6 Discriminaciones existentes en la cuadrilla



Imágenes que como puede apreciarse reproducen la inercia social y los estereotipos en función de los que ellos y ellas funcionan, y que sin duda son activados a la hora de negociar en el grupo las tareas que se atribuyen a cada cual.

Finalizado el análisis de los distintos microespacios y examinados algunos de los elementos que actúan en la génesis del denominado *barniz de igualdad*, se completa una imagen global del cambio vivido en la cuadrilla y los movimientos detectados en el avance hacia estructuras y esquemas más igualitarios para chicos y chicas.

Un cambio que tal y como se ha apuntado radica principalmente en la capacidad del grupo de amigos y amigas para generar una serie de vivencias y experiencias de igualdad en la convivencia y en el trato entre chicos y chicas. Una convivencia que, hoy más que nunca, parece producirse en un clima de naturalidad, apertura, libertad y paridad, que contrasta con la atmósfera mucho más rígida, mucho más aprisionante vivida hace tan sólo unas décadas. La cuadrilla es hoy más que nunca una escuela de convivencia que permite –al menos en principio– un intercambio real –de afectos, de opiniones, de experiencias– y una comunicación que resultan cruciales en el avance hacia la construcción de esquemas, estructuras y dinámicas más igualitarias para ellos y ellas. Y es esta apertura la que posibilita –sin duda– la creación de nuevos referentes de amistad y nuevos modelos de amigo, de amiga, de cómplice, de compañero o compañera, nuevos modelos y nuevos discursos.

"A mí una cuadrilla sólo de tíos o sólo de tías me parece nocivo, me parece negar. La cuadrilla quedas porque es un rollo de olvidarte de lo demás y de relacionarte y no sé y de formar un poco parte de la sociedad, porque no sé con veinte o veintidós años parece que no formas parte de la sociedad, no puedes hablar de trabajo porque no sabes lo que es, los estudios, tu única función es aprobar, pero poco más pintas, en casa pues parecido. Pues si cuando sales, sales sólo tíos, estás viviendo sólo una parte de la sociedad, te estás olvidando de la otra parte. Es que me parece el mismo rollo que lo que habéis dicho antes de que en los bares antes sólo entraban los hombres, es que me parece lo mismo que sólo vas a conocer esa parte."

(Hombre. Cuadrilla 18-21 años).

" - (...) yo no me siento bien pensando que la sociedad es machista.

- Sí, yo estoy de acuerdo pero cada vez nos vamos a ir pareciendo más.

- Yo creo que los chicos somos más sensibles que antes."

(Hombres. Cuadrilla 23-25 años).

"- Se van a sensibilizar un poquito más (los hombres), no tan de yo lloro, pero...

- Igual se echará de menos la figura masculina."

(Mujeres. Cuadrilla 23-25 años).

"Que hemos avanzado mucho. No pensamos lo mismo que la mujer tiene que estar en casa fregando, porque no es así. Es injusto totalmente, el mismo derecho tienen ellas como nosotros. Ahora que seamos diferentes, en lo que decías tú en el tema de ligar, para mí vamos a ser diferentes siempre. Yo creo que las mujeres tienen un instinto tal que siempre van a estar por encima de nosotros. Están más adelantadas que nosotros y creo que van a seguir así."

(Hombre. Cuadrilla 18-21 años).

No obstante, frente a esa sensación de igualdad y paridad reivindicada y reconocida como un logro de los y las jóvenes se opone otra percepción que cuestionaría por contra el auténtico alcance del cambio, y que es la que sugiere una vez más la paradoja del cambio, los límites del cambio, la que hace pensar en el cambio como un "barniz" que no ha podido

—aún— impregnar las estructuras sociales e individuales más profundas. Entre los aspectos más llamativos del freno se sitúa la actual concepción del espacio festivo y de la diversión, motores y motivaciones centrales de la cuadrilla. A pesar de que el informe dedicará un capítulo especial al análisis del espacio lúdico y de diversión, resulta necesario apuntar desde ahora algunos de los elementos que la definición actual de fiesta y diversión recogen y que estarían actuando como frenos a una relación entre chicos y chicas mucho más equilibrada e igualitaria.

La fiesta, la diversión (sus atributos, sus espacios, sus dinámicas, etc.) siguen constituyendo un coto masculino, definido y condicionado por el prisma masculino, por sus actividades, necesidades y características, que en muchos casos además de resultar discriminatorias, se perciben como agresivas para las chicas. Es por ello que preocupa la centralidad que la diversión y *la juerga* pueden llegar a tener a la hora de constituir el grupo de amigos y amigas, a la hora de definirlo y establecer sus dinámicas. Y preocupa porque concebir la cuadrilla exclusivamente como el espacio para *ir de marcha* y *pasarlo bien* conlleva la asunción de una serie de valores muy concretos y la evidente exclusión de otros. Este es el caso de los valores considerados como afectivos, un aspecto tremendamente relevante en la vida de los y las jóvenes que las cuadrillas "relegan" a un segundo plano, restringiéndolo generalmente al ámbito de las chicas.

"Normalmente ir de marcha un sábado, vas a olvidarte de los rollos y tal, puedes acabar a las siete de la mañana y tal, borracho o no borracho un sábado normal. Pero si ya ese sábado por lo que sea estás un poco tocado del ala y acabas bailando pues acabas en desfase. Pero tampoco el sábado es borrachera asegurada."

(Hombre. Cuadrilla 18-21 años).

"Si quedas entre semana hablas más, el fin de semana es cacharro, cacharro, y luego ya..."

(Hombre. Cuadrilla 27-30 años).

"Pero hablar, hablar a no ser que pase algo, pero en general no hablamos. Cuando sales de fiesta, sales a olvidarte de tu padre, de tu hermano, de tu no sé qué. Entonces lo mejor es hablar del fútbol, para poder olvidarte."

(Hombre. Cuadrilla 18-21 años).

"Y si no desconectas de todo y pasas, vas a pasarlo bien y punto."

(Hombre. Cuadrilla 18-21 años).

"Yo creo que los tíos tienen tendencia a ser mucho más gamberros. Yo, por ejemplo, si salgo de fiesta tíos y tías me lo paso guay, porque son como más desfasados, no sé, tienen menos reparos."

(Mujer. Cuadrilla 18-21 años).

Es esta dinámica de clara diferenciación de espacios, ámbitos y tareas la que contribuye a perpetuar la desigualdad y la discriminación desde el momento en el que se tiende a la reproducción de estereotipos y roles que dificultan una auténtica libertad en el proceso de construcción identitaria de los y las jóvenes. Topamos nuevamente con la dualidad entre la

visión positiva en el avance hacia pautas de igualdad, y el freno que la tendencia a la reproducción social supone en la apertura a nuevas posibilidades y nuevos modelos sociales. Se vislumbra y se destaca el claro avance conseguido por estos y estas jóvenes cuando es posible reconocer la cuadrilla como esa escuela de convivencia e intercambio; un espacio abierto para la comunicación y expresión de los problemas y preocupaciones que como jóvenes tienen; un espacio para la no diferencia, para el acercamiento entre chicos y chicas, para su reconocimiento mutuo. Pero al mismo tiempo, se observa la tendencia a la perpetuación de la inercia social, de sus trampas para chicos y chicas, de los frenos para la consecución de la igualdad y la paridad. Esto sucede –sin ir más lejos– cuando ellos y ellas distinguen los atributos de los chicos y chicas como estereotipos y calcomanías de lo que se supone son imágenes deficitarias para la consecución de la igualdad: ellos son los golfos, los jueguistas, los futbolistas, los colegas, los nobles, los groseros; ellas las amigas íntimas, la alegría, las que guardan los secretos, las que ponen el equilibrio en el grupo, etc.

ILUSTRACIÓN 7 Diferencias de roles entre las chicas y los chicos en la cuadrilla



Atributos utilizados generalmente para definir las diferencias entre chicos y chicas, que, al margen de su contenido más o menos positivo, actúan como corsés que restringen las posibilidades de unos y otras para construir su identidad desde parámetros que no sean los previamente establecidos para cada sexo.

LA PAREJA

1.4

PAREJA Y ESPACIOS SIGNIFICATIVOS PARA LA IGUALDAD. LOS MICROESPACIOS

1.4.1

La constitución de la pareja marca uno de los momentos más importantes en la vida del joven y de la joven y las implicaciones de este hecho afectan generalmente al conjunto de los ámbitos de la vida de la persona. El inicio de una relación de pareja no se reduce por lo tanto a una "simple revolución" en el mundo de los afectos sino que moviliza distintos aspectos de la actividad laboral, social, familiar, etc., de la persona. De hecho este informe pretende dejar constancia de las conexiones que pueden establecerse –y se establecen– entre el mundo de la pareja, las relaciones –más o menos igualitarias– y sus derivas en el desarrollo y evolución de otras esferas de la vida del joven y de la joven.

En cualquier caso, toda afirmación respecto al mundo de la pareja debe ser matizada, teniendo en cuenta que el valor que se le da a la pareja no es el mismo a los 15 años que cuando se rozan los 30. En ambas circunstancias supone un acontecimiento significativo, pero la huella que la relación deja en la biografía de ellos y ellas, resulta –generalmente– ser más profunda cuanto más se avanza hacia la madurez. Para los y las más jóvenes la pareja es vivida casi como una experiencia vital a través de la que descubrirse a sí mismo y a sí misma y experimentar nuevas facetas como la sexualidad o la comunicación con la otra persona. Es una experiencia que a pesar de ser vivida muy intensamente no resta espacio a las vivencias con el grupo de amigos y amigas, a las aficiones, a todo aquello que una y uno quiere hacer.

Esta relación de pareja vivida casi como un juego emocionante a los 15 años va adquiriendo peso, relevancia y profundidad a medida que se avanza en edad. Progresivamente la pareja va cobrando centralidad en la vida de la persona, haciendo girar en torno a ella muchos de los aspectos que hasta entonces permanecían más o menos al margen de la relación: la cuadrilla, los proyectos profesionales e incluso la relación con la familia. Estos

y otros ámbitos pasan –de forma más o menos parcial– a ocupar un lugar determinado condicionados por la relación y los proyectos diseñados en torno a la pareja.

En la mayoría de los casos la consolidación y formalización de la pareja marca el inicio del fin de lo que puede considerarse la juventud del individuo. Es el momento en el que el joven y la joven accede a responsabilidades, ocupaciones y preocupaciones típicas del mundo adulto, circunstancias que le hacen intuir la culminación de una etapa de su biografía. Se vive en esos momentos un período de fuerte cambio y adaptación y que conviene ser tenido en cuenta y valorado como posibilitador de dinámicas y estrategias facilitadoras de la igualdad entre sexos.

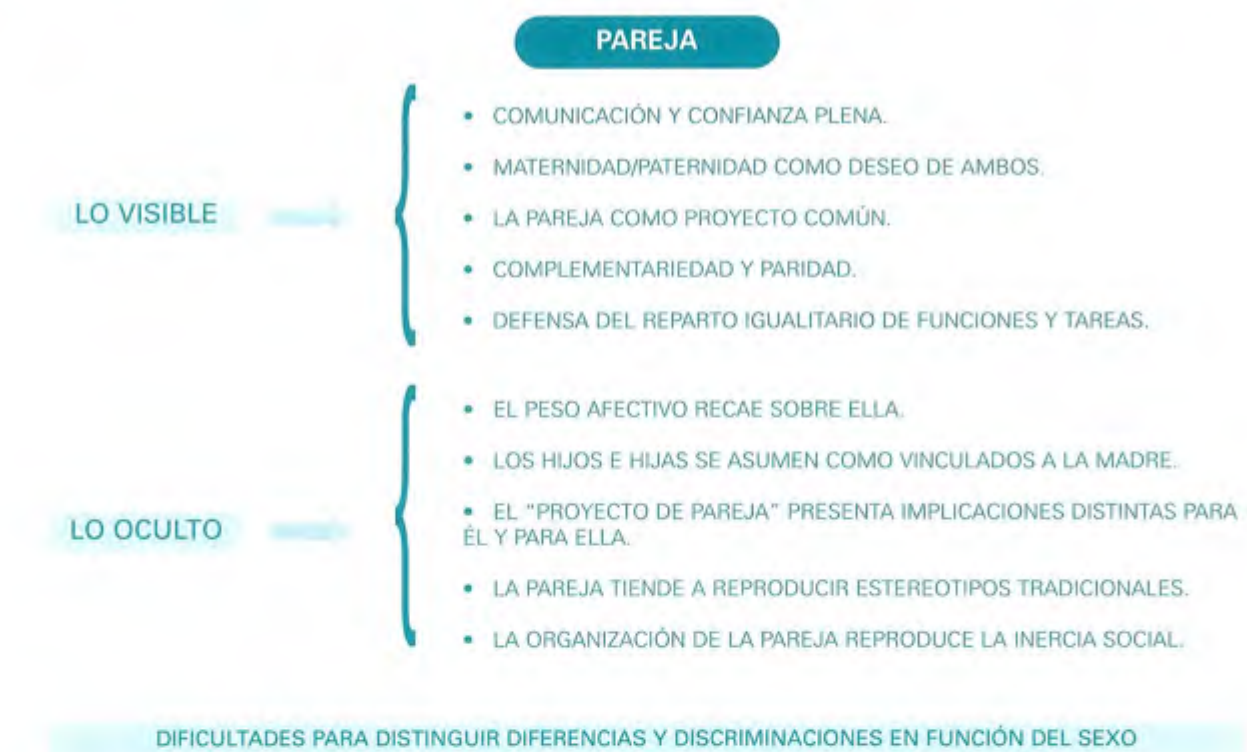
Independientemente de cuál sea la edad en la que nace la pareja, éste resulta ser siempre elemento atractivo y posibilitador en el avance de la igualdad. No en balde puede considerarse que la pareja inaugura un espacio y una dinámica en la que dos personas declaran sus sentimientos y muestran su voluntad de profundizar en el intercambio, el respeto y la comunicación mutuas. Premisas éstas que además de poder ser consideradas como cimientos del amor entre dos personas, sientan una base inmejorable para la construcción de relaciones de paridad e igualdad.

Es precisamente desde este reconocimiento a la potencialidad que la pareja alberga desde el que se analizarán sus distintos microespacios y desde el que se valorará la magnitud del cambio que en relación a los conceptos de igualdad/desigualdad aparentemente ha acontecido en este tan significativo espacio de los afectos.

Las relaciones de pareja, la convivencia dentro de la pareja, e incluso el concepto mismo de pareja cobran un protagonismo particularmente llamativo en cualquiera de los discursos articulados en torno al cambio en las relaciones entre sexos. Hoy por hoy es necesario hablar de la pareja cuando se valora el cambio social que en torno a la igualdad se ha producido en las últimas décadas. Los jóvenes y las jóvenes perciben las profundas transformaciones vividas en la pareja con respecto a la relación entre sus padres y sus madres, pero, incluso estos y estas últimas hablan de una profunda metamorfosis al observar su propia experiencia desde el prisma de la generación que les precedió.

En cualquier caso si mantenemos la tesis de esta investigación estamos obligados y obligadas a someter este discurso del cambio a un análisis crítico y observar hasta qué punto ésta resulta ser una transformación real, o un espejismo, un cambio a medias, un barniz de igualdad que oculta desigualdades latentes entre ellos y ellas. Indagar en la estructura del barniz, requiere un análisis parcial de los microespacios, que nos ayude a deconstruir esa aparente igualdad como paso previo al dibujo de la imagen global que permita descubrir el alcance real de los cambios y sus posibles paradojas.

ILUSTRACIÓN 8 El barniz de igualdad existente en el ámbito de la pareja



En el caso de la pareja los microespacios considerados de interés para un examen en profundidad son:

A) EL MICROESPACIO DE LA SEXUALIDAD Y LA INTIMIDAD. Definido como aquel ámbito en el que la pareja desarrolla la vertiente más íntima de la comunicación; el espacio en el que se expresan los afectos y las sensaciones; el espacio de las necesidades sexuales de la persona.

B) EL MICROESPACIO DE LA MATERNIDAD Y PATERNIDAD. Entendido como el microespacio en el que él y ella viven, definen y construyen su concepto y experiencia de la maternidad y la paternidad. El espacio en el que diseña el concepto de familia, sus características y los roles y funciones que él y ella asumen en esa nueva dimensión de su proyecto como individuos y como pareja.

C) EL MICROESPACIO DE LOS VALORES Y PAUTAS QUE ORIENTAN A LA PAREJA. Se alude en este caso al ámbito de los valores y las pautas que guían la dinámica de la pareja, a lo que por concepto de pareja entienden, a lo que como pareja aspiran, a lo que la pareja les da a cada cual.

D) EL MICROESPACIO DE LOS ROLES Y LAS EXPECTATIVAS. Se hace referencia en este caso al papel que cada una o uno de ellos juega respecto a la otra persona, a la imagen que una o uno tiene de la otra persona, a la imagen que cada cual tiene de sí mismo en su rol de pareja. Se alude inevitablemente a los estereotipos y a los roles y papeles atribuidos a ellos y ellas y a la relevancia que éstos tienen en la definición del modelo de pareja.

E) EL MICROESPACIO DE LAS FUNCIONES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA PAREJA. Se hace referencia al ámbito de las tareas y funciones que unos y otras desempeñan, a lo que "se considera" que tienen que hacer ellos y ellas, a las creencias que se tienen en torno a cómo debe funcionar en pareja u organizarse como pareja.

EL ANÁLISIS DE LOS MICROESPACIOS Y LA APLICACIÓN DE LA "TEORÍA DEL BARNIZ"

1.4.2

Tal y como se ha explicado, el análisis de los distintos microespacios debe ayudarnos a revelar las trampas escondidas bajo el discurso mayoritario de igualdad esgrimido por los y las jóvenes, y que ayudarían a sostener ese barniz de aparente igualdad entre ellos y ellas, origen en ocasiones de situaciones de confusión, perplejidad y/o falsas expectativas.

A) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN TORNO A LA SEXUALIDAD E INTIMIDAD EN LA PAREJA. El ámbito de la pareja parece haber avanzado significativamente en todo lo que se refiere a las formas de comunicación íntimas y afectivas. Respecto a la sexualidad como forma de expresión y comunicación de la pareja, la vivencia de una mayor permisividad social y los avances en aspectos como la anticoncepción parecen haber contribuido –junto con otros factores– a una vivencia más relajada, libre y gratificante de los momentos y espacios de intimidad en las relaciones de pareja. En este sentido los y las jóvenes destacan la confianza que han conseguido en la comunicación con la otra persona, la libertad para expresarse y manifestar sus sentimientos, sus preocupaciones o pensamientos, y por supuesto el valor, que otorgan a la confianza que su compañero o compañera le infunde a la hora de transmitir sus intimidades.

Frente a los modelos y las referencias que han podido tener en sus padres y madres, en sus abuelos y abuelas y en las generaciones de mayores en general; los jóvenes y las jóvenes hacen una valoración positiva de sus logros en las relaciones de pareja, subrayando la profundidad del cambio y su intención de seguir avanzando en esa misma dirección de igualdad y paridad. No obstante, el valor y las implicaciones de los cambios que los y las jóvenes han puesto en práctica en sus relaciones afectivas no deben hacer olvidar que, en la práctica chicos y chicas caen permanentemente en una serie de situaciones tramposas que tienden a la reproducción de esquemas tradicionales de relación en la que ese aparente equilibrio tiende a quebrarse. En este sentido resulta frecuente escuchar la necesidad que ellas tienen de comunicarse con sus amigas, de contarles sus experiencias, sus vivencias, sus fantasías sexuales, sus dudas, sus problemas con la pareja, etc., aludiendo que en el fondo es en esa relación entre chicas en la que encuentran apoyo, consejo, confianza, y vía libre para expresar sus preocupaciones.

"(Las chicas cuando hablamos de sexo) Hablamos de los sentimientos, las sensaciones. Luego lo que has probado. Y cosas más duras, es que no sé. Pues a ti qué te piden, qué no te piden, qué te gustaría hacer, la fantasía de con quién has estado. Hasta incluso hay

cosas que tampoco se puede decir el tema. De todo lo que te puedes imaginar. Hasta incluso de malas experiencias también, de primeras experiencias. Cuántas. Es que ahí es que te llegas a desahogar porque son temas que también no se los puedes contar a cualquiera y hay están ellas para tú poder contarles."

(Mujer. Cuadrilla 18-21 años).

"Nosotras compartimos experiencias, compartimos algo, pero más profundamente. Nos aconsejamos, cuentas lo que has sentido."

(Mujer. Cuadrilla 18-21 años).

"Yo creo que no, que te compaginas mejor con una chica siendo chica, porque piensa más las cosas como tú. Un chico igual te da otro punto de vista. Somos muy distintos las mujeres y los hombres. Yo he tenido amigos también, pero he tenido más amigas íntimas. Amigos íntimos no porque somos distintos. Cosas que a mí me pueden sentar mal, él igual se las toma a risa y no le parecen para tanto. Sin embargo una amiga te apoya porque piensa como tú."

(Mujer. Pareja NO conviviendo).

"Y, sin querer, la relación entre tía yo creo que es más fácil. Yo hablo más en serio, y creo que es porque somos tías. Y con tíos también me ha pasado pero la relación con tías es mucho más fluida."

(Mujer. Pareja homosexual).

Un recurso a la amiga íntima que constituye una práctica extendida y que da pie a poner en entredicho algunos de los logros comunicativos y afectivos que las parejas reclaman para sí. Tropezamos nuevamente con el monopolio afectivo y relacional por parte de las chicas, y la incapacidad de los chicos para romper con ciertas rigideces que dificultan su mayor implicación en el espacio más personal e íntimo de la comunicación.

B) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN TORNO A LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD. La actitud y el discurso que los y las jóvenes mantienen hoy respecto a su posible maternidad y paternidad constituyen un ejemplo más de las transformaciones que vienen aconteciendo no sólo en torno a la pareja, sino en el conjunto de la sociedad. Los cambios en este sentido abarcan a la propia concepción de la infancia, al rol que las hijas e hijos juegan hoy en la familia, a la definición de la maternidad y la paternidad, a su misma vivencia. En este sentido frente a las imágenes y referentes tradicionales en los que la figura de la madre aparecía con una fuerza extraordinaria como protectora, educadora y cuasi único sostén del cuidado y atención de las hijas e hijos, las parejas de jóvenes dan muestras de una actitud y posicionamiento ante las futuras hijas e hijos más equilibrado. En este sentido destaca la visión de la paternidad y maternidad como un proyecto común, como algo en lo que ambos deben implicarse y que depende y requiere del compromiso y el convencimiento de ambas partes. De hecho el tema de las hijas e hijos es algo de lo que ellos y ellas hablan, sobre los que exponen sus puntos de vista y sobre lo que juegan a pronosticar, insertándolo en sus planes de futuro, en lo que ellos y ellas denominan su *"proyecto común"*. Por eso, la posibilidad de tener un hijo o hija es algo que *"nos tiene que apetecer a los dos"*, es algo que *"tenemos que desear los dos"*, y que supone *"una gran responsabilidad para los dos"*.

Desde esta perspectiva e, independientemente de lo que la realidad revele después respecto a estas expectativas, lo que parece claro es que el punto de partida en torno a esta cuestión indica una mayor aproximación en los objetivos y expectativas de las dos personas miembros de la pareja.

Este acercamiento en la teoría presenta no obstante importantes fisuras. Y es que el discurso que ellos y ellas tienen en torno a la maternidad y la paternidad, y, sobre todo, la relevancia que unos y otras otorgan a este hecho está muy lejos de resultar parejo.

En función de lo que el relato de los y las jóvenes ha dejado traslucir, ellas siguen viviendo la posibilidad de ser madres como algo unido a su *ser mujer*, o mejor dicho a su *realizarse como mujer*, y en algunos casos, a *sus aspiraciones como mujer*. Sin llegar a ser un discurso generalizado, sí puede asegurarse que las jóvenes vascas entienden el hecho de traer un hijo o hija al mundo como una vivencia patrimonio cuasi exclusivo de ellas, de las mujeres. En este sentido se trataría de una experiencia muy íntima y personal y en la que el hombre participa únicamente de un modo *parcial*. Esta asunción de la mujer como protectora y responsable cuasi exclusiva de los hijos e hijas tiene múltiples consecuencias tanto en el desarrollo profesional de las jóvenes, como en su experiencia afectiva y su desarrollo personal.

"Igual es por ser mujer, pero creo que el niño tiene más el vínculo con la madre. En eso no le cedería a Igor los meses de baja."

(Mujer. Pareja NO conviviendo).

De hecho el tener tan profundamente interiorizado su rol maternal, y el asumir la maternidad como una responsabilidad que recae fundamentalmente sobre ellas fuerza a las jóvenes a planificar parte de su vida, deseos e inquietudes en torno a una cuestión cuyas ramificaciones sociales resultan evidentes. De hecho cuando los y las jóvenes vascas denuncian la discriminación que las mujeres sufren en el ámbito laboral en función de su condición de madres potenciales, aluden igualmente a la escasa sensibilidad a la hora de percibir la función reproductiva como una necesidad afectiva y social, vinculada al mismo hecho humano. Un discurso abierto que sigue resultando muy difícil de aplicar a la esfera micro, a la práctica real de las parejas. Una dificultad que se acrecienta cuando ella se niega a renunciar a muchas de las facetas de la maternidad en beneficio de su pareja (el derecho a la baja por paternidad, por ejemplo), o cuando sigue aludiendo a *cuestiones de la naturaleza* para justificar o argumentar su postura proteccionista y dependiente ante el hijo o hija. Una dificultad que aumenta cuando él sigue dejando –de forma más o menos consciente– en manos de ella la mayor parte de las tareas y funciones relacionadas con el cuidado y educación de los hijos e hijas, o cuando reconoce valores y expectativas diferenciadas a la hora de vislumbrar su papel de padre. Es curioso que mientras para ellas la maternidad es un elemento vivido desde su interior y vinculado a cambios internos, para ellos, sigue siendo una circunstancia exterior que provocará cambios en su faceta externa, les cambiará la vida en tanto en cuanto cambiará sus hábitos, su cotidianeidad, sus costumbres, etc.

- (Mujer) *"(...) yo siempre he querido tener un hijo, desde pequeña. Y para mí un hijo es lo más importante además de mi marido. Lo es todo. Me va a aportar estabilidad, un poco más de..."*

- (Hombre) *"Yo sería un poquito menos ¡viva la Virgen! Muchas veces estoy tomando cervezas por ahí y no miro que si pago yo 20 veces seguidas... Ahora teniendo un hijo no pagaría 20 veces seguidas y me tomaría tres, no me tomaría 20."*

- (Mujer) *"Y mirarías más el venir a casa, porque ahora te da igual venir a las 12 que venir a las 3."*

(Pareja conviviendo).

Desde esta imagen diferenciada de lo que en lo afectivo y vivencial implica el ser madre y padre resulta relativamente sencillo comprender muchas de las situaciones de desigualdad que las mujeres viven en el ámbito de su pareja y de las que quedan constancia en otros espacios relevantes como el laboral o la vivencia y organización del ocio y el tiempo libre.

C) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LOS VALORES Y PAUTAS DE LA PAREJA. Los valores y pautas que en general orientan la formación y el desarrollo de la pareja constituyen otro de los elementos que ha sufrido notables transformaciones en las últimas décadas. Frente a la importancia que en otras épocas tenía la procreación en las parejas, o frente a los intereses económicos que subyacían a ciertas uniones; otros objetivos y motivaciones cobran relevancia hoy a la hora de formalizar una relación: el amor romántico, la afirmación de una estrecha amistad, el desarrollo personal y la intención de compartir un proyecto vital con la otra persona son algunos de los objetivos que las jóvenes y los jóvenes dicen perseguir a la hora de crear una pareja.

En esta misma línea algunas de las razones que se argumentan a la hora de formar una pareja y sentar sus cimientos serían: la amistad –previa incluso a la idea un tanto etérea de amor, o a la sexualidad–, el respeto, el compartir y, fundamentalmente la mencionada intención de llevar adelante lo que se define como *proyecto común*.

Nos encontramos en general ante la defensa de una serie de valores y motivaciones en las que pueden encontrar cabida y con la que pueden identificarse las dos personas miembros de la pareja. Desde esta perspectiva los criterios situados en el origen y desarrollo de las parejas jóvenes harían alusión a pautas mucho más igualitarias que aquellas que supuestamente motivaban años atrás la unión de dos personas. En cualquier caso, y a pesar de los cambios, muchas de las parejas actuales continúan –en la práctica– recurriendo a esquemas tradicionales a la hora de valorar su relación, su pareja y lo que esta experiencia les aportan. Así resulta llamativo observar como él tiende a valorar la estabilidad, la tranquilidad y el equilibrio que su relación con la otra persona le ha dado; al tiempo que ella destaca como aspectos positivos cuestiones relacionadas con los sentimientos –el cariño, la comprensión–, al tiempo que reconoce haber cedido en aspectos ligados a la libertad o independencia personal. De esta diferente valoración de lo que para uno y otra significa la convivencia o la vinculación a la otra persona es posible concluir que lo que uno y otra ponen en juego, y que lo que uno y otra esperan es diferente y supone un cierto germen de desigualdad en tanto en cuanto ellos valoran lo que con la pareja "ganan" y ellas enfatizan lo que "pierden".

"Se pierde porque siempre tienes que tener en cuenta al otro. Se pierde mucha independencia. Libertad también pero por el hecho de que tienes que compartir tu tiempo."

(Mujer. Pareja NO conviviendo).

"Yo creo que estar en pareja es un paso hacia delante. El estar en pareja te hace cambiar de forma de pensar en muchas cosas. Te da estabilidad y te ves más serio. Serio puede ser en los dos sentidos, puede ser que hayas sido muy dicharachero y de repente la pareja te tiene dominado. O ser un juergas desorbitado y volverte más formal."

(Hombre. Pareja NO conviviendo).

"Antes igual me fundía 1.000 duros en un día. ¡No tenía ninguna atadura! ¡Le daba a mi madre lo que le tenía que dar por estar en casa y lo demás todo para mí! Ahora no, el cambio es bastante fuerte. Yo ahora mismo estoy casado y estoy pensando a ver cuándo voy a cobrar a ver si Hacienda me va a devolver... Ya estoy haciendo las cuentas de si llego a final de mes... ¡Lo que nunca he hecho lo estoy haciendo ahora desde que estoy casado!"

(Hombre. Pareja conviviendo).

D) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LA DEFINICIÓN DE LOS ROLES Y EXPECTATIVAS DENTRO DE LA PAREJA. Junto a los aspectos señalados, el cambio en los roles y expectativas atribuidos a cada una de las personas miembros de la pareja constituye uno de los elementos que merece ser destacado con mayor énfasis. Hoy más que nunca los y las jóvenes buscan y valoran una pareja que se acople a ellos y ellas, buscan un "complemento", alguien con quien compartir y que comparta su modo de vida, sus aficiones, su forma de ver y entender el entorno. Se trata de empatizar con alguien, de entenderse, de ser amigos y amigas, de compartir. En ese sentido, puede decirse que hoy ellos y ellas buscan un igual, alguien que se acerque a lo que como jóvenes son y que se aleje de los esquemas tradicionales de pareja. En consecuencia el objetivo de la mayoría de las jóvenes y los jóvenes sería romper con el modelo clásico de pareja que, básicamente, es el que identifican con el de sus padres y madres y que relacionan con planteamientos machistas en los que la mujer estaba obligada a permanecer en la casa a cargo del cuidado de los hijos e hijas y la realización de las tareas domésticas, mientras él era el que salía a trabajar en busca del salario y el sustento familiar.

"Yo creo que es una conciencia. Yo tenía claro que, estuviera con quien estuviera no quería llevar la relación que tenían mis padres. Como mujer quería una relación igualitaria."

(Mujer. Pareja homosexual)

"Si una persona deja su profesión o sus estudios por vivir en pareja me parece machista. Tanto si se da en el hombre como en la mujer. Yo no dejaría mis estudios o mi vocación por vivir en pareja."

(Hombre. Pareja NO conviviendo).

Con esa imagen como modelo no deseado los jóvenes y las jóvenes buscan construir un referente diferente basado en esquemas diferentes, convencidos y convencidas como están de que el esquema tradicional –él como protector de la familia, ella como cuidadora

del hogar— ya no funciona. Este proceso de cambio está avanzando y generando modificaciones importantes en la dinámica actual de las parejas, pero éstas aún arrastran elementos pertenecientes a una visión y discurso que reproduce esquemas de desigualdad tradicionales entre sexos. Valga como ejemplo el que muchas jóvenes sigan admirando de su compañero su *don de gentes*, su carácter abierto y su capacidad de relacionarse; esto es, afirmando lo que de público y exterior se le reconoce tradicionalmente al hombre; mientras que él valora fundamentalmente las virtudes relacionadas con el interior, con lo privado, con los afectos como son el carácter cariñoso y comprensivo de ella. Imágenes ilustrativas de lo que de ellos y ellas se espera y demanda, imágenes vinculadas a secuencias del pasado, a modelos y referentes que lejos de desaparecer continúan aún vigentes entre las generaciones más jóvenes.

"(Ella) Es una persona inteligente, muy activa, muy cariñosa."

(Hombre. Pareja NO conviviendo).

"Es muy inteligente y muy cabezón. Es simpático de cara a fuera pero conmigo más serio."

(Mujer. Pareja NO conviviendo).

"Al final, hombre, lo que necesitas es que al estar con una persona estés a gusto tú. A la hora de explicar un problema, no solo vas únicamente a explicarlo sino que en el momento, me suavice, no sólo únicamente hablando, sino también con los gestos, me deja muy a gusto. Me tranquiliza, pero no es únicamente comunicación, o por lo menos comunicación verbal, sino todo."

(Hombre. Pareja NO conviviendo).

"Que es muy majo y que cuando te hace falta siempre está ahí y que en los momentos malos, cuando me ha hecho falta siempre ha estado y cuando no me ha hecho falta también ha estado. Pero es muy simpático, es muy majo con la gente y se lleva muy bien, lo que ha dicho que no tiene problemas para llevarse bien con la gente."

(Mujer. Pareja NO conviviendo).

"Es muy abierto, aunque le cuesta, depende de con quién. Es un buen amigo de sus amigos."

(Mujer. Pareja conviviendo).

"(¿Qué es lo que más te gusta de ella?) Como cocina. Porque han venido mis primos todos aquí a comer y cocina que es una maravilla. Y luego que es muy cariñosa. Por la noche vengo así cansado y ¡dame un abrazo! y te anima un poco... Muy cariñosa y muy buena cocinera, muy buena."

(Hombre. Pareja conviviendo).

E) EL CAMBIO/EL BARNIZ EN LA FUNCIONES Y ORGANIZACIÓN DE LAS PAREJAS.
Del conjunto de los microespacios analizados, este parece ser aquel en el que el cambio se intuye más interiorizado y asumido. Las condiciones, la organización y las demandas de la vida moderna no parecen dejar opción a otro tipo de modelo que no sea aquel relacio-

nado con un reparto equitativo de los quehaceres. En este sentido, la defensa que en la actualidad realizan los y las jóvenes del reparto igualitario de funciones y tareas lejos de ser un ideal es hoy más que nunca una necesidad. Las condiciones económicas y del mercado laboral, la formación, la apuesta de las mujeres por su desarrollo profesional –entre otras razones– están en el origen de un referente de pareja en el que ambas partes trabajan fuera del hogar. A partir de ahí las estrategias para compaginar jornada laboral y organización familiar son diversas, pero, en cualquier caso, la coordinación de esfuerzos y el reparto de tareas resulta obligado en el nuevo esquema doméstico.

Un esquema en el que las tareas deben repartirse y compartirse y en el que el chico deja de ser un protagonista pasivo para pasar a convertirse en un agente activo más en el hogar. Si en el hogar paterno los varones han gozado de una situación privilegiada respecto al desempeño de las tareas domésticas, en las jóvenes generaciones, ellos han comenzado a interiorizar y asumir que *"les va a tocar trabajar en casa"*. Un cambio en la mentalidad y en las expectativas que sin duda está provocando nuevas dinámicas no sólo en la organización de lo doméstico, sino también en las relaciones de pareja y en su forma de entender y vivir el hogar –su cuidado, su mantenimiento y limpieza, etc.–.

" (...) porque por las mañanas nos vamos a ir a trabajar y por las noches cuando lleguemos tampoco vamos a tener demasiado tiempo ni para discutir. Los dos llegaremos cansados y compartiremos las labores domésticas lo mejor que podamos y el fin de semana como hasta ahora."

(Mujer. Pareja NO conviviendo).

"Pero bueno los dos tenemos claro, que son cosas que tenemos que hacer los dos. A mí lo que más me fastidia es cuando dicen: mi marido me ayuda o mi novio me ayuda, no me ayuda no, no es obligación mía. A mí Mikel no me va a ayudar, lo vamos a hacer entre los dos, no es que él me esté echando una mano a un trabajo que tengo que hacer yo, es una cosa que tenemos que compartir, lo mismo que estamos compartiendo pagar el préstamo, pues vamos a compartir pasar el aspirador, limpiar los platos y regar las plantas."

(Mujer. Pareja NO conviviendo).

Frente a estos interesantes elementos de cambio perduran sin embargo otros muchos que apuntan al mantenimiento y reproducción de inercias sociales vinculadas a la desigualdad y discriminación de las mujeres. De hecho parece asumido que ellas hacen y *deben* hacer más que ellos en el hogar, bien porque *saben* más acerca de las tareas del hogar, bien porque según la tradición hay cosas que *siempre han hecho las mujeres*. Frente a este tipo de situación y discursos siempre aparece la coletilla de la *ayuda* de los hombres como muestra de los deseos e intención de cambio de algunos chicos, como ejemplo de lo que en este terreno parece haber avanzado la igualdad.

"Al principio lo hacía yo todo. No lo habíamos hablado y ¡claro! pues lo normal, lo que hacen las mujeres en casa: recoger, lavar, las comidas... Pero llegó un día que la verdad me dió una depresión y lo pase muy mal, porque ¡claro! después de estar en casa de mi madre y no tener que hacer nada, llegar aquí que si haz comida, cena, recoge, lava ropa... Me dió una depresión que vamos... Nos sentamos a hablar y decidimos eso: que él me ayudaba, el limpiaba y yo hacía comidas y la ropa."

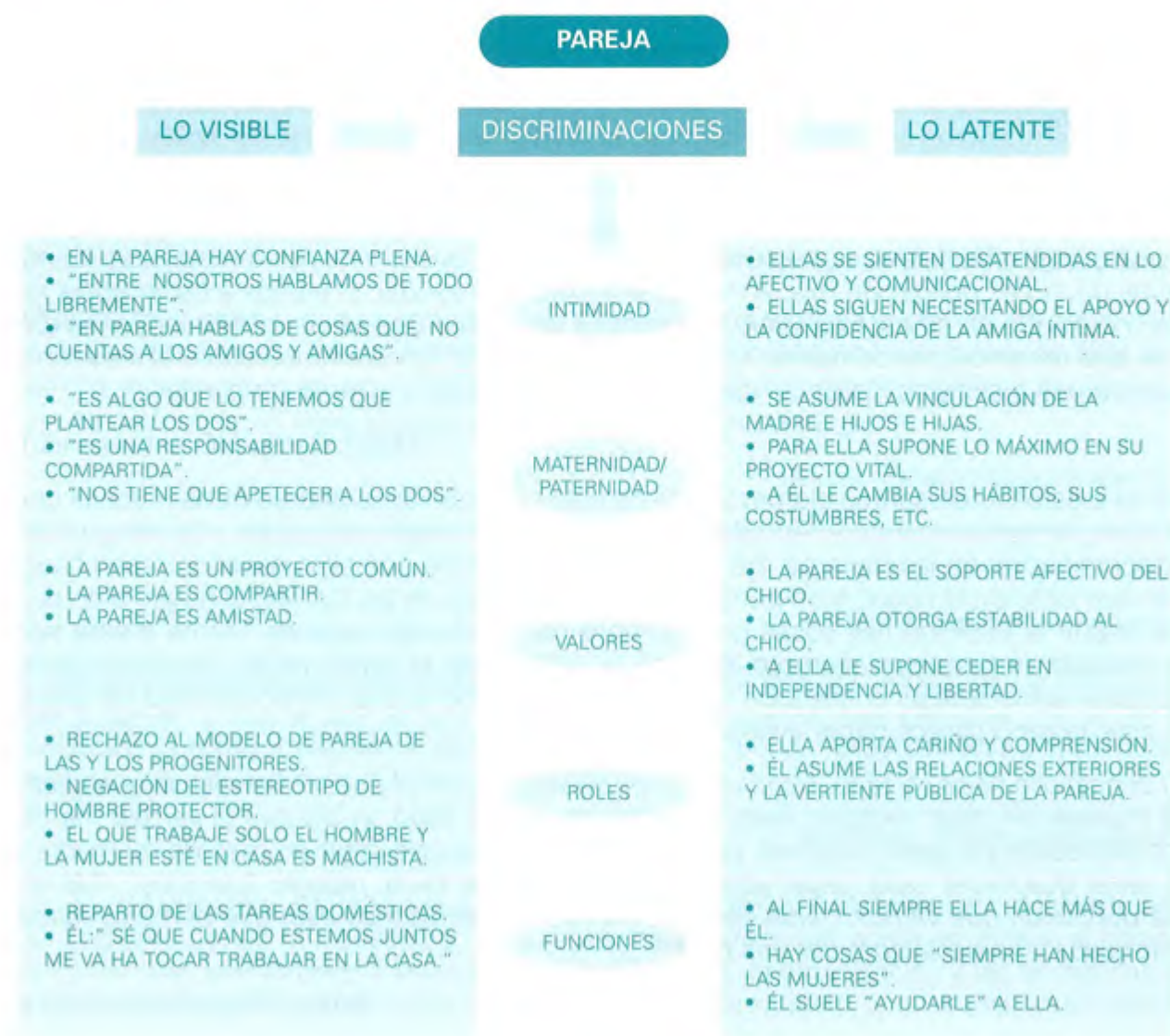
(Mujer. Pareja conviviendo).

"Ella puso mi nombre a la aspiradora, porque ella no la toca. Ella dijo: la aspiradora para ti, y digo vale... Porque a mí no me cuesta nada."

(Hombre. Pareja conviviendo).

El análisis de los microespacios en el ámbito de la pareja nos devuelve a la realidad paradójica o dicotómica previamente señalada en los espacios de la familia y de la cuadrilla. En este sentido, en el lado del denominado *barniz de igualdad* nos encontramos con los aspectos positivos del cambio en la dinámica de la pareja, con lo llamativo del avance hacia la igualdad en un contexto complejo como es el de las relaciones íntimas entre dos personas; en el lado de la permanencia y enquistamiento de la desigualdad se advierte el mantenimiento de inercias y tendencias que reproducen esquemas y roles tradicionales y elementos que frenan un progreso mayor, más real y más profundo.

ILUSTRACIÓN 9 Discriminación existente en el ámbito de la pareja

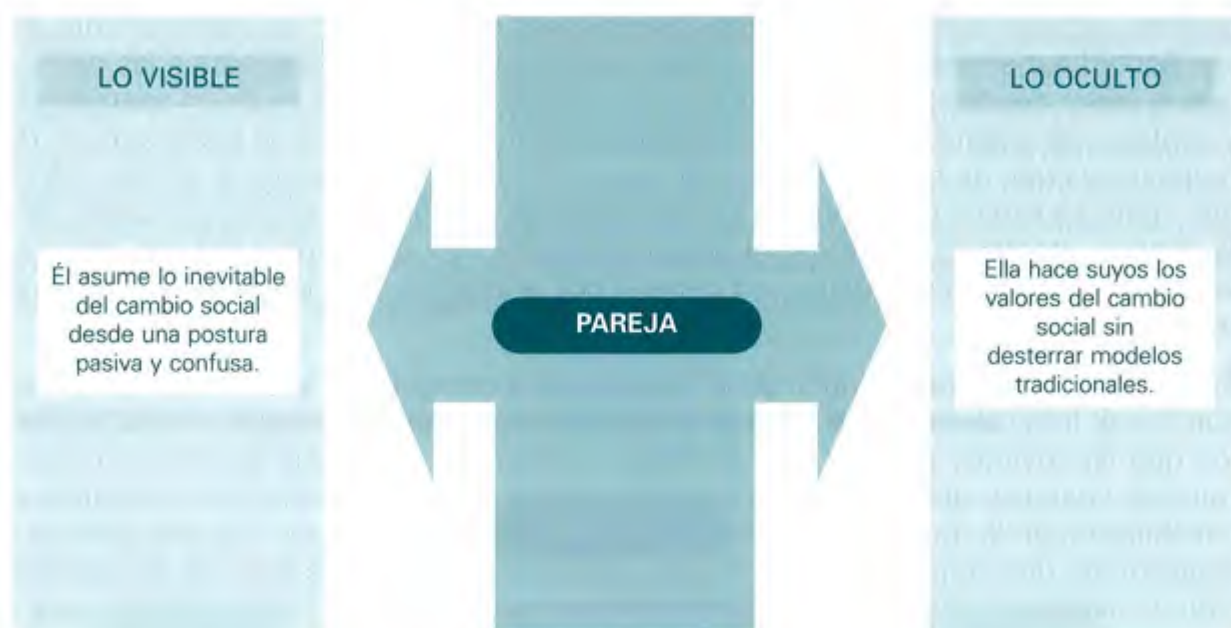


En el lado del barniz, en el lado de lo llamativo del cambio y el avance cabe subrayar una nueva actitud del chico percibida desde su asunción del cambio social y de los nuevos valores y roles que chicas y chicos están llamados a desempeñar en el futuro. Para él es un cambio sorprendente y espectacular, un cambio protagonizado por las mujeres y al que ha asistido y asiste –fundamentalmente– como mero espectador. Y es precisamente desde esa actitud expectante y vigilante desde la que se intenta dar respuesta a las demandas que le llegan desde el lado de las chicas, sin acertar a desprenderse de un ademán pasivo y confuso. Se acepta el cambio, o, más bien se asume el cambio; se observa el fin de un modelo concreto de hombre –protector, ajeno a la dinámica interna de la familia, machista, etc.– pero se carece de respuesta a la demanda de nuevos referentes. Los chicos están *a la espera*, intentando no perder el paso que la dinámica del cambio impone, inquietos a veces, confusos otras, atónitos en general por la velocidad de lo que en su entorno se mueve.

En el otro extremo del cambio, en el espacio de la desigualdad latente nos encontramos aún con el freno que supone la pervivencia de los modelos y los esquemas tradicionales a los que las jóvenes parecen aún aferradas. Si bien es cierto que los chicos conservan muchos vestigios del machismo heredado, lo que sin duda resulta más llamativo es la cohabitación en la mujer de dos situaciones tan polares y opuestas: por una parte la total asunción de una serie de valores, figuras, imágenes y referentes fruto de las transformaciones vividas por las mujeres en los últimos cien años; por otra la dificultad para desprenderse de esquemas tradicionales ligados al modelo de mujer encarnado por su madre, su abuela, etc.

Reflejo de esta situación paradójica y conflictiva para muchas jóvenes, se advierte la convivencia de discursos antagónicos como aquellos que defienden la necesidad de mantener una cierta independencia económica y luchar por el desarrollo profesional como objetivo prioritario de las mujeres, al tiempo que reconocen –y en cierta forma asumen– que el peso de la organización en su vida conyugal va a recaer sobre ellas; discursos antagónicos como la defensa de sus proyectos de futuro y su libertad de elección como máximas irrenunciables en su vida, al tiempo que –veladamente– confiesen una serie de dependencias hacia su pareja y los quehaceres que dicta la vida conyugal.

ILUSTRACIÓN 10 Cambio social de las chicas y de los chicos en el ámbito de la pareja



Después de haber analizado cada uno de los espacios centrales que constituyen el ámbito de los afectos de los y las jóvenes, llegaría el momento de lanzar una mirada general sobre el conjunto de los aspectos señalados y concluir con una síntesis de lo que el cambio social ha significado de cara a la creación de esquemas y posibilidades de igualdad para ellos y ellas, para los y las jóvenes y, por extensión, para la sociedad futura en general.

Para una visión global del panorama actual resulta útil considerar los tres espacios analizados dentro del mundo de los afectos –familia, cuadrilla y pareja– en una especie de continuum en la que es posible distinguir las distintas etapas que el joven y la joven deben superar en el recorrido biográfico que abarca –aproximadamente– desde los 15 a los 30 años. Si bien es cierto que las tres esferas –familia, cuadrilla y pareja– tienen un peso notable en cualquiera de estas fases vitales, también resulta evidente que son ellas y ellos los que deciden quién o qué adquiere en cada momento el protagonismo.

En este sentido puede decirse que hasta la frontera con los 15 años –la etapa de la adolescencia– la socialización y las vivencias en el núcleo doméstico tienen una predominancia casi absoluta en el mundo afectivo de las jóvenes y los jóvenes. En este contexto, es en el que el joven y la joven van adquiriendo sus herramientas primarias para la configuración de sus señas de identidad y el diseño de su ser hombre o mujer; y es en el ámbito familiar en el que se observan las primeras diferencias entre los elementos, discursos, modelos y referentes que él y ella interiorizan. Todavía hoy se educa a los chicos en la necesidad de asumir una serie de herramientas que les ayude a manejarse con soltura y facilidad en el espacio exterior, en lo público, en el espacio socialmente prestigiado y para el que se demandan una serie de habilidades que son potenciadas en niños y adolescen-

tes al involucrarles en actividades relacionadas con la fuerza, el poder, el dominio, la destreza, el control, etc. Un reto para el que además se requiere una identidad compacta, unívoca y definida.

Este mismo espacio de lo doméstico es para ella una escuela en la que aprender a vivir y convivir con la diversidad de situaciones a las que le va a tocar hacer frente. Hoy más que nunca las chicas son inducidas a desarrollar un proyecto vital y profesional, pero sin dejar al margen otra serie de expectativas como son la gestión de todo lo relacionado con la vida en pareja, la maternidad, la responsabilidad familiar, el mantenimiento de los vínculos con su propia familia, etc. Hacer frente a estas tareas requiere en este caso una identidad compleja y múltiple, así como una mentalidad dispuesta para lo imprevisto, para el cambio y la revolución que puede implicar, por ejemplo la maternidad.

Progresivamente el ámbito familiar va cediendo parte de su relevancia en la vida del joven y de la joven en beneficio del protagonismo de la cuadrilla. Es en este espacio donde él y ella tienen opción de poner en práctica muchas de las habilidades adquiridas en la primera socialización. La cuadrilla facilita el que los chicos desplieguen y pongan en escena toda una serie de valores y atributos masculinos ligados por ejemplo con la parte relacional, el *don de gentes*, el liderazgo, el dominio del espacio, e incluso la agresividad. Para ellas la cuadrilla dibuja una parcela en la que poder poner en práctica las distintas facetas interiorizadas: su disposición a la organización, su papel como confidente, su carácter más discreto y dispuesto, pero también su iniciativa, su seguridad, su decisión en determinados momentos.

La consolidación de una pareja puede considerarse como el cierre de una etapa y el inicio de un itinerario que conducirá al joven y a la joven al mundo de las personas adultas. Supone un momento especial desde el punto de vista de los afectos, caracterizado por las expectativas que la sociedad y el entorno ha fijado sobre él y ella. Es el momento de cumplir con lo que se espera de ambos, un momento clave para especular hasta qué punto ellos y ellas optarán por la reproducción de pautas, modelos y referentes tradicionales, o, por el contrario, intentarán abrir nuevas posibilidades a la construcción de esquemas de funcionamiento y relación alternativos. Si atendemos a la secuencia de las pautas descritas hasta ahora para los espacios de la familia y la cuadrilla, el modelo de chico con el que presumiblemente toparemos tenderá a reproducir sin más las expectativas sociales y culturales que los referentes y discursos dominantes le han ido pautando. Modelos que como se ha podido ir viendo admiten cambios y modificaciones pero en los que siguen pesando aún el lastre de esquemas sexistas y machistas que perpetúan el sistema de género y la desigualdad entre los sexos.

En su caso, la mujer llega a este mismo estadio viviendo –en la mayoría de los casos– una intensa lucha interior originada en el intento de compaginar y compatibilizar roles y expectativas de signo muy diverso: profesión, familia, pareja, maternidad etc. Una situación laberíntica en la que muy pocas pueden llegar a moverse con comodidad, aplomo y seguridad; y que para la mayoría implica el asumir y soportar el peso de continuas situaciones paradójicas.

ILUSTRACIÓN 11 Recorrido biográfico del joven y de la joven en la familia, en la cuadrilla y en la pareja



ILUSTRACIÓN 12 Proceso de cambio y obstáculos para el chico y la chica en la familia, en la cuadrilla y en la pareja



2

ÁMBITO DEL OCIO

En una sociedad en la que el consumo se ha convertido en una de las fuentes de gratificación y de integración / diferenciación sociales más importantes, resulta necesario atender a las consecuencias que el sistema de género tiene en este espacio social.

Por otro lado, por ser el tiempo libre un ámbito que escapa en mayor medida que otras esferas a los controles familiares y a las estructuras sociales, cabe esperar que las decisiones que en él toman las jóvenes y los jóvenes habrán de ser más espontáneas y reveladoras de su propia personalidad e identidad.

El ámbito del ocio es un espacio de socialización, de estructuración de la propia personalidad, de medición con las demás personas y de construcción de la propia identidad.

En este sentido, el ocio se presenta como un ámbito para la autoexpresión que proporciona la oportunidad a las mujeres, y también a los hombres, para huir de ciertas prescripciones y rigideces típicas de otras esferas. Las experiencias de ocio representan situaciones de teórica elección, de libertad que otorgan a las personas la posibilidad de ejercer su poder personal; este poder también puede utilizarse como forma de resistencia de las barreras, restricciones y desigualdades impuestas desde la construcción del género.

El cometido de este apartado no es otro que detectar las diferencias y las situaciones de discriminación que aún persisten y, lo que es más importante, las vivencias de los y las jóvenes al respecto, en un ámbito donde la diferencia y la igualdad parece conjugarse con mayor naturalidad que en los restantes ámbitos analizados en esta investigación.

El ámbito del ocio es un escenario válido y fundamental a la hora de analizar la situación de la juventud vasca desde la visión del género.

Un primer elemento significativo es que el ocio ha experimentado cambios importantes en los últimos años. Nos encontramos ante un tipo de ocio que dista mucho de lo que pudo ser en el pasado. El cambio se ha realizado en muchos niveles:

- **CONCEPTO:** El significado del término de ocio ha variado sustancialmente.

Tradicionalmente, el ocio se ha definido como un tiempo de no trabajo, al que se accedía una vez cumplidas todas las obligaciones. Actualmente, este concepto ha cambiado de un modo sustancial, ya que hoy el ocio supone toda forma de utilización del tiempo, satisfactoria y cualitativamente significativa para la persona, que elige en libertad su realización y materialización, en la medida que ello le produce un sentimiento de disfrute y bienestar.

Por tanto, antes se concebía el ocio como lo opuesto al trabajo, vinculado a lo improductivo. El ocio se concretaba una vez que se había finalizado la actividad laboral. De ahí que las actividades de ocio hayan sido fundamentalmente definidas teniendo en cuenta lo que los hombres hacían –o no hacían–, porque ellos sí tenían compartimentada su jornada laboral y la de ocio (deportes, relaciones sociales en los bares y clubes, etc.). En este sentido, el

derecho al tiempo libre se ha constituido como un derecho de los hombres donde le estaba vetada la entrada a la mujer.

"Antes una mujer no podía ni salir al bar y ahora sí, cada vez más y más."

(Mujer. Reunión cuadrilla 18-21 años).

"En mi época ver a una chica en un bar, a ciertas horas, era una que andaba buscando algo. Yo creo que hoy en día lo positivo es que hay muchas chavalas."

(Mujer. Entrevista experta).

- DERECHO: Las mujeres consiguen el derecho a disfrutar del tiempo libre.

Desde la tradición se hace referencia a los derechos del hombre respecto al tiempo libre. En tanto que siempre ha trabajado fuera del hogar, puede y debe disponer de un tiempo libre que le permita desconectar de su ocupación y preocupación laboral. El trabajo se constituye como una licencia para poder acceder al tiempo libre.

Pero, la incorporación paulatina de las mujeres al ámbito laboral y el cambio de estructura organizativa social, le ha ido abriendo un camino hasta llegar al momento actual en el que, al menos de forma teórica, se reconoce el derecho de las mujeres a disfrutar de su tiempo libre.

"Antes había como más tabúes, la mujer tenía que esperar fuera del bar, o no podía salir de casa y eso ahora se ha cambiado, porque toda la juventud lo está viviendo de esa forma, que tienen los mismos derechos que los demás."

(Mujer. Reunión cuadrilla 18-21 años).

- FORMA: Se ha pasado de las cuadrillas de chicos, por un lado, y chicas, por otro (separadas) a las cuadrillas mixtas. Hoy en día es cada vez más habitual ver cuadrillas mixtas, formadas por chicos y chicas, que entran en estructuras de ocio compartidas y que antes eran patrimonio de los hombres (bares, campos de fútbol, etc.).

"Yo veo la diferencia en que hace quince o veinte años no encontrabas cuadrillas mixtas de chicos y chicas, o chicas solas, y pillabas unos pedos por ahí impresionantes y ahora las ves. Eso ya es un cambio."

(Mujer. Entrevista experta).

El hecho de que chicas y chicos salgan juntos ha permitido un mayor acercamiento y conocimiento entre los sexos, y ha favorecido la ruptura de algunos estereotipos socialmente difundidos y fuertemente interiorizados. Las cuadrillas mixtas no sólo favorecen la realización de actividades conjuntas, sino el que las relaciones entre chicos y chicas sean más igualitarias y normalizadas que en el pasado.

"Te pones a mirar atrás y ves que antes estabas con los chicos y era un círculo hermético casi, que el trato con las chicas era el mínimo. Y ahora no, ahora es normal, con todo el grupo por igual."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"Pienso que hay cambios, creo que no hay ese abismo que había entre chicos y chicas, pienso que las relaciones son más normalizadas, más de amigos."

(Mujer. Entrevista experta).

Sin embargo, y a pesar de estos cambios, se pueden encontrar obstáculos que imposibilitan una relación de completa igualdad entre hombres y mujeres. Si bien los estereotipos sobre el género han sido más abundantes y consistentes en las sociedades pasadas que entre los y las jóvenes actuales, ellos y ellas continúan sustentando formas de representación cultural abiertamente prejuiciadas.

"Aún siendo verdad que las mujeres están en una posición que no tiene nada que ver con la de hace veinte o veinticinco años, esa posición luego no se traduce a lo que verdaderamente son espacios de decisión, o espacios que pueden marcar diferencias como salir una noche a las tres de la mañana tranquilamente, eso las chicas no lo podemos hacer y mucho menos vamos solas."

(Mujer. Entrevista experta).

Los y las jóvenes se encuentran todavía en demasiadas ocasiones con un plus de dificultad para desarrollar una identidad satisfactoria, por los obstáculos que los estereotipos sobre la feminidad y la masculinidad generan en sus procesos de socialización. Estereotipos que no han dejado de actuar tanto a nivel de creencias, como de actitudes y de oferta de recursos, y que a la postre determinan la ocupación de lugares asimétricos en el ámbito del ocio.

"La chica que entra a muchos chicos es una..., pero cuando es al revés, que el chico ha estado con mil, entonces es el "genio". En eso no ha cambiado."

(Reunión jóvenes 18-25 años).

"Lo de callar los sentimientos también es un prejuicio."

(Reunión cuadrilla 15-18 años).

En este sentido, gran parte de los estereotipos sobre el género encuentran su legitimación (o deslegitimación) en los patrones y los tipos culturales que los medios de comunicación –como espejo de la sociedad– ponen en circulación. Hablan de igualdad pero en el fondo escenifican una sociedad profundamente desigual. Tienden a convertir a los hombres en personajes mayoritariamente activos y presentes en los acontecimientos con mayor eco y socialmente relevantes. De ahí, por ejemplo, la atención que se presta a los deportistas (como señalan los y las jóvenes) protagonistas en un ámbito público densamente masculino.

"En televisión, prensa, ¿dónde ves tú un partido, por ejemplo de chicas?, ¿un partido de balonmano de chicas? Las hay, pero no se ven, no se da tanta importancia como al fútbol de chicos."

(Hombre. Reunión de expertos y expertas ocio).

En este sentido, en el discurso de las expertas en temas de juventud y género entrevistadas se puede apreciar una dura crítica a los medios de comunicación por transmitir unos

"valores contradictorios", que más que ayudar a las y los jóvenes en la búsqueda de su propia identidad les confunden. Además, al tratarse de un colectivo que no tiene una identidad perfilada, está más expuesto a su influencia de los mensajes e imágenes mediáticas.

"Se está transmitiendo tanto en los hombres como en las mujeres esa imagen de personas independientes con una imagen propia, con valores de alguna manera muy abiertos, progresistas,... Pero al mismo tiempo el siguiente anuncio vemos a la mujer vendiendo productos de limpieza, dependiente, preocupada por lo de siempre, y al de poco a la mujer vendiendo un coche fastuoso para que compre el hombre fastuoso."

(Mujer. Entrevista experta).

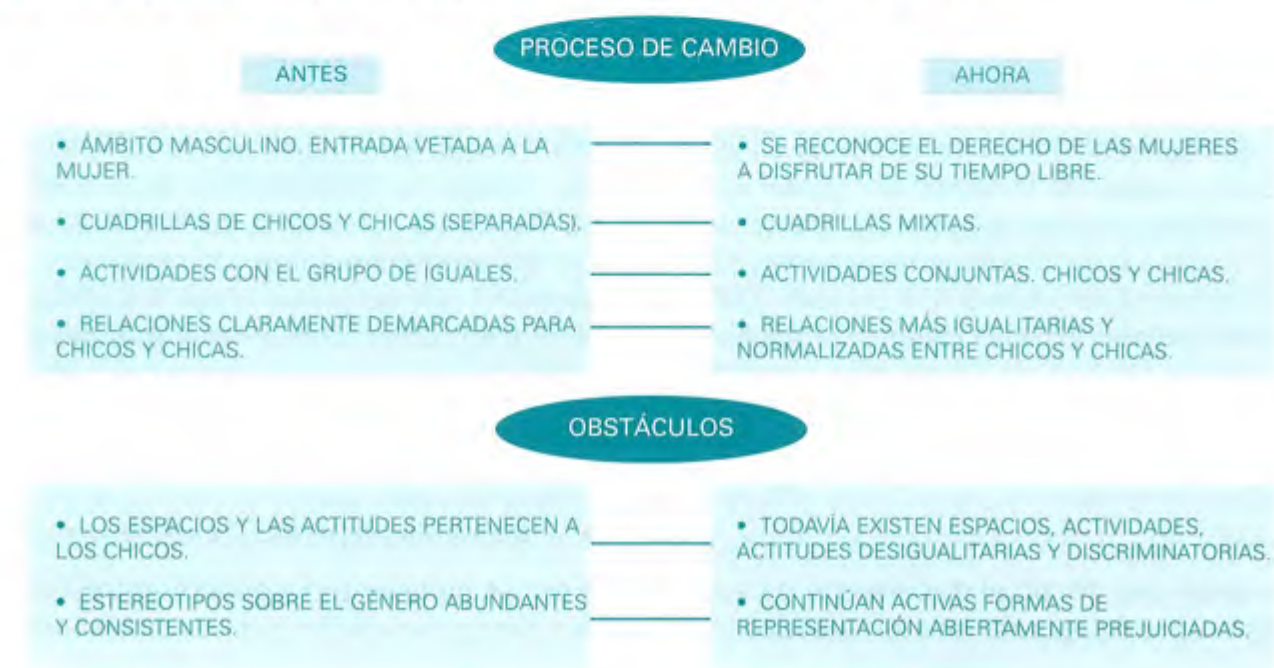
En la publicidad, los roles, que pretenden además ser prescriptivos, están claramente delimitados: un ama de casa, cada vez más moderna (esto es que trabaja fuera de casa) y un profesional que vuelve al hogar para disfrutar de las comodidades que su posición social y económica le permite y que la sociedad de consumo le suministra –gracias en muchos casos a la intermediación de la mujer como compradora y encargada del mantenimiento del hogar.

Por tanto, son estos modelos los que superpuestos a los vigentes en el núcleo familiar de los jóvenes y las jóvenes originan algunas de las actitudes discriminatorias que funcionan frecuentemente entre ellos y ellas. Actitudes que permiten mantener la desigualdad sin por ello renunciar a pensar en términos igualitarios.

"Los jóvenes a nivel discursivo admiten la posibilidad de cambios, pero a nivel de práctica no veo cambios."

(Mujer. Entrevista experta).

ILUSTRACIÓN 13 Cambios y obstáculos en el ámbito del ocio



Un segundo elemento vinculado a la importancia que las y los propios jóvenes atribuyen a este ámbito está relacionado con la alta valoración y la importancia que conceden a la esfera del ocio, distinguiéndolo claramente de otros espacios.

"Es una manera de tener algo diferente de lo que tienes a diario. Yo a diario veo los libros, a mis padres y poco más."

(Hombre. Reunión cuadrilla 18-21 años).

"El fin de semana aunque estés cansado sales, para ver a la cuadrilla y desconectar del curro."

(Hombre. Reunión cuadrilla 23-25 años).

El ámbito del ocio, a diferencia del ámbito laboral identificado como patrimonio de las personas adultas, es, socialmente y culturalmente, considerado como específico de las jóvenes y los jóvenes. No quiere decir que las personas adultas no tengan ocio, sino que el ocio de las y los jóvenes es vivido como un espacio propio, un espacio de relativa libertad.

Además, el hecho de que el período de la juventud se haya dilatado, (sociológicamente se sitúa entre los 15-30 años) ha provocado que el ámbito del ocio adquiera un mayor interés si cabe. Hoy en día los límites de lo que se considera "ser joven" se han ampliado y a ello ha contribuido, en esta segunda mitad de siglo, la extensión de la formación a todas las capas sociales y sobre todo la dificultad de inserción laboral. La combinación de estos dos elementos amplía el periodo de dependencia de los ingresos y del hogar paterno, retrasa la edad de incorporación del colectivo juvenil al mundo del trabajo y el logro de una independencia económica, y, consecuentemente obstaculiza su acceso al mercado de la vivienda y las posibilidades de emanciparse del núcleo familiar, aspectos fundamentales que marcan las distancias entre el mundo juvenil y el mundo adulto.

El análisis del ámbito del ocio planteado desde esta investigación se desarrollará atendiendo de forma diferenciada a los siguientes espacios:

- **Espacio lúdico:** es el espacio de ocio más característico de la juventud vasca actual. Hoy en día, noche, jóvenes y fiesta forman un todo indisoluble.
- **Deporte:** es una actividad que realizan muchos y muchas jóvenes a un nivel más informal.
- **Voluntariado y asociacionismo:** es otra alternativa de ocio que empieza a cobrar relevancia social.

Una diferenciación que, al margen de otras justificaciones estaría basada en la relevancia que las propias expertas en juventud y género han otorgado a la heterogeneidad del colectivo joven y necesidad de abordar esta variedad desde la atención a distintas realidades y actividades juveniles dentro del ámbito del ocio. Dentro del conjunto de posibilidades, los tres espacios mencionados surgían como las opciones más adecuadas.

"Hay gente joven muy diferente. Sus pautas de ocio son distintas. Lo que más llama la atención son los jóvenes de fin de semana, de discoteca o bares, borrachera total bajo los efectos de sustancias varias, casi siempre alcohol..., pero hay jóvenes que se dedican a otras muchísimas cosas, aunque igual también se dediquen a eso. Hay muchas realidades juveniles en ese sentido."

(Mujer. Entrevista experta).

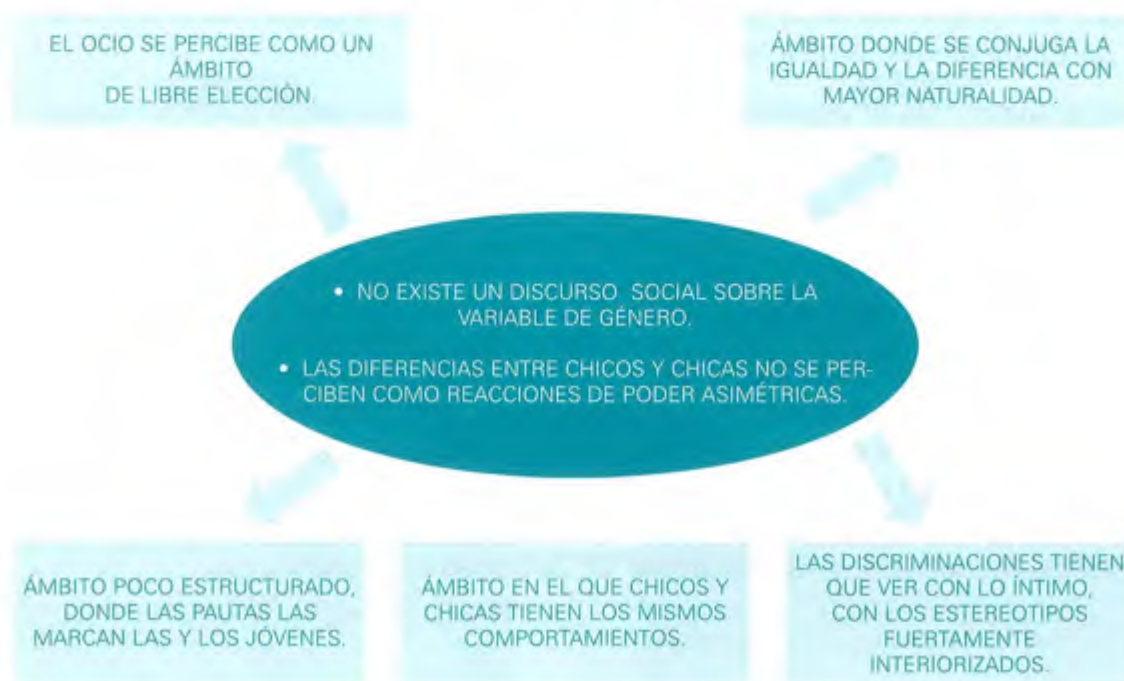
Llama la atención como primera conclusión el hecho de que en el ámbito del ocio no exista un discurso social definido en torno al género, justo donde las diferencias entre chicos y chicas son más evidentes y también más "sangrantes". En opinión de las expertas consultadas, la explicación a esta carencia hay que buscarla en el hecho de que los debates en torno al género hayan dedicado tradicionalmente una atención escasa al ámbito del ocio. Escasa al menos en comparación con el énfasis puesto en otras cuestiones como las relacionadas con el mundo laboral, la participación política, etc.

"Es una igualdad normativa. Desde mi punto de vista hay ámbitos en los que ni siquiera se lo plantean. Yo creo que cuando hablan de igualdad lo hacen en el terreno político, que podamos votar hombres y mujeres y que haya mujeres en el Parlamento, es una igualdad de presencia, que yo puedo hacer lo mismo que un chico, pero a nivel muy superficial."

(Mujer. Entrevista experta).

Por otro lado, las características del propio ámbito dificultan que las jóvenes y los jóvenes perciban las diferencias entre los chicos y chicas como relaciones de poder asimétricas; tal y como se recoge en el siguiente esquema:

ILUSTRACIÓN 14 Igualdad/desigualdad en el ámbito del ocio



De hecho, todos los grupos de jóvenes formados para el análisis del ámbito del ocio comienzan su discurso negando, rotundamente, que existan diferencias entre los chicos y las chicas y que éstas puedan desembocar en situaciones de discriminación. **La juventud vasca, a priori, no percibe que existan diferencias en función del género en el ámbito del ocio, sino que estas diferencias son más bien personales e individuales.**

"Depende de cada persona."

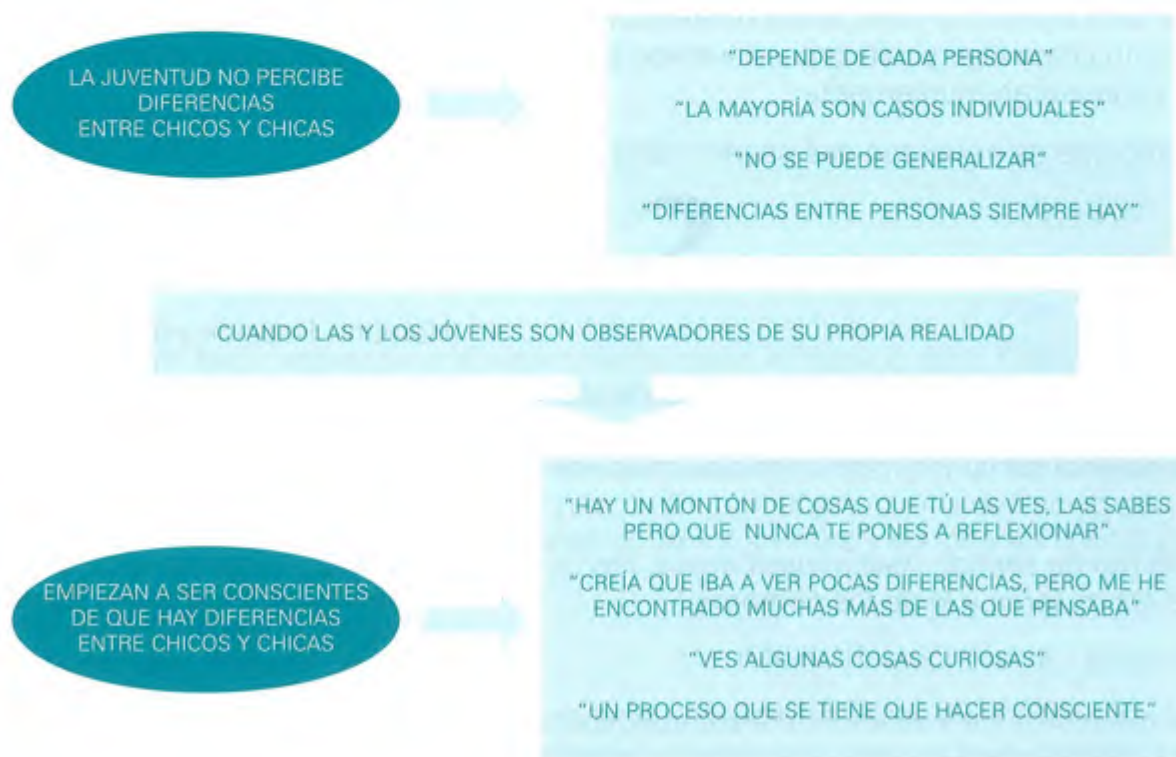
"La mayoría son casos individuales."

En cambio, cuando a las jóvenes y los jóvenes se les pide que exploren, que observen por sí mismos y analicen su entorno y cotidianeidad, la cosa cambia. En ese momento empiezan a reconocer, y muchas veces de forma sorpresiva, que **sí existen diferencias entre los chicos y las chicas e incluso descubren algunas situaciones de discriminación.**

"Hay un montón de cosas que tú las ves, las sabes, pero nunca te pones a reflexionar."

"Ves algunas cosas curiosas."

ILUSTRACIÓN 15 El proceso de autoconciencia en las diferencias chicos-chicas



Sin embargo, a pesar de que estos y estas jóvenes puedan aventurarse en la descripción de diferencias y desigualdades, el punto de partida es siempre el convencimiento de que esas diferencias no tienen que ser discriminatorias para uno u otro sexo. Para la juventud

estas diferencias no suponen, a priori, una situación de desventaja ni para el chico, ni para la chica.

"Esas diferencias son los mismos defectos que ellas tienen, unos más exagerados y otros menos, pero al fin y al cabo son los mismos. Por lo tanto somos iguales."

(Hombre. Reunión cuadrilla 15-18 años).

"Yo creo que no hay desigualdades, dentro de la sociedad sí, pero entre nosotros no."

(Hombre. Reunión jóvenes 15-18 años).

El panorama cambia ostensiblemente cuando nos trasladamos a escenarios más jerárquicos o imbuidos de atributos relacionados con el poder o la autoridad, y que implican una fuerte asociación entre el yo y su puesta en escena dentro de la escala social, como ocurre en el ámbito laboral que abordaremos en el siguiente capítulo. En este ámbito la desigualdad que favorece al hombre es para las jóvenes y los jóvenes una realidad hasta cierto punto visible o reconocible.

La imposibilidad de que las y los jóvenes observen situaciones de discriminación pone de manifiesto que la realidad de la división de género es tan fuerte que está en gran medida interiorizada y asumida como algo natural. Una división que impregna la forma de percibir, analizar y valorar los distintos ámbitos y que cuesta mucho transformar. De hecho, las jóvenes y los jóvenes no viven estas diferencias como algo negativo, que limita su personalidad, sino como algo positivo que favorece que chicos y chicas se complementen entre sí y se enriquezcan mutuamente.

"Yo creo que es necesario que seamos diferentes."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

"Claro, te centra, es complementario."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

A esto hay que sumar la persistencia entre ciertos segmentos de la juventud de un discurso –minoritario– más reaccionario, que niega que la existencia de la discriminación sea un problema social y que se centra su crítica en un colectivo muy específico, las feministas.

"Yo no me he sentido discriminada nunca, hay otras chicas que sí porque llevan a raja tabla lo de las mujeres y lo de los hombres."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

Este discurso está evidenciando una percepción de la discriminación muy parcial, que busca cualquier argumento y justificación para evitar abordar la problemática de fondo. La negativa de algunas mujeres a reconocerse sujetos de discriminación, para no sentirse inferiores a los hombres, o el hecho de que otras no vivan o experimenten esta situación como manifestación de desigualdad, dificulta la labor de inmersión en el ámbito de la discriminación. Esto pone de manifiesto los obstáculos con los que tropieza una investigación como ésta en un ámbito donde las discriminaciones no son tan evidentes y objetivas como

en el ámbito laboral o político, sino que están vinculadas a las vivencias que los y las jóvenes tienen en sus procesos de interacción. Es algo interno y subjetivo, y por lo tanto, más difícil de detectar y de sacar a la luz.

Los argumentos específicos que utilizan los jóvenes y las jóvenes para negar la existencia de desigualdad en los distintos espacios de ocio y que serán tratados en los siguientes apartados son los siguientes:

- LÚDICO

- Comportamiento igual de chicos y chicas (beben, fuman, bailan, etc.).
- Utilización de las mismas estructuras de ocio (bares, discotecas, etc.).

- DEPORTE

- Diferencias biológicas.
- Construcción cultural y social.

- ASOCIACIONISMO

- Valores implícitos en el voluntariado (solidaridad, altruismo, justicia, igualdad, etc.).
- Incorporación del concepto de coeducación.

ESPACIO LÚDICO

2.2

La investigación hace referencia a la esfera lúdica como el espacio de la fiesta y la juerga. Una definición que toma como punto de partida el protagonismo que en el discurso de los jóvenes y las jóvenes adquieren dos temas concretos: la noche y la bebida. En este sentido, el concepto de lo lúdico apunta a la idea de diversión, fiesta, locura, borrachera, descontrol, etc., es decir, a la diversión por sí misma sin otro objetivo, una definición que asumen con mayor énfasis los y las más jóvenes entre los jóvenes y las jóvenes (15-18 años).

"El fin de semana es beber básicamente."

(Mujer. Reunión lúdica 15-18 años).

"Teniendo en cuenta que los sábados son importantes, porque tienes que beber para pasártelo bien, pues eso es la forma de pasártelo bien, tomar unos tragos con la cuadrilla y así."

(Hombre. Reunión cuadrilla 18-23 años).

Claro está que existen otras actividades lúdicas que los jóvenes y las jóvenes realizan: tomar un café, ir al cine, ir al monte, salir a cenar, etc., pero el tema de la noche y la bebida ocupan sin duda el centro de su discurso y reflexiones.

Los jóvenes y las jóvenes diferencian entre las actividades que realizan entre semana y las que llevan a cabo los fines de semana. Estas actividades no sólo se diferencian por lo que hacen sino también con quién lo hacen. Es decir, los fines de semana suele estar toda la cuadrilla junta, al menos un día, para beber y divertirse. Pero entre semana suelen quedar dos o tres personas, principalmente, para hablar o realizar alguna actividad más tranquila:

"El fin de semana si sales, sales de farra, entre semana, si sales, sales más tranquilo, a tomar algo."

(Hombre. Reunión cuadrilla 23-25).

"Si quedas entre semana hablas más, el fin de semana es cacharro, cacharro..."

(Hombre. Reunión cuadrilla 23-25).

"Entre semana es mucho más parcial, quedas con una persona en concreto, o con un par de ellas."

(Hombre. Reunión cuadrilla 23-25).

Los y las jóvenes otorgan la misma importancia a todas las actividades lúdicas que realizan aunque la preferencia por unas u otras vaya cambiando sustancialmente con la edad. Los y las más jóvenes disfrutan más de los fines de semana, un tiempo en el que las actividades se reducen a beber, bailar, etc.

"Es que cuando eres joven parece que vives de fin de semana en fin de semana."

(Mujer. Reunión jóvenes 26-30 años).

En cambio, a medida que pasan los años las jóvenes y los jóvenes empiezan a optar por otras actividades: ir al cine, ir al monte, salir a cenar, etc.

"Cuando eres joven pues te gusta quedar con tus amigos e irte a una discoteca o irte por ahí de chiringuito en chiringuito. Luego eres más mayor, pero te lo pasas igual de bien o mejor con tus amigos haciendo una comida, o una cena en casa con una tertulia. O sea son diferentes formas de divertirse, no es que sea mejor ni peor."

(Mujer. Reunión jóvenes 26-30 años).

DIFICULTADES DE LOS Y LAS JÓVENES PARA VISUALIZAR DIFERENCIAS Y DISCRIMINACIONES EN EL ESPACIO LÚDICO

2.2.1

Este es un espacio que para las jóvenes y los jóvenes resulta difícil analizar bajo el prisma del género, es más, sorprende cuando se les convoca y anima a aventurarse en tal come-

tido. Para ellos y para ellas, dificultades, desigualdades o discriminaciones en función del sexo existen –o pueden existir– en el mundo laboral, en la política, incluso en el ámbito doméstico, pero parece difícil hablar en estos términos en el espacio "informal" de la diversión.

Será necesario, por tanto, que analicemos detenidamente los argumentos empleados en el análisis y argumentaciones empleadas por las jóvenes y los jóvenes, porque ahí residirán los frenos que impiden ver las diferencias entre los chicos y las chicas y, consecuentemente, interpretarlos o vivirlos como discriminaciones para uno u otro sexo.

Entre el conjunto de argumentos que se emplean en las reuniones, podemos entresacar los siguientes:

- **En la actualidad se da una igualdad de presencia**, es decir chicos y chicas comparten su tiempo libre, van a los mismos lugares (bares, discotecas, etc.). De alguna manera, subyace la idea de que a mayor contacto y convivencia entre chicos y chicas menores posibilidades de asumir y reproducir patrones de comportamiento susceptibles de ser definidos como de sexistas.
- **Es un espacio de libre elección**. Es el espacio donde la juventud libremente decide qué hacer, con quién estar, qué consumir, etc., por lo que, supuestamente, está más alejada de las perversiones o vicios que puedan existir en otros ámbitos más formales (educación, trabajo...).
- **Realizan las mismas actividades**. Las cuadrillas mixtas posibilitan que los chicos y las chicas consuman lo mismo, que lleven a cabo las mismas actividades y que sus relaciones sean más naturales y espontáneas. Es como si participar de las mismas experiencias conllevara, de por sí, una cierta homogeneización en las expectativas, las experiencias y en las pautas de conducta.

"Lo que pasa es que beben más o menos lo mismo que tú, y hacen lo mismo que tú."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

Como consecuencia de lo anterior las y los jóvenes dicen tener las mismas motivaciones a la hora de realizar las actividades lúdicas.

"Pasarlo bien"

"Desconectar"

"Divertirse lo fundamental"

"Echar unas risas, conocer gente"

- **Carece de una estructura organizada**. En definitiva, el de la diversión es el espacio donde la juventud se manifiesta más espontáneamente y donde las presiones familiares y sociales son menores, por lo que las y los jóvenes tienen una sensación de mayor libertad.

A pesar de todo lo dicho, cuando las jóvenes y los jóvenes se toman el trabajo de pensar y analizar el espacio lúdico desde la perspectiva de género, descubren que esa supuesta igualdad no es tan real, sino que obedece más a un pensamiento inercial, a una imagen

deformada de lo que en realidad se oculta bajo el "barniz social de igualdad". Posteriormente iremos analizando los distintos microespacios donde las y los jóvenes comienza a intuir verdaderas diferencias, observando las reacciones que ello va provocando. De momento, valga como primera aproximación los siguientes elementos representativos:

- **El espacio lúdico es un espacio masculino**, es decir ocupado y dominado básicamente por los chicos. Las mujeres se han incorporado a unas estructuras que hasta ahora eran definidas como territorio casi exclusivo de los hombres y se han adaptado a ellas. Esta opinión la comparten las personas que, desde el lugar que ocupan en la sociedad (barmans, monitores, etc.) ven lo que ocurre con los jóvenes y las jóvenes en los espacios lúdicos.

"Los espacios de ocio son masculinos. La noche es masculina, los espacios están masculinizados, y la mujer, entra en ellos, y participa en ellos, en tanto en cuanto respeta las normas un poco impuestas de esos espacios masculinizados."

(Mujer. Reunión expertos y expertas ocio).

"La noche es masculina, porque los tíos marcan el espacio. Tú vas por la calle, y ocupan espacio. Lo ocupan de una determinada manera. Mean en las esquinas y eso las mujeres no lo hacemos."

(Mujer. Reunión expertos y expertas ocio).

- **Espacio de socialización donde se evidencian los valores de la sociedad.** En el espacio lúdico los y las jóvenes también interiorizan las normas, los valores y tabúes de la sociedad a la que pertenecen. Es un espacio de configuración de la propia identidad fraguada como fruto de lo que los jóvenes y las jóvenes hacen, de lo que creen ser, de lo que esperan llegar a ser. En ese proceso de socialización la juventud no sólo interioriza valores, actitudes, roles, sino también miedos. Hay toda una serie de pautas establecidas (por ejemplo, el que te piropeen, el que te empujen, etc.) que ni siquiera se las plantean y que tienen que ver con los patrones culturales de la sociedad.

- **Compartir el espacio no quiere decir compartir de la misma manera.** En primer lugar, porque no se dispone de los mismos recursos económicos. Estudios cuantitativos⁽¹⁾ señalan que las chicas reciben menos dinero de sus padres o madres. En segundo lugar, los gastos aunque se solapen bastante, ofrecen matices destacables. El capítulo más importante es el de las bebidas y el tabaco, productos que los chicos compran en mayor cantidad. Los chicos también destinan más dinero a cines y espectáculos y en invitar a amistades; mientras que las chicas lo hacen en objetos de uso personal y comidas.

Estas diferencias en los hábitos de compra y en el gasto tienen su reflejo en las pautas de consumo de drogas. Los chicos son los principales consumidores de bebidas alcohólicas, preferentemente cervezas, cubatas y whisky, –apuntando un consumo semanal–. Las chicas, por lo general, son menos asiduas al alcohol, y tan sólo aventajan a los chicos en el hábito de fumar tabaco. Es de prever, sin embargo, que la progresiva convergencia de chicos y chicas en las prácticas de ocio equilibre bastante el consumo de bebidas, aun cuan-

(1) F. ORTEGA (1993), *La flotante identidad sexual*, Universidad Complutense de Madrid, pág. 24-25

do quede un margen favorable a los hombres en cuanto se mantenga la convicción de la "debilidad" de la mujer (y por ende la "capacidad de aguante" del hombre). O para expresarlo con palabras de una joven:

"Los chicos aguantan más el alcohol."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

- **Existencia de estructuras informales desiguales y discriminatorias:** La presión en este caso no procede del exterior (familiar, sociedad) sino del propio grupo que marca los límites del comportamiento de sus miembros. La existencia de estereotipos profundamente arraigados acerca de cómo son los hombres y mujeres limita, por tanto, el comportamiento incluso en un espacio tan poco estructurado como el lúdico.

LOS Y LAS JÓVENES APRECIAN UNA SERIE DE RASGOS, CUALIDADES, COMPORTAMIENTOS PROPIOS DE LOS CHICOS Y DIFERENTES A LOS DE LAS CHICAS

2.2.2

Aunque cabría pensar que la proliferación de situaciones compartidas por jóvenes de ambos sexos, hubiera contribuido a un cambio más radical de las actitudes y las creencias, el discurso de los jóvenes y las jóvenes deja entrever que todavía existen estereotipos de género profundamente interiorizados.

En efecto, los jóvenes y las jóvenes se autoperciben de forma diferente:

— En cuanto al comportamiento:

CHICOS

"improvisadores"
"impacientes"
"decididos"
"activos"
"gamberros", "divertidos"
"más salidos"
"superficiales"
"materialistas"
"juerguistas"

CHICAS

"planeadoras"
"pacientes"
"inseguras"
"pasivas"
"aburridas"
"más prudentes"
"profundas"
"sentimentales", "sensibles"
"sacrificadas"

— En cuanto al lenguaje:

CHICOS

"directos"

"bastos"

"impulsivos"

CHICAS

"indirectas"

"finas", "sutiles"

"comedidas"

Esta clara segmentación entre lo masculino y lo femenino trae consigo una serie de consecuencias que analizaremos gracias a una serie de indicadores que nos van a permitir adentrarnos y visualizar la situación real en los distintos microespacios existentes en el mundo lúdico.

ESPACIO: Nos referimos a la dimensión física del espacio, es decir, ubicación, dominio y movimiento que se da dentro de los lugares de noche (bares, discotecas...) y aquí la conclusión de las jóvenes y los jóvenes, una vez observados los comportamientos, es que los chicos controlan los espacios más estratégicos: la entrada, la barra, la entrada a los baños, y el pasillo.

"Los chicos están en la entrada, en las puertas también, en plan tengo complejo de guardaespaldas y aquí me quedo, o de que me vean cada vez que entren, alrededor de los baños, en la entrada. Alrededor de la barra. Los chicos yo creo que siempre están más con la copa en la mano."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

Esta situación es vivida por las jóvenes con incomodidad, bien porque muchas veces los chicos les impiden el acceso a la barra, a los baños, bien porque ello provoca que se sientan objetos de observación.

"Y no se les mueve ni a tiros. Igual estás en un bar una hora, te vas a la barra, y siguen casi los mismos."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Llegar a la barra, pedir la dificultad mayor. Eso sí que creo que es biológico, que los hombres son más grandes, son más corpulentos y no se mueven."

(Mujer. Reunión expertos y expertas ocio).

"El pasillo está colonizado sólo por los chicos, parece que estás pasando por una pasarela."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

Las chicas, asociadas más al tema del baile, se ubican, principalmente, en la pista, en las tarimas y en los baños. En palabras de las propias y propios jóvenes estos serían espacios apropiados para la exhibición, la insinuación y el coqueteo con los chicos. De aquí, que las chicas tiendan a cuidar su puesta en escena más que los chicos.

"Los chicos se ponen en la barra nada más llegar y las chicas siempre están en la pista, las primeras."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Las chicas estamos más bailando, en los servicios y en los podiums, en las tarimas o lo que haya."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

Las chicas perciben que los chicos en la pista tienen comportamientos diferentes a los suyos. Ellos adoptan una actitud de búsqueda: están inmóviles, observando cómo bailan las chicas, hasta que se deciden y comienzan una conversación con alguna chica, fundamentalmente con intención de ligar.

"Las chicos si se sitúan en la pista se ponen en un sitio y no se mueven. Las chicas son más de moverse, van al baño. Pero los chicos están más como mirando, van donde un grupo de chicas y hablan con ellas."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

CONSUMO: Los chicos comentan que disponen de más recursos económicos que las chicas, pero tienden a malgastarlos con más facilidad. Al calificar a las chicas de "ahorradoras" parece que se justifique la discriminación que éstas sufren en términos económicos, ya que se intuye que son capaces de funcionar con los recursos que les proporcionen.

"Yo me muevo en el ambiente que estamos todos estudiando pero los chicos sí que manejan más dinero."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Los chicos generalmente tienen más pelas y hay veces que se organizan peor con las pelas y terminan antes con las pelas que las chicas."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

"Nosotros derrochamos antes que las chicas."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

La mayor predisposición de los chicos a invitar a las chicas es una costumbre aún en vigor y es una manifestación más del rol que éstos tienen asignado: se entiende que ellos deben ser los que tomen la iniciativa en las relaciones con las chicas y dominen la situación, para lo que indudablemente parece conveniente disponer de más recursos económicos. Esta imagen de seguridad ante las chicas tiende a ser observada como algo normal y aceptable, cuando realmente es una muestra más de la reproducción de estereotipos de género entre los y las jóvenes.

"Si yo, por ejemplo, no tengo dinero los chicos normalmente siempre invitan."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

A pesar de que el consumo de alcohol y de tabaco es más o menos similar entre chicos y chicas, los proveedores de drogas ilegales suelen ser chicos, que son los que comparten e invitan a las chicas. La mayor capacidad económica de los chicos les permite adquirir ciertos productos más caros. Esto implica que si una chica quiere consumir una sustancia de este tipo va a depender en muchos casos de la iniciativa del chico.

"Yo liar porros sí que he visto a chicos, pero luego muchas veces son para ellas."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Ellos nos invitan."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

LIGOTEO: También a la hora de ligar, funcionan multitud de esquemas y pautas estereotipadas para ellos y ellas. Generalmente no resultan tan visibles o llamativos como en el caso de las personas mayores, pero en el fondo se perciben muchos elementos comunes a jóvenes y personas adultas. Las chicas generalmente definidas como "pasivas", "prudentes", "sensibles", "sentimentales", "sacrificadas", parecen estar obligadas a mostrar unas actitudes abiertas y receptivas. De ellas se espera que estén siempre disponibles para entender a las demás personas. Y ello se consigue además de con los atributos mencionados, generando un clima de confianza y empatía afectiva. Es en este aspecto donde se espera casi todo de las mujeres, y en el que se le siguen confiriendo propiedades singulares. La capacidad de atraer y fascinar corresponde a la chica. De este modo, la seducción es un rasgo señalado como típicamente femenino y la mujer posee los recursos para desarrollarla.

"La chica tiene armas."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

"A las chicas nos gusta llamar la atención."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

Por tanto, a la hora de ligar el papel activo se atribuye a los chicos y el pasivo a las chicas. Los chicos son, en definitiva, los que asumen actitudes que implican tomar la iniciativa y el dominio de la situación. De los chicos, caracterizados como "impulsivos", "directos", "decididos", "salidos", etc., se esperan comportamientos más "descarados", capaces de liderar todo el proceso.

"La mayoría de las veces los que eligen son los tíos, porque los tíos dicen: - me gusta esa y ya van directos y las tías siempre están esperando a que te vengan."

(Mujer. Reunión cuadrilla 18-21).

"El chico va y si cae, cae."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Siempre son ellos los que tienen que venir donde nosotras."

(Mujer. Reunión jóvenes 15-18 años).

Los chicos aparecen activos frente a una mujer que todavía se encuentra constreñida por la moral tradicional, seguramente no a nivel de pensamiento, pero sí a nivel de roles, y que generalmente adopta una actitud más estática. La existencia de estereotipos de género determina el comportamiento de las chicas y las obliga a adoptar posturas más pasivas.

"Pero es que si entramos nosotras somos unas lobas."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Eso es una tontería porque debería ser igual, pero están esos valores... que, aunque tú no estés de acuerdo con ellos, quieras o no, queda un poco de lobona."

(Mujer. Reunión cuadrilla 18-21 años).

La juventud es consciente de que, socialmente y culturalmente, a las chicas y a los chicos se les asignan unos roles diferentes en el proceso de socialización que a la postre van a determinar sus valores, actitudes y comportamientos.

"Cuando vas a los bares te das cuenta que los tíos siempre entran a las tías, es una ley universal, siempre ha sido así."

(Hombre. Reunión jóvenes 18-25 años).

"Yo creo que es el rol de mujer, que tenéis que esperar a que el hombre os hable."

(Hombre. Reunión cuadrilla 27-30 años).

No obstante, tanto chicos como chicas perciben que la postura de la mujer a la hora de ligar es más fácil, ya que ella no es la que tiene que dar el primer paso y la que, por tanto, queda libre del descrédito que supone el ser rechazado.

"Lo mejor es esperar a que te vengan."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"El comportamiento de las chicas sí ha cambiado. Las chicas no se retraen tanto como antes, ahora si hay un interés mutuo, una vez que el chico ha dado el paso, ella se encarga con las miradas de sugerir. Ahora es más fácil que antes."

(Hombre. Reunión jóvenes 15-18 años).

A pesar de todo, habría que apuntar que entre las mujeres han empezado a abrirse pequeños espacios de igualdad que rompen con las normas y pautas vigentes en torno a la idea y la práctica del "ligoteo o ligue".

"Entre nosotras si una se lía con tres pues muy bien, pero a la visión de fuera no está muy bien visto."

(Mujer. Reunión cuadrilla 18-21 años)

Por tanto, jóvenes de ambos sexos entienden que en las relaciones sociales, en la amistad, el protagonismo es de las chicas. No obstante, cuando la relación se desliza al ámbito

más sexual, los papeles cambian y entra en escena el protagonismo de los chicos. A este respecto, los estereotipos tradicionales no parecen haber cambiado mucho.

"Yo con el que me desahogo es con un amigo, pero para pedir un consejo igual se lo pido a una chica."

(Hombre. Reunión jóvenes 15-18 años).

"Yo reconozco que les he llorado más veces a las chicas, que a los chicos."

(Hombre. Reunión jóvenes 15-18 años).

"Yo cuando tuve problemas se lo conté sobre todo a ellas, tuve un apoyo ahí muy fuerte. Aunque no te solucionen nada, pero se lo cuentas y te desahogas."

(Hombre. Reunión cuadrilla 18-21 años).

El concepto generalizado de la mujer como persona que "escucha", "aconseja", "apoya", renunciando incluso a su propio tiempo de diversión la perpetúa en su rol de "amiga por excelencia", independientemente del sexo de la persona que acuda a ella.

Por contra, la imagen construida en torno a los chicos como "gamberros", "juerguistas", "divertidos", "superficiales" impide ver al chico como sujeto apto para una relación de amistad más íntima que permita profundizar en sentimientos y cuestiones personales.

"Yo tengo amigos que los conozco desde que tengo cinco años y no les he llegado a conocer, porque tienen otro concepto, sales para tomar una copa y hablas de cuatro cosas, banalidades. Y cuando quedo con una amiga me cuenta un montón de cosas. Yo creo que es más fácil hablar con una tía."

(Hombre. Reunión jóvenes 26-30 años).

"Igual la tía tiene más aguante. Si te está contando algo pues igual la tía se queda escuchando como dándole la razón. En cambio, el tío cambia de tema al fútbol o le saca un trago y mientras va a pedir y tal igual se le ha ido de la cabeza y ya no te sigue hablando de eso."

(Hombre. Reunión cuadrilla 18-21 años).

"Yo creo que las chicas sacrifican más la fiesta. Los tíos si están de fiesta están de fiesta."

(Hombre. Reunión cuadrilla 18-21 años).

TEMAS DE CONVERSACIÓN: Otro de los aspectos que perpetúan esta diferenciación rígida entre los valores y comportamientos distintivos de los chicos y de las chicas es el hecho de que unos y otras tengan temas de conversación diferentes.

A pesar de que hoy en día las cuadrillas son mixtas, la imagen que muestra a las chicas por un lado y a los chicos por otro hablando de cuestiones diferentes es todavía muy común. Como los jóvenes y las jóvenes nos comentan los chicos "hablan de lo que ocurre": fútbol, deportes, coches, motos, ordenadores, etc., y ellas "de lo que les ocurre": vivencias, problemas, etc.

"Nosotros hablamos de cosas que ves y ellas hablan de cosas que les han pasado en clase."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

"La conversación de nosotros es de coches, de teléfonos móviles y de ordenadores. Y con las chicas creo que se habla de cosas más humanas, como más de sentimientos."

(Hombre. Reunión parados 20-30 años).

"Los temas de conversación de las chicas son más personales, hablan de temas más suyos, yo creo, en nuestro caso, entre los chicos hablamos más de temas de la vida cotidiana."

(Hombre. Reunión cuadrilla 23-25 años).

En el intento de justificar por qué chicos y chicas hablan de temas diferentes y expresan su preocupación por temáticas distintas, existe una alusión permanente a los estereotipos que diferencian la subcultura masculina de la femenina.

"Es que las tías son más profundas y sentimentales que los tíos, entonces tú te puedes quedar en un tema más superficial, más materialista."

(Hombre. Reunión cuadrilla 23-25 años).

"Nosotros profundizamos más en los temas de coches y así, no en lo de los sentimientos."

(Hombre. Reunión cuadrilla 23-25 años).

AGRESIVIDAD: La dualidad entre lo masculino y lo femenino justifica –según la juventud– que ante idénticas situaciones, chicos y chicas reaccionen de un modo distinto. Los chicos caracterizados generalmente como "impulsivos" mostrarían una predisposición al comportamiento agresivo. La chicas más "prudentes" tienen una mayor capacidad para solucionar los problemas recurriendo al diálogo.

"Yo de quince movidas en plan pelea que he visto, catorce han sido de tíos y de tías sólo he visto una."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

"Los chicos somos más agresivos, además es que empiezas así en plan broma una tortita y acabas..."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

"Yo creo que las chicas igual acuden más al diálogo."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

La "capacidad de aguante", la paciencia que se atribuye a las chicas es el argumento que utilizan las jóvenes y los jóvenes para justificar su peculiar comportamiento ante situaciones de conflicto.

"Las chicas aguantan más la historia, en cambio los chicos saltan más rápido."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

La mujer ha sido orientada para pasar desapercibida en el ámbito público, mostrando un comportamiento prudente y discreto. En consecuencia existe la creencia de que las chicas disponen de herramientas y recursos para reaccionar ante situaciones conflictivas sin llamar la atención.

"A una chica se le cae una copa encima o así, oye me has tirado tal, perdona. En cambio entre chicos lo normal es, oye de qué vas, me has tirado una copa encima y tener que separarles. O el empujón, o que alguien de fuera quiere ligar con la novia de tu amigo, o algo así. Eso molesta mucho."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

En este sentido, las chicas son conscientes de que los chicos tienden a "marcar el territorio". La agresividad adquiere un cierto valor positivo para los chicos y es interpretada como la capacidad que ellos tienen de defenderse a sí mismos y a sus intereses.

"A mí me ha pasado alguna vez que estás con un grupo, amigos y amigas, novios y novias y se te acerca un chico se presenta y el amigo de tu novio detrás."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Una cuadrilla mixta si sales un sábado sabes que ningún chico se va a acercar a ti a decirte nada porque tienes a cuatro chicos pululando por allí."

(Mujer. Reunión jóvenes 18-25 años).

Esta agresividad atribuida a los chicos no es sólo física, sino también verbal. A la hora de hablar a los chicos se les considera más bastos y más brutos. Las chicas coartadas por la presión social se ven forzadas a moderar su lenguaje.

"Estás en un bar, ves al típico bueno y en vez de decir: - mira que tío más bueno, dices: jjo, como está el patio!, pero no dices más."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

Sin embargo, también en este sentido se aprecian cambios en las actitudes de las mujeres. Ellas empiezan a romper estereotipos, y cuando lo hacen optan principalmente por su grupo de iguales. Es como si necesitaran el apoyo del propio grupo para afianzarse y adquirir confianza, antes de saltar al resto de entornos.

"Estamos entre nosotras y: -qué culo tiene ese ..., pero igual estamos con los chicos y nos cortamos un poco más."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

Tanto los chicos como las chicas tienden a suavizar el lenguaje cuando se mezclan con el otro sexo. En el grupo de iguales hay una mayor libertad para expresarse sin ningún tipo de inhibiciones.

"Las chicas cortan a los chicos y los chicos cortan a las chicas."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

ACTIVIDADES: Llama la atención el hecho de que a pesar de convivir con naturalidad en cuadrillas mixtas, chicos y chicas sigan realizando preferentemente actividades diferentes, vinculadas a los valores, actitudes que se atribuyen por separado a los chicos y a las chicas.

CHICOS

"deportes"

"beber"

"andar con la moto"

"motociclismo"

"conciertos"

CHICAS

"tomar un café"

"beber"

"conciertos"

Como dato significativo habría que señalar que el acto de beber habría dejado de ser una actividad exclusiva de los chicos. En cualquier caso, siguen existiendo actividades destinadas a producir y reproducir nuevas imágenes de masculinidad de nuestro tiempo. A este respecto estudios cuantitativos⁽²⁾ destacan que la pasión por la conducción atrae más a los chicos, razón por la cual empiezan a conducir antes, disponen antes de coche (suyo o dejado por sus padres y madres), y manifiestan un temprano –y mayoritario– deseo por tener moto que habitualmente es satisfecho por los padres y madres.

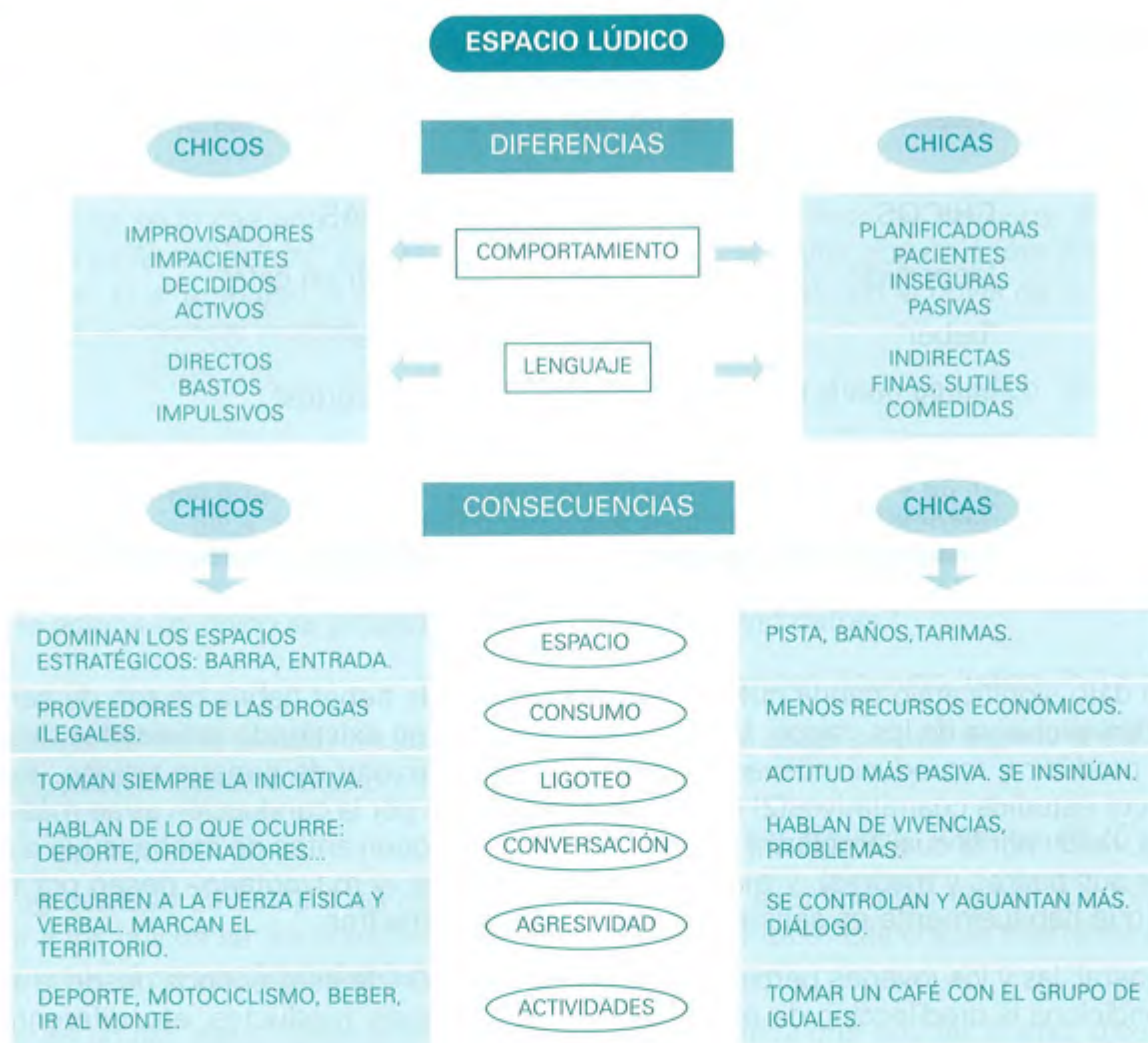
En general, las y los jóvenes perciben cómo la introyección de estereotipos desde la infancia condiciona la predilección de ellos y ellas por actividades, productos, etc. diferentes.

"Lo de la moto va asociado a lo de hombre. En una pareja siempre se suele decir: el coche del chico y la casa de la chica, aunque sean de los dos las dos cosas. Son cosas sutiles, pequeños detalles, pero que están ahí."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

(2) Op. cit., pág. 25

ILUSTRACIÓN 16 El barniz de igualdad existente en el espacio lúdico



LAS DIFERENCIAS COMO FUENTE DE DISCRIMINACIÓN

2.2.3

Una vez analizadas las diferencias podemos afirmar que el espacio lúdico es masculino, es decir, está dominado y controlado fundamentalmente por los chicos y en él las chicas tienden a aparecer en posiciones de desigualdad o discriminación.

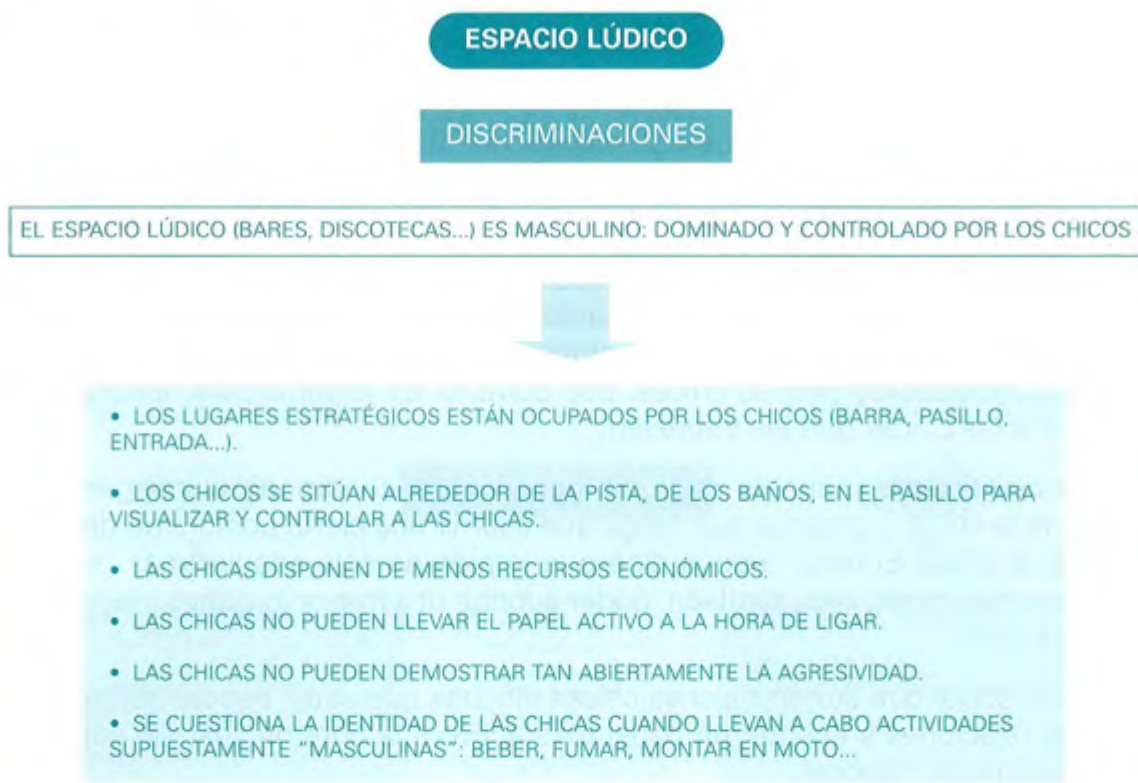
La incorporación de la chica a un espacio asignado históricamente a los chicos provoca el que en su acceso al mismo asuma comportamientos típicos o característicos de esa esfera y los considere normales cuando en el fondo llevan implícitas connotaciones visiblemente discriminatorias para ella.

De hecho, la chica participa en el espacio lúdico en la medida que respeta las normas, las pautas, las estructuras de ese espacio masculino.

Esta discriminación hacia la chica podría decodificarse siguiendo algunas de las siguientes pautas:

- Dentro de las estructuras lúdicas (bares, discotecas, etc.) la chica tiene limitado el espacio en el que ubicarse, ya que los lugares más estratégicos (barra, pasillo, entrada, etc.) están ocupados por los chicos. La imposibilidad de las chicas de acceder libremente, sin dificultades, a todos estos espacios es un signo claro de discriminación.
- En este espacio la chica es sujeto observado. El hecho de que los chicos se sitúen alrededor de la pista, de los baños, o en el pasillo para visualizar a las chicas en cierta forma las cosifica. Los chicos adoptan una postura de dominio de todo lo que hay en el espacio lúdico incluidas las propias chicas. Ese dominio les legitima para observar, elegir y perseguir a las chicas que les interesan.
- La disponibilidad de menores recursos económicos condiciona el margen de movimiento de la chica, y provoca que tenga que asumir una cierta postura de dependencia respecto al chico. El tener menos dinero le impide no sólo adquirir más productos, o productos más caros, sino, también, poder adoptar una mayor iniciativa a la hora de invitar a los chicos.
- La presión social que sufren muchas chicas dificulta que éstas puedan tomar la iniciativa en las relaciones y aceptar un papel más activo a la hora de ligar sin ser valoradas peyorativamente: "lobona".
- A las chicas también se las excluye de los temas de conversación considerados de chicos (fútbol, motos, coches, ordenadores, etc.). El que, constantemente, se vean obligadas a tratar temas personales y profundos sin poder hablar de otros más banales y superficiales les hace ser percibidas como aburridas y por tanto rechazadas como compañeras de fiesta. La predilección por los chicos a la hora de la diversión deriva de que ellos son los que dominan el espacio lúdico y los que disponen de mayor libertad para moverse en él.
- La imposibilidad de recuperar para la chica la agresividad como valor positivo de defensa de sí misma y de sus intereses es discriminatorio para ella. La chica no puede expresarse con total libertad y está sometida a los estereotipos sociales. Además, la chica dispone de menor libertad para actuar porque los chicos "marcan el territorio" y limitan el campo de acción de la chica.
- Por otro lado, se cuestiona la identidad sexual de la chica cuando asume actividades (beber, fumar, montar en moto, etc.) hasta ahora sólo llevadas a cabo por el chico y se la critica con dureza, calificándola peyorativamente de marimacho, o de haberse masculinizado.

ILUSTRACIÓN 17 Discriminaciones existentes en el ámbito lúdico



Un capítulo que merece mención especial es el tema de la inseguridad, relacionado con la vuelta a casa, ya que es el único caso en el que las chicas se han reconocido como sujetos de discriminación. Frente a los chicos a los cuales la inseguridad, en estos términos, no les afecta, las chicas se sienten coartadas.

"Las chicas suelen volver antes a casa y siempre en grupo. A las diez y media, a las once, lo que sea, vamos a casa, cogen el metro y siempre se van juntas. En cambio un tío pues dice: -me voy solo, pero las chicas siempre van juntas a casa."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

Del discurso de las jóvenes y los jóvenes se trasluce que las chicas viven la noche con mayor temor, siendo conscientes de los riesgos que entraña ser chica.

"Los peligros son para las chicas."

(Mujer. Reunión jóvenes 15-18 años).

"Te limita más el ser chica, si es un chico es diferente. Tienes más peligro si eres chica."

(Mujer. Reunión jóvenes 15-18 años).

A lo largo del discurso las chicas van poniendo sobre la mesa los costes que conlleva la inseguridad por la noche. La vuelta a casa es vivida por las jóvenes con miedo y desconfianza, lo que las lleva en la mayoría de los casos a pedir la protección de terceras personas.

- **En el entorno familiar:** Las chicas suscitan en los padres y madres un afán más elevado de protección. Los padres y madres conceden un mayor margen de libertad e iniciativa personales a los chicos, que se traduce, por ejemplo, en no imponerles una hora de llegada a casa, cosa que las chicas sí suelen tener.

"A los chicos les suelen dejar mucho más."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Igual que a la hora de las salidas a las chicas siempre les han dejado menos que a los chicos."

(Mujer. Reunión jóvenes 18-25 años).

Los y las jóvenes comentan que los padres y madres mantienen un código valorativo basado en una concepción biológica de la mujer. La debilidad de la mujer consiste en su sexualidad: la posibilidad y el riesgo de embarazos y las violaciones se convierten en razones y en excusas para adoptar medidas más restrictivas en el comportamiento de las jóvenes.

"Yo lo he notado con mi hermano, a él le dejan más. Digamos que en plan sin hora le dejan y yo todavía no estoy sin hora y es que encima mi padre me decía: tu eres chica, y es que es así."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Yo creo que los padres dejan más a los chicos, al menos mi madre me dice: -si fueras chico te dejaría más."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

Los padres y madres también muestran preocupaciones diferentes si se trata de sus hijas que de sus hijos. Los motivos de preocupaciones en el caso del hijo suelen ser el tema del coche, por peligro de accidente, las peleas, etc. En cambio, las preocupaciones respecto a sus hijas giran entorno al tema del embarazo y las agresiones sexuales, lo que hace de lo biológico un hecho determinante de la cultura y el imaginario específicamente relacionado con la mujer. Las jóvenes indefensas y rodeadas de peligros y amenazas son generalmente objeto de una sobreprotección, que sus hermanos no necesitan.

"Yo sí la digo: -espera a tu hermano y si no coge un taxi, pero no vengas sola, no des la ocasión."

(Madre. Reunión familia).

"Mi madre siempre: -o vuelves en taxi o que te acompañe el novio, porque a mi madre el tema de la vuelta a casa le da mucho miedo."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años.).

"Mi hermano que haga lo que quiera porque no se va a quedar embarazado."

(Mujer. Reunión jóvenes 18-25 años).

- **Coste económico:** El hecho de que las chicas se vean forzadas, en muchas ocasiones a utilizar un medio de transporte seguro también afecta a sus ingresos, ya que tienen que reservar hasta el final de la noche dinero para la vuelta a casa. Las chicas viven con enfado y rabia el que además tengan que elegir un transporte más seguro y por tanto más caro, que añadido al hecho de que reciben menos retribución o paga que sus hermanos las deja en una situación económica bastante precaria.

"Yo cuando vuelvo sola prefiero en vez del metro el taxi. Aunque no tenga dinero subo a casa, bajo y le pago, pero sola en el metro no."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Si me canso e Iván no viene a casa, pues me tengo que quedar, o coger un taxi. Me cuesta novecientas pesetas venir aquí, que son dos kilómetros."

(Hija. Reunión familia).

- **Coste personal:** A diferencia de los chicos que disfrutan de una mayor independencia y libertad a la hora de volver a casa, las chicas dependen, en muchos casos, de terceras personas.

"Yo sola no vengo nunca y si no está mi hermano, normalmente, me suelo quedar a dormir en Baracaldo, en casa de una amiga y ya me vengo pues a la mañana, después de desayunar cojo el autobús y ya me vengo para aquí."

(Hija. Reunión familia).

"En mi grupo los chicos siempre acompañan, aunque te lleven a casa y luego se vuelvan a la fiesta otra vez, siempre te acompañan."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"Yo en taxi sí que me vuelvo muchas veces sola. Le digo al taxista: - espera hasta que llegue al portal y luego se va."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

"A veces bajan a buscarme al portal."

(Mujer. Reunión jóvenes 15-18 años).

En el momento en que las chicas deciden expresar en los grupos los temores y la inseguridad que suscita el hecho de volver a casa solas, muchos chicos se sorprenden del modo traumático en que este hecho afecta a las chicas.

"Yo sabía que iban con miedo, pero ya tanto como mirar para adelante y para atrás no."

(Hombre. Reunión lúdico 15-18 años).

ILUSTRACIÓN 18 La discriminación de las mujeres a la hora de volver a casa



DEPORTE

2.3

DIFICULTADES DE LOS Y LAS JÓVENES PARA VISUALIZAR DIFERENCIAS Y DISCRIMINACIONES EN EL ESPACIO DEL DEPORTE

2.3.1

Como ocurre en el espacio lúdico también en el deporte hay una serie de factores que justifican la invisibilidad en la que permanecen ciertas discriminaciones a los ojos de los chi-

cos y las chicas. Entre estos factores figuran los cambios relevantes que en el avance hacia una mayor igualdad se han producido en la sociedad en las últimas décadas y que en gran medida tienden a situar en un segundo nivel otras situaciones de discriminación aún vigentes.

- **El aumento del número de chicas que practican algún deporte.** La incorporación de la mujer al deporte ha sido reciente y lenta, pero sigue creciendo.
- **La mayor presencia de mujeres en deportes tradicionalmente considerados de chicos.**
- **El incremento de la asistencia de chicas como espectadoras de distintos deportes,** siendo su presencia en los campos de fútbol uno de los referentes que se emplean con mayor frecuencia.

Sin embargo, debajo de esa supuesta igualdad hay elementos que nos dicen que esa igualdad no es tal, y para ello no es preciso profundizar mucho o tomar una gran conciencia, sino que se puede comprobar a un nivel muy básico. Elementos de desigualdad serían:

- **En la adolescencia muchas chicas abandonan el deporte.** Dada las escasas expectativas y posibilidades que las chicas encuentran en el deporte tienden a priorizar otras actividades. El escaso apoyo que las chicas encuentran en el entorno familiar, escolar y social dificulta su continuidad en el deporte.

"Las mujeres hacen deporte desde pequeñas hasta la adolescencia, pero cuántas mujeres dejan el deporte a partir de determinada edad, cuántas mujeres practican deportes en niveles no elitistas, o en niveles mínimamente profesionales o con impacto en lo público."

(Mujer. Reunión expertos y expertas ocio).

"El caso es que a los trece o catorce años su preocupación es salir por Portugalete, y ponerse minifalda y pintarse los labios y salir y el chico seguir haciendo deporte. Las razones que le doy son principalmente sociales."

(Hombre. Reunión expertos y expertas ocio).

- **Pocas chicas practican deportes en niveles de competición de élite.** La incorporación tardía de las mujeres a la actividad deportiva, la menor posibilidad de progresar en el deporte, el desinterés del público y de los medios de comunicación, son algunas de las circunstancias que hacen que hoy por hoy el nivel de participación de las mujeres en la práctica deportiva de élite sea escasa. Un hecho significativo que se trasluce del discurso de la juventud es la limitación y, por tanto, la discriminación que sufren muchas mujeres que quieren tomarse el deporte en serio, o como una forma de vida.

"Las chicas cuando juegan a fútbol pues no pueden decir pues yo quiero llegar a ser de primera división porque no hay. En cambio, los chicos sí pueden llegar a decir eso, porque lo hay y porque es importante."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

- **Escasas mujeres deportistas tienen impacto en lo social y repercusión en los medios de comunicación.** Un claro ejemplo de la discriminación de la mujer en el deporte es el escaso eco mediático que la participación de las mujeres tiene. Los medios de comunicación con su gran aportación y dedicación al deporte mayoritariamente practicado por hombres, marginan y discriminan a las mujeres deportistas. Por tanto, los medios de comunicación favorecen una visión sesgada y parcial de la realidad deportiva.

"Partidos de fútbol de chicas no ves en la televisión."

(Hombre. Reunión deportes 15-18 años).

"Yo creo que es lo que de la tele, sobre todo, porque motociclismo y así esos deportes que dependen de la moto y así, las chicas y los chicos podían ser exactamente iguales, pero siempre has visto a chicos. Nunca he visto una carrera de motos o de coches con chicas."

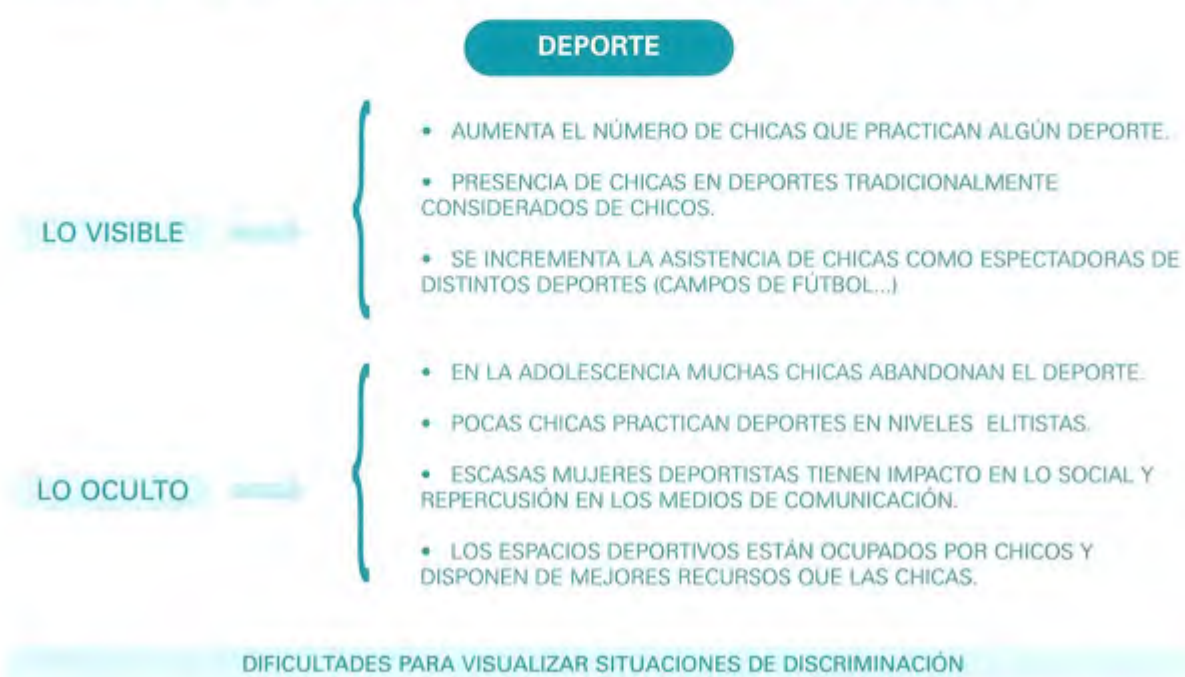
(Hombre. Reunión deportes 15-18 años).

- **Los espacios deportivos están ocupados por los chicos, y disponen de mejores recursos que las chicas.** Algo que revela el discurso de la juventud es que los chicos dominan todas las instalaciones deportivas: polideportivos, gimnasios, campos deportivos al aire libre, etc., provocando en cierta medida un efecto intimidatorio hacia las chicas que se plantean su participación en ese tipo de espacios.

"Los espacios deportivos están ocupados, los frontones, por chicos. Los campos abiertos, que aquí suelen ser de fútbol, por chicos; los pabellones deportivos, por chicos."

(Mujer. Reunión expertos y expertas ocio).

ILUSTRACIÓN 19 El barniz de igualdad existente en el deporte



Si bien es cierto que la esfera del deporte comparte con las demás la existencia de un barniz que traza la imagen distorsionada de un mundo formal tendente a la igualdad y un mundo subyacente resistente al cambio, también hay que afirmar que en este espacio es donde los jóvenes y las jóvenes perciben más claramente las diferencias entre chicos y chicas, atribuyéndolas en un primer momento, al aspecto biológico, para, posteriormente, señalar la importancia decisiva de las variables culturales o sociales. Analicemos detenidamente esta doble percepción.

La juventud utiliza el componente biológico como argumento, para legitimar y justificar las diferencias entre chicas y chicos, ya que en el deporte el cuerpo es el instrumento básico, y no tiene que ver tanto con las capacidades intelectuales y actitudes. En opinión de los y las jóvenes, ellos y ellas tienen dos cuerpos biológicamente diferentes.

"En lo único que me atrevería a globalizar sería en las habilidades, pero por cosas genéticas. La fuerza más los chicos y la flexibilidad más las chicas. De ahí parten las diferencias."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"Aunque una chica se ponga a entrenar igual que un chico, yo creo que un chico siempre va a tener más fuerza que una chica."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

En esta misma línea se mueve el discurso de algunos monitores deportivos que utilizan lo biológico como argumento irrefutable para evidenciar que el cuerpo del hombre es diferente del de la mujer y, de esta forma, evidenciar la diferencia en las condiciones físicas y su reflejo en la situación de desventaja de la que la mujer parte en muchos deportes. Esta diferenciación condicionará de hecho la práctica del deporte que unos u otras elijan.

"Una cosa que tampoco puede discutir nadie, es que el hombre, a partir de la pubertad, desarrolla más cantidad de músculo, y entonces, tiene más velocidad y más fuerza. La mujer siempre va a tener más flexibilidad, y el hombre más fuerza, y más velocidad. Pero no porque sea más listo, sino, que sí yo tengo más caballos de potencia, y tengo más músculos, salto más y corro más."

(Hombre. Reunión expertos y expertas ocio).

La segmentación que realizan las jóvenes y los jóvenes entre habilidades o destrezas masculinas y femeninas es bastante homogénea en todos los grupos y no es cuestionada en ningún momento. En este sentido podemos afirmar que ésta es una diferenciación instalada en la cultura como arquetipo, y de la que emana en gran medida el discurso y la valoración que en torno a las desigualdades de género se hace desde el prisma del deporte. Arquetipo que, por otro lado, es coincidente con el que hemos visto en el espacio lúdico y con el que observaremos se dibuja en el caso de las asociaciones.

CHICOS

"fuerza"

"rapidez"

"resistencia"

"agilidad"

CHICAS

"flexibilidad"

"coordinación"

"ritmo"

"técnica"

Es la fuerza física la variable que se utiliza para segmentar entre deportes de chicos y deportes de chicas. Las diferencias biológicas objetivas entre ambos sexos se utilizan como argumento irrefutable que alude a la inferioridad de las mujeres en este campo, y por tanto a su menor capacidad o imposibilidad para desarrollar determinados deportes.

De aquí la convicción que tiene la juventud de la imposibilidad de mezclar sexos en el mismo equipo, y de competir en las mismas condiciones.

"En tenis, por ejemplo, alguna vez han hecho pareja de chico y chica y la otra pareja igual, mixtos cada equipo. Lo que pasa es que cuando juegan es un cachondeo, porque si quieren ganar el punto pues le tiran fuerte a la chica y como tiene mucha fuerza pues gana el punto."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"En boxeo también se ha hecho alguna cosa de esas de poner a una chica con un chico, pero equilibrando uno de menor peso con una de mayor peso. Yo creo que hay situaciones que no son compatibles."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

Sin embargo, lo biológico es un argumento que pierde peso en el discurso de la juventud, cuando reconocen que hay determinados deportes que no precisan de la fuerza física, atribuida a los chicos, como por ejemplo en el motociclismo. En este caso, se recurre al componente cultural para justificar las diferencias, convirtiéndose éstas en una consecuencia del mantenimiento del sistema de valores, aceptado e introyectado de forma tanto personal como social.

"La constitución física y la sociedad es lo que diferencia a los chicos de las chicas. Desde pequeña te enseñan que en el patio se juega los niños a fútbol y las niñas a saltar a la comba. Entonces de mayor el tiempo que dedicas a este deporte es por lo que de pequeño has hecho y te han enseñado."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"Parece que los motores y todo lo que corre parece que es coto privado de los chicos."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

Al aludir a la variable cultural o social nos referimos a aquellos valores y actividades que por tradición y costumbre han sido consideradas bien como masculinas o como femeninas. Es

decir, el mantenimiento de las diferencias no está asociado a lo biológico (sexo) sino a lo cultural (género).

Se trata de una división difícil de argumentar, porque no hay razón aparente para relacionar las características de un deporte con supuestas aptitudes de uno u otro sexo. Pero sin embargo, es algo que se encuentra en el discurso social cuando se comenta que existen deportes que son más masculinos y otros que son más femeninos. Ello obedece sin duda al perfecto funcionamiento del sistema de género y la difusión de sus valores en el ámbito deportivo, del mismo modo que éstos se reproducen en el mundo laboral –que será estudiado a continuación– vía educación, vía cultural y vía tradición.

"Yo con la educación me refería a eso, a ver un partido de un colegio, de cuando eres pequeño, que el niño juega al balón y la niña salta a la comba. Y eso es lo que hace que cuando seas más mayor te dediques más a un deporte que a otro."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

Estas diferencias biológicas y culturales tienen una serie de consecuencias a la hora de practicar un deporte que serán analizadas a través del examen de los distintos microespacios señalados por las jóvenes y los jóvenes.

DEPORTES: Las jóvenes y los jóvenes clasifican los deportes en deportes de chicas, deportes de chicos y deportes mixtos. Para ello la juventud recurre a estereotipos, tomados en muchas ocasiones de los medios de comunicación.

"DEPORTES DE CHICOS"

"fútbol"

"boxeo"

"ciclismo"

"DEPORTES MIXTOS"

"atletismo"

"natación"

"hípica"

"tenis"

"voleibol"

"baloncesto"

"DEPORTES DE CHICAS"

"gimnasia rítmica"

"ballet"

"aeróbic"

VIVENCIAS: Esta segmentación también afecta a cómo viven el deporte las chicas y los chicos. Muchas mujeres que practican deportes considerados tradicionalmente de hombres, como el fútbol, perciben que son juzgadas por los chicos de un modo especial y reconocen la existencia de momentos en los que sienten cuestionada su opción deportiva. Además, el que el deporte practicado mayoritariamente por mujeres carezca de valoración social hace que se le dote de peores recursos, lo que las chicas deportistas viven con mucha rabia y enfado.

"El equipo de chicos tiene buenos equipajes y a nosotras nos dan los equipajes que nadie quiere, las sobras."

(Mujer. Reunión de deporte 15-18 años).

"El hecho de que te vean los chicos jugando al fútbol es razón para mofarse de ti. Te ven por el casco y te dicen: - las mujeres no servís para eso."

(Mujer. Reunión de deporte 15-18 años).

De aquí la constante necesidad de las chicas de justificar su menor nivel, en deportes realizados mayoritariamente por los chicos, argumentando su incorporación tardía al deporte.

"Acabamos de empezar a jugar, entonces ni comparar, porque nosotras de pequeñas no jugábamos a futbito, y ellos de pequeños sí jugaban a fútbol. Entonces, las habilidades que tiene un chico jugando a fútbol no las tenemos nosotras."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

Los chicos en cambio viven el deporte con miras hacia el futuro, como una actividad que puede afectar a toda su vida y que incluso le puede gratificar con un cierto reconocimiento social.

"Buscas mejorar dentro del deporte."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

ACTIVIDAD: La división entre las actitudes, las habilidades de los chicos y de las chicas incide en la valoración que la juventud hace respecto al deporte como actividad. En los chicos el deporte es vivido como una actividad social, con una proyección social, influidos muchas veces por la mayor presencia del deporte mayoritariamente practicado por hombres en los medios de comunicación. En cambio, para las chicas el deporte es una actividad fundamentalmente personal, consecuencia clara de la escasa proyección social que el deporte practicado mayoritariamente por mujeres tiene en nuestro entorno.

"Los chicos vienen porque tienen que ganar a toda costa. Y ellos van a vivir de eso. Las chicas no tienen esa motivación del día de mañana."

(Hombre. Reunión expertos y expertas ocio).

"Porque lo nuestro son neuras que nos dan y lo de ellos es más continuo, salvo las que están en un equipo deportivo, que está en liga o así, que son pocas, pues las demás hacemos deporte cuando nos da la neura."

(Mujer. Reunión lúdico 15-18 años).

MOTIVACIONES: Unido a lo anterior, las chicas afirman que su motivación principal para practicar deporte es la diversión. Los chicos, sin embargo, tienen otras motivaciones vinculadas con la proyección social. El que los chicos sean mayormente orientados hacia el espacio público, incide en el hecho de que éstos sientan una fuerte motivación para superarse continuamente.

"En deportes generales como el fútbol y el baloncesto, que son fáciles de practicar, yo creo que las chicas es un poco más a cachondeo, es diversión pura, no es para meterse ahí. Sin embargo, los chicos igual jugando al fútbol les exigen mucho los entrenadores y llevan a raja tabla lo que les dicen."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"Si te gusta el deporte quieres mejorar, y si ves a alguien, que lo hace bien, pues dices yo quiero llegar a hacerlo así."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"A mí me gusta jugar al futbito porque me lo paso bien, me gusta mi equipo y lo que es el ambiente del vestuario, salir los sábados a jugar partidos eso es lo que me gusta."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"Yo me los tomo como diversión y como hobby, también me lo tomo en serio y también es para mí como una responsabilidad, pero no es mi vida."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

En este sentido, las jóvenes y los jóvenes aprecian que tanto la familia como los entrenadores, entrenadoras, etc. apoyan de forma diferente a los chicos que a las chicas en su práctica del deporte.

"Lo que nos exige nuestro entrenador y lo que les exige a ellas es muy diferente."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"Mi profesor a las chicas las trata con más cuidado."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

De un modo más o menos manifiesto o sutil, desde la familia, la escuela y los medios de comunicación, se desanima a la chica a implicarse en el deporte, dejando que el chico adquiera mayor protagonismo en este espacio público.

"Ellas, en la televisión, en las revistas, en su casa se les dice que para qué coño van a seguir jugando al fútbol, si eso no les va a reportar nada, cuando a un chaval se le anima para que siga jugando al fútbol, porque igual va a ser un buen futbolista."

(Hombre. Reunión expertos y expertas ocio).

Esta falta de apoyo, recompensa y reconocimiento social hace que la mujer tenga que estar continuamente demostrando como sea y pese a quien sea su capacidad para realizar cualquier deporte por muy duro que éste resulte.

"No sólo en el trabajo, sino también, en el deporte se le exige y tiene que demostrar más. Ha tenido que mostrar mucha más fuerza, ha tenido que sacar más de sí misma, para demostrarlo, cosa que el hombre no."

(Mujer. Reunión expertos y expertas ocio).

REFERENTES: Un dato relevante que se trasluce del discurso de los y las jóvenes es la ausencia de referentes femeninos en el deporte como consecuencia de la desigual importancia que los medios de comunicación y la sociedad conceden a unos u otros deportes en función de si son practicados por chicos o por chicas. Se constata que a las mujeres les resulta muy difícil tener ídolos de su mismo sexo en el deporte por la inexistencia de espacios en televisión, en radio, etc. que se centren en mujeres deportistas.

"Yo creo que en chicas de futbito es mucho más difícil tener un ídolo, porque en la tele tu ves fútbol y fútbol, eso Ronaldo, Rivaldo y no sé quién, pero por ejemplo tampoco se ve fútbol femenino, ni fútbol sala."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"Pero si, por ejemplo, para ver un partido de fútbol, por la tele, de chicas no ves, entonces no puedes saber cómo juegan y si te va a gustar. Entonces, seas chico o chica tendrás como referente de lo que puedas ver."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"En fútbol o en hockey o en lo que sea, no ves nunca a chicas jugando en la televisión, entonces siempre va a ser un referente chico."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

IMPLICACIÓN: En el proceso de socialización la identidad masculina se proyecta hacia el exterior y la femenina hacia el interior. El chico es valorado socialmente por lo que hace y su identidad está condicionada por su actividad. Por tanto, el hombre siente la necesidad de implicarse en lo público. En este sentido, el rol vital del hombre lo cumple en la medida que tiene más prestigio y es protagonista allí donde está. Por ello, el hombre tiende a canalizar toda su energía y ambición en los ámbitos públicos (trabajo, deporte, política, etc.). En cambio, la mujer está presente en otros ámbitos menos públicos y no siente esa necesidad de destacar.

"Yo creo que al hombre le gusta mucho el protagonismo, le encanta el figurar, el decir aquí estoy yo, en cambio la mujer no ha tenido nunca esa oportunidad."

(Mujer. Reunión expertos y expertas ocio).

Esta es una interpretación que puede ayudar a interpretar la disposición de los chicos a la práctica deportiva, el hecho de que se tomen el deporte de forma más seria y responsable, y la chica como algo menos serio, más de ocio. Es como si la chica no hubiera descubierto el deporte como uno de los espacios sociales hoy por hoy más apetecibles.

"Si tienen tiempo libre, los chicos hacen deporte y las chicas prefieren ir a dar una vuelta."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"Aunque en los entrenamientos sea lo mismo, luego los chicos tienen un recreo y los chicos van a echar un partido, pero las chicas se quedan hablando."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"Las chicas pensamos en el fútbol en que tenemos entrenamiento, pero yo no pienso en el fútbol todas las horas del día, porque no me interesa. En cambio, mi hermano está todo el día pensando en ver tal, en ver programas de televisión que sean referentes al fútbol, en leer periódicos, que sean referentes al fútbol. Busca todo lo que esté relacionado con el fútbol y es lo que le gusta y a mí eso no."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"Es que si tengo un partido el domingo yo no me planteo el salir el sábado, o sólo muy tranquilo."

(Hombre. Reunión cuadrilla 23-25 años).

"Las chicas entrenan con menos garbo, se meten menos en lo que están haciendo."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"Los chicos, aparte que juegan en el recreo, cuando entrenan como que son más conscientes todo el rato."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

En el discurso de los jóvenes y las jóvenes hay una tendencia general a vincular motivaciones, expectativas e implicación como un todo que explica la posición privilegiada de los chicos en el deporte.

"La implicación yo creo que es resultado de las motivaciones. Si aspiras a algo grande entrenarás mucho y te implicarás más y si no pues menos."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

EXPECTATIVAS: Chicos y chicas han sido socializados de un modo muy distinto y se les ha educado en función del sistema de valores producido y reproducido gracias a este proceso. Una circunstancia que provoca el que las expectativas de unos y otras respecto a la práctica deportiva sean también distintas. Las expectativas de los chicos están vinculadas a la necesidad de reconocimiento social, a la fama, al prestigio, etc. En cambio, las chicas marginadas del deporte en su acepción de actividad pública prestigiada, carecen de grandes expectativas.

"Hay una liga de fútbol de chicas pero está totalmente marginada. No te enteras que existe, así que las chicas no saben que pueden llegar ahí."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

ILUSTRACIÓN 20 Diferencias de género en el deporte y sus consecuencias



LAS DIFERENCIAS COMO FUENTE DE DISCRIMINACIÓN

2.3.3

El deporte es patrimonio de los chicos.

Hay una serie de elementos que hemos ido recogiendo a lo largo de la investigación y que creemos resumen algunos de los aspectos significativos que pueden encontrarse en el origen de la discriminación en el espacio del deporte:

- **Corporativismo:** La asociación del deporte con la fuerza y la competitividad, cualidades históricamente asociadas a la masculinidad, siguen contribuyendo a la definición de

esta actividad como típica de chicos y para chicos, que son los que lo practican de forma mayoritaria. Como consecuencia, la participación de las chicas en los deportes resulta difícil, compleja y limitada en muchas ocasiones por el corporativismo masculino; limitaciones que no siempre resultan fáciles de detectar y reconocer.

"Si los chicos hacen mal algo para ellos es gracioso. Pero si lo hacen mal las chicas es un símbolo de humillación."

(Hombre. Reunión deportes 15-18 años).

Según datos cuantitativos⁽³⁾ más de la mitad de los chicos practica deporte únicamente en compañía de otros de su mismo sexo. Ahora bien, puesto que las chicas son quienes en una tasa más alta los practican conjuntamente con los chicos, cabe atribuir a éstos una actitud de recelo a la hora de admitir compañeras.

- **Cuestionamiento de la identidad sexual:** El deporte como competitividad, espectacularidad e imagen, actúa como claro diferenciador y delimitador de lo que se entiende como subcultura masculina y femenina. Esa separación se mantiene –culturalmente– de una forma rígida, penalizándose de hecho aquellos casos en los que los "esquemas" clásicos aparecen trastocados; así, al chico que practique deportes considerados como "femeninos" será sancionado de un modo u otro por la sociedad.

"Lo que pasa es que si un chico dice a mí me gusta hacer aeróbic, pero es muy posible que le frene el hecho de que sea un deporte de chicas y diga: - ¡jo no!, que igual me dicen que soy una nenaza."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

- **Presión social:** El hombre disfruta de una reconocida valoración social en su rol de deportista, en cambio la mujer carece de ese reconocimiento social, sobre todo si realiza deportes practicados mayoritariamente por los chicos. También en este caso topamos con la sanción social apuntada previamente.

"El futbito es un deporte que cuando lo practican las chicas, los chicos lo utilizan para reírse, para luego estar toda la semana mofándose de: - mira, la cagaste ahí, no sé qué."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"La sociedad estipula si esto es un deporte de chicos o es un deporte de chicas. Si ahora, de repente, se dijera que también puede haber equipos de primera división de chicas estoy convencida que habría muchísimas más chicas que practicasen fútbol, que se lo tomarían mucho más en serio, que la gente ya no empezaría a decir: -mira esta chica cómo juega a fútbol."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

- **Medios de comunicación:** La prensa, la radio, la televisión..., convierten a los hombres en personajes activos, presentes en espacios socialmente relevantes como el deporte.

(3) Op. cit.; pág. 23.

En cambio no potencia la presencia de las mujeres de igual modo. Los medios de comunicación priorizan deportes como el fútbol, donde se han desarrollado atributos vinculados a lo masculino, ocultando otros deportes, practicados mayoritariamente por las chicas (gimnasia rítmica, danza, etc.), donde las habilidades y destrezas requeridas son diferentes.

En este sentido, se aprecia en el discurso de la juventud una crítica, por un lado hacia los medios de comunicación como transmisores de estereotipos, al mostrar una imagen sesgada del deporte; y por otra hacia el fútbol como deporte mayoritario que oculta a otros deportes más minoritarios.

"Yo sé que el fútbol es el deporte que más auge tiene en este país, pero también la gimnasia rítmica tiene campeonatos estatales, mundiales y europeos. Que hay gimnastas españolas que están representado y a mí me parece una vergüenza que te den un partido amistoso de fútbol y luego te salga un campeonato del mundo y que te lo den en cadenas, en plan teledporte, o que te den un resumen de media hora."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"Yo creo que si le dieran más importancia lo seguiría mucha más gente."

(Mujer. Reunión deporte 15-18 años).

"Todo depende de la televisión. Si mañana empiezan a dar por la televisión, porque a la gente le gusta el fútbol de chicas, yo creo que cambiaría, no digo radicalmente, pero mucho."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

ILUSTRACIÓN 21 Discriminaciones existentes en el ámbito del deporte



DIFICULTADES DE LOS Y LAS JÓVENES PARA VISUALIZAR DIFERENCIAS Y DISCRIMINACIONES EN EL ESPACIO DEL ASOCIACIONISMO

2.4.1

En este espacio también podemos encontrar una serie de elementos que ponen trabas a las jóvenes y los jóvenes a la hora de percibir, no sólo diferencias entre chicos y chicas, sino también situaciones de desventaja para uno u otro sexo.

Entre los aspectos más significativos habría que subrayar el aumento de la presencia de mujeres en las asociaciones. Cada día hay más mujeres que pertenecen a alguna asociación en la que comparten su tiempo y actividades junto a otras mujeres y hombres.

En este espacio hay una menor percepción de situaciones de desigualdad y una sensación más clara de la existencia de diferencias naturales entre chicos y chicas. Una impresión que hemos observado ya en el ámbito de los afectos y que analizaremos más adelante en relación a la educación y el mundo laboral. En el caso del análisis del asociacionismo resulta interesante mantener una perspectiva global de los tres ámbitos mencionados en tanto en cuanto puede decirse que este espacio del ocio y tiempo libre linda con el mundo de los valores, por un lado, y por otro con la educación no formal; vinculaciones que, dicho sea de paso resultan contraproducentes ya que de algún modo crean la imagen del voluntariado y el asociacionismo como recintos impermeables a las desigualdades.

En este sentido el discurso de la juventud define y describe la esfera del asociacionismo como si ésta estuviera inmunizada frente a posibles desigualdades. Los argumentos que utilizan para justificar la inexistencia de discriminaciones se centran fundamentalmente en el carácter de los valores asociados al voluntariado y en la coeducación que supuestamente se practica en este ámbito. Frente a la sociedad donde se priorizan valores como el rendimiento económico, el individualismo o la competitividad, en el asociacionismo los valores que funcionan son la solidaridad, la justicia, el altruismo y la igualdad, por lo que no cabe en principio la posibilidad de desigualdades.

"La gente que ha llegado aquí, ha hecho digamos, entre comillas, un esfuerzo, una preparación, tiene una intención, por tanto las diferencias son menores que en el conjunto de la sociedad."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Los jóvenes y las jóvenes observan y alaban el avance en este espacio de los valores asociados a la coeducación, una práctica enfocada a que chicos y chicas sean estimulados por igual a realizar actividades de diferente índole, aprendiendo que "per se" ninguna conducta social es necesariamente femenina o masculina. Según se desprende del discurso de los y las jóvenes es incompatible educar para la igualdad y adoptar posturas discriminatorias.

"Educas para la igualdad, por ejemplo, hacemos todo igual para todos."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Cuando estás ejerciendo en una asociación no ves chicas y chicos."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Además tú educas para la igualdad, pero el chico no está contigo todo el rato, luego está la familia, el colegio, y si le enseñan todo lo contrario, pues sólo le queda una parte."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

En el fondo, la juventud al hablar del asociacionismo piensa en motivaciones, en valores, no percibe que la asociación es también un ente político que persigue como objetivo intervenir en el entorno, y que en muchos casos acaba –por mimetismo– copiando el resto de las estructuras y de las dinámicas que existen en otros ámbitos. Esa apreciación surge en los grupos cuando alguna o alguno de los jóvenes hace mención a la diferencia existente entre asociaciones más formales o estructuradas y las que no lo son tanto. El carácter formal implica elementos permeables a la desigualdad: prestigio social, capacidad de intervenir, jerarquía.

"Hay una diferenciación muy grande entre una organización más lúdica y tal, que una organización más política que implica otras cosas."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Sin embargo, la diferenciación entre asociaciones más estructuradas y menos estructuradas no implica que en estas últimas no se reproduzcan las diferencias de género. Aún no habiendo una estructura clara en el esquema organizativo, sí hay unas divisiones y diferencias en la manera de hacer y comportarse. La causa de que las jóvenes y los jóvenes sólo aprecien diferencias en las asociaciones más estructuradas es que en ellas se visualiza mejor la existencia de escalafones, de puestos más apetecibles para el chico, circunstancia que pone en evidencia los elementos y dinámicas puestas en marcha en el proceso de conquista del poder. En este sentido, en una estructura sindical habrá más puestos que implican una jerarquía que en una estructura de tiempo libre.

"Hay una diferencia que igual está en el fondo y es que cuando estamos hablando de voluntariado más estricto o más permeable, igual hay más chicas en atención, yo, por ejemplo, en el sindicato, que es más jerárquico, que estás dentro de una estructura superior, hay gente que hace y gente que no. Con las estructuras empiezan los problemas, igual es donde el tener una presidenta es más chocante."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Las expertas entrevistadas reconocen que si bien es verdad que la presencia de las chicas en las asociaciones ha ido en aumento, los cargos directivos siguen siendo –mayoritariamente– ocupados por chicos.

"En el mundo asociativo, quitando las asociaciones deportivas, la presencia de mujeres y concretamente mujeres jóvenes es abrumadoramente más alta, y sin embargo en estas mismas asociaciones raramente la presidenta de la asociación es una mujer."

(Mujer. Entrevista experta).

No sólo las mujeres acceden en menor medida a los puestos directivos, sino que además se constata que normalmente son asignadas a puestos y tareas menos valorados socialmente. El asociacionismo tiende, por lo tanto, a reproducir y copiar los esquemas tradicionales, generalmente favorecedores para los hombres. Al igual que ocurre en el ámbito laboral, el asociacionismo también genera una estructura jerárquica, que imposibilita el acceso de la mujer a lo público. En este sentido, el asociacionismo reproduce esquemas presentes en otros ámbitos como el empresarial y profesional.

"Las asociaciones grandes son empresas y funcionan como una empresa. Y evidentemente todos los cargos directivos son hombres."

(Hombre. Reunión expertos y expertas ocio).

"Cuando una asociación entra con poder y dinero, etc. no sé cómo sucede, pero siempre tiene que haber un hombre que, simplemente, se pone allí encima y dice, ahora soy yo el que lo lleva todo."

(Mujer. Reunión expertos y expertas ocio).

Por otra parte, las expertas entrevistadas también ponen de manifiesto las dificultades de las mujeres para entrar en esa dinámica, incidiendo especialmente en que los problemas no sólo están en lo externo sino también en las dificultades internas de romper con los clichés y estereotipos de género existentes.

"Vivimos una cultura tremendamente masculina, en este sentido yo creo que hay resistencias no sólo en el mundo masculino, también en el femenino. Evidentemente, ceder en derechos y privilegios significa ceder poder y eso es lo que les cuesta a los hombres, y esa es una de las resistencias simbólicas. Pero también perder dependencia en las mujeres, dejar de depender de los hombres o, de alguna manera, asumir la mayoría de edad como sujetos sociales significa perder una serie de elementos a los cuales las mujeres nos hemos acostumbrado."

(Mujer. Entrevista experta).

ILUSTRACIÓN 22 El barniz de igualdad existente en el mundo de las asociaciones



LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS CHICOS Y LAS CHICAS

2.4.2

A pesar de negar la existencia de diferencias entre chicos y chicas en el espacio asociativo, la juventud pone continuamente de manifiesto la existencia de dos perfiles: uno masculino y otro femenino totalmente diferenciados.

	CHICOS	CHICAS
Carácter	"independientes"	"dependientes"
	"seguros"	"inseguras"
	"autoritarios"	"afectivas"
	"nobles"	"rencorosas"

	CHICOS	CHICAS
Comportamiento	"frívolos" ("alborotan", "gamberros")	"trabajadoras"
	"decididos"	"prácticas"
	"dinámicos"	"concretas"
	"emprendedores"	"ordenadas"
	"desorganizados"	"organizadas"
Lenguaje	"directo"	"indirecto"
	"categórico"	"suave"
	"atrevido"	"prudente"

En su discurso la juventud utiliza dos escalas a la hora de valorar a ellos y ellas. Si comparan en abstracto las cualidades y atributos de ambos, por lo general el balance es más positivo para las chicas: trabajadoras, ordenadas, organizadas, etc. Pero si comparan en términos pragmáticos y de valor social, el resultado es ventajoso para los chicos: seguros, decididos, etc.

Esta diferenciación de género va a condicionar no sólo los puestos dentro de la asociación, sino también las actividades, las tareas, las funciones y la propia vivencia del espacio asociativo. De ahí que sea pertinente un análisis pormenorizado de cada uno de esos microespacios para observar cómo influyen los estereotipos o arquetipos de género tan nítidamente diferenciados.

ESPACIO: El asociacionismo es un espacio masculino, en el sentido de que una aproximación al mismo constata la presencia mayoritaria de los hombres en la cúpula de la estructura jerárquica y en los cargos directivos, mientras que puede observarse la participación de muchas mujeres, trabajando casi en el anonimato y la invisibilidad.

"Los cargos importantes se eligen y están ocupados por chicos y eso es general en toda la sociedad."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años)

"Siendo la mayoría chicas en la asociación el presidente es hombre."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años)

A lo largo del discurso de los grupos, los y las jóvenes elaboran un argumento que explica la existencia de la desigualdad. En virtud del mismo reconocen que la presencia de los chicos en los puestos directivos es consecuencia del trato desigual que la sociedad da a unos y a otras.

"Te educan para que te preocupes por lo que haces y cómo lo haces; a los niños se les valora más lo que hacen en sí, meter un gol, y las chicas lo de qué bonito es ese dibujo, que sea limpita."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

En esta misma línea, los jóvenes y las jóvenes recurren a la educación, a la cultura para justificar la interiorización de los estereotipos de género.

"Es algo cultural, yo me acuerdo de los campamentos, intendencia eran chicos."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Yo sí creo que las chicas valoran más el trato directo con las personas, y yo creo que igual por eso el voluntariado es sobre todo femenino, prácticamente en todas las asociaciones, sobre todo en temas asistenciales. Pero en cosas más de la reflexión de la paz sí son más hombres, por la educación que hemos recibido."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

En este sentido, las diferencias de género provocan el que chicas y chicos desempeñen puestos distintos dentro de la organización. Chicos y chicas han sido orientados para desempeñar distintos roles, lo que va a marcar sus inclinaciones por ciertas formaciones, y en consecuencia por ciertos puestos.

"Las inclinaciones de los chicos más por intendencia, contabilidad, claramente te has inclinado por la ciencia, por los números, las mujeres se han inclinado más por letras, por humanidades. No hay que hacer más que echar un vistazo a las carreras de letras, 90% mujeres."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"El hombre siente más pasión por la informática, todo lo que tenga que ver con registrar números, gestión, más que las mujeres."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Nosotras preferimos estar a la hora del café con alguien que con el ordenador."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

La imposibilidad de acceder a puestos de mayor responsabilidad dentro de la propia asociación provoca en las chicas un fuerte sentimiento de frustración y rabia.

"Soy secretaria de mi asociación, pues todavía no se les ocurre poner a una chica de presidenta. En mi pueblo es por machismo."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Bueno, de entrar y coger a alguien para puesto de responsabilidad cogerán al chico."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Las diferencias entre chicos y chicas suelen estar bien marcadas en el imaginario juvenil. A los chicos se les caracteriza por un rasgo indiscutible: la autoridad. Es como si los chicos estuvieran investidos "per se" de autoridad y las chicas carecieran de ella. De hecho éste viene a ser uno de los rasgos centrales que definen el estereotipo manejado para definir el carácter que ha de corresponder al género masculino. Para expresarlo con palabras de un joven:

"El chico tiene la autoridad en los grupos de tiempo libre, a la chica le costaba ganarse más la autoridad con los adolescentes chicos de catorce o quince años."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"El adolescente reconoce la figura de la autoridad más en el hombre que en la mujer."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Yo creo que la chica monitora tiene problemas para ganarse la autoridad."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Estos estereotipos atribuidos al género masculino o al femenino determinan que los chicos y las chicas ocupen distintos puestos dentro de la asociación, y que la situación de ellas y ellos sea bastante asimétrica.

"La tendencia siempre era las chicas para los menores y los chicos para los más mayores."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Por otro lado, atendiendo a esta misma división social del género y al alto grado de interiorización de la misma, se tiende a esperar cosas distintas respecto de los chicos que de las chicas. Ante esto muchas mujeres sienten irritación y enojo cuando se las constriñe a desempeñar unas funciones, papeles, siendo –en otras circunstancias– criticadas o marginadas cuando asumen otros roles no asignados socialmente.

"Mi experiencia también ha sido que te reclaman que seas la monitora, la mamá."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

ACTIVIDADES: En el discurso de la juventud las reuniones que se celebran en sus asociaciones cobran una gran importancia, al ser ésta una actividad central en la vida y desarrollo del colectivo o entidad. Y es precisamente en la organización, la dinámica y la forma de desarrollo de las reuniones donde las jóvenes y los jóvenes encuentran más diferencias entre los chicos y las chicas.

"En las reuniones estamos los chicos hablando de cualquier cosa, las chicas están más tranquilas, participan menos, pero están a lo de la reunión únicamente. Nosotros vamos también a estar con los amigos, a charlar y a pasar un buen rato."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Las tías son más concretas, no pierden ni la mitad de tiempo, es mucho más normal que los chicos nos pongamos a decir chorradas."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Yo creo que la mujer es más de ir al grano, tiene más capacidad de tener muchas cosas en la cabeza y dice: - este es el tiempo que tengo para esto, porque luego tengo otra reunión de otra cosa."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

El hecho de que se comporten de forma diferente está vinculado con las expectativas que chicos y chicas han interiorizado. Cuando el chico y la chica entran en una asociación saben que las expectativas respecto a la actitud, comportamiento, etc., de uno y otra son muy diferentes.

"El reaccionar ante situaciones difíciles es cultural, lo tienes tan metido el responder de una forma. Yo creo que ahí sí hay diferencias."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

El chico y la chica saben lo que se espera de cada uno de ellos. Un algo que es diferente en el caso de él y en el de ella. El chico sabe que está en un espacio público y que tiene que hacer "discurso", es como si de alguna forma se esperase eso de él. En cambio, de ella se reclama otro tipo de cuestiones.

"En una situación límite el chico es más apto, la chica es más deprimida, la mujer ense- guida va a estar con los niños en los campamentos, la afectividad, en cambio los hombres más racionales, con actuaciones determinadas."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Además, en este proceso tanto chicos como chicas han sido dotados de las herramientas para desempeñar correctamente esas funciones, esos roles.

"En las chicas la motivación primera para apuntarse en una asociación suele ser si conozco a alguien, los chicos entran más porque les gusta, se atreven más a hacer cosas sin tener contactos dentro, yo, por ejemplo, entrar sin conocer a nadie me costaría más."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Es como si al hombre se le dotase de una mayor autoestima dado que su rol va estar vinculado con el ámbito público, y a las mujeres de mayor afectividad porque su espacio tradicional es el privado. Por tanto, a priori, son funciones distintas y cada uno tiene herramientas distintas.

La necesidad del chico de reafirmarse en el ámbito público le conduce a ser más interesado y utilitarista que la chica allí donde esté. Al carecer de expectativas sociales, ésta es —generalmente— más desinteresada e idealista. El chico va a la asociación con dos funciones: una la de ayudar a otras personas, y otra la de estar, la de conocer, la de adquirir presencia, etc.

"Los chicos tienen un discurso más avanzado, más idealista y en cierta forma las chicas son más pragmáticas."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"Lo utópico es para lo político, más con hombres y el día a día, un nivel más bajo, igual las chicas lo tienen más claro."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Los chicos realizan funciones que tienen una mayor transcendencia social, un mayor reconocimiento social. Funciones cuyas recompensas materiales son más elevadas. Las chicas en cambio, realizan funciones que no tienen transcendencia social. Ellas, por ejemplo, se encargan del cuidado de las personas, un aspecto que hoy por hoy cuenta con escaso reconocimiento social. Muestra de ello es que en las asociaciones de corte más asistencial el número de chicos tiende a ser menor.

En la medida que a las mujeres se les asignan atributos como: "pragmáticas", "prácticas", "más de tierra", "duras", "eficaces", "sintetizan mejor", "atentas al problema", "las que toman notas", "las que trabajan en plan hormiguitas", etc. se les otorga una mayor capacidad para estar en el meollo de la cuestión, del problema. En cambio, al chico se le atribuyen las siguientes cualidades: "de discurso filosófico", "más idealistas", "de grandes palabras", "se dispersan más", "divagan más", con lo cual parece que el chico es el que revolotea, el que tiene las capacidades típicas del perfil del político.

Esta segmentación también se reproduce a nivel social. Hay asociaciones que, por decirlo de algún modo, tienen que ver con lo externo, que son más reconocidas socialmente y otras asociaciones que tienen que ver con lo interno y son menos reconocidas. Estas últimas normalmente están más relacionadas con temas asistenciales, de relaciones, de formación, etc.

"Hoy por hoy en temas asistenciales todavía hay mayoría de chicas."

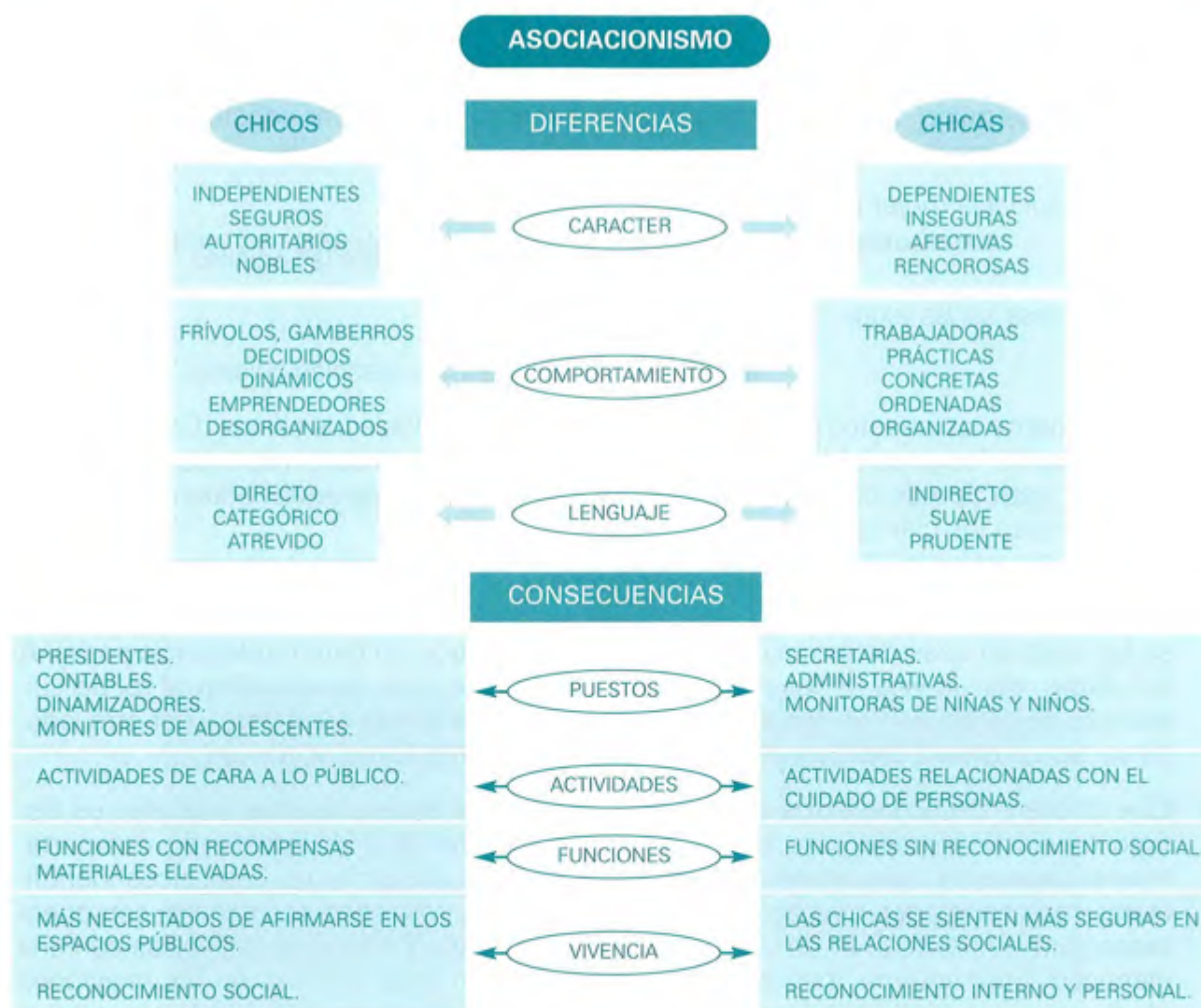
(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

IMPLICACIÓN: El hecho de que los chicos estén más necesitados de afirmarse en los espacios públicos hace que su implicación sea mayor allí donde se encuentren. Las chicas no tienen esa necesidad puesto que ellas están presentes en varios espacios y, socialmente, tampoco se las exige que tengan que destacar en algo concreto.

"Las chicas van a hacer lo que tienen que hacer y se van, hacen una actividad que les apasiona, pero es un episodio en su vida. Para mí es un continuo, una forma de vivir. No algo puntual, nos implicamos más los chicos, significa más para nosotros. Es algo interior, para mí el grupo es fundamental, para las chicas es importante, pero no fundamental, igual es porque son muchísimo más prácticas."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

ILUSTRACIÓN 23 Diferencias de género en el asociacionismo y sus consecuencias



LAS DIFERENCIAS COMO FUENTE DE DISCRIMINACIÓN

2.4.3

Las diferencias analizadas anteriormente nos presentan dos perfiles muy distintos: el masculino y el femenino. Lo que separa a estos arquetipos es la línea que divide al ámbito público y al ámbito privado. En el asociacionismo lo público es el ámbito dominado por los chicos en la medida que desempeñan los puestos de mayor responsabilidad y reconocimiento social, lideran todo el proceso, estructuran las pautas y rentabilizan lo que se produce en la asociación. En cambio, lo privado es el ámbito que ocupan las chicas en el sentido que son las que más trabajan, controlan el espacio, están más implicadas a la hora de hablar de afectividad, etc.

En este sentido, creemos que la rigidez de esta estructura discrimina tanto a las chicas como a los chicos, ya que en el caso de que deseen saltar de un ámbito a otro, se verán afectadas y afectados seriamente por una serie de consecuencias sancionadoras. Teniendo esto en cuenta, la discriminación se plantea del siguiente modo:

- A las chicas no se les niega la entrada al ámbito público. La juventud vasca percibe que la mujer que quiere pasar al ámbito público tiene que demostrar constantemente que vale y se reconoce que si se equivoca va a ser duramente criticada.

"A nivel social la mujer que falle está crucificada."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

"A las chicas se las exige más."

(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

- Normalmente los puestos de responsabilidad son ofrecidos a los chicos. Dado que son calificados de "seguros", "decididos", "dinámicos", se les considera más capacitados para ostentar este tipo de cargos. Por tanto, las chicas tienen que estar subordinadas a lo que marquen los chicos.
- El que las chicas sean percibidas como carentes de autoridad, pero ricas en el mundo interior de la subjetividad y con mayor capacidad para el trato humano determina que se les asignen unas determinadas tareas, funciones que no tienen relevancia social. A las chicas, por un lado se las reclama, continuamente, que desempeñen el rol de cuidadoras de personas y se responsabilicen de todos los temas afectivos, y por otro lado, no se las considera capaces de desarrollar roles que impliquen autoridad.
- Que chicos y chicas sepan de antemano que lo que se espera de ellos y de ellas es distinto es discriminatorio para ambos en la medida que va a encorsetar su comportamiento dentro de unos límites –rígidos– establecidos socialmente. Los chicos identificados con una imagen que les presenta dominantes y resueltos en lo social, son orientados para la consecución de una posición preeminente. En cambio, las chicas con una identidad internamente más cohesionada se sienten más seguras en las relaciones afectivas y, por tanto, más predispuestas para ellas. En este sentido es relevante el comentario de la siguiente chica:

"Para las mujeres son más importantes las relaciones afectivas, es nuestro mundo, entonces llevamos todo a ese campo, al hombre le importa menos."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

- En el proceso de socialización no se ha dotado de los mismos recursos a chicos y chicas. No se ha potenciado la autoestima en las chicas, lo que las hace inseguras en el ámbito público, adoptando muchas veces actitudes de miedo e incluso rechazo.

"En el sindicalismo preparamos charlas y a la hora de salir a los medios de comunicación las chicas son más remisas, y eso que han sido ellas las que han currado las charlas, y tenemos que ir nosotros."

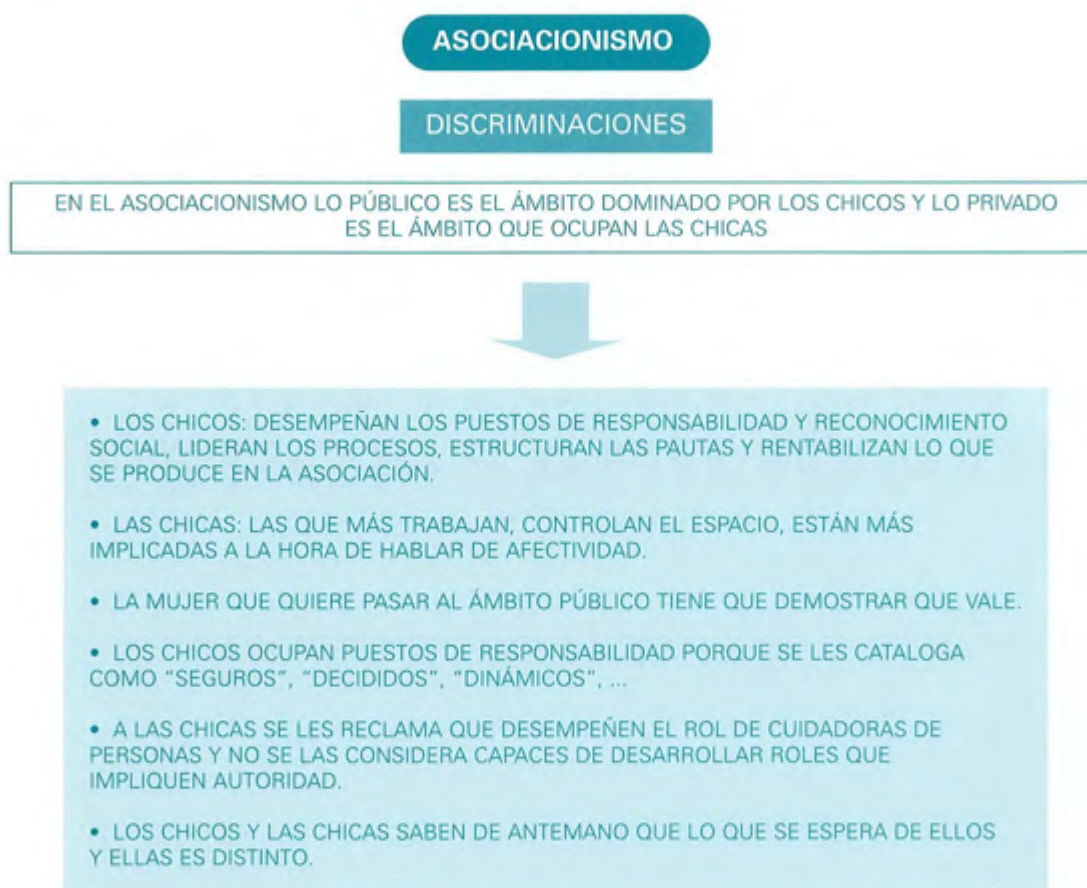
(Hombre. Reunión asociacionismo 18-30 años).

Por otro lado, en los chicos no se ha desarrollado la capacidad de afrontar la vida desde la afectividad, la capacidad de dar y recibir afecto, la ternura en las relaciones, la comprensión y la empatía con otras personas, por lo que en muchas ocasiones se ven obligados a reprimir sus sentimientos.

"Vosotros tenéis que reprimir, nosotras nos podemos poner a llorar aquí mismo."

(Mujer. Reunión asociacionismo 18-30 años).

ILUSTRACIÓN 24 Discriminaciones existentes en el asociacionismo



3

ÁMBITO DE LAS RESPONSABILIDADES

Este ámbito de las responsabilidades hace referencia a dos áreas fundamentales para comprender y acercarnos al conocimiento de la juventud vasca: el período formativo y educativo de los y las jóvenes, y su etapa laboral o profesional. Ambas áreas las hemos considerado como un continuum que va desde el mundo educativo hasta el mundo laboral, pasando por tres etapas intermedias que presentan características propias: una etapa de orientación formativo-laboral, una etapa de paro y una etapa de acceso al mercado laboral hasta instalarse definitivamente en él. De esta forma resulta posible completar una especie de recorrido biográfico a lo largo de la vida del joven y de la joven y detectar los momentos relevantes para el análisis de la desigualdad y precisar de un modo más detallado los elementos y factores que confluyen en la reproducción del sistema de género.

Para enmarcar el retrato de los y las jóvenes en este ámbito de las responsabilidades, es necesario, como ya hemos comentado en otras partes de este informe, tener en cuenta los cambios que en las últimas décadas se han producido en las relaciones entre los distintos géneros, en sus roles, en sus expectativas y actitudes. Estos cambios, todos ellos en la dirección de lograr una igualdad entre géneros, han tenido el efecto de un "barniz de igualdad" que los y las jóvenes han asumido presurosamente sin preguntarse si es real o no.

El discurso social les viene a decir que se han logrado importantes avances en la cuestión de la igualdad entre géneros, que ya se ha logrado la igualdad en determinadas áreas: la educación mixta en las aulas, la incorporación de las mujeres al ámbito universitario, la cada vez mayor incorporación de la mujer al mercado laboral, el mayor respeto a los derechos laborales de las mujeres (baja de maternidad, baja de paternidad, lactancia, etc.), los avances contra la violencia doméstica, los avances contra las agresiones a las mujeres, los avances en el proceso de corresponsabilidad de las tareas del hogar, etc.

Este discurso ha calado hondo en nuestra sociedad, y en consecuencia entre nuestra juventud, que no quieren repetir comportamientos discriminatorios que han visto en las relaciones de sus padres y madres y su correspondiente generación.

El motivo fundamental por el que este discurso social de igualdad entre géneros ha impregnado a muchas de las capas sociales es –como se viene apuntando a lo largo del informe– porque muchos de los referentes de igualdad que tiene la sociedad se han obtenido ya. Así, en el discurso de los y las jóvenes se puede comprobar perfectamente cómo sus referentes de igualdad se cumplen y, por lo tanto, entienden que chicos y chicas son iguales en la sociedad actual. Aunque como ya se ha observado hay áreas donde también apuntan rasgos de discriminación, en conjunto, creen formar parte de una generación donde el rasgo principal entre chicos y chicas es la igualdad. Y el rasgo secundario sería la justificación de diferencias que "existen" entre chicos y chicas como algo ajeno a ellos y ellas, que viene dado, por una cuestión natural o por imposición de la propia sociedad, diferencias que no se pueden evitar y que no quieren que desaparezcan.

El discurso de igualdad de los y las jóvenes es especialmente obstinado cuando hablamos de su educación y de su orientación formativa (laboral). Durante el paro, reconocerán y distinguirán todavía situaciones de cierta discriminación, dentro de la tónica general de igualdad, mientras que en la etapa de acceso al mercado laboral y en la propia de desempeño de trabajos, descubrirán ciertas situaciones de desigualdad y otras con un cariz más claramente discriminatorio, dentro de un marco de igualdad que ellos y ellas mismas llegan a cuestionar en ocasiones.

"Yo tampoco he creído en ese estereotipo de la discriminación."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Ahora se está equiparando."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Hemos nacido en una generación que tanto chicos como chicas llegaban a la universidad."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Existe desigualdad pero cada vez menos."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Yo creo que no (hay desigualdad)."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"En el acceso puede haber diferencias pero en la formación y en la orientación creo que no."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

Este discurso de igualdad lo complementan perfectamente con otro discurso de la exaltación de las diferencias entre géneros, diferencias que no implican para ellos y ellas ningún tipo de desigualdad o situación discriminatoria: ésta vendrá del exterior (de la sociedad, de la cultura, de la biología, de la empresa, de la educación, etc.) cuando los y las jóvenes abandonen el paradisíaco entorno educativo y formativo.

"Se consideran iguales pero siempre asumiendo que uno es chico y otra chica. Eso no lo puedes dejar de tener presente."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Yo eso no lo veo como una desigualdad sino que las mujeres se van a por unas carreras y los hombres hacia otras."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Diferencias sí hay pero desigualdades como puertas cerradas no. Una chica no va a tener una puerta cerrada para estudiar soldadura pero probablemente no lo estudie porque hay diferencias culturales."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Yo creo que hay diferencias en la forma de ser y así pero más por la educación."

(Reunión exploratoria 15-18 años).

"Cada uno (por chicos y chicas) tiene unas aptitudes para una cosa."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Yo creo que es necesario que seamos diferentes."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

Los y las jóvenes se consideran distintos respecto a las habilidades, capacidad y destreza en muchos campos, por lo que, salvando las peculiaridades más personales, podemos dibujar un claro mapa donde recoger las características que adornan a cada uno de los géneros. Estas dos cuestiones, la igualdad ya conseguida y las diferencias entre géneros, serán dos de los más importantes obstáculos para seguir caminando en la dirección de la igualdad real.

Empecemos por las chicas y las características que las diferencian de los chicos:

"Las mujeres son más metódicas, quizá más puntillosas,... nos mueve mucho la envidia, somos cínicas, muy envidiosas, muy zorronas."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Donde trabajo sí hay mujeres y sí son puntillosas."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Las mujeres son más envidiosas y competitivas."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Más responsables."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Más organizadas."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Más constantes."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Son más detallistas."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Más independientes."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Buscan más independencia."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Más ordenadas."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

"Creo que son más ordenadas ellas que nosotros."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Yo creo que ellas son más conservadoras."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Yo creo que somos más inseguras pero también más luchadoras."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Las mujeres somos más analíticas, más reflexivas, que los hombres, damos más vueltas a las cosas y eso se refleja en el trabajo."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Más activas, más inquietas."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Yo creo que son como más previsoras."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"La mujer va a lo práctico."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"Para mí son más eficientes."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Las mujeres son mucho más fuertes."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Cogen más entorno."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Más estudiosas."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

Además tenemos otras frases que nos ayudan a completar el cuadro de las características que adornan a las chicas:

"(La chica es) la que coge los apuntes."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Cierta abnegación de la mujer al trabajo."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Las chicas teníamos antes inquietudes, nos fuimos buscando la vida con trabajillos antes."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Ellas se movían mucho antes que nosotros en lo que es ganar ese dinerillo que siempre viene bien."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Siempre les queda la duda, no sé, que igual no van a subir por ser chicas y quieren hacerlo mucho mejor."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"(Una pareja) él siempre estaba dispuesto a salir y era ella la que le decía que no porque estaban en exámenes."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"En la época de exámenes, la chica se queda más en casa y los chicos salen más."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Las mujeres trabajan muchísimo mejor."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Las chicas valoran más lo que es el trato directo con las personas."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"La mujer trabaja distinto y responde distinto, es más sensible, capta mejor que los hombres, es más receptiva."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Los arqueólogos prefieren a las mujeres más que a los hombres porque son más cuidadas y somos currantas (...) y no nos cansamos."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Una chica es capaz de trabajar más horas y quejarse menos que un hombre."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Ellas piensan más en el futuro y se proponen terminar (los estudios). Nosotros vivimos más el presente y pagamos luego la factura..."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Mis amigas miran más al futuro."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"(Las mujeres) aguantan más."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Las mujeres trabajan mucho más en casa que los tíos."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"De nosotras mismas esperamos más."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Sí, se le nota, a la mujer se le pide más."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Sólo por ser mujer está infravalorada."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Ellas renuncian a más. Los chicos renuncian a menos cosas (...) y sí, ellos ayudan y hacen y tal, pero a la hora de renunciar, sus hobbies son sagrados y los de ellas cuando pueden."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Ellos siempre, su parte, su vida y sus cosas, eso nunca lo dejan y nosotras, muchas cosas sí las tenemos que dejar."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

Las características y atributos asignados a los chicos son completamente distintos:

"El hombre es más bonachón (...), en cuanto a compañerismo, prefiero un compañero que una compañera (...), el hombre es mucho más noble y más campechano."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"El hombre es más discreto."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"El hombre se valora más."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Lo de siempre. Yo creo, que los hombres se escaquean más."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Por parte del género masculino hay más iniciativa que en las mujeres."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Más chistosos."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"Son más intrépidos que las chicas."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Tenéis más confianza."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"Yo a ellos les veo con menos miedos. A ellos les veo más seguros."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Los hombres tienen la autoestima bien alta y se creen que son maravillosos y van a por todas."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Igual los tíos tienen más confianza en sí mismos."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"A los chicos les gusta más el riesgo."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Vosotros asumís antes el riesgo, a nosotras nos gusta más la seguridad."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

Además contamos con otras frases que, sin ser tan directas y concisas, reúnen características, comportamientos y actitudes de los chicos que les diferencian de las chicas:

"Los chicos, las decisiones finales, las tomamos más rápidos."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"El hombre se respeta más a sí mismo como trabajador."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"(Los arqueólogos) dicen que los chicos intentan escaquearse más, disimulan más y se tiran más tiempo en el camino."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Mis amigos son más de quedarse a vivir con sus padres todo lo que puedan."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Yo pienso lo que voy a hacer mañana o pasado, no pienso en más adelante."

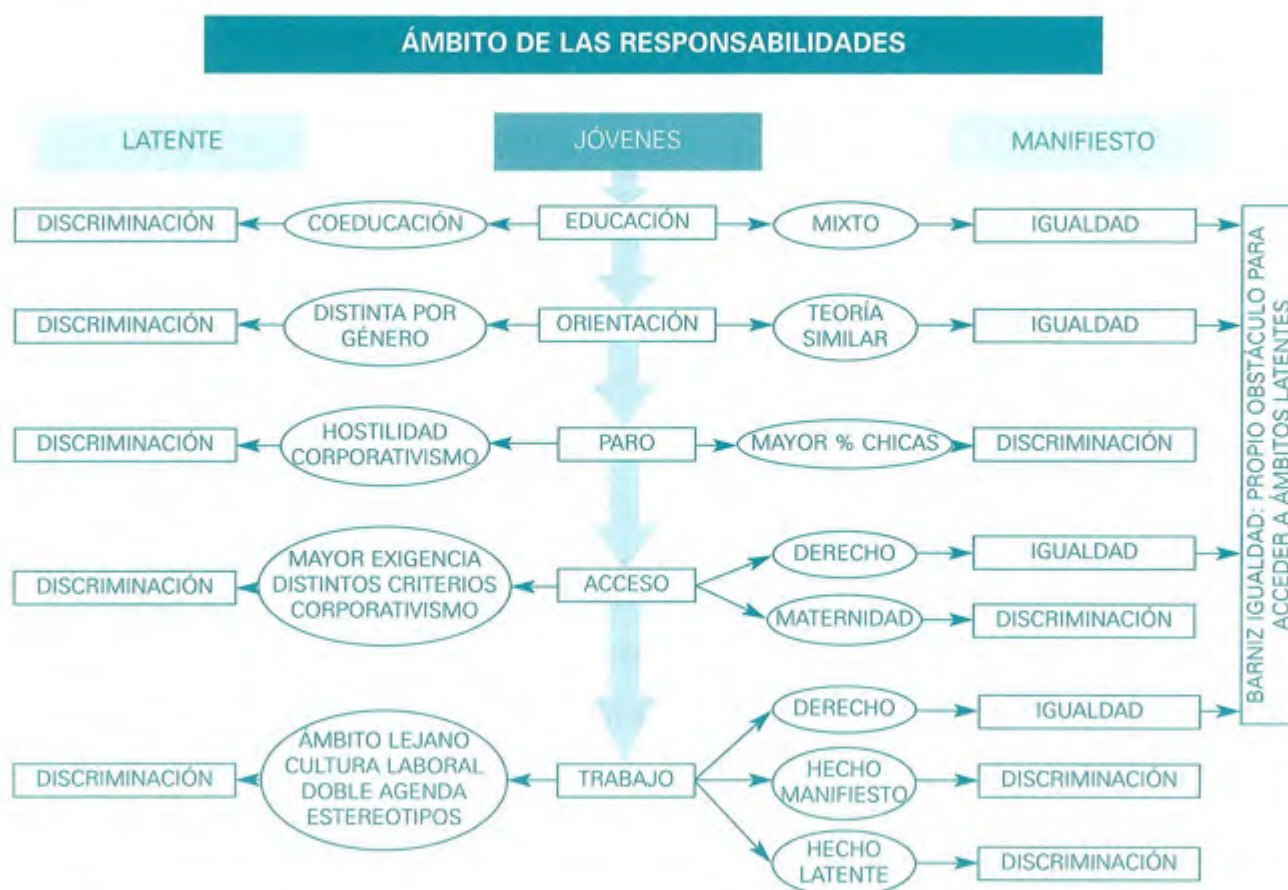
(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"(La seguridad de los chicos) se puede plasmar en que en un momento dado dejes los estudios."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

En el siguiente gráfico (Ilustración 25) podemos ver una perspectiva general de cuál es la visión que los y las jóvenes tienen de las desigualdades entre géneros, en las diferentes etapas que vamos a recorrer en el ámbito de las responsabilidades.

ILUSTRACIÓN 25 Lo manifiesto y lo latente en el ámbito de las responsabilidades



Seguidamente, comentaremos brevemente cada una de las etapas en las que hemos dividido este capítulo.

a) **Educación:** los y las jóvenes actuales pertenecen a una generación que no ha vivido la separación de chicos y chicas en las aulas. Desde muy jóvenes han podido compartir el mismo espacio, lo que unido a la posibilidad teórica de que cada persona pueda seguir el itinerario educativo que desee, les ha hecho interiorizar que la igualdad ha llegado ya al área educativa.

Su referente de igualdad se queda en que ellos y ellas han compartido aulas y que ambos pueden llegar teóricamente a estudiar cualquier cosa. De ahí que crean que ya han alcanzado la igualdad en esta etapa y no sean conscientes de las situaciones de discriminación.

Esta situación de falsa igualdad supone un freno para poder llegar a ver las desigualdades latentes, más profundas.

b) **Orientación:** ésta es una etapa muy ligada a la anterior hasta el punto que resulta difícil separar ambas en el discurso de chicos y chicas. En todo caso, los y las jóvenes vascos creen que en términos de orientación formativa y/o profesional ya se ha logrado la igualdad. Se trata de una consecuencia directa de percibir el ámbito educativo como un espacio de total igualdad.

El referente de igualdad que tienen chicos y chicas es que, teóricamente, cualquier persona puede estudiar cualquier cosa. Como eso, sobre el papel, se puede hacer, unos y otras convienen que son iguales y que no se producen situaciones discriminatorias entre ellos.

Sitúan en el exterior, fuera de ellos y ellas, las fuentes de discriminación: la sociedad, los estereotipos, el propio mercado laboral (que asigna trabajos concretos a unos y a otras, impidiendo el acceso cruzado a unos y otras), la actitud del empresariado, etc.

Como ocurre en la etapa educativa, esta situación de falsa igualdad es una traba importante para poder llegar a ver las situaciones discriminatorias.

c) **Paro:** esta etapa intermedia entre el período formativo y el laboral es difícil separarla de la siguiente, –el acceso al mundo laboral– precisamente por su propia naturaleza de paso entre la formación y el trabajo. Además, actualmente, se trata de un momento importante y muy difuso porque alterna cronológicamente con etapas de trabajo, precario y/o inestable, y con otras de formación ulterior no reglada (másteres, cursillos, idiomas, postgrados, etc.).

En esta fase quedan restos de la igualdad percibida entre chicos y chicas de las etapas anteriores y se manifiestan y detectan las primeras situaciones discriminatorias. Entre éstas, la cuestión más problemática es la mayor dificultad que tienen las chicas para encontrar trabajo, o lo que es lo mismo, el hecho de que hay más mujeres en paro que hombres a pesar de que tengan una mayor preparación académica.

No se detectan más situaciones de discriminación y no se llega a las raíces de los problemas que expliquen esta circunstancia desigual.

En esta etapa, chicos y chicas entienden que el modelo de igualdad es que el paro ataque a ambos por igual, de modo que sí perciben claramente una situación de discriminación a favor de los chicos.

d) **Acceso:** los y las jóvenes que tienen más edad y más experiencia vital propia les permite, sobre todo a las chicas, empezar a detectar situaciones de discriminación que hasta este momento no habían descubierto. Los chicos son menos sensibles a estas situaciones y son más proclives a pensar que la igualdad impera también en esta etapa.

Los referentes de igualdad (posibilidad teórica y legal de acceder por igual al mercado laboral) que tienen los y las jóvenes se sitúan en la parte visible del mundo laboral, lo que otorga un argumento contundente a los partidarios de la igualdad.

Hay situaciones concretas, bien visibles, que son percibidas como discriminatorias pero todas aquéllas que no son objetivables (tonos, tratos, comportamientos, estereotipos, valores, expectativas, etc.), que pertenecen a la parte sumergida o latente de nuestras relaciones y que presentan claros síntomas de discriminación, no llegan a ser descubiertas, equivocando a los chicos con diferencias personales y frustrando a las chicas que no saben cómo expresar las desigualdades. Nuevamente, la ausencia de referentes, más allá de los mensurables, nos priva de poder sacar a la luz situaciones de discriminación latentes pero aún y todo patentes.

e) **Trabajo:** es la etapa donde se hacen más evidentes las discriminaciones para los y las jóvenes. Su propia experiencia hace, sobre todo para las chicas y en mucha menor medida para los chicos, que ya hayan pasado o conocido situaciones de desigualdad, por lo que tienen más habilidades para poder detectarlas (tienen unas "gafas" mejores que les permiten observar con mayor detalle y nitidez la realidad circundante).

Hay situaciones de igualdad manifiesta, lo que nosotros y nosotras denominaremos "igualdad de derecho". Se trata de una igualdad teórica y objetivable que en cualquier caso sigue sin cumplirse en ocasiones, lo que da lugar a hechos percibidos como desigualdades de hecho (con mayor conciencia entre las chicas).

Más allá de estas situaciones de igualdad de derecho y de desigualdad de hecho, existen otras muchas para las que los y las jóvenes carecen de referentes sólidos, y que les sume a unos en la confusión y a otras en el enfado. No les queda más que apelar a las diferencias "naturales" entre chicos y chicas para dar una explicación a estas circunstancias, sobre todo a los chicos, ya que las chicas presentan una actitud más reivindicativa, más activa, más exigente.

ETAPA DE LA EDUCACIÓN **3.2**

Los y las jóvenes vascos tienen muy claro cuál es su percepción de la situación de unos y otras en la etapa educativa: hay una plena igualdad entre ellos y ellas. No se producen desigualdades que den lugar a situaciones discriminatorias.

"No creo que en esa edad (la escolar) haya diferencias."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"(En la universidad) tampoco había separación ni diferencias entre chicos y chicas."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Yo no creo que haya (en el colegio) diferencias entre chicos y chicas."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Yo tampoco (creo que haya diferencias)."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Yo, en general, creo que tampoco (hay diferencias)."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"He estado en colegio público mixto, normal y corriente."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Yo soy de un colegio mixto y no he visto muchas diferencias (de trato)".

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

El mundo educativo es percibido por chicos y chicas como un espacio neutro donde no se producen situaciones discriminatorias. A esta misma conclusión ha llegado Ainhoa Castells(4) cuando afirma que "la juventud vasca opina que chicos y chicas tienen las mismas oportunidades para estudiar y no sufren discriminación en la escuela".

Para que los y las jóvenes lleguen a tener esta sensación de igualdad, tanto unos como otras, están pensando simplemente en dos cosas:

- En que el ciclo educativo es mixto: el hecho de compartir el mismo espacio chicos y chicas desde su más tierna infancia, estudiar las mismas materias, tener los mismos profesores y profesoras, los mismos lugares de juego y ocio (aunque la apropiación del espacio sea distinta), etc., hace que no se perciban desigualdades dignas de mención entre chicos y chicas. Ni el trato dispensado por el profesorado, ni los ejemplos utilizados por éste, ni la orientación educativa que aconsejan a chicos y chicas, ni la cantidad ni calidad de atención dispensada, ni los estereotipos educativos y de itinerario formativo, ni las posibilidades reales, etc., son suficientes para romper esa imagen de un ámbito educativo neutro, donde chicos y chicas son iguales en todo.
- En que, teóricamente, un chico y una chica pueden tener la formación que quieran: el hecho de que cada vez más se vayan rompiendo barreras formativas para la mujer (y para el hombre) ha hecho que los y las jóvenes vascas hayan interiorizado que la etapa educativa no presenta desigualdades manifiestas.

Los jóvenes y las jóvenes vascas no se cuestionan si los ejemplos que el profesorado utiliza en clase son discriminatorios (por ejemplo, emplear los roles clásicos masculino y femenino en la identificación de tareas, comportamientos y actitudes que tradicionalmente se les han asignado). Tampoco se plantean por qué las chicas no se inclinan por estudios técnicos tanto como los hombres ni por qué éstos están en minoría cuando hablamos de itinerarios formativos de humanidades. Ni por qué muchos chicos se decantan por la formación profesional y los oficios y entre las chicas ninguna opta por esta alternativa, aún sabiendo que tienen mejor acceso laboral. Lo justifican mencionando las diferencias entre chicos y chicas pero vacías de connotaciones de desigualdad. Tampoco se plantean por qué las expectativas y comportamientos de las chicas son distintos a los de los chicos.

(4) CASTELLS AINHOA (2000) "Juventud vasca. Cómo son, cómo están" Revista *Emakunde*, Emakunde, Vitoria-Gasteiz, pág. 6-23

Nuevamente apelan a las "diferencias naturales" y así no entran en conflicto con su percepción de igualdad. Sí detectan algún trato diferenciado para chicos y para chicas por parte del profesorado pero no tienen claro que se trate de situaciones discriminatorias:

"Yo en la universidad veo unas diferencias terribles. Los profesores aprueban más a las chicas porque van a hablar con ellos."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Algún profe, hacia alguna chica, quizás sí."

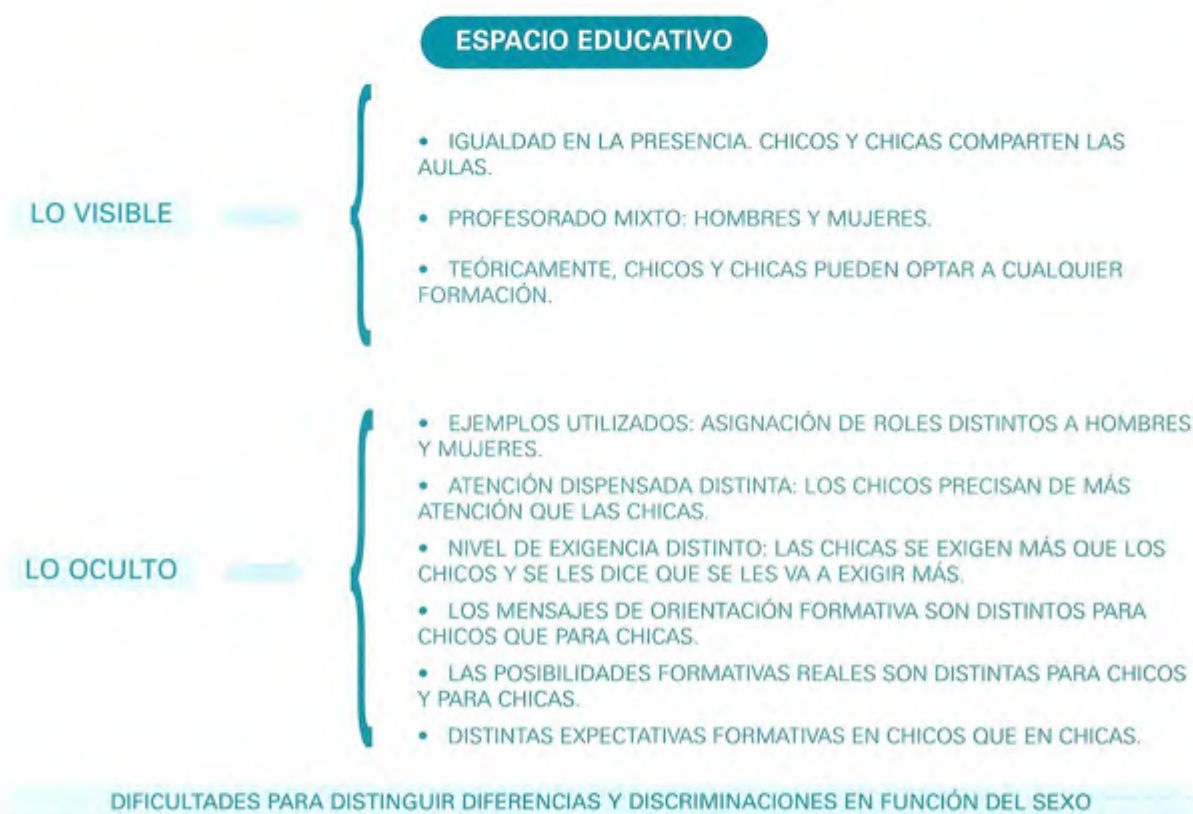
(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"No creas, más de uno (profe, hace diferencias), sobre todo los profesores mayores."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

Esta falta de cuestionamiento, junto a la constatación de que en la etapa educativa conviven juntos chicos y chicas, codo a codo, y con el añadido de que ninguna persona tiene vetado el acceso a ningún itinerario formativo, ha convencido a nuestros y nuestras jóvenes de que la igualdad y la ausencia de desigualdades son las notas características de esta etapa, tal y como se refleja en el siguiente esquema:

ILUSTRACIÓN 26 El barniz de igualdad existente en el espacio educativo



Las situaciones de discriminación las solventan apelando a las diferencias ("naturales") entre chicos y chicas, tal y como queda patente en el ejemplo que los y las jóvenes vascos nos relatan:

"Yo creo que es verdad, se organizan mejor (las chicas) para estudiar pero luego las tías están más tiempo, como quieren asegurar, se exigen más y los chicos no."

(Hombre. Reunión asociacionismo)

"Cuando estás de voluntario y los monitores son estudiantes, en época de exámenes, los chicos es más fácil que desaparezcan (falta de previsión)."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"Éramos todos chicos y había más revuelo, más descontrol. Luego en el Instituto, haciendo COU, eran muchas más chicas y (...) había más tranquilidad, más sosiego en clase."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Los chicos la arman más en clase."

(Mujer. Reunión exploratoria 15-18 años).

"En la clase, con los chicos, te lo pasas mejor."

(Reunión exploratoria 15-18 años).

"Las clases con chicas son más aburridas."

(Reunión exploratoria 15-18 años).

"Los mayores y los chicos son los que la lían."

(Reunión exploratoria 15-18 años).

"En mi clase hay mogollón de chicos y además repetidores y... yo nunca he oído de una chica que la haya liado grande."

(Hombre. Reunión exploratoria 15-18 años).

"Yo creo que en esas edades (16 años) las chicas siempre estudian más que los chicos."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"En los estudios la chica era más responsable, meten más horas, yo creo, estudiando."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Yo lo he visto en la Universidad, en el grupo éramos chicos y chicas: las chicas siempre mejores notas, mejores apuntes, hacían cosas. Cuando yo iba a jugar al mus, ellas iban a euskera."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Las mujeres se organizan para que luego a última hora no dejar las cosas."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"Yo creo que hoy las chicas están en desventaja y yo creo que la mujer se pone como que tengo que ser algo más porque como me lo van a poner más difícil, tengo que destacar en algo."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Los chicos son más cabras locas, incluso los más asentados."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Somos más nerviosas, más inquietas."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"Ellos son más panchitos."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

"Los chicos igual tenemos menos miedo a tener problemas con el profesor o profesora."

(Hombre. Reunión exploratoria 15-18 años).

"Las chicas igual tienen más respeto a eso."

(Hombre. Reunión exploratoria 15-18 años).

"Normalmente las chicas se acobardan más."

(Hombre. Reunión exploratoria 15-18 años).

"Los chicos, las decisiones igual las tomamos más rápido."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

El retrato que chicos y chicas hacen de sí mismos es bien distinto:

- Los chicos son percibidos como menos estudiosos, con peores expedientes, menos organizados, menos previsores con los exámenes, menos responsables ante ellos, más decididos, más "tiraos p'alante", más agresivos, más bulliciosos, con más desparpajo, con más aplomo, más seguros, necesitados de más atención y control, etc.
- Las chicas son percibidas como más trabajadoras, más estudiosas, con mejores notas y expediente, más organizadas, más minuciosas, más responsables, más ordenadas, más reflexivas, más maduras, más previsoras, más constantes, más exigentes, más inquietas, etc.

Algunos de estos rasgos ya habían sido puestos de manifiesto en estudios anteriores. Concretamente Mairena Fernández Escalante(5) afirma que las mujeres, en todos los niveles del proceso educativo, obtienen puntuaciones académicas superiores y evidencian mejores actitudes que los hombres. Félix Ortega(6) insiste en esta cuestión al decir que

(5) FERNÁNDEZ ESCALANTE, MAIRENA (1996) "Mujeres en el umbral del S XXI" *Revista de Estudios Sociales*, Madrid (nº 101)

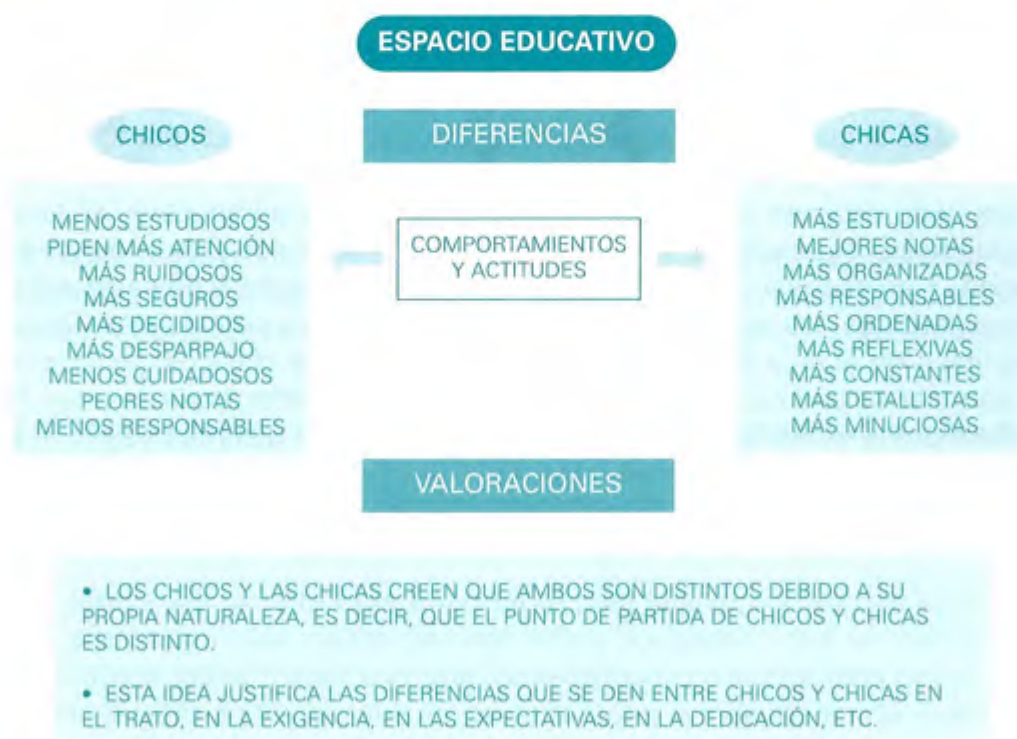
(6) ORTEGA, FÉLIX Y OTROS (1993) *La flotante identidad sexual*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

los y las propias jóvenes declaran que el rendimiento académico de ellas es superior al de ellos debido a su mayor dedicación al estudio y a su mejor capacidad para organizarse. Javier Elzo(7) también afirma que las chicas estudian más horas que los chicos y tienen mejores rendimientos escolares.

Los y las jóvenes vascas consideran estas diferencias cuasinaturales, tal y como ya hemos comentado en el apartado introductorio. Para ellos y ellas no se trata de comportamientos y actitudes aprendidas por unos y otras. Simplemente dan por hecho que los chicos son de una forma y las chicas de otra. Así, no tienen por qué hablar de situaciones de desigualdad o de discriminación, basta con afirmar y constatar que chicos y chicas tienen comportamientos distintos, actitudes distintas, expectativas educativas distintas, exigencias propias y del entorno distintas, pero nunca desiguales.

En consecuencia, el que una chica adopte una orientación formativa u otra es cuestión de elección personal, y aunque chicos y chicas tengan diferentes formaciones, no es motivo para pensar que son fruto de una situación de discriminación: los y las jóvenes creen que se trata simplemente de un proceso donde salen a relucir las diferencias naturales de los chicos y de las chicas.

ILUSTRACIÓN 27 Arquetipos insertos en las diferencias de género y las valoraciones de las y los jóvenes



(7) ELZO, JAVIER Y OTROS (1990) *Jóvenes españoles 99*. Ediciones S.M. Madrid.

De lo que chicos y chicas nos dicen, deducimos nosotros y nosotras que sus referentes de igualdad son escasos y se sitúan en lo que nosotros definimos como la parte manifiesta o superficial del mundo educativo. En esta parte, los y las jóvenes observan que comparten aulas (cosa que la generación de sus padres y madres no hizo), que comparten las mismas materias y el mismo profesorado mixto (cosa que tampoco se daba con anterioridad) y que tienen posibilidades teóricas de estudiar lo que quieran (tienen ejemplos de chicos y de chicas con todo tipo de currículum). Estas circunstancias son las que componen esta parte superficial, el referente de igualdad de los y las jóvenes, con el que muestran su conformidad.

Así, una vez que comprueban que se cumplen las condiciones de igualdad, no se plantean más cuestiones. Las situaciones de desigualdad las justifican perfectamente con su discurso de diferencias naturales e individuales. Para los y las jóvenes hablar de desigualdades en el marco educativo es poner sobre la mesa un discurso obsoleto: ya está superada la desigualdad. Esta situación es la que algunas de las especialistas en temas de género definen como un barniz de igualdad muy efectivo, tanto que supone un freno para sumergirse en la parte latente y no visible del marco educativo, que es donde se dan las verdaderas desigualdades.

Los jóvenes y las jóvenes no han reflexionado ni se cuestionan generalmente ningún aspecto latente. Ni tampoco ligan el mundo laboral, en el que ya distinguen situaciones de discriminación, con el educativo. Desde su prisma, los y las jóvenes nos dicen que en el colegio, en la universidad, viven una situación de plena igualdad que deviene en desigualdades cuando toman contacto con el mundo adulto, con el acceso al mercado de trabajo y al propio trabajo.

Pero las jóvenes y los jóvenes no son los únicos culpables de esta situación. El ámbito educativo ha trabajado la cuestión de la desigualdad educativa desde un punto de vista demasiado teórico en el que generalmente no hay modelos y referentes definidos para que los y las jóvenes sean capaces de enfocar la situación con otra perspectiva. El sistema educativo reproduce los estereotipos y los modelos discriminatorios que imperan en el resto de la sociedad. Y es necesario tomar conciencia de esta situación y de sacar a flote las discriminaciones latentes, las que están sumergidas, las que no son visibles: las que hacen que los ejemplos en el aula reproduzcan estereotipos y roles clásicos; las que no dejan a las chicas estudiar soldadura ni a los chicos puericultura o enfermería; las que hacen que los comportamientos de los profesores y las profesoras sean distintos según el género de su alumnado, etc.

ILUSTRACIÓN 28 Discriminaciones latentes en el espacio educativo



ETAPA DE LA ORIENTACIÓN

3.3

En realidad esta etapa es la culminación o el producto de la etapa educativa: después de una serie de años estudiando y como consecuencia de un proceso de orientación educativa, los jóvenes y las jóvenes terminan su período formativo con un determinado perfil profesional.

A lo largo de todo el proceso se han producido presiones externas a los y las jóvenes, con el objeto de influir en su toma de decisiones con respecto a su perfil formativo. Estas presiones vienen del propio entorno familiar, del entorno de las amistades (grupo de pares), del entorno al que se aspira (grupo de referencia) y del propio mercado laboral.

Este último parece ser un referente importante para la juventud ya que no es raro encontrarnos con referencias a las pautas de orientación por género que va marcando el mercado laboral. Todos y todas tienen una gran sensibilidad por la cuestión del paro y por conseguir un buen puesto de trabajo que les permita lograr la independencia y el desarrollo personal. En este contexto, los jóvenes y las jóvenes prestan gran atención a las demandas de

perfiles formativos por género que lanza el mercado, como ya adelantó Rosa Díez González (8) cuando afirmaba que "aquí las situaciones de discriminación son menos flagrantes o directas que en el medio laboral pero no cabe desconsiderar que las opciones formativas de las mujeres se ven forzosamente muy determinadas por los perfiles profesionales femeninos exigidos en el mercado laboral".

De este modo se genera y/o afianza el discurso de los y las jóvenes cuando hablan de formación/perfil de chicos y formación/perfil de chicas. Pero esta diferenciación no implica que vean desigualdades entre ambos géneros. Lo primero que afirman los y las jóvenes, de manera rotunda, es que no hay desigualdades ni discriminaciones en el proceso de orientación formativa. Ya lo dejó claro Javier Elzo(9) al afirmar que el 77% del conjunto de jóvenes españoles cree que ser mujer no es ni una ventaja ni una desventaja a la hora de obtener una formación. Y también lo hemos visto en alguna de las citas:

"Diferencias sí hay pero desigualdades como puertas cerradas no. Una chica no va a tener una puerta cerrada para estudiar soldadura pero probablemente no lo estudie porque hay diferencias culturales."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Yo eso no lo veo como una desigualdad sino que las mujeres se van a por unas carreras y los hombres hacia otras."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

Sin embargo, son también conscientes de que los perfiles formativos de los chicos son distintos a los de las chicas, aunque hay una mayor mezcla con relación a generaciones anteriores:

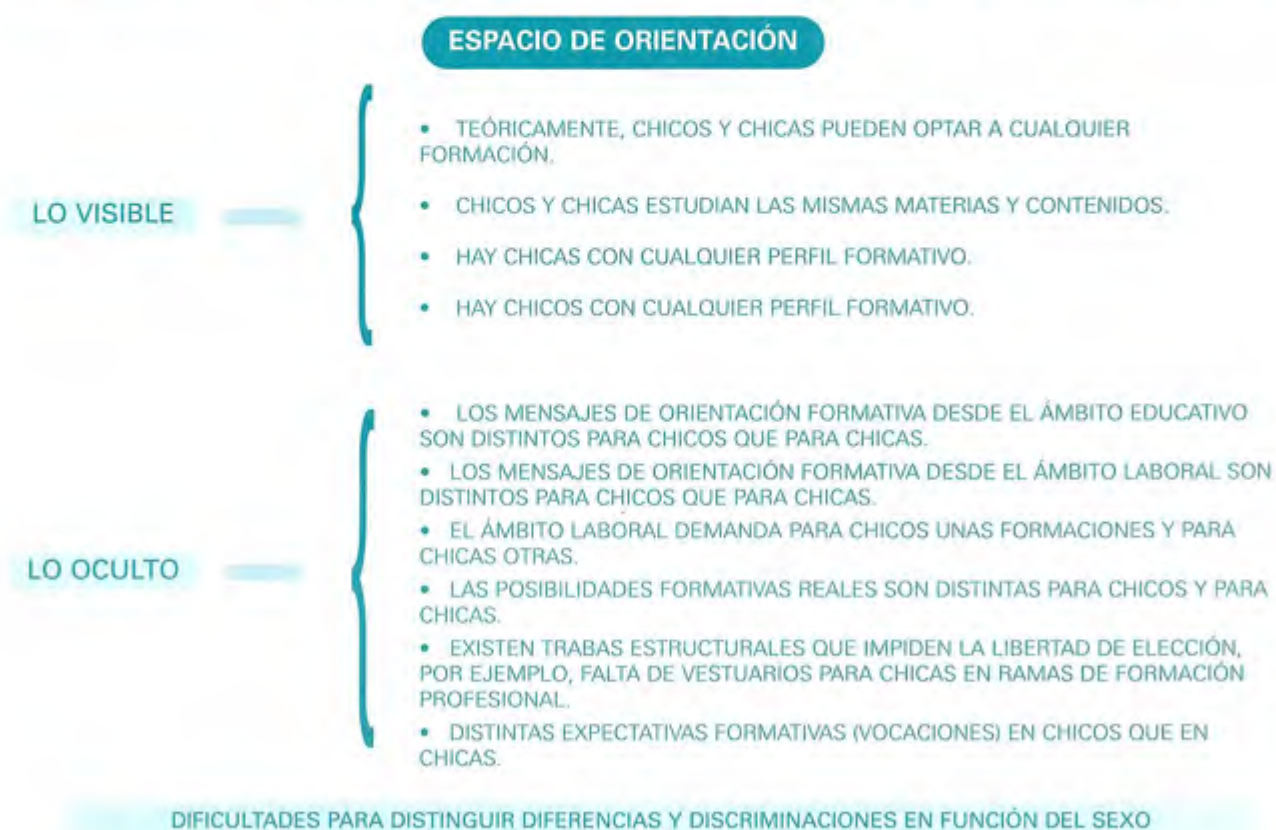
- Los chicos son/trabajan: en clínica veterinaria, empresariales, FP electricidad, FP imprenta, carpintería, camarero, FP metal, soldador, dependiente, fábrica de goma, ebanista, ingenieros, farmacia, veterinaria, ciencia política, FP informática, dentista, diseño gráfico, hostelería, bellas artes, graduado social, perito, derecho, FP mecánica, psicología, FP frío, FP electrónica, FP calefacción, informática, economista, topógrafo, FP albañilería, arqueología, etc., acaparando prácticamente la formación profesional, los trabajos manuales y los oficios, y con nutrida representación de perfiles formativos técnicos.
- Las chicas son/trabajan: FP enfermería, pedagogía, traductora, secretaria, dependiente, cuidadora de niños y niñas, música, psicóloga, profesora, taller de confección, politóloga, empresariales, filología, masajista, abogada, económicas, administrativa, enfermera, pedagoga, educadora social, turismo, peritaje, graduado social, aparejadora, azafata, relaciones públicas, etc., siendo muchas las que ejercen tareas administrativas y/o en el sector servicios, con especial tendencia al trato personal.

(8) DÍEZ GONZÁLEZ, ROSA (1997) *II Jornadas de exclusión social: "Mujer y exclusión social"*. Área de lo social y empleo. Ayuntamiento de Santurtzi, pág 103-111.

(9) ELZO, JAVIER Y OTROS (1994) *Jóvenes españoles 94*. Ediciones SM, Madrid.

Esta diferenciación de orientaciones ya la denunciaba un estudio de Siadeco(10) cuando insistía en el hecho de que los chicos siguen manteniendo su rol en la producción, siendo lo prioritario el trabajo asalariado en ramas profesionales tradicionalmente masculinas, muy bien valoradas socialmente y bien remuneradas, mientras que las chicas en caso de acceder al mercado laboral, lo hacían en categorías profesionales y profesiones muy feminizadas, peor retribuidas y menos prestigiadas socialmente. También Javier Elzo(11) llama la atención sobre este punto al afirmar que la equiparación de las jóvenes y los jóvenes en el terreno formativo sólo se ve empañada por la desigual dinámica de orientación de hombres y mujeres hacia los estudios en función de su contenido. Añadía en ese estudio que las chicas están infrarrepresentadas en las ramas científicas o técnicas, ya sea en los niveles de formación profesional o en las escuelas universitarias superiores, y sobrerrepresentadas en los estudios de letras, humanidades, sanidad, educación, administración, etc. Y M. Martín y O. Velarde(12) son de la misma opinión cuando llegan a la conclusión de que más chicas gustan de los estudios de letras y más chicos prefieren las ciencias y estudios que incluyen una actividad manual.

ILUSTRACIÓN 29 El barniz de igualdad existente en el espacio de orientación laboral



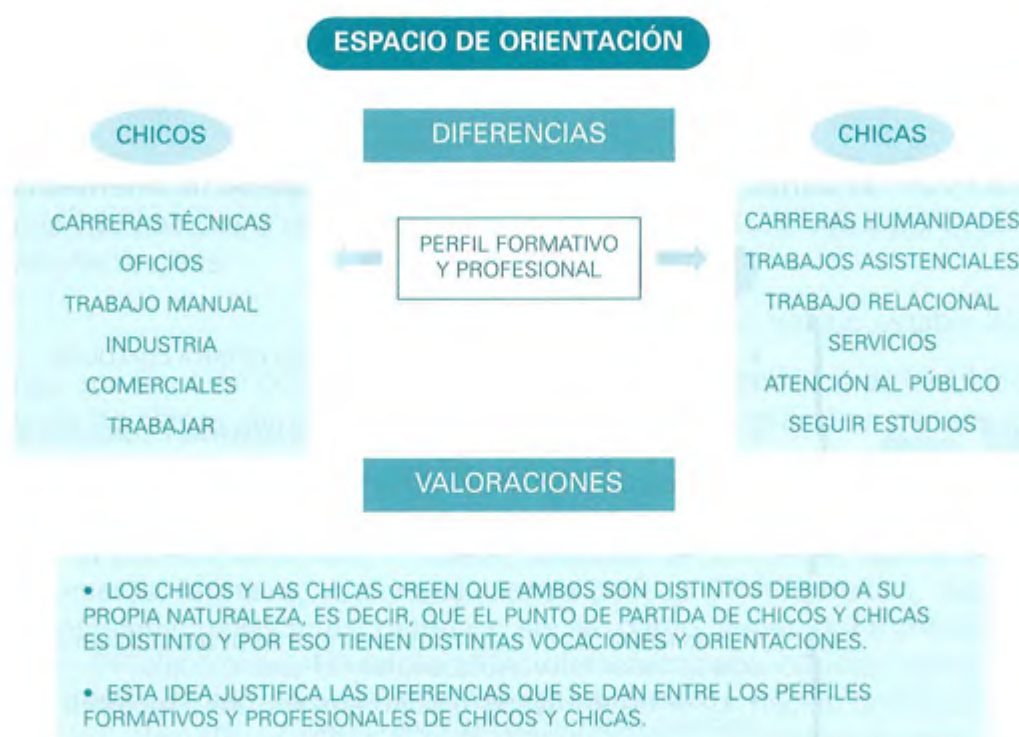
(10) SIADECO (1996) *Detección de dificultades relacionadas con el riesgo de exclusión de las chicas jóvenes basadas en estereotipos de género: planteamiento de estrategias*. Donostia.

(11) Op. Cit (1994).

(12) MARTÍN SERRANO, M. y O. VELARDE (1996) *Informe Juventud en España*. Instituto de la juventud.

Las profesiones y/o perfiles formativos que han relatado los y las jóvenes son distintos y ellos y ellas lo saben pero no suponen ninguna contradicción. Para los jóvenes y las jóvenes vascas la cuestión está muy clara: los chicos acaban orientándose a perfiles formativos distintos a los de las chicas simplemente porque chicos y chicas son distintos de forma natural y el mercado laboral se encarga de recordárselo continuamente. Pero esas diferencias casi nunca son percibidas como generadoras de desigualdades o de situaciones discriminatorias.

ILUSTRACIÓN 30 Diferencias de género en las orientaciones profesionales y las valoraciones de las y los jóvenes



"Yo creo que hay diferencias en la forma de ser y así pero más por la educación."

(Reunión exploratoria 15-18 años).

"Cada uno (por chicos y chicas) tiene unas aptitudes para una cosa."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Yo creo que es necesario que seamos diferentes."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

"En cuanto a las inclinaciones de los chicos (...) te has inclinado por la ciencia, los números, las mujeres se han inclinado más por las letras, por humanidades."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

"Es que parece que te lo imponen. En el periódico siempre viene: 'se necesita chica para cuidar niños'; nunca te pone 'se necesita chico'."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Hay carreras de chicos, otras de chicas y luego mixtas, por ejemplo, derecho. Hay unas cuantas que son mixtas, medicina también pero, por ejemplo, psicología es de chicas e ingenieros de chicos."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

"En formación profesional hay ramas como peluquería que todo son mujeres. La rama de mecánica es más para los hombres. Yo creo que eso está en función del trabajo."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

Ni siquiera las chicas se quejan de la asignación predeterminada de perfiles y/o profesiones. Estamos en una situación muy parecida a la que se daba en la etapa educativa, donde el barniz de igualdad entre géneros ha calado de tal manera que los y las jóvenes se lo han creído a pie juntillas y las situaciones de discriminación las disfrazan de diferencias personales e individuales.

El referente de igualdad que tienen los jóvenes y las jóvenes es nuevamente un referente escaso y objetivable, superficial y mensurable, corto y visualizable. Básicamente, parten del supuesto que existe plena igualdad educativa por lo que la consecuencia directa es que la orientación, como continuación y/o culminación del proceso educativo, también está exenta de situaciones de desigualdad. La prueba (mensurable, objetiva, visualizable) es que cualquier persona, chica o chico puede llegar a tener cualquier perfil formativo: hay chicas camioneras, que trabajan en temas eléctricos, gerentes, abogadas, ministras, etc., y hay chicos psicólogos, enfermeros, asistentes sociales, etc. Es decir, los y las jóvenes han interiorizado que la elección del perfil formativo es individual y no condicionado por una cuestión de género. Y en todo caso, ese condicionamiento de género no supone una situación de discriminación.

Los y las jóvenes sitúan las desigualdades en términos de la no presencia, de la imposibilidad, de la falta de amparo legal, de la obligación taxativa. Este es su referente de igualdad, manifiesto y superficial. Pero no ahondan en la cuestión, y los jóvenes y las jóvenes no se cuestionan por qué los chicos estudian y tienen unas profesiones y las chicas otras. Les faltan referentes más completos que aborden estos aspectos y que les den pautas para interpretar la realidad.

La falta de referentes más completos de igualdad evita el cuestionamiento de las orientaciones de las chicas hacia las humanidades, los servicios, actividades asistenciales, relacionales y de atención al público, y de los chicos hacia las formaciones técnicas, los oficios, la industria, el trabajo manual y tareas comerciales.

Además de las diferencias en los estudios que finalmente obtienen chicos y chicas, también hemos observado disimilitudes en la duración de los estudios. Los jóvenes vascos, en conjunto, son más propensos a acabar sus estudios antes que las jóvenes, y ponerse a trabajar antes. Esto está ligado a las diferencias en la orientación de los estudios porque los jóvenes que desean dejar de estudiar pronto y ponerse a trabajar, no tienen más que orientar sus estudios hacia los oficios o hacia la formación profesional, de modo que rápidamente está en disposición de trabajar. Sin embargo, las jóvenes tienen cerrado "de facto" ese camino y deben orientarse muchas veces hacia los estudios medios y superiores, en áreas que ya se han enumerado.

Esta circunstancia ya ha sido puesta de manifiesto con anterioridad por diversos autores y autoras. Félix Ortega(13) nos informa que a estudiar se dedican más las chicas, y a trabajar, los chicos, excepto en la ocupación de ama de casa. Isabel Sánchez Bianchi(14) ya advirtió también del alargamiento de los itinerarios formativos de las mujeres jóvenes.

En esta etapa, la percepción de igualdad que inunda a los y las jóvenes (el barniz de igualdad del que ya hemos hablado) supone un freno para una verdadera toma de conciencia de las desigualdades de orientación entre géneros. Freno que hay que añadir a la propia educación estereotipada de roles clásicos, la presión del entorno inmediato a los y las jóvenes, y la presión del mercado de trabajo que, a través de sus demandas, sigue socializando a nuestros y nuestras jóvenes en las orientaciones formativas y profesionales masculinas y femeninas clásicas.

ILUSTRACIÓN 31 Discriminaciones latentes en las orientaciones laborales



(13) Op. Cit (1993).

(14) SÁNCHEZ BIANCHI, ISABEL (1994): "Las jóvenes de los 90, ciudadanas del siglo XXI". Revista *Entre jóvenes*, nº 35, Ayuntamiento de Barcelona. Pág. 46-51.

En esta etapa biográfica, los y las jóvenes han crecido en edad y en experiencia vital. Tienen ya un perfil formativo concreto y se encuentran en una encrucijada importante de sus vidas: el acceso al mercado laboral que implica, actualmente, pasar inexcusablemente, al menos para la mayor parte de ellos y ellas, por uno o varios periodos de paro.

Los jóvenes y las jóvenes viven la situación de paro con la ansiedad natural de quien se encuentra en un período de cambio que va a marcar el futuro de sus vidas. Pero esa ansiedad se acrecienta por las perspectivas nada halagüeñas del mercado laboral. La precariedad e inseguridad del actual mercado laboral queda patente en el discurso de los y las jóvenes, a quienes preocupa enormemente su futuro profesional porque va a condicionar su proyecto vital. Y esto ocurre tanto entre las chicas como entre los chicos.

Atrás han quedado los modelos tradicionales donde los chicos se preparaban para ejercer una profesión e incorporarse al mercado laboral (faceta pública) mientras que las chicas se preparaban para ser madres y ejercer actividades en el ámbito doméstico (faceta privada). Hoy en día, tanto chicos como chicas, se preparan para incorporarse y trabajar tanto en el ámbito doméstico como en el ámbito laboral. Momentáneamente, los chicos son conscientes de que se les va a exigir su incorporación en el ámbito doméstico en términos de corresponsabilidad, o para ser más precisos, en términos de reparto de las tareas domésticas que son enumerables y objetivables (limpieza, cocina, cuidado de las hijas e hijos, abastecimiento, etc.). Las chicas, por su parte, son conscientes de que la responsabilidad del ámbito doméstico sigue siendo suya y exigen el reparto equitativo de las tareas mencionadas aunque no cuestionen el concepto de corresponsabilidad en todo su significado, es decir, que no se trata tanto de que los chicos asuman la ejecución de ciertas tareas domésticas como de que asuman la responsabilidad de esas tareas.

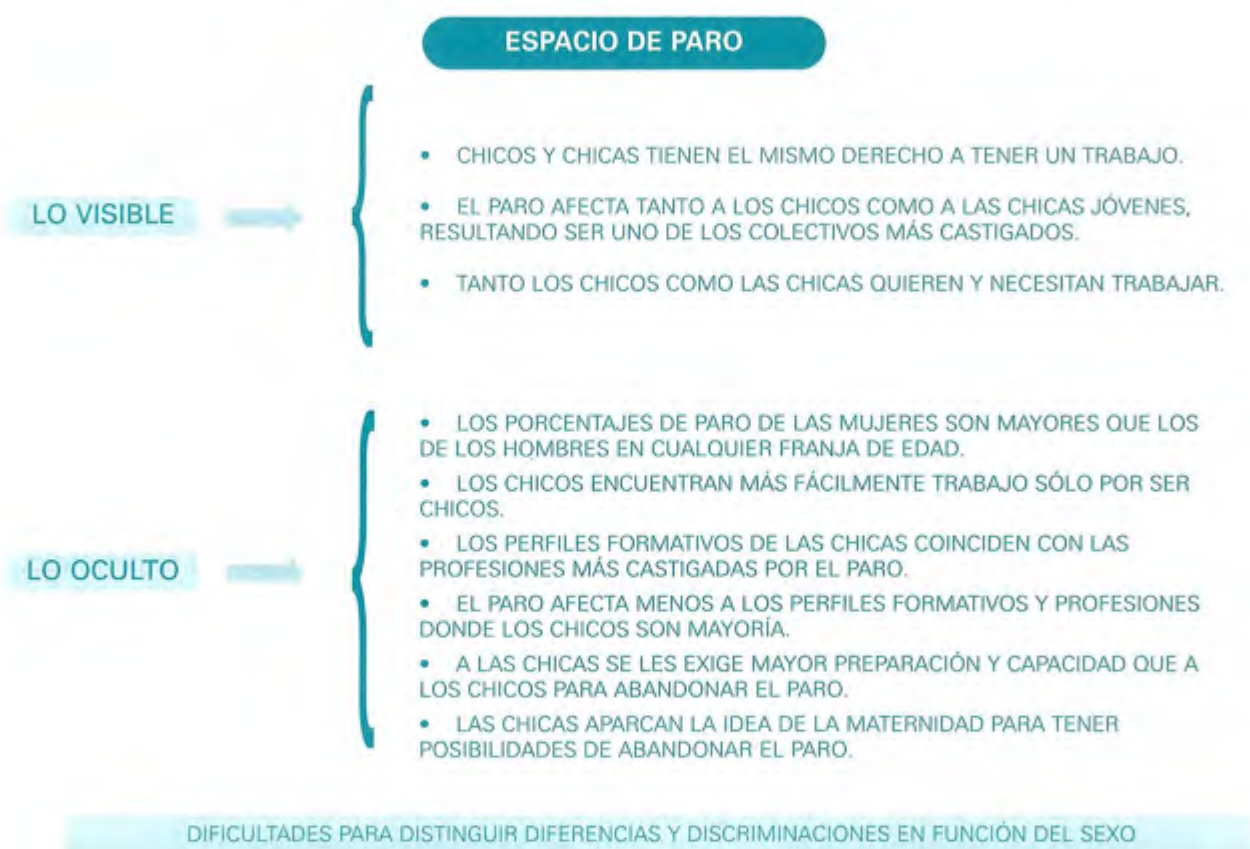
Si hasta hace unas décadas, el ámbito de actuación de los chicos se circunscribía al mercado laboral, hoy actúan tanto en éste como en el doméstico pero todavía consideran que su hábitat natural (propio) es el mercado laboral mientras que el ámbito doméstico lo perciben como ajeno. Las chicas sin embargo tienen una percepción distinta: siguen considerando el ámbito doméstico como "suyo" pero también consideran que el ámbito laboral es algo propio, aun cuando los jóvenes y el resto de la sociedad les recuerde que se trata de un ámbito ajeno.

Aquí se da la paradoja de que mientras la sociedad exige a las jóvenes que se incorporen al mercado laboral, también les recuerda permanentemente que se trata de un ámbito –en parte– extraño a ellas. Hablaremos de esta cuestión más adelante cuando analicemos con mayor profundidad la hostilidad y el corporativismo masculino ante el desembarco de las mujeres en el ámbito laboral.

En todo caso, el paro es una situación difícil para todos y todas. Tanto chicos como chicas se sienten desprotegidos ante la situación del mercado laboral. Los chicos dicen que tienen que tragar y aguantar si encuentran trabajos por el temor de perderlos. Las chicas relatan la misma situación. Pero los chicos están más tranquilos, más serenos. Saben que el

ámbito laboral es su terreno y que acabarán incorporándose antes o después, de un modo u otro. Las chicas por su parte se sienten a la vez más indefensas y más combativas. Indefensas porque saben que van a encontrar mayores resistencias a su entrada, lo van a tener más difícil y van a tener que esforzarse más. Y combativas porque se rebelan ante esta situación, porque necesitan, por encima de todo, obtener un trabajo que les permita tener la independencia que no tuvieron sus madres.

ILUSTRACIÓN 32 El barniz de igualdad existente en la situación de paro



Da la impresión que las chicas necesitan más encontrar trabajo que los chicos, o viven la situación de paro con mayor ansiedad porque conseguir un trabajo significa conseguir independencia y éste es un valor fundamental para que las chicas puedan romper con figuras del pasado que arrinconaban y discriminaban a las mujeres. Parece que consideran un trabajo como el pasaporte que les va a permitir llevar un proyecto vital propio, rompiendo los estereotipos y roles de la generación de sus madres.

Las mujeres, en fin, tienen claro que necesitan trabajar para conseguir la independencia económica, y ésta es fundamental para avanzar en la igualdad, como punto de partida para llegar a construirla.

Por otra parte, ya desde su época escolar, las chicas han interiorizado que se les va a exigir más y que lo van a tener más difícil que los chicos para acceder al mercado laboral, lo que incrementa su ansiedad y su estrés ante la situación de paro.

"Lo más importante es encontrar trabajo cuando acabes de estudiar. Es el fin que tenemos todos si es posible."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Vas a trabajar porque tu educación te lo exige, que tienes que ser más independiente, o porque tú quieres ser más independiente."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Pero a mí me importa mi trabajo y mi estabilidad económica."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Voy a ser una mujer más libre para no aguantar cierto machismo."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

Y la verdad es que a las chicas no les falta razón: hay más chicas en paro que chicos, y además, en el paro, se exige más a las chicas que a los chicos y ambos lo saben. Y no sólo lo dicen las estadísticas oficiales. También diversos estudios:

- Javier Elzo(15) afirma que son las chicas las más directamente afectadas por la situación de precariedad, quienes están más firmemente convencidas de que ser mujer es una desventaja, aunque no deje de ser significativo que los chicos compartan en gran medida esta opinión.
- Isabel Sánchez Bianchi(16) insiste en que las condiciones laborales más precarias se dan entre las chicas.
- Anna Parés y Rifa(17) incide en la misma cuestión: las chicas tienen condiciones laborales más precarias que los chicos.
- Mairena Fernández Escalante(18) es más crítica al afirmar que el incremento de la población activa no ha reducido las desigualdades entre hombres y mujeres, siendo éstas las más afectadas por el desempleo.
- Siadeco(19) abunda en la cuestión dando cifras: las chicas son una minoría en la población activa, un 34,6% frente al 65,4% de hombres y del total de mujeres que trabajan, el 66,2% tienen contratos a tiempo parcial frente al 33,8% de los hombres, y sin olvidar las mujeres que trabajan en la economía sumergida.
- Finalmente, M. Martín y O. Velarde(20) afirman que cualquiera que sea la edad que se considere hay más jóvenes activos entre los hombres que entre las mujeres y que éstas trabajan en condiciones más precarias que los hombres.

(15) Op. Cit (1994)

(16) Op. Cit (1994)

(17) PARÉS ANNA y RIFA (1994). "Los valores sociales de los jóvenes". Revista *Entre Jóvenes*. ICB, pág. 40-42.

(18) Op. Cit (1996)

(19) Op. Cit (1996)

(20) Op. Cit (1996)

Los y las jóvenes vascas son de la misma opinión: saben que los chicos se colocan más y mejor que las chicas y que incluso éstas a veces tienen que recibir algún tipo de ayuda, según dicta su propia experiencia.

"En general, de mis amigos y amigas, trabajan los chicos."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Mis amigos de formación profesional todos trabajan."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Los chicos no suelen entrar por enchufe, las chicas sí."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Yo, de los que acabamos, se han colocado más los chicos que las chicas."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Todos los chicos trabajan sin notas o sin expediente y trabajan porque son chicos."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

Además se da una circunstancia que incide directamente en que las chicas pasen más tiempo en paro que los chicos. Y es que sabemos también por las estadísticas oficiales, que el paro castiga menos a los perfiles provenientes de la formación profesional, mientras que se ceba especialmente en aquellas tituladas y titulados superiores de humanidades. Casualmente (o no) resulta que son los chicos los que realmente se han orientado (han sido orientados) hacia la formación profesional mientras que las chicas se han orientado (han sido orientadas) hacia formaciones humanísticas.

"Y ahora me vienen a la cabeza gente que ha terminado en la universidad y están parados y otros que tienen unos estudios básicos o una formación profesional, que no terminaron (sus estudios), y están trabajando."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Mis amigos que están en la rama de empresariales y derecho están en paro y los de formación profesional son los que trabajan, en las ramas de electrónica y mecánica."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Y los amigos que están trabajando son los que han estudiado formación profesional: electricidad, frío y calefacción."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

Ante esta situación la actitud que toman los chicos es bien distinta a la que adoptan las chicas. Como veremos en las propias declaraciones de los y las jóvenes vascas, los chicos presentan una actitud manifiestamente pasiva, no tienen iniciativa, están parados, no se mueven, no buscan cosas, se quedan con los brazos cruzados, no se preocupan, se quedan tan tranquilos, se dedican a gastar el mando a distancia de la televisión, son confor-

mistas. Mientras, las chicas se buscan la vida, son más activas, con iniciativa, no pierden la esperanza, se siguen preparando, son más constantes, tienen mayor aguante ante situaciones incómodas, son inconformistas, se mueven constantemente, son más luchadoras, etc.

ILUSTRACIÓN 33 Discriminaciones existentes en la situación de parados y paradas



"La gente no trabaja de lo suyo pero trabaja y se busca la vida cuidando niños, cosas así, eso las chicas."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Un chico termina la carrera y si le ofrecen un trabajo que no es de lo suyo lo acepta porque quiere el dinero y viven el día a día. Nosotras aguantamos y hacemos cursos... Las chicas somos más constantes."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Mis amigas todas se buscan la vida y tienen más iniciativa."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Nosotros somos como mucho más cómodos (...). Nosotros estamos esperando un trabajo mejor."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Las chicas queremos independizarnos antes que los chicos."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Las chicas igual se buscan otras ocupaciones mientras que los chicos nos quedamos más con los brazos cruzados."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Te quedas más en casa mientras que las chicas hacen un curso o van al gimnasio. Se mueven más y tú te quedas más parado. Ellas son más activas."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años.).

"Nosotros nos quedamos con el mando de la televisión."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"La chica se apunta a cursos, idiomas y no acaba nunca (...). Los chicos se van de partida de mus o se van por ahí, están más de brazos cruzados, como que están más tranquilos."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

El que los chicos mantengan una actitud más relajada en su período de paro, creemos que es sólo explicable desde el punto de vista de su papel tradicional. El rol clásico masculino desarrollaba su personalidad y justificaba su existencia en el marco laboral, en el espacio público. El hombre era educado para salir airoso, cuando menos, o triunfar en ese ámbito. Lógicamente, él era la fuente de los ingresos familiares lo que le permitía tener un papel de preeminencia en el marco doméstico. En ese momento, el mundo laboral era patrimonio exclusivo de los hombres y en él encontraban la fuerza y seguridad que no tenían en otras esferas como podía ser la afectiva, que era depositada en manos de las mujeres.

Esa percepción de los chicos como dueños del ámbito laboral sigue teniendo vigencia. A pesar de que la mujer se ha ido incorporando de forma ostensible al ámbito laboral, como ya nos extenderemos más adelante, éste sigue siendo un mundo que controlan y dominan los chicos. Como consecuencia, los chicos han interiorizado desde pequeños que acceder al mundo laboral será más o menos difícil en función de la preparación que tengan pero ya se les ha dicho que ellos, por ser hombres, son capaces de todo y conseguirán lo que les corresponde como hombres: trabajar. Por el contrario, las chicas han interiorizado que lo van a tener más difícil que los chicos. Van a intentar acceder a un mundo que todavía está controlado por los chicos, de modo que se les va a exigir más. De ahí, que los chicos muestren una actitud más relajada ante la situación de paro, simplemente porque tienen más seguridad en que acabarán encontrando un trabajo. Son conscientes de que tienen más posibilidades que las chicas a la hora de acceder a un puesto de trabajo, de que el tipo de orientación formativa se adapta mejor a las demandas del mercado laboral, de que su abanico es mayor y de que tienen más recursos a la hora de encontrar un trabajo. En resumen, su tranquilidad está justificada porque ellos lo tienen más fácil.

Contrasta esta actitud con la que tienen los chicos una vez que se han incorporado a la esfera laboral. Como quedará reflejado más adelante, los chicos que trabajan adoptan una actitud diametralmente opuesta: veremos cómo se convierten en personas competitivas,

con iniciativa, intrépidos, asumiendo riesgos, activos, emprendedores, seguros, sin miedos, capaces, etc. Eso será cuando se encuentren en su propio territorio. Mientras tanto mantienen una actitud de confiada espera.

Ya hemos dicho que la actitud de las jóvenes ante el paro es bien distinta. Con mucha mayor iniciativa y con mucha más solidez en sus posturas y argumentos, las chicas lo tienen claro: hay que salir como sea del paro, hay que conseguir un trabajo que les dé independencia y estabilidad, como punto de partida para construir un escenario de igualdad real. Necesitan tener la misma formación, la misma independencia que da el trabajo y la misma estabilidad que tienen los chicos para poder seguir avanzando en la igualdad real.

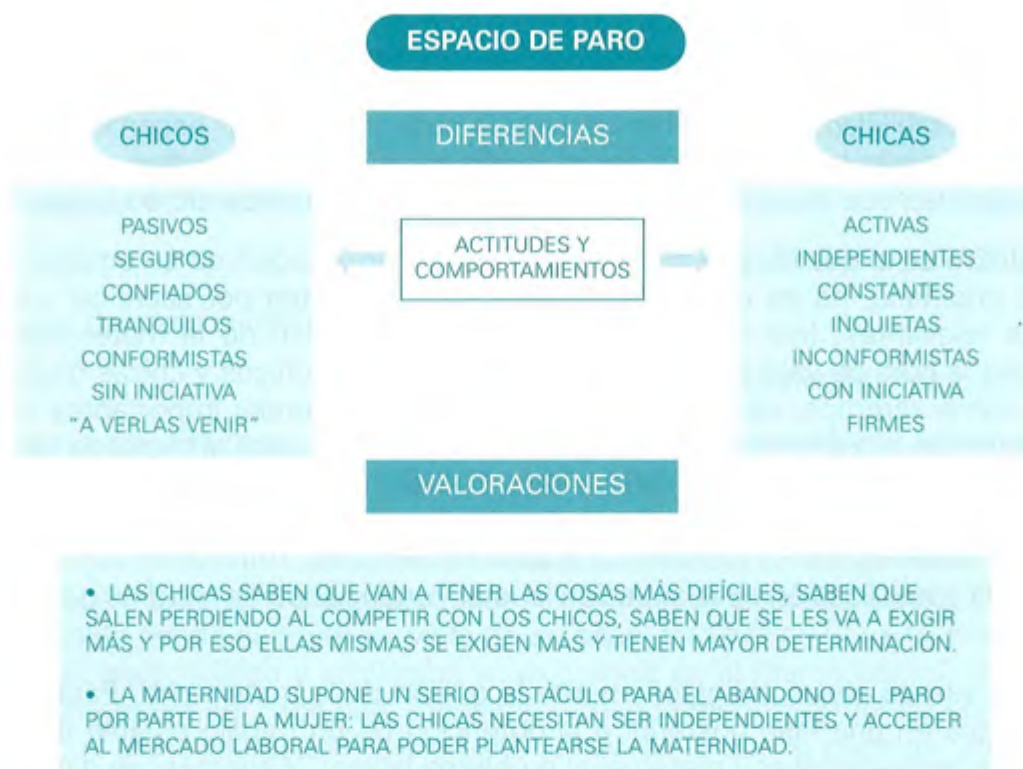
En un contexto en el que las jóvenes vascas viven la consecución de un empleo como una necesidad prioritaria, no es de extrañar que a menudo opten por sacrificar otro tipo de cuestiones relevantes. Incluida la maternidad. Esta cuestión de la maternidad es muy importante a la hora de valorar las diferentes actitudes que chicos y chicas muestran ante el paro, y como veremos, será una variable crucial para entender importantes situaciones de discriminación que se producen tanto en las etapas de acceso al mercado laboral como en el periodo del ejercicio profesional. Mairena Fernández Escalante⁽²¹⁾ ya nos alertaba de este conflicto entre maternidad y trabajo cuando decía que la incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico se realizaba al acabar los estudios, retrasando con ello la maternidad hasta la consolidación de la situación laboral, renunciando en muchas ocasiones a ser madre.

Las jóvenes vascas alejan obligatoriamente la opción de la maternidad. Para ellas, el ser madre se sitúa en una fase posterior a la obtención de un trabajo estable de modo que supeditan los temas familiar y maternal al problema laboral. Y además, se dan cuenta que el encontrar trabajo no supone lo mismo para ellas que para los chicos. Son conscientes de que ellas lo necesitan más para afirmarse como personas y, para evitar posibles situaciones de desigualdad.

Este alejamiento de la maternidad no es planificado ni plenamente consciente en el discurso de las jóvenes vascas. No se ha hecho expreso ni se ha teorizado al respecto pero las jóvenes tienen muy claras las secuencias: mientras no haya trabajo, no habrá hijos ni hijas; mientras no tengan seguridad laboral e independencia económica, no habrá hijos ni hijas; mientras no haya igualdad en el reparto de las tareas del hogar (y más: corresponsabilidad), no habrá hijos ni hijas; mientras no haya una "agenda infantil" compartida, no habrá hijos ni hijas.

(21) Op. Cit. (1994).

ILUSTRACIÓN 34 Diferencias de género en las actitudes y comportamientos ante el paro



Además las jóvenes son conscientes que ejercer la maternidad, actualmente, supone enfrentarse a lo que se denomina como doble agenda, es decir, la agenda tiene compromisos dobles: por un lado los relacionados con las cuestiones laborales y por otro los relacionados con las cuestiones domésticas y de crianza de los hijos e hijas. Son conscientes de que esta circunstancia potencia los escenarios susceptibles de discriminación y genera estrés en las mujeres. Edurne Uriarte⁽²²⁾ ya advertía que la llamada doble jornada laboral de las mujeres que afecta a la casi totalidad de las mujeres trabajadoras constituye un fenómeno que con toda probabilidad influirá en el mantenimiento de las bajas tasas de natalidad en el futuro.

El proyecto vital de las jóvenes vascas no se restringe al ámbito doméstico: es también un proyecto laboral y profesional, y si pueden ir más allá, entonces tendrán hijos e hijas y formarán una familia.

(22) URIARTE, EDURNE (1994). "Las transformaciones en el papel de la mujer". Revista *Inguruak* nº 10, Universidad del País Vasco UPV-EHU.

"Ha cambiado nuestra mentalidad. Antes era casarse para tener hijos y trabajar en tu casa. Ahora estudias, trabajas; si tienes instinto maternal o quieres tener un hijo (lo pospones)."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25).

"Yo necesito trabajar, he estado 6 meses en paro y creía que me volvía loca y eso que no he parado de hacer cursillos y de hacer mogollón de cosas, pero necesito trabajar. Y prefiero que coja él (su marido) la baja (de maternidad) que yo."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30).

"Antes las mujeres tenían el objetivo de casarse y ya está, pero ahora eso es diferente. Ahora las mujeres igual que los hombres tienen un trabajo."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Es una decisión importante (la maternidad), si no quieres dejar tu trabajo igual no te puedes meter en eso."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Las mujeres hoy día no prescinden tan rápido de su salario."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Las chicas prefieren el trabajo y no quieren tener hijos."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Conozco a chicas que quieren tener un hijo pero no quieren perder el trabajo."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Pero a mí me importa mi trabajo y mi estabilidad económica (...). Yo es que no me planteo tener hijos."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"El primer problema de la maternidad es que las primeras que no la quieren son las mujeres. Una mujer aunque trabaje fuera, por desgracia sigue siendo muy responsable en su casa. Por lo tanto, estrés. Si tienes que trabajar ocho o nueve horas al día y cuando vuelves a casa sigues trabajando (...), es un doble estrés. Ni quiere hacerlo ella."

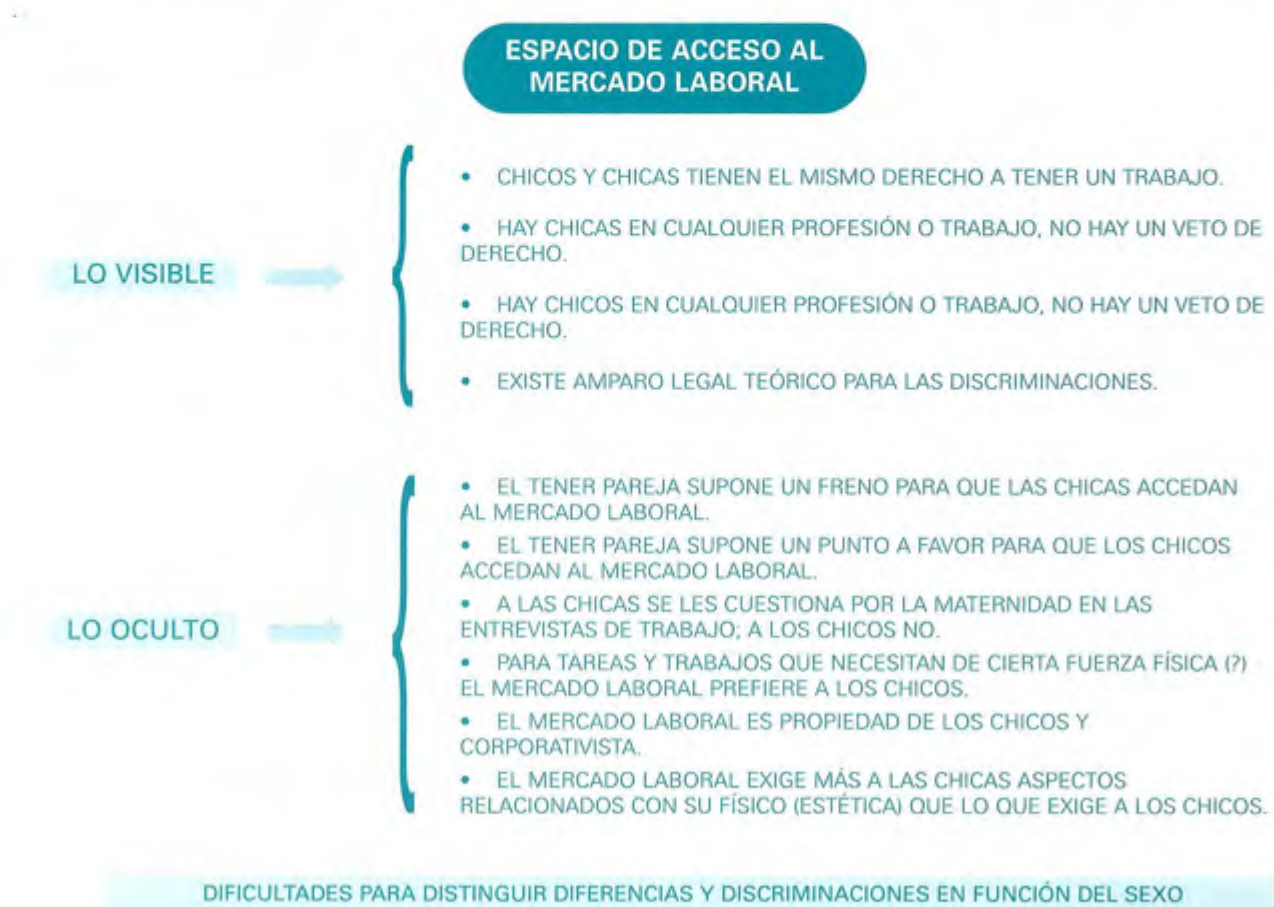
(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"(No tener hijos) Yo creo que es porque (las mujeres) miran hacia adelante, no sólo si te quedas embarazada, si tienes a tu hijo. Sino que si antes te podías quedar hasta las tantas a trabajar, ahora tienes un hijo y aunque te lo cuiden tienes que ir, porque tenemos esa mentalidad, sobre todo si es pequeño, y ya no rendimos, nos decimos que no podemos ocupar tanto."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

Atrás han quedado las etapas en las que los y las jóvenes se veían diferentes pero sin dar lugar a situaciones de discriminación. En el apartado anterior, en el que hemos hablado del paro, ya hemos visto que las jóvenes han desarrollado una actitud más combativa, más beligerante, más activa. También hemos observado que empiezan a ser más sensibles que los chicos para la lectura de desigualdades o para el descubrimiento de las mismas. Han comenzado a anticipar algunas de las más graves y flagrantes situaciones de desigualdad: la realización de las tareas del hogar, el cuidado de los hijos e hijas, la dedicación plena al trabajo, etc. De todas formas quedan todavía muchas otras por descubrir. Algunas de ellas vamos a verlas en esta etapa donde nos centraremos en las cuestiones relacionadas directamente con el acceso al mercado laboral. En el siguiente gráfico podemos ver una panorámica general de esta etapa.

ILUSTRACIÓN 35 El barniz de igualdad existente en el acceso al mercado laboral



En ella el referente genérico de igualdad entre chicos y chicas hace referencia al hecho de que ambos tengan las mismas oportunidades de entrada en el mercado laboral. Desde el punto de vista legal, todos y todas, chicos y chicas tienen igual derecho al acceso a un trabajo, por lo que podríamos decir que, en este aspecto, no hay diferencias. Tanto unos como otras son conscientes de ello y nadie pone en duda la legitimidad del deseo de las mujeres de incorporarse al mercado laboral.

Sin embargo, cuando pasamos del plano teórico a la práctica, los y las jóvenes se dan cuenta que, en realidad, no están en igualdad de condiciones. Sobre todo las chicas, por haber sufrido en sus propias carnes situaciones de discriminación, son las más conscientes de que se producen situaciones de desigualdad relacionadas con diferentes cuestiones. En todo caso, también ellos observan discriminaciones.

En realidad, aunque desde el punto de vista legal y teórico, exista igualdad de acceso al mercado laboral, nadie se cree que así sea. Tanto chicos como chicas van desgranando diferentes situaciones donde las perjudicadas, casi en exclusiva, son ellas. De ahí su mayor sensibilidad y capacidad para descubrir las discriminaciones. Éstas, las latentes, se producen con relación a cinco ejes: la pareja, la maternidad, la dedicación, las diferencias físicas y el factor estético. Pero antes de entrar en detalles, hay que subrayar el reconocimiento de la existencia de una situación general de discriminación hacia las chicas que los y las jóvenes no se cuestionan, simplemente constatan el hecho.

"Nosotros lo tenemos más fácil para que nos den una oportunidad de tener trabajo."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Bueno, sabemos que entre un hombre y una mujer van a elegir al hombre en la mayoría de los trabajos."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Los hombres siempre han tenido hegemonía en todo y ahora quitársela cuesta."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Es verdad, yo tengo una amiga ingeniero y sus compañeros se colocaron en 2, 3 meses y ella tardó uno o dos años."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

"(...) Porque luego igual eres chica y estudias ingenieros y no te cogen para trabajar a no ser que tengas enchufe."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"A mí me ha pasado: el mandar un currículum y poner lo mismo que un compañero y llamarle a él para la entrevista."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Yo tengo amigas que trabajan y aguantan mucho, mucho. Yo creo que si lo que les hacen a ellas, me lo estuvieran haciendo a mí, hubiera tirado la toalla."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Porque una mujer sabe que se lo van a poner difícil. Vamos con la mentalidad de que habrá que aguantar. Una mujer sabe que va a estar en desventaja siempre."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Las mujeres se dedican a unas cosas y los hombres a todas. Generalmente tienen un abanico mayor (...). Me refiero (...) al trabajo."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Tu padre piensa que el chaval podrá por lo menos ir a descargar camiones."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"A las mujeres se les infravalora, no se les da el nivel que tienen como hacen con un hombre."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Yo creo que están un poco peor (las mujeres), sí, sí. Lo tienen bastante mal en cuestiones laborales. Todo lo que abarca el trabajo laboral (sic) lo tiene mucho peor una mujer que un hombre."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"En los trabajos mejores, nos podéis (los chicos a las chicas)."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Las chicas hemos estudiado mucho más y tenemos peores trabajos y estamos peor que ellos."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Y luego somos soldadoras y es que no te cogen."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

ILUSTRACIÓN 36 Diferencias de género en las actitudes y comportamientos de acceso al mercado laboral



Tanto chicos como chicas relatan y analizan lo que consideran un aspecto clave en esta etapa: los chicos tienen ventaja con relación a las chicas. Éstas están claramente discriminadas. Lo ven tanto los chicos como las chicas, aunque éstas son un poco más beligerantes o un poco más firmes en su denuncia. Pero en todo caso cabe apuntar que apenas hay reflexión detrás de este hecho. No existe ninguna elaboración teórica que explique esta manifiesta desigualdad. Nadie se queja tampoco en términos de "no hay derecho", o "no es justo", o "no hay justicia", etc. Nadie pregunta siquiera "por qué". Nadie identifica o pone nombre a esta discriminación genérica, salvo que pueda definirse vagamente como machismo.

Nosotros y nosotras hemos identificado esta discriminación como una estrategia que dificulta la incorporación de la mujer al mercado laboral desde dentro, desde las pautas marcadas por la cultura y el criterio masculinos que tradicionalmente ha ordenado este terreno. Se trata simple y llanamente de corporativismo. Una forma de intentar retrasar y preservar un ámbito que mayormente ha permanecido bajo el control de los hombres.

Estas barreras al acceso de las mujeres al mundo laboral ya las denunció Cristina Fernández(23) cuando afirmaba que existe un sector empresarial reticente a la contratación de mujeres en puestos no tradicionalmente femeninos y que culturalmente posee una imagen infravalorada de la mujer trabajadora. Edurne Uriarte(24) concluía que las dificultades para encontrar trabajo y para conservarlo son bastante mayores entre las mujeres. En el primer caso, continúa E. Uriarte, el hecho de ser mujer supone un importante obstáculo para acceder a buena parte de los trabajos. En el segundo caso, la maternidad todavía constituye un problema importante para la permanencia en el empleo, tanto por la actitud de las personas empleadoras como por la dificultad, en muchos casos, de encontrar soluciones para el cuidado de los niños y niñas que no pasen por el abandono del trabajo. También Javier Elzo(25) indica que las chicas son más pesimistas que los chicos en cuanto a sus posibilidades de conseguir a corto o medio plazo un empleo estable y seguro, dudando no de su preparación sino de las oportunidades que en el mercado laboral hay para ellas.

Individualmente, los jóvenes no muestran apenas actitudes contrarias a la incorporación de las mujeres al ámbito laboral. Salvo alguna excepción, los jóvenes no tienen nada que objetar al acceso de las mujeres al trabajo aunque tampoco manifiesten mucho entusiasmo ni su comportamiento sea muy activo.

"A mí no me importaría el hecho de que mi mujer trabaje y yo no."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Yo tampoco."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

Ese corporativismo entre los hombres que se da en el mercado laboral y que se evidencia ya en la etapa de acceso al mismo, tiene una clara connotación de hostilidad hacia las mujeres. Se les está recordando, desde el mismo momento que están en paro y piensan acceder al mercado laboral, que se trata de un ámbito aún en manos de los hombres, que van a entrar en un área donde se van a encontrar con la hostilidad de éstos y con muy poca colaboración por su parte.

Al llegar a esta etapa se recuerda a las mujeres que si quieren incorporarse al ámbito laboral deben demostrar una capacidad mayor que la de los hombres. Deben tener un expediente mucho mejor que el de los hombres. En general, el mercado laboral dice a las mujeres que si quieren entrar en este espacio dirigido tradicionalmente por hombres, deben presentar ventajas competitivas evidentes.

Los y las jóvenes vascos no tienen suficientes elementos para dar forma a un referente que les permita desentrañar el jeroglífico de las situaciones de discriminación. Con la ley y los datos en la mano, son conscientes de que la igualdad no se cumple y que se producen situaciones de desigualdad, pero mientras no sean conscientes de por qué se dan, difícilmente se va a poder avanzar.

(23) FERNÁNDEZ, CRISTINA (1992): "Mujeres jóvenes y el mercado de trabajo". Revista *Jóvenes* nº 2.

(24) Op. Cit (1994)

(25) Op. Cit (1994)

ILUSTRACIÓN 37 Discriminaciones existentes en el acceso al mundo laboral



Antes de seguir adelante con la descripción de otra serie de situaciones de desigualdad que sí están más identificadas, conviene añadir que también se plantean algunas cuestiones relacionadas con el trato que reciben los hombres en ciertos sectores profesionales:

"Yo creo que igual que ellas no pueden entrar en ciertos trabajos, hay chicos que no pueden entrar para nada en otros trabajos."

(Hombre. Reunión de trabajo precario 20-30 años).

"Cara al público tienes que ser una chica que esté bien."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"No hay igualdad ni en vuestro caso ni en el nuestro porque si vas a cuidar unos niños va a tener más posibilidades una chica que un chico pero en la industria va a estar más favorecido un chico que una chica."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

Los y las jóvenes, y sobre todo éstas últimas, identifican cinco secuencias concretas donde las mujeres sufren situaciones de discriminación en el proceso de acceso al mercado laboral:

a) **Pareja y Familia:** cuando las jóvenes vascas se ponen a buscar trabajo y acuden a entrevistas de trabajo, se encuentran que no es raro que se les pregunte si están solteras,

si tienen novio, si tienen familia o piensan formarla en un plazo más o menos corto. La cuestión es que si responden afirmativamente a alguna o a varias de estas preguntas, sus posibilidades de obtener el trabajo se reducen drásticamente. Y se quejan las jóvenes, con razón, de esta situación.

"A un chico en una entrevista no se le pregunta si piensa tener hijos y a una chica sí."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"(Refiriéndose a los chicos) A ver si os han preguntado si tenéis novio y si tenéis planes de futuro y si vais a tener hijos."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"En el postgrado nos dijeron que los chicos dijésemos que teníamos novia y que las chicas dijese que no tienen novio."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Yo tengo amigas administrativas y sí se les pregunta si tienen idea de formar una familia y todo el mundo miente para cubrirse las espaldas."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"(Si eres chico) te preguntan cosas menos personales, cuatro bobadas. Van con menos rodeos."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Al chico no se le pregunta (si va a tener hijos)."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Te van a preguntar si has hecho la mili y a la mujer si está casada, soltera, si tiene previsto tener familia (...), si la mujer tiene hijos está la baja de maternidad."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Cuando te van a contratar te preguntan la edad y te preguntan si tienes novio, si te vas a casar dentro de poco y si piensas tener hijos."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Lo de los hijos es una cosa que sigue apareciendo en las entrevistas: qué años tienes, si estás casada."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

b) **Baja de Maternidad:** ésta es una cuestión completamente ligada a la anterior pero que hemos creído conveniente separar porque para los y las jóvenes tiene entidad propia.

En las citas que acabamos de leer podemos comprobar cómo las jóvenes son interpeladas sobre sus planes de pareja y familia, de modo muy distinto y con consecuencias muy distintas a como son abordados los chicos.

Pero la cuestión se vuelve más espinosa y sangrante cuando se habla directamente de la baja de maternidad. Entonces ocurre algo inesperado: después de criticar abiertamente el trato discriminatorio que reciben las chicas en las entrevistas, nos encontramos con que lejos de denunciar la situación, se llega a justificar la postura discriminatoria:

"Hombre, si soy empresario igual no coges a la chica. Si es mi negocio, pues a saber."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Entiendo, aunque no me parece justo, que si mañana me quedo embarazada sé que me van a echar. Y lo entiendo (...) porque (...) sé que no es una imagen para el público (ir vestida de mejicana en un restaurante)."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Es que es normal, hay tanta demanda de trabajo que utilizas lo que te sale más rentable. Es normal."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"La baja de maternidad (...) es una traba para la empresa, en el momento que hay una baja por maternidad tiene que contratar a otra persona, que va a entrar nueva, que quizá no conoce el trabajo que se iba desempeñando, supone un esfuerzo para todos los que la rodean, es lo que conlleva."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Pero yo entiendo que el empresario, ¿por qué huye de todo eso (la maternidad)? Por el incomodo de tener que poner al día a esa persona y tal..., económicamente no les supone nada."

(Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Si yo fuese el empresario me imagino que lo haría (preguntar si va a tener hijos)."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Si llevases una empresa igual hasta tú acabarías haciendo esa pregunta a una mujer."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Ahí no puedes entrar en consideraciones éticas porque una empresa no son hermanitas de la caridad."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"A mí me parece lógico, no digo que esté bien (preguntar por la maternidad)."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Para un empresario una baja de maternidad supone contratar a otra persona y supone dinero."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"La mujer siempre coge más bajas que los hombres."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"(Coste) económico desde el punto de vista de poner la pasta de su bolsillo, no, pero el coste que puedes tener por la pérdida de determinado trabajo (por una baja de maternidad), imagínate (...), bajo rendimiento, baja productividad, otro trabajador te ayuda y deja su puesto de trabajo (...), tiene básicamente toda su cadena productiva a bajo rendimiento."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

Estamos ante una clara actitud hostil del mercado laboral ante la incorporación de la mujer. No sólo se produce una clara situación de discriminación sino que da la impresión que, en el fondo, molesta que se incorporen las mujeres al ámbito laboral porque sólo suponen trastornos, rémoras y pérdidas para "el" empresario. E incluso una parte de las jóvenes vascas tienen interiorizada esta situación. Parece que los hombres les hacen un favor al dejarles trabajar. La actitud que se desprende de las palabras de estas jóvenes es que sienten la condescendencia de los hombres por dejarles entrar en un mundo que está diseñado sin ellas.

c) **Dedicación:** entienden los y las jóvenes vascas que las chicas sufren otras situaciones de desigualdad derivadas de su condición de madres. Son conscientes de que, actualmente, son las mujeres las que se encargan y se responsabilizan del ámbito doméstico, incluyendo en éste a las hijas e hijos de la pareja.

Así, las mujeres tienen que compaginar sus horarios laborales con sus responsabilidades de crianza y cuidado de las hijas e hijos de tal forma que su dedicación laboral se resiente, no pueden dedicar el mismo tiempo que si no tienen las obligaciones de las hijas e hijos. Este fenómeno es el denominado como el de la doble agenda. Es decir, las mujeres que trabajan fuera del hogar y tienen hijos e hijas tienen que tener al día dos agendas: una en la que recoger sus compromisos laborales y otra en la que recoger sus compromisos de crianza de los hijos e hijas y atención al hogar. Cristina Fernández(26) ya nos alerta de esta cuestión al decir que la incorporación y el mantenimiento de la mujer en el mercado laboral en igualdad con el hombre no será posible mientras no se produzcan profundas modificaciones en la distribución de los tiempos entre hombres y mujeres.

Los jóvenes y las jóvenes constatan este hecho y tienen claro que supone un hándicap importante para las mujeres en su etapa de acceso al mercado laboral, ya que levanta suspicacias y celos en los empresarios y empresarias a la hora de contratar a mujeres.

(26) Op. Cit (1992)

"En una entrevista me contó un señor que sólo quería chicos porque las últimas chicas que habían contratado, a las siete y media venían a buscarlas sus novios y no se quedaban (a seguir trabajando)."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Y si el niño tiene paperas o cualquier cosa, la mujer es siempre la que va a llegar tarde (a trabajar). Las mujeres están más pendientes de sus hijos, eso es así."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"La empleada es más problemática que el empleado aunque trabaja mejor."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Hay muchas mujeres que cuando son madres dejan el puesto de trabajo y eso es una realidad."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Yo creo que es porque miran hacia delante (no contratar a chicas), no sólo si te quedas embarazada, si tienes a tu hijo, sino que si antes te podías quedar hasta las tantas a trabajar, ahora tienes un hijo y aunque te lo cuiden tienes que ir, porque tenemos esa mentalidad, sobre todo si es pequeño, y ya no rendimos, nos decimos que no podemos ocupar tanto, del médico... Miran hacia delante (los empresarios)."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Si el trabajo requiere horas extras y así, es cierto que la mujer está más atada, está deseando llegar a casa, el niño está allí. El hombre, pues te quedas porque, total, ya está mi mujer en casa."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

Edurne Uriarte(27) ya puso el dedo en la llaga cuando afirmaba que tanto hombres como mujeres declaraban que las obligaciones domésticas tienen un efecto negativo en la promoción profesional de las mujeres: un 15% de hombres y mujeres cree que tiene un efecto negativo y otro 45% piensa que tiene un efecto importante.

En nuestro caso, resulta llamativo comprobar el hecho de que los y las jóvenes sean capaces de describir con toda crudeza y detallismo la situación de las mujeres con respecto a la dialéctica trabajo versus maternidad, su situación de desamparo, de injusticia, de meridiana discriminación, y sin embargo no sean capaces de cuestionarse las desigualdades manifiestas que se dan.

Hemos hablado del matrimonio o pareja, del momento de la maternidad y del ejercicio cotidiano de la maternidad. Todos estos elementos son identificados como fuentes de discriminación de las mujeres, sobre todo porque existen desigualdades en el ámbito doméstico que trasladan los desequilibrios al ámbito laboral.

(27) Op. Cit (1994)

Los y las jóvenes dan por hecho que la mayor parte de la responsabilidad respecto al ámbito doméstico recae en las mujeres y que, en consecuencia, parten con desventajas a la hora de competir por puestos de trabajo, desventajas que "el" empresario parece valorar mucho. En conclusión, los jóvenes y las jóvenes, en estas circunstancias justifican de algún modo los mecanismos de segregación del mercado laboral y desde ahí obstaculizan la denuncia a las trabas que las mujeres encuentran en su proceso de incorporación al mercado laboral.

La actitud de los chicos es ambigua, no saben muy bien qué postura tomar. Por un lado, parecen decir "así están las cosas, qué se le va a hacer, mientras no cambien, habrá que aguantar"; y por otro, parecen estar de acuerdo con estas barreras, como si dijeran "lo siento, pero nosotros somos más rentables, así que me parece bien que nos cojan a nosotros".

En realidad se parte de un supuesto que todavía está vigente aunque sea de forma tácita: los chicos, una vez que se incorporen al mercado laboral, van a permanecer en él toda su vida. Para el mercado laboral van a suponer una pieza estable. Además, el mercado sabe que el desarrollo y el eje de la vida de los chicos se produce en el entorno laboral. Pueden tener pareja o no, pueden tener hijos e hijas o no, pero los chicos siempre tendrán un trabajo. Y una vez obtenido nunca abandonarán el mercado laboral hasta que éste les expulse a ellos. La vida de los hombres gira en torno a su trabajo.

Sin embargo, para el mercado laboral las mujeres no son tan estables. Y no lo son fundamentalmente por los hijos e hijas. El que tengan pareja o no, no supone un problema para el mercado laboral pero el tener hijos e hijas trastoca el orden establecido: los problemas empiezan con la baja de maternidad pero pueden ser mayores. Las mujeres pueden también dejar su trabajo o reducir su dedicación, lo que tampoco es del gusto del mercado laboral. Y es que el proyecto vital de las mujeres no se reduce a un trabajo, no es tan estable y/o previsible como el de los hombres. Y esta falta de estabilidad, dedicación y previsibilidad es algo a lo que ni está acostumbrado ni le gusta al mercado laboral. Y de ahí parten algunas de las trabas a la incorporación de las mujeres.

d) **Físico:** otra fuente de discriminación en el acceso al mercado laboral que sufren las jóvenes vascas está relacionada con su supuesta inferioridad física (fuerza), una cuestión que merma sus posibilidades a la hora de desempeñar ciertos trabajos. Es un argumento también recurrente en el mercado laboral, y tanto los chicos como las chicas llegan a verbalizarlo aún con diferencias de fondo.

Los jóvenes vascos no acaban de criticar abiertamente la discriminación por razones de físico o fuerza (salvo honrosas excepciones), llegando en ocasiones a sugerir con sus manifestaciones que tal discriminación está justificada. Mientras, las jóvenes vascas se mantienen calladas y pensativas. Parece que, en el fondo, estén de acuerdo con este argumento que emplea el mercado laboral para discriminarles en ciertos trabajos, y no dicen nada porque no tienen argumentos que emplear. Da la impresión que ellas mismas no se creen que se trata de una situación de desigualdad sino simplemente una desventaja con la que parten las mujeres cuando quieren acceder a determinados trabajos. No tienen referentes que identifiquen esta situación como desigualdad. Ni tampoco los hombres. En consecuencia, se pone de manifiesto la circunstancia pero no se cuestiona como fuente de desigualdades.

"Yo eso lo conozco porque lo he vivido y he visto cómo contratan a la gente y a las mujeres, para trabajos físicos, las tienen marginadas. Eso es cierto."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"En los trabajos físicos sí hay diferencias, hay muchísima diferencia. Todo lo que no sea administrativo, cara al público, yo creo que sí hay muchísima discriminación."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Para los trabajos físicos no quieren coger a mujeres."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Unos estamos cualificados para unas cosas y otras para otras. Por ejemplo, una mujer descargando camiones... no."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Hay diferencias, que igual una mujer no puede hacer el trabajo de un hombre por su fuerza física."

(Reunión exploratoria 15-18 años).

e) **Estética:** un último elemento que genera situaciones de discriminación es la cuestión estética, una circunstancia que también resulta recurrente a la hora de obstaculizar a las personas para su incorporación a determinados puestos de trabajo para los que se habrían fijado una serie de criterios vinculados al físico o apariencia de los y las candidatas.

Aunque en principio esta fuente generadora de discriminación puede afectar tanto a unos como a otras, en la práctica son éstas quienes salen perdiendo y sufriendo un mayor porcentaje de situaciones de desigualdad. Así, las mujeres tienen que pasar otro filtro más para poder incorporarse al mercado laboral, filtro que la mayor parte de los hombres no conoce.

"Cara al público tienes que ser una chica que esté bien."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"A mí, por ejemplo, para trabajar de traductora me piden currículum con foto."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Y en alguna (oferta de trabajo) te pedían medidas. Y amigas mías han enviado currículum con medidas."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"En mi sección del periódico estaban deseando que la persona que viniera a hacer prácticas fuera una tía y que estuviera buena."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Si vas con una minifalda (a una entrevista) también son más puntos."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"En cuanto a mis trabajos en orquestas en Canarias, he conocido a chicas contratar y se demanda que ellas sean atractivas."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Entras en cualquier tienda y todas las chicas son guapas, las dependientas son todas"

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Si yo fuese jefe y tengo tres entrevistas de trabajo, dos a chicos y una a chica, y aprecio en los tres iguales aptitudes, pero la tía está buenísima..."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"A mí, en una empresa, te cogía por la foto. Y si tenías la desgracia de salir mal en la foto, ya es que ni te llamaban."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Y cuando trabajas en oficina, con foto, a ver quién es la más guapa."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"De cara al público, el físico es importante tanto en hombres como en mujeres, pero en mujeres mucho más."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

El discurso de las jóvenes vascas tiene un regusto de frustración, de resignación, de un cierto enfado contenido. No están de acuerdo con que se les trate como si fuera un concurso de "misses" trasnochado. No les gusta pero tampoco presentan una actitud manifiestamente beligerante: perciben la situación discriminatoria pero la relatan sin apasionamiento, con resignación.

Los jóvenes vascos presentan una actitud bien distinta. De entrada parecen ser conscientes de la situación que viven las mujeres y de este nuevo obstáculo en su carrera para lograr un puesto de trabajo. Pero lejos de criticarlo y denostarlo, buscan argumentos para mantenerlo y justificar que el físico actúe como filtro en el caso de las mujeres. La coartada que encuentran se refiere a los puestos de trabajo que se desarrollan de cara al público. Pero llegan a extenderlo a otras áreas sin un argumento particularmente relevante. En realidad el conjunto de los jóvenes vascos no se cuestionan esta desigualdad.

Esta etapa del acceso al mercado laboral es el primer exponente claro, carente de los aditamentos de la etapa educativa, de los obstáculos que el ámbito laboral plantea a las mujeres para evitar que accedan a él, para retrasar su entrada o para, en último caso, filtrar y seleccionar a quienes entran.

Las jóvenes vascas se tienen que enfrentar, de entrada, a una máxima que flota en el ambiente: el ámbito laboral es un territorio tradicional de los hombres y quieren dejar claro

que las mujeres entran en un terreno que no es suyo, que les es ajeno. Y deben pasar una serie de pruebas y requisitos que a ellos no se les plantean. Así, por un lado, dejan claro quiénes son los que controlan el ámbito laboral y, por otro lado, criban qué mujeres pueden acceder y quiénes no.

Naturalmente, las jóvenes ya sabían que se iban a enfrentar a un mundo hostil aunque no fuera de un modo consciente. Llevan muchos años preparándose para no dar argumentos a los hombres que les impidan su acceso al mercado laboral: estudian mucho, saben mucho, tienen buenos expedientes, se preparan, dejan a un lado la maternidad, cuidan su físico como nunca hasta ahora lo han hecho, trabajan mucho, etc.

En realidad, por el momento, no cuestionan que el ámbito laboral esté bajo el control de los hombres. Por el momento, sólo desean incorporarse a esta esfera. De ahí que sus quejas sean aisladas, que denuncien ciertas situaciones de discriminación mientras que otras las soporten con resignada estoicidad y para otras no tengan referentes que les permitan precisar la crítica.

Las jóvenes, consigan o no incorporarse al mercado laboral, se encuentran con dos modelos o esquemas de comportamiento: el referente clásico de su madre, trabajadora en el hogar familiar; o, por otro lado el conocido como la "superwoman", que compagina una jornada completa de trabajo fuera del hogar con otra jornada completa dentro del hogar.

Ambos referentes han perdido validez. No se ajustan a lo que demandan las jóvenes vascas, y a falta de referentes a los que agarrarse, se encuentran frustradas, medio resignadas, enfadadas, cansadas, estresadas, en una palabra, se sienten discriminadas pero les faltan herramientas que les permitan identificar, expresar y denunciar todas las situaciones de desigualdad.

Los jóvenes vascos, por su parte, se mantienen a la expectativa. No les importa que las mujeres se incorporen al mercado laboral, siempre y cuando este hecho no suponga una amenaza para ellos. Saben que, de un modo u otro, van a entrar en el ámbito laboral. Saben que van a recibir más ayudas que las chicas. Viene a ser como cuando acudimos a una discoteca de moda en su hora punta: se forma una cola importante de chicas en la entrada pero a los chicos no les preocupa porque ellos conocen al dueño y van a entrar. Quizá no consigan el mejor sitio de la barra o de la pista, ya se lo trabajarán cuando estén dentro. Pero están seguros de que van a entrar mientras que las chicas que están en la cola no tienen tanta certeza.

Los jóvenes saben que, por el momento, a ellos no les va a afectar una futura democratización del ámbito laboral. A ellos, en general, las situaciones de discriminación o desventaja les favorecen por lo que tampoco viven las situaciones de discriminación como las viven las chicas. Los jóvenes vascos parecen poco implicados en la incorporación de la mujer en el ámbito laboral, se mantienen al margen. Quizá, en su fuero interno, empiecen a barruntar que una incorporación masiva de la mujer al mercado laboral puede trasvasar los conflictos al ámbito doméstico, y ahí sí puede afectarles: en su hogar, con su pareja y con sus hijos e hijas.

El ámbito laboral quizá sea en el que más se ha trabajado para avanzar en la igualdad de hombres y mujeres y en el que se han logrado más progresos de cara a derribar las barreras y las fuentes de desigualdad entre ellos y ellas. Quizá sea, además, el ámbito que tiene referentes más claros de igualdad, de modo que los y las jóvenes vascos tienen instrumentos de interpretación de un abanico mayor de situaciones.

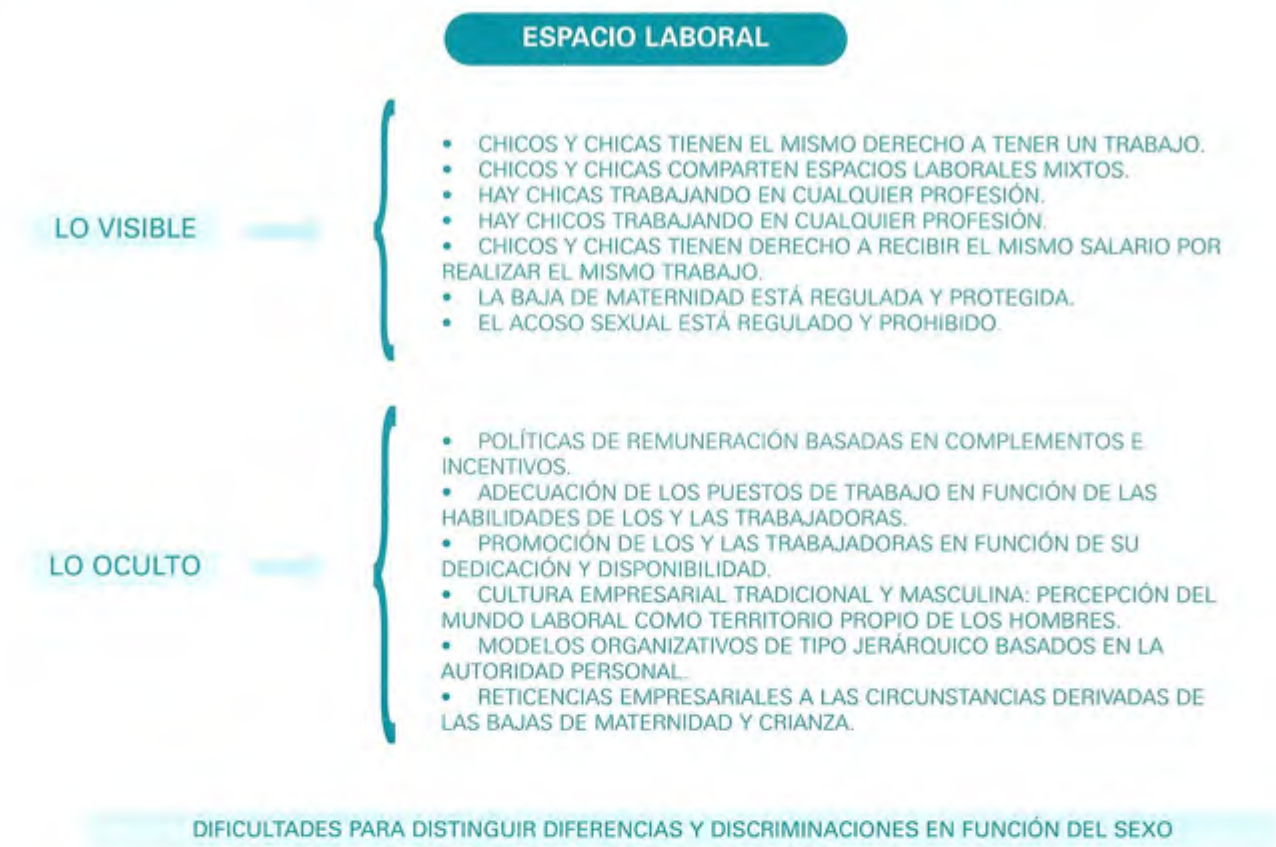
Sin embargo, el referente de igualdad que manejan los y las jóvenes vascos se mueve en el terreno de lo visible y de lo mensurable. Este referente exige que hombres y mujeres compartan trabajos, que puedan acceder a ellos en condiciones de igualdad, que cobren los mismos sueldos a igual desempeño de tareas, que no se produzcan abusos de tipo sexual como el acoso, que la maternidad y crianza posterior estén protegidas, que compartan espacios, ... Es decir, básicamente podemos decir que el referente de igualdad exige una igualdad de derecho, una igualdad en lo objetivable y mensurable del ámbito laboral.

Con este referente en la mano, los jóvenes y las jóvenes son capaces de vislumbrar escenarios de igualdad y de detectar situaciones de discriminación cuando estos mínimos no se cumplen.

Nadie pone en duda el referente de igualdad en este primer nivel. Las jóvenes y los jóvenes lo han asumido como si fueran las reglas del "juego del trabajo" y nadie las cuestiona: se deben cumplir esas reglas. El amparo legal y la protección que brinda a las mujeres, sobre todo, hace pensar a los y las jóvenes vascos que se ha avanzado mucho en la igualdad entre chicos y chicas. Este sería el componente de "barniz" de igualdad del que la sociedad, en su conjunto, está muy orgullosa.

Sin embargo, la juventud vasca, sobre todo las chicas, observan que se producen, en un segundo nivel, situaciones de desigualdad y de discriminación entre chicos y chicas –mucho más diáfanos–, por el no cumplimiento "de facto" de las condiciones que componen el referente de igualdad. En realidad, los y las jóvenes no se creen que no haya discriminación por cuestiones relacionadas con la maternidad y crianza de los hijos e hijas, ni se creen que chicos y chicas tengan las mismas oportunidades de promocionarse y crecer en el trabajo, ni se creen que en todos los casos cobren el mismo sueldo a igualdad de tarea, ni se creen que las tareas las desempeñen indistintamente chicos y chicas sino que intuyen que existe una segregación real de puestos.

ILUSTRACIÓN 38 El barniz de igualdad existente en el mundo laboral



a) **Maternidad y crianza de los hijos e hijas:** Ya hemos hablado del tema de la maternidad como el obstáculo más serio al que se enfrentan las mujeres para acceder al mercado laboral. Una vez instaladas en él, si quieren mantenerse y progresar deben apartar de su mente la idea de la maternidad, como ya ha quedado claro con las manifestaciones de los y las jóvenes. Aún así no está de más que sigamos insistiendo en este tema.

"Es como si hubiera una cierta incompatibilidad entre ser madre y trabajar, ¿no?"

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Si tienes un negocio y quieres que la cosa vaya bien, formas a una persona, dependes un montón de ella y es una mujer, y se queda embarazada cuatro meses... ¿qué haces? (...) es más fácil coger a un chico."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"No es (sólo) el tema del embarazo, sino que al médico tienes que ir tú, el hombre cómo le va a decir al jefe: 'tengo que llevar el niño al médico', 'pues que lo lleve tu mujer' y siempre es ella la que pide permisos para cuidarles, permiso para todo."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"(El empresario) pero sí pierde dinero (con la baja de maternidad) porque tienen que coger a otra persona y formarla."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

En general, las jóvenes vascas tienen más sensibilidad que los chicos para identificar y verbalizar lo que se percibe como la incompatibilidad entre la maternidad y un trabajo estable. Entre ellas hay cierta confusión porque mientras algunas expresan el problema como una clara situación de discriminación, otras llegan a justificar la posición del supuesto empresario.

Los jóvenes, por su parte, mantienen una actitud distante, como si la cuestión no fuera con ellos. Comentan situaciones, valoran que la maternidad pueda significar un freno en la carrera profesional de las mujeres pero no juzgan abiertamente la problemática, simplemente describen situaciones sin llegar a valorarlas.

b) **Promoción y cargos:** en este tema parece haber una mayor sensibilidad general entre la juventud vasca, aunque nuevamente sean las jóvenes las que tengan más claro que se producen situaciones de desigualdad cuando hablamos de la promoción en la carrera profesional o el acceso a puestos de mando.

"Los cargos de responsabilidad los tienen más los hombres."

(Hombre. Reunión asociacionismo).

"En cosas directivas sólo hay hombres."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"En mi profesión hay algo muy triste, un montón de mujeres pero para ascender y estar arriba, hombres."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"En el trabajo en el que estoy la mayoría son mujeres pero el jefe mayor es un hombre siempre."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"El jefazo supremo siempre es un hombre."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Hay muchas mujeres intermedias pero el que está arriba del todo es siempre un hombre."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Los cargos se los llevan los chicos."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"Los presidentes son todos hombres."

(Mujer. Reunión asociacionismo).

"La compañía donde trabajo estamos "fifty-fifty", hombres y mujeres, y las mujeres son todas administrativas y los puestos de responsabilidad los tienen los hombres."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Todos los puestos de responsabilidad son de hombres. En la escala de jerarquía, la mujer que tiene un poco de poder es a nivel administrativo, y las abogadas algo."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"En trabajos muy finos, hoteles, hay chicas pero el "maitre" es hombre."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Entran de prácticas y entran tres, igual a la hora de promocionarse siempre o se quedan con el chico o el chico empieza a subir".

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

Las jóvenes vascas no se retraen a la hora de denunciar y quejarse de su situación de ostracismo. Sus posibilidades teóricas de promoción y de ascensión en la jerarquía laboral son las mismas que tienen los hombres pero, sin embargo, la realidad es otra: son los hombres quienes mayoritariamente acceden a las cúpulas dirigentes del mundo laboral, permitiendo el acceso de las mujeres con cuentagotas. Los jóvenes también ven la situación pero su tono es menos crítico. Describen la misma realidad pero lo hacen diciendo "qué le vamos a hacer". Mientras que las jóvenes se preguntan "¿por qué ocurre esto?, ¿por qué no podemos promocionarnos nosotras?". Mientras las jóvenes critican el corporativismo de los hombres como un freno más en el camino de su integración plena en el mercado laboral, los jóvenes les dan la razón sin entusiasmo y sin intención de implicarse en una posible estrategia de cambio.

La discriminación en los procesos de promoción de las mujeres ya estaba presente en el estudio de Siadeco(28). En él se afirmaba que los criterios básicos que suelen tener en consideración las empresas en la promoción profesional (antigüedad, disponibilidad, movilidad) constituyen un factor discriminatorio que excluye a las mujeres de la promoción profesional pues es muy difícil que esos elementos se den en la vida laboral de las mujeres.

c) **Sueldo:** a pesar de que el referente de igualdad exige que hombres y mujeres obtengan el mismo sueldo a igual desempeño de tareas, los y las jóvenes son plenamente conscientes de que esto no se cumple en todos los casos. Como siempre, son ellas, las que sufren más directamente los comportamientos discriminatorios, quienes tienen una mayor conciencia de desigualdad y quienes hacen las intervenciones más críticas, cuestionando las diferencias en términos de desigualdades, mientras que los jóvenes aceptan las situaciones con ese talante indiferente y distante de quien constata un hecho que no le afecta en absoluto.

"A los hombres nos pagan más aún haciendo el mismo trabajo que las mujeres."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

(28) Op. Cit (1996).

"Cuando he estado trabajando (las mujeres) aceptan un sueldo más bajo y no sé..., muchas cosas, y no se quejan."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-30 años).

"A las chicas les cuesta más encontrar trabajo y luego cuando lo encuentran, y esto es verídico, dos personas haciendo el mismo trabajo, sueldo inferior la mujer: ¿por qué?"

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"(...) Y están peor pagadas que un tío, eso es cierto."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Las explotan (a las mujeres) bastante más y les pagan bastante menos."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

A las jóvenes vascas les molesta cobrar menos que ellos pero da la sensación que ese sentimiento, al mezclarse con otro, pierde fuerza y consistencia. Ese otro sentimiento podría ser el de una cierta inferioridad, o cuando menos recato. Parece que, a base de continuos mensajes subliminales, las jóvenes vascas han interiorizado que acceden a un ámbito que es propiedad de los hombres, que permiten su incorporación aunque no siempre de "buen grado". Esta circunstancia les crea un sentimiento de cierto intrusismo. En este contexto las jóvenes creen que lo justo es que los sueldos sean similares pero al mismo tiempo, no parecen tener asumida la suficiente autoridad moral para exigirlo abiertamente.

En el ya mencionado estudio de Siadeco(29) se denuncia que las mujeres perciben salarios inferiores que los hombres en trabajos de igual valor, añadiendo que en los hombres se consideran factores de riesgo una serie de situaciones por las que perciben una serie de complementos y pluses. También Isabel Sánchez Bianchi(30) pone de manifiesto esta desigualdad al afirmar que los chicos tienen una media de ingresos superior a las chicas.

d) **Segregación real de puestos:** aunque el referente teórico que tiene la juventud vasca les diga que cualquier persona, hombre o mujer, puede realizar cualquier tarea, la cruda realidad viene a demostrar que llevar a la práctica laboral tal axioma es harto complicado. Primero, porque ya hemos visto que la orientación formativa y profesional que recibe la juventud vasca es totalmente discriminatoria, aunque las jóvenes y los jóvenes creen que es completamente igualitaria desde el punto de vista educativo y social, y sólo diferente en la medida en que entre los chicos y chicas median características naturales (o cuasi) diferenciales. Según las y los jóvenes es cada persona, individualmente, sea hombre o mujer, quien "motu proprio" decide la formación y la profesión que ejercerá. Nosotros y nosotras pensamos que la orientación misma está viciada, lo que provocará que de entrada, los chicos tiendan a realizar unos trabajos y las chicas otros. Pero, y en segundo lugar, tenemos que añadir el hecho de que, en ocasiones, a igualdad de perfiles formativos, las tareas a desempeñar por los chicos y por las chicas son distintas.

(29) Op. Cit (1996).

(30) Op. Cit (1994).

"Todos los que son gente de obra, mujeres no. Como mucho, proyectos de oficina."

(Hombre. Asociacionismo).

"En mi empresa estamos cerca de 300 y un 98% somos hombres, las únicas mujeres son las secretarías. No hay diferencias (de puestos) porque no hay mujeres (fuera de la oficina)."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"La secretaria y eso, no hay ningún problema. Ella en la oficina y lo que haga falta, pero para trabajar en lo manual, muy jodido. Yo, es que lo he visto."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"Sí hay mujeres, pero están en la oficina."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"(Una mujer en FP) en el mundo que vas a ejercer, carpintería, albañilería, fontanería, se supone que son trabajos para hombres."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Son trabajos que se supone que son estereotipos, que se supone que si yo voy a una peluquería tendré un poco de pluma y si una mujer hace de carpintera, etc., es un marimacho. Es así y durante muchos años ha sido así. Ojalá lo cambiemos."

(Hombre. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"En la empresa el trabajo que yo hago lo puede hacer un chico y ¿por qué somos 12 chicas?"

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Si yo veo a una chica con las uñas negras o con las manos llenas de callos, ella va a pensar que los demás creen que es un marimacho."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

Con relación a esta discriminación laboral derivada de la desigual orientación educativa que los jóvenes y las jóvenes no perciben, hay abundante literatura:

- Edurne Uriarte (1994) insiste en la cuestión: las mujeres constituían en el momento de realizar su estudio el 9% del personal directivo y el 36% de las técnicas y técnicos y profesionales superiores, siendo mayoría en profesiones como auxiliares administrativas, comerciantes, vendedoras y personal de servicios.
- El estudio de Siadeco(31) nos informa que las chicas optan por ramas tradicionalmente femeninas y si lo hacen por las masculinas, además de ser criticadas por ello, corren el riesgo de que posteriormente no tengan cabida en el mercado laboral.

(31) Op. Cit (1996)

- Ainhoa Castells(32), por su parte, destaca el encasillamiento laboral por género, denunciando que igual que una mujer no lo tiene fácil si quiere ser electricista, un hombre tampoco lo tiene fácil para ser relaciones públicas.

En estos dos primeros niveles que hemos comentado, el nivel de derecho y nivel de las desigualdades de hecho, los y las jóvenes tienen un referente claro para poder juzgar las situaciones que se les presentan, y llegar a dilucidar si dan lugar a desigualdades. Es verdad que las jóvenes vascas han demostrado mayor sensibilidad (al decir de las especialistas en género consultadas, disponen de las "gafas" que les permitan ver mejor las desigualdades y discriminaciones) pero también los jóvenes han demostrado cierta sensibilidad. Una denuncia que en cualquier caso es factible desde el momento que disponen de referentes que, a contraluz de las situaciones vividas, les ayudan a desenmascarar las desigualdades.

Sin embargo hemos detectado un tercer nivel de desigualdades para las que no hay referentes, no hay "gafas". Es un terreno mucho más confuso para todos y todas. Pero sobre todo para los jóvenes. Porque ellas tienen, por llamarlo así, la ventaja de que las sufren directamente, lo que agudiza su sensibilidad. En todo caso, las jóvenes vascas detectan, notan, perciben situaciones de discriminación que no saben muy bien cómo explicar, cómo verbalizar, qué nombre ponerles, pero que, a la postre, les enfadan.

Los jóvenes vascos, sin referentes y sin muchas ganas de implicarse, no son tan sensibles a esas situaciones de discriminación. Necesitan nuevos referentes que les ayuden a interpretarlas correctamente.

En este tercer nivel, vamos a hablar de cuatro aspectos que nos pueden ayudar a conocer mejor las desigualdades latentes del entorno laboral. Nos vamos a sumergir en la parte oscura del mundo laboral, donde las situaciones de discriminación pululan libremente sin referentes que les pongan coto.

a) **Cultura laboral:** el ámbito laboral ha sido tradicionalmente propiedad exclusiva de los hombres hasta hace muy pocos años. Paralelamente, el ámbito doméstico ha sido patrimonio de las mujeres. La educación de unos y de otras estaba perfectamente enfocada para las tareas que iban a desarrollar en el futuro. Parece que hablamos del pleistoceno pero en realidad nos referimos a la educación que los y las jóvenes vascas recibían en las décadas de los años 30, 40 y 50. No hace tanto.

Los hombres eran formados en la adquisición de las habilidades necesarias para triunfar, o al menos salir airosos, en una serie de tareas encomendadas, es decir, trabajar, ganar dinero, sustentar a la familia y ejercer la autoridad en el seno de la misma. Por su parte, las mujeres también se entrenaban en las tareas que tendrían que llevar a cabo más adelante: tener hijas e hijos, educarlos, escucharlos, consolarlos, apoyarlos, cuidarlos, satisfacer los deseos de su marido (incluso los no verbalizados), preocuparse por el clima familiar y realizar correctamente las tareas del hogar, así como llevar adecuadamente una economía doméstica. Unos y otras disponían de referentes muy claros, complementarios pero excluyentes, de modo que no entraran en fricción mutuamente.

(32) Op. Cit (2000)

Así, en ese desequilibrado reparto el hombre se quedaba con todo el ámbito público (el entorno laboral) y con parte del ámbito privado (el ejercicio de la autoridad y las decisiones finales).

Confinadas las mujeres al espacio doméstico, el entorno laboral fue diseñado y organizado fundamentalmente con relación a los atributos y características del referente masculino. Una situación que ha propiciado el desarrollo de lo que se denomina como una cultura laboral masculina.

"A mí me ofendía el trato del caballero y la dama."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"La gente de 50 años le pone la silla a la chica."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Si estabas casada... se suponía que yo ya tenía un sueldo, si había un tío y una tía se lo daban (el trabajo) al tío porque todavía se tiene la mentalidad de que son el cabeza de familia."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"¿La estructura empresarial? Es machista, yo creo que sí."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"A mí me ha pasado, estar en prácticas y estar con el jefe y decir cosas como 'ésta lo que necesita es un buen polvo' y yo lo que hago es mirarle y decirle 'es verdad'."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"En puestos importantes de la empresa, con el chico te vas de copas y si vas a un puticlub, pues bien pero a una chica no viene a cuento que le lleven a otros sitios."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"El hombre está bien porque es su mundo, sigue siendo su mundo (el entorno laboral)."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"La incorporación al trabajo de la mujer parece que es un regalo."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Y no te puedes poner una camiseta de tirantes, por miedo a lo que te digan, porque se supone que eres una persona débil y los jefes no quieren una mujer en ese puesto (geóloga) porque dicen que vas a alterar a los trabajadores."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"En lo mío sí hay diferencias entre hombres y mujeres porque no quieren a una mujer para que les mande y piensan que no tienen ese carácter fuerte que tienen los hombres."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"Los obreros de base aceptarían de mala gana que una mujer fuera su jefa."

(Hombre. Reunión paro 20-30 años).

"Está mal visto que el jefe se vaya con las chicas a comer."

(Mujer. Reunión paro 20-30 años).

"La gente de ahora está empezando a trabajar en equipo y hay mucha gente que no se adapta a eso, que prefiere... pues haz esto o esto."

(Mujer. Reunión trabajo estable 20-30 años).

"Sólo por ser mujer está infravalorada."

(Hombre. Reunión exploratoria 25-20 años).

Hay un reconocimiento implícito del entorno laboral como un mundo propiedad de los hombres. Parece que éstos van a dejar participar a las mujeres pero nadie ha hablado de modificar una estructura que les beneficia claramente a los hombres mientras penaliza a las mujeres. En este caso, notamos que el tono general de las afirmaciones ha perdido carga crítica, no hay un cuestionamiento explícito a la apropiación del mundo laboral por los hombres. En este caso, la actitud que adoptan los y las jóvenes vascas es similar: de alejamiento, de desapasionamiento, de resignación, de descripción de un hecho inamovible.

b) **Corporativismo y Hostilidad:** no vamos a abundar en una cuestión que ya hemos mencionado y presentado con anterioridad pero la retomamos aquí porque también está presente en este tercer nivel de las desigualdades latentes. Es la consecuencia inmediata de la irrupción de las mujeres en el ámbito laboral. Los jóvenes vascos adoptan un papel similar al de los colaboracionistas de la Iª Guerra Mundial. No acaban de estar muy de acuerdo con las pautas de funcionamiento del entorno laboral pero carecen de otro referente que no sea el clásico: el hombre dedicado toda su vida al entorno laboral, en el que se desarrolla y define su propia identidad. No cuestionan las situaciones que provocan desigualdades y discriminaciones, ni tampoco las aplauden. Parece que su máxima es "obediencia debida" a sus superiores, hombres por supuesto, en su mundo laboral y profesional.

Sin expresarse de forma explícita, ese mundo masculino quiere perpetuarse y el corporativismo latente es su máxima expresión. Para defenderse de las mujeres, el propio entorno laboral genera mecanismos, muchos de los cuales ya los hemos visto al hablar del acceso al mercado laboral, que obstaculizan y ralentizan su ingreso.

Y aunque las jóvenes vascas no lleguen a expresarlo de forma taxativa, en el ambiente se respira un aire de hostilidad: la presencia de las chicas distorsiona el equilibrio del mundo laboral, o no se admite de buen grado a las chicas, o existen carencias a la hora de relacionarse con ellas, ... Se percibe en este sentido un hecho curioso: parece que socialmente se exige a las mujeres que se integren en el mercado laboral, y a los hombres en general y a los jóvenes en particular, no les queda más remedio que dar la impresión que lo aceptan de buen grado. Es decir, cumplirán los requisitos de igualdad del primer nivel pero pro-

curarán que las mujeres no se sientan cómodas en un mundo que no está –en principio– hecho para ellas.

c) **Estereotipos y Percepciones:** los estereotipos clásicos asociados a los chicos y a las chicas siguen funcionando en este nivel de lo sumergido y latente. Los y las jóvenes vascas, a falta de nuevos referentes, mantienen los modelos clásicos y sus estereotipos.

Desde este punto de vista, y tal y como vimos al principio de este capítulo, las chicas son percibidas como más trabajadoras, más exigentes consigo mismas, prestan mayor atención a su entorno, están más preocupadas por él, son más organizadas, motivan más a la participación, son más sensibles, son más receptivas, captan mejor las emociones y, en general, lo que sucede a su alrededor, se supone que son más débiles de carácter, tienen que demostrar más sus aptitudes, están infravaloradas, son más previsoras, etc.

Los chicos son percibidos como menos trabajadores, se escaquean más del trabajo, son menos exigentes consigo mismos, son más despreocupados, prestan menos atención a su entorno, son más seguros, tienen menos miedos, tienen mayor capacidad de iniciativa, van a por todas, son intrépidos, viven el presente, son más desenvueltos, etc.

Básicamente ambas descripciones responden a las características y atributos que han adornado siempre a ambos géneros. Y que los y las jóvenes han justificado desde el principio aludiendo que los chicos y las chicas son diferentes como punto de partida. Hasta aquí no hay muchos cambios.

Pero estos estereotipos son los que han alimentado hasta ahora los referentes que tenían los y las jóvenes para navegar en el ámbito de las responsabilidades. En este momento la situación está cambiando con rapidez, pero los estereotipos y los referentes parecen no avanzar en esa misma proporción. De hecho los y las jóvenes necesitan nuevos modelos que les permitan hacer una interpretación más ajustada de la realidad en la que viven.

Esta, de por sí, se caracteriza por la viveza de los procesos de cambio y por la confusión e incertidumbre que provocan. Si además los referentes de relación son obsoletos o, por lo menos, insuficientes, acrecientan esa sensación de confusión y exasperan a quienes quieren funcionar con otros esquemas. Es el caso de nuestros y nuestras jóvenes.

d) **Maternidad y Crianza:** aún cuando ya hemos hablado largo y tendido de esta cuestión y hemos presentado gran profusión de afirmaciones con relación a ella, no podemos dejar pasar la oportunidad de volver a insistir en un aspecto que cobra un especial interés en este tercer nivel de desigualdades latentes.

Se trata de un aspecto muy comentado por los jóvenes y las jóvenes y que preocupa especialmente a éstas porque entienden la maternidad como el principal obstáculo para la igualdad. Y es así, porque las condiciones que necesitan para acercarse a ese ideal que supone la consecución de un trabajo estable parecen ser incompatibles con la maternidad y la crianza de las hijas e hijos.

Da la impresión de que la joven que tenga hijas e hijos antes de alcanzar una estabilidad laboral, no va a conseguir una cota mínima en los criterios de igualdad fijados socialmente, y además, va a suponer una rémora para el resto de las jóvenes en su camino hacia la paridad real entre sexos.

El referente de igualdad que tienen las jóvenes y los jóvenes recoge aspectos relacionados con la maternidad pero sólo desde el punto de vista legal y/o económico. Tenemos una legislación y/o unas normas que protegen el puesto de trabajo de la mujer en caso de quedarse embarazada, pero no le pueden proteger de otras situaciones de discriminación, como ya hemos visto al hablar de los obstáculos en el proceso de incorporación al mercado laboral.

En este tercer nivel queremos hacer hincapié en una discriminación latente y peligrosa: de forma subliminal las jóvenes han interiorizado que no pueden ser madres si quieren ser independientes y trabajar en situaciones de igualdad con los chicos. Pero no pueden expresarlo con un ejemplo sino que es la acumulación de datos y escenas la que les lleva a esa conclusión.

ILUSTRACIÓN 39 Discriminaciones existentes en el mundo laboral

ESPACIO LABORAL	
DISCRIMINACIONES	
CHICOS	CHICAS
<ul style="list-style-type: none"> • PERCIBE SALARIOS SUPERIORES A LA CHICA, A IGUAL DESEMPEÑO DE TAREA. 	<ul style="list-style-type: none"> • PERCIBE SALARIOS INFERIORES AL CHICO, A IGUAL DESEMPEÑO DE TAREA.
<ul style="list-style-type: none"> • SE LE UBICA EN TAREAS TÉCNICAS, TALLER, OFICINA, EJECUTIVAS, INDUSTRIA. 	<ul style="list-style-type: none"> • SE LE UBICA EN TAREAS DE ATENCIÓN AL PÚBLICO, OFICINA Y SERVICIOS.
<ul style="list-style-type: none"> • TIENE MUCHAS MÁS FACILIDADES PARA PROMOCIONARSE, ASCENDER Y ALCANZAR RESPONSABILIDADES. 	<ul style="list-style-type: none"> • TIENE MUCHAS MÁS DIFICULTADES PARA PROMOCIONARSE, ASCENDER Y ALCANZAR RESPONSABILIDADES.
<ul style="list-style-type: none"> • SE APOYA EN EL CORPORATIVISMO Y COLABORA EN LA HOSTILIDAD DEL MUNDO LABORAL HACIA LA CHICA. 	<ul style="list-style-type: none"> • SE ENFRENTA AL CORPORATIVISMO Y A LA HOSTILIDAD DEL MUNDO LABORAL.
<ul style="list-style-type: none"> • SE VALORA MUCHO SU CAPACIDAD PARA EJERCER LA AUTORIDAD "VERTICAL" Y PERSONAL. 	<ul style="list-style-type: none"> • SE VALORA POCO SU CAPACIDAD PARA EJERCER LA AUTORIDAD "HORIZONTAL" Y RELACIONAL.
<ul style="list-style-type: none"> • PUEDE COMPAGINAR SU TRABAJO CON LA PATERNIDAD. 	<ul style="list-style-type: none"> • SE VE OBLIGADA A RENUNCIAR A LA MATERNIDAD Y A LA CRIANZA DE SUS HIJOS E HIJAS.

Todas las cuestiones que hemos ido comentando en este apartado del ámbito laboral tienen un producto: la actitud que tienen nuestros y nuestras jóvenes ante el mundo laboral, el estado de ánimo con el que afrontan una tarea a la que van a dedicar mucho tiempo y mucho esfuerzo, y de la que depende en gran medida su futuro y su proyecto vital.

Empecemos por los jóvenes vascos. Se encuentran muy a gusto en el ámbito laboral. Mucho más a gusto que en otros ámbitos, sobre todo el de la afectividad. Ha sido entrenado, enseñado y socializado para sentirse en él como pez en el agua. Su actitud tímida, pasiva, falta de iniciativa,... de su etapa de paro cambia diametralmente cuando se incorpora al mercado laboral. Está ansioso por entrar en él, es su mundo. Su identidad se va a definir en el mundo laboral, fundamentalmente. Aquí no se siente confuso ni intranquilo. Todo lo contrario, se siente confiado, tranquilo, seguro, poderoso, dominando su entorno, un entorno que le protege frente a las mujeres, que le valora, que le ofrece una contrapartida monetaria a su actividad porque lo vale. El mundo laboral es un refugio pautado, tranquilo y conocido.

Con relación a las situaciones de discriminación o de desigualdad, no tiene muchas habilidades para descubrirlas, salvo las que se encuentran en el primero o segundo nivel comentados. En todo caso, su actitud frente a ellas es de distanciamiento, de no implicación, como si el asunto no fuera con ellos. Creen que es suficiente con que las mujeres se incorporen en el entorno laboral pero sin cambiar demasiado las cosas.

Parecen percibir que el futuro puede estar en manos de las mujeres (por su mayor preparación, cualificación, espíritu de trabajo, abnegación, etc.) pero barruntan que a ellos no les va a llegar a afectar. Los jóvenes son capaces de detectar desigualdades de hecho pero no son capaces de cuestionarse esas desigualdades, no son capaces de criticar abiertamente ciertos comportamientos y situaciones.

El problema fundamental que tienen es que el único referente de funcionamiento masculino es el clásico. Y desde luego son conscientes de que no es válido para responder adecuadamente a los cambios que ya se han producido y a los que se avecinan. Necesitan nuevos esquemas que rompan con los clásicos y les permitan interpretar los cambios de los que inexcusablemente serán protagonistas.

Las jóvenes vascas, por su parte, presentan una actitud completamente distinta. Son conscientes de lo que está ocurriendo aunque en ocasiones no lleguen a ser capaces de explicarlo bien: pero lo perciben, lo sienten, lo notan. Presentan una actitud firme, están preparadas para asaltar el feudo masculino. Se han preparado, se exigen, quieren ser independientes, quieren trabajar en condiciones de igualdad, conocen sus puntos débiles, saben los obstáculos que tienen que salvar. Son las protagonistas del cambio, de una situación de desigualdad a otra de mayor igualdad.

Son conscientes de la situación en la que viven y que, por el momento, tienen las de perder pero eso quieren cambiarlo. Sin embargo, se encuentran en una encrucijada parecida a la de sus compañeros: disponen de dos referentes de comportamiento, el clásico, personalizado en la figura de su madre, y el más reciente de la "superwoman". Pero ambos hacen aguas. Quieren tener un trabajo que les brinde la independencia que no han tenido sus madres pero no quieren tener además la responsabilidad en exclusiva de una familia que incluye el modelo de la "superwoman". Necesitan nuevos referentes que propongan alternativas. En realidad, tanto unos como otras necesitan de modelos distintos, variados, basados en relaciones de igualdad que les permitan, por un lado, saber interpretar las situaciones de discriminación y, por otro lado, abrir nuevas alternativas en la convivencia doméstica, en el ocio y en el mundo de las responsabilidades.

Pero tanto ellos como ellas tienen un rasgo común en esa actitud: el sentimiento de impotencia ante las discriminaciones consecuencia de entender que la fuente de las mismas está situada fuera de ellos, en el mundo de los adultos y adultas. Los y las jóvenes vascos creen que entre ellos y ellas, su comportamiento es completamente igualitario, sin discriminaciones. Creen que ellos y ellas no generan las desigualdades sino que es el mundo de las personas adultas el que provoca situaciones de desigualdad.

Las jóvenes y los jóvenes no se consideran todavía parte de ese mundo adulto: son jóvenes, no trabajan o acaban de incorporarse al mercado laboral y no tienen familia o acaban de iniciar esa tarea. Son inocentes de las discriminaciones que se ciernen sobre las mujeres. Se consideran víctimas de la sociedad de los adultos y adultas y sitúan fuera de sí, en la propia sociedad de las personas adultas, los mecanismos que pueden modificar la situación de las desigualdades en el entorno laboral.

Para terminar este apartado del mundo laboral, es interesante reflexionar sobre la diferente intensidad con la que se manifiesta la cultura laboral tradicionalmente masculina en unos sectores o en otros, y que haciendo un ejercicio de síntesis reflejamos en el siguiente esquema:

ILUSTRACIÓN 40 Ámbitos laborales con mayor y menor tradición masculina



Resulta difícil presentar un mapa detallado con los sectores económicos, profesiones, puestos de trabajo, etc., donde predomina más la cultura masculina y otros donde ese predominio se ha suavizado.

Sin embargo, y sin ánimo de ser exhaustivos y exhaustivas, a lo largo de las manifestaciones de los jóvenes y las jóvenes con relación al mundo laboral (también al paro y al acceso al trabajo) parece que podemos distinguir escenarios donde perdura una cultura laboral de marcado carácter masculino, si por éste entendemos el rol clásico. Estos escenarios tienen en común una serie de rasgos:

- La presencia de hombres es mayoritaria mientras que las mujeres son excepcionales. Todavía, numéricamente, no han accedido a estos escenarios.
- Además de ser menos numéricamente las mujeres, tampoco hay tradición de su presencia en ese escenario.
- Los estereotipos de hombres y mujeres clásicos apenas han variado ni se han cuestionado sus características.
- Se apela a las diferencias "naturales" entre los hombres y mujeres para justificar esta situación. El tema físico (fuerza) tiene aquí terreno abonado.
- En consecuencia, presentan menor permeabilidad, mayores obstáculos y mayor hostilidad a la incorporación de la mujer.
- Presentan mayores reticencias a los cambios y a lo que la incorporación de las mujeres pudiera traer.
- En conjunto, se puede decir, en términos de recorrido hacia la supresión de las situaciones de discriminación, que son los escenarios menos evolucionados.

Estos escenarios laborales tienen que ver con profesiones manuales y/u oficios, con sectores industriales, con tareas desarrolladas en ambientes como talleres y/o campo y con trabajos desempeñados por cuenta ajena.

En el lado opuesto de lo que consideramos un continuum, se encontrarían los escenarios donde la cultura laboral tradicionalmente masculina se está impregnando de otros valores y va abandonando posturas arcaicas.

- La presencia de hombres puede ser o no mayoritaria pero ya las mujeres no son una excepción. Las mujeres han accedido a estos escenarios y su presencia, numéricamente es notoria.
- Son escenarios donde la presencia de las mujeres no es nueva.
- Los estereotipos de hombres y mujeres clásicos sin presentar grandes cambios, sí han permitido el deslizamiento de algunas características.
- El tema físico (fuerza), aunque se apele a él, no tiene consecuencias.
- Presentan mayor permeabilidad, menores obstáculos y menor hostilidad a la incorporación de la mujer y a los cambios que supone.

- Presentan menores reticencias a los cambios y a lo que la incorporación de las mujeres conlleva.
- En conjunto, se puede decir, en términos de recorrido hacia la supresión de las situaciones de discriminación, que son los escenarios más evolucionados.

4

CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

Tras haber analizado las vivencias y experiencias de las jóvenes y los jóvenes en los distintos ámbitos y espacios propuestos por la investigación, este capítulo quiere servir de cierre al informe retomando una perspectiva global que contribuya a fijar una serie de conclusiones generales que, al mismo tiempo que compendian parte de lo dicho hasta ahora, sirvan para abrir el debate y marcar nuevas líneas de investigación de cara al futuro.

En este sentido, a lo largo de estas últimas páginas se analizarán tres cuestiones básicas:

- A) El concepto de discriminación desde el contexto y realidad de las y los jóvenes vascos.
- B) Los posicionamientos y actitudes que las y los jóvenes muestran hoy ante las transformaciones y los cambios que vienen produciéndose en el avance hacia la igualdad.
- C) Y en estrecha relación con lo anterior, las pautas de actuación y la prospectiva que la investigación plantea de cara a seguir ahondando y profundizando en el proceso de cambio y en la eliminación de las trabas existentes en el avance hacia cotas de igualdad mayores.

Desarrollemos a continuación estos tres aspectos y los diversos elementos implicados en cada uno de ellos.

DEFINIR Y ENTENDER EL CONCEPTO DE DISCRIMINACIÓN DESDE EL CONTEXTO DE LAS JOVENES Y LOS JÓVENES VASCOS

4.1

Concluida la investigación puede decirse que el concepto de "discriminación" e incluso un término aparentemente mucho más neutro como "desigualdad" han estado casi ausentes en el conjunto de las entrevistas y dinámicas de grupo mantenidas con jóvenes. O al menos puede decirse que han sido utilizados mucho menos de lo que a priori cabría esperar. Las jóvenes y los jóvenes no parecen encontrarse cómodos hablando de discriminación, circunstancia en torno a la que cabe manejar varias hipótesis. Por una parte podemos argumentar que se trata de un término excesivamente denso, esto es, se le supone una carga importante de contenido –negativo además– y por ello conviene conocer muy bien en qué situación y contexto hay que utilizarlo y con objeto de qué debe ser utilizado. Nombrar una situación como discriminatoria supone sacar a la superficie un acto manifiesto de segregación que no honra ni a la persona que lo comete ni a la situación en sí misma.

Del mismo modo, acusar a alguien como agente o promotor de discriminación, conlleva una importante carga peyorativa difícil de neutralizar. Tampoco la persona que siente o se

ha sentido objeto de discriminación tiene una postura cómoda. La indefinición en la que a menudo se maneja la discriminación dibuja por lo tanto un espacio ambiguo donde el límite de lo que puede ser considerado o no como desigualdad queda –generalmente– al antojo de aquel o aquella espectadora que juzga la situación y sólo en muy contadas ocasiones la denuncia de la persona objeto de la acción discriminatoria es valorada positivamente.

Vista la dificultad que entraña desenmascarar, sacar a la luz y acertar a poner los mínimos para definir una situación como discriminatoria, parece necesario dedicar una reflexión final en torno al concepto de discriminación manejado por el equipo investigador, y a las distintas herramientas utilizadas para su contraste con el universo de la juventud. Es el momento de retomar algunas de las interrogantes planteadas en el capítulo introductorio del informe. Cuestiones que intentaban poner sobre aviso de las trampas que el concepto de igualdad puede ocultar cuando, tras el barniz de una aparente paridad, se esconden situaciones de partida desiguales o discriminatorias.

Un barniz con el que hemos topado continuamente a lo largo de la investigación y bajo el cual nos hemos visto obligados y obligadas a bucear con objeto de detectar los elementos, las situaciones, las circunstancias que, más allá de las diferencias entre chicos y chicas, terminan situando a ellos y a ellas en un espacio de desigualdad y discriminación. Un ejercicio de inmersión que requiere de técnicas y tácticas capaces de llegar a las vivencias y las experiencias personales de los y las jóvenes, indagar en sus vidas, sus sentimientos, sus pensamientos y opiniones; y una tarea de largo recorrido en tanto en cuanto el investigador o la investigadora se ve obligada a caminar, cuando menos en dos direcciones:

- A) Recorrer por una parte el trayecto biográfico de la joven y del joven.
- B) Explorar por otro lado, las distintas áreas y ámbitos que conforman la cotidianeidad de la joven y del joven.

Esta combinación entre intensidad/profundidad y extensión/amplitud es la que, de hecho, ha sentado las bases para una definición mínima de discriminación que ayudase a resquebrajar la capa de barniz adherida a un discurso de la igualdad entre sexos exageradamente optimista. Esta perspectiva "intensa y extensa" que se plantea como condición indispensable del análisis de la discriminación se asienta en tres elementos nucleares:

- A) Por una parte **el análisis detenido y profundo de las vivencias y experiencias de los jóvenes y las jóvenes**. Un análisis que, para que sea fructífero requiere buscar los momentos y los espacios oportunos; requiere buscar las situaciones acordes con su forma de ser y estar; requiere buscar también la compañía y las y los cómplices adecuados. Necesita en definitiva, un tratamiento específico, diseñado para el trato y el intercambio con ellos y ellas. Ese ha sido el objetivo de la investigación y desde ahí el balance que del material obtenido puede hacerse es muy positivo. Las imágenes, las escenas y las sensaciones recogidas a través del contacto con ellos y ellas son lo suficientemente ilustrativas y significativas como para "aventurarse" en la dilucidación de lo que puede ser observado como diferencia o lo que –por el contrario– debe ser catalogado como desigualdad o discriminación.

Una tarea que exige sin duda de tesón pero que cualquier investigación debe abordar si se pretende avanzar en el desenmascaramiento de la igualdad tramposa, esto es, en discri-

minación invisible. Una tarea que, conocida la complejidad del funcionamiento y la sutileza de los mecanismos con los que hoy actúa la discriminación requiere siempre adoptar como estrategia el "retroceso" hasta el punto de partida, la mirada al origen de la situación. Es desde esta perspectiva y desde este análisis desde el cual situaciones aparentemente igualitarias se revelan como maniobras de discriminación; solamente volviendo a la génesis de las situaciones se puede calibrar hasta qué punto la igualdad que hoy se proclama contiene en la base elementos de paridad, y no se trata de un espejismo que actúa camuflando una serie de dispositivos generadores de una dinámica de reproducción de valores y estereotipos tradicionales y –en consecuencia– alimentadores de la inercia social.

En el caso de esta investigación, han sido los y las propias jóvenes quienes han realizado este ejercicio de retrospectiva, ese análisis del origen de multitud de circunstancias cotidianas en las que ellas y ellos se desenvuelven. Una cotidianeidad que inicialmente era descrita como de absoluta paridad, totalmente igualitaria respecto a los dos sexos. No obstante el debate y la propia reflexión grupal ha promovido el que chicos y chicas pasasen a enumerar –no sin cierta sorpresa para ellas y ellos mismos– las diferencias que caracterizan a unos y otras. Es cierto que en muchos casos se han quedado ahí, en el mero recuento de los aspectos que hacen a ellas y ellos diferentes, pero también es verdad que en muchos casos la reflexión y la crítica ha ido más allá llegando a detectar incluso pistas y claves reveladoras de situaciones discriminatorias –generalmente– para ellas.

Es en este instante cuando perciben que a pesar de que ellos y ellas acceden a un sistema educativo inmune a toda discriminación, ellos y ellas optan por distintas alternativas formativas que finalmente les coloca ante el mundo laboral en una situación diferente en la que ellos tienen muchas y mejores oportunidades que ellas. Es entonces cuando descubren que hay "algo" –la sociedad señala generalmente– que dice a unos y otras qué es lo que les conviene estudiar o qué es lo que como chicos y como chicas les corresponde estudiar.

Es en ese instante cuando perciben que la igualdad que presuponían se daba entre chicos y chicas en esferas como la práctica deportiva o las actividades lúdicas queda en entredicho por las desigualdades que de hecho actúan para que, en la práctica ellas tengan un protagonismo y un reconocimiento menor en ambos espacios. O cuando perciben que el reparto igualitario de tareas negociada con su pareja arrastra un serio lastre de estereotipos y referentes tradicionales que dificultan en la práctica una relación de auténtica paridad.

De todas estas reflexiones, imágenes y vivencias se ha nutrido la investigación y, gracias a ellas **se ha podido ir perfilando con mayor nitidez cuándo las diferencias son realmente fruto de la variedad y la heterogeneidad, o, por el contrario son el reverso de situaciones tendentes a reproducir el actual sistema de género y la discriminación por sexo.**

B) Además del material vivencial y las experiencias que en torno a distintas situaciones de discriminación han aportado los y las jóvenes, el estudio se ha valido de un segundo elemento básico a la hora perfilar su particular visión y definición del concepto de discriminación. También en este caso el ejercicio de volver la vista atrás o buscar el origen de una determinada situación resulta útil y beneficioso, no tanto por descubrir la motivación de un

lance concreto, como por **revelar la evolución o trayecto seguido por la secuencia de acciones y actividades que conforman la biografía de cualquier joven**. Una secuencia que merece ser analizada detenidamente en tanto en cuanto puede facilitar numerosas y valiosas pistas para un acercamiento a los elementos que favorecen la reproducción de la igualdad/desigualdad, como para la comprensión de los mecanismos y modos que actúan encadenando las situaciones de discriminación vividas en los distintos ámbitos hasta conformar una biografía a través de la que poder leer distintas narraciones y experiencias de la desigualdad.

Este itinerario biográfico que tiene su punto de partida en la etapa adolescente –en torno a los 15 años– y que culmina con la llegada a los 30, ha aportado a la investigación una serie de datos que facilitan la elaboración de una especie de genealogía de la igualdad y la desigualdad en la franja de edad apuntada. Resulta llamativo en este sentido contrastar la visión, el discurso y las vivencias de los y las más jóvenes con la de los y las mayores entre los jóvenes y las jóvenes, perspectiva en la que cabe destacar como conclusión general **la percepción de una mayor desigualdad en la medida que se accede a los espacios ocupados por las personas adultas**.

De esta forma los quinceañeros y quinceañeras definen su espacio como un espacio de igualdad –prácticamente– sin excepción. Sus ámbitos de cotidianeidad y en especial aquellos que tienen un mayor peso en sus experiencias y quehaceres son aquellos en los que la desigualdad aparece camuflada de forma más efectiva, bien porque constituyen hoy por hoy espacios de igualdad objetiva (es el caso, por ejemplo de la esfera educativa, un espacio al que ellos y ellas pueden acceder desde un plano de igualdad) o bien porque son espacios en los que el barniz actúa de un modo tan efectivo que dificulta la caracterización de éste como un espacio de posible desigualdad. Este último sería el caso del ámbito del ocio y el tiempo libre, particularmente yermo de reflexiones en torno a las consecuencias que el sistema de género provoca en esta esfera fundamental de la actividad juvenil.

Sin embargo da la impresión de que en la medida en que los jóvenes y las jóvenes van avanzando en su itinerario biográfico, la propia experiencia y su acceso a otros espacios les dota de herramientas para vislumbrar la desigualdad de forma más clara. Una visión que, no obstante, relacionan con su inmersión en las estructuras ordenadas y gobernadas por las personas adultas. El ejemplo más claro en este sentido es su entrada al mundo laboral. El proceso que lleva a los y las jóvenes a las puertas de su carrera profesional es definido por las complejidades e incluso injusticias que topan en él, y desde ahí es como si esas vicisitudes y los obstáculos con los que tropiezan les habilitasen para detectar actos irregulares e improcedentes. Una sensibilidad que se acrecienta en el caso de las chicas, haciéndolas mucho más sensibles a la desigualdad y la discriminación.

Otro salto en esta biografía que resulta especialmente interesante es el momento de conformación y consolidación de la pareja. Este momento supone generalmente un cambio en los esquemas mentales y en el comportamiento de ellos y ellas, implicando la asunción de roles y pautas ligadas al mundo adulto. Desde ahí acceden a un espacio simbólico, relacional e incluso físico –con la planificación del acceso a una vivienda– que de algún modo se encuentran constreñidos por normas, roles y expectativas sociales. Es en este contexto donde nuevamente se topan con modelos y referentes "establecidos" y a los que resulta difícil hacer frente. Una rémora a la que aluden una y otra vez, cuando **señalan a la**

sociedad como responsable de la rigidez de los esquemas con los que se ven obligados y obligadas a manejar sus vidas: *la sociedad esta hecha así*. Una sociedad que incluso intercede en sus propias relaciones íntimas. Una sociedad que parece imponer que las mujeres deben hacerse cargo del hogar, de lo privado y los hombres de lo público, de la esfera de lo laboral y cuyos dictados siguen influyendo hoy en las relaciones y la convivencia en pareja de las jóvenes y los jóvenes.

Una sociedad que como venimos apuntando parece constreñirles más y más en la medida que van abandonando los espacios definidos tradicionalmente como: *territorio joven*. Un argumento que debe analizarse sin perder de vista su reverso: la incapacidad que muestra la juventud en muchos casos para hacer frente al reto de la igualdad, o incluso el conformismo que subyace a esta postura que a veces resulta la más cómoda. Esta actitud será analizada con atención más adelante cuando se examine el talante de los y las jóvenes ante la discriminación.

Subrayemos por lo tanto a modo de conclusión que, el ejercicio de reconstrucción biográfica de la identidad de los jóvenes y las jóvenes nos otorga herramientas para completar el puzzle en el que habitualmente se convierte cualquier análisis sobre cuestiones que afectan a la juventud, un objeto de estudio tremendamente escurridizo por su carácter tremendamente heterogéneo, diverso y al mismo tiempo cambiante.

C) La tercera de las estrategias que la investigación ha utilizado en el esclarecimiento del concepto de discriminación ha sido **la observación multidimensional y poliédrica de los distintos ámbitos en los que chicos y chicas jóvenes desarrollan sus actividades, quehaceres, relaciones**, etc. Esta táctica plantea una visión compleja en la que todas las piezas aparecen vinculadas entre sí por medio de corredores, puentes o pasillos a través de los que circulan elementos tanto de igualdad como de desigualdad. La virtualidad del trazado de este mapa complejo es su capacidad para reflejar una visión global del funcionamiento del sistema de género y sacar a la luz situaciones de discriminación o desigualdad que de otro modo resultan difícilmente apreciables.

De la misma forma que ocurre con el recorrido biográfico, la mirada global sobre la red de relaciones y conexiones entre las diferentes esferas de lo social que componen la vida de las jóvenes y los jóvenes actúa como un antídoto a la invisibilidad en la que quedan sumergidos muchos elementos cuando son observados desde el análisis parcial. Es precisamente desde esta interrelación desde la que el examen de la discriminación adquiere un relieve rico en matices. Si en el caso del análisis biográfico sugeríamos la idea de las secuencias como elementos capaces de unir un punto de partida y otro de llegada, en el caso de la observación multidimensional resulta especialmente ilustrativo manejar la imagen del puzzle. Una idea que nos sugiere que si no casamos todas las piezas difícilmente podremos vislumbrar la imagen de la discriminación en su totalidad.

Guiados y guiadas por esta estrategia resulta más sencillo entender la lógica de reproducción de ciertas desigualdades a través de distintas esferas, o vislumbrar cómo estas desigualdades cobran un cariz diferente, se transforman cuando traspasan los límites de un ámbito a otro. Parece en este sentido indudable que muchas de las desigualdades que afectan a las chicas en la esfera educativa sólo pueden ser leídas o interpretadas a la luz de las expectativas que las familias depositan sobre ellas, un aspecto que al mismo tiem-

po actuará sobre las pautas seguidas por las chicas en actividades lúdicas, en la elección de su práctica deportiva, etc. De la misma forma muchas de las actitudes que las mujeres jóvenes adoptan por ejemplo en el ámbito laboral y respecto, en general, a su carrera profesional están indudablemente condicionadas al tipo de pactos que alcanzan con su pareja, o sus proyecciones en torno a cuestiones como la maternidad, etc.

Sin esta visión global, sin esta aproximación al conocimiento de las relaciones entre los distintos ámbitos y los elementos implicados, la denuncia de la discriminación o la desigualdad resulta indudablemente más complicada y en gran medida más superficial y simplista. De ahí que esta investigación reivindique la amplitud de la mirada sobre los jóvenes y las jóvenes como fórmula de comprensión de una realidad, la de la juventud, de por sí compleja y de un reto, el del análisis de la desigualdad, a priori muy complicado.

Como conclusión de lo dicho hasta ahora habría que subrayar una vez más el atractivo y la riqueza de lo aportado por el ensayo y la reflexión en torno a estos tres ejes (el vivencial, el biográfico y el multidimensional) en la búsqueda de elementos, argumentos y claves que permiten entender los procesos que actúan en la transformación de "meras" diferencias entre chicos y chicas en claras desigualdades productoras y reproductoras del sistema de género.

ILUSTRACIÓN 41 Enfoque metodológico para detectar y analizar actuaciones de discriminación



POSICIONAMIENTO Y ACTITUDES DE LOS Y LAS JÓVENES ANTE EL CAMBIO Y EL AVANCE HACIA LA IGUALDAD

4.2

La juventud ha sido tradicionalmente entendida como sinónimo de cambio, revolución y transformación. Es como si a los y las jóvenes se les presumiese una fuerza intrínseca capaz de forzar nuevas tendencias y dinámicas sociales que en muchas ocasiones han estado relacionadas con la demanda de mayores cotas de libertad o igualdad entre las personas. De hecho las jóvenes y los jóvenes vascos sitúan a sus mayores (madres/padres e incluso abuelas y abuelos) entre las generaciones que han peleado con mayor ahínco por la consecución de una serie de logros entre los que figuran los adquiridos en beneficio de una mayor paridad entre hombres y mujeres. En esta esfera, las transformaciones dicen han sido espectaculares, fundamentalmente si se tiene en cuenta el corto lapsus de tiempo en el que éstas se han incorporado a los diferentes ámbitos sociales: educación, mundo laboral, etc.

Un reconocimiento que se hace explícito pero que de algún modo tenemos la impresión de que actúa como fuerza perversa en el colectivo joven. En este sentido puede decirse que las jóvenes y los jóvenes visualizan de un modo tan claro y diáfano la fuerza del cambio promovida por sus progenitores y progenitoras que tienen la impresión de que la desigualdad, la discriminación tradicional que constreñía a mujeres y hombres ha desaparecido, se ha diluido, o, al menos ha quedado marginada a espacios "residuales". Es como si la desigualdad fuese hoy un souvenir de otro tiempo y momento histórico y estuviese recluida hoy en reductos acotados. Desde esta perspectiva, eliminadas gran parte de las desigualdades entre sexos, lo que hoy permanecen son las diferencias entre ellos y ellas. Diferencias identificadas con la naturaleza y forma de ser de chicos y chicas, con una esencia que además debe mantenerse en la medida que supone un contraste necesario para unas relaciones ricas y fructíferas: *es bueno que seamos diferentes, es enriquecedor y beneficioso para todos y todas*, señalan chicos y chicas.

En general, estas diferencias son vividas con naturalidad por los y las jóvenes. No creen que sean producto de situaciones discriminatorias ni que den lugar a ellas. No las ponen en duda ni las critican: las dan por supuesto y a partir de ellas trazan el retrato de chicos y chicas de modo que éstos y estas responden ajustadamente a los estereotipos masculino y femenino presentes en la sociedad.

Influenciados por esta visión, los chicos y las jóvenes se sitúan al margen de las diferencias, es decir, entienden que esas diferencias les trascienden, van más allá de su (no) voluntad de cambio. Ellos y ellas se consideran como iguales y es únicamente bajo la acción de una fuerza externa cuando, más allá de su voluntad, surgen desigualdades y situaciones de discriminación. Estas fuerzas extrañas situadas generalmente en el mundo de las personas adultas, son las que van a ralentizar el cambio a corto o medio plazo: las diferencias se mantendrán (y en cierto modo desean que se mantengan) y las desigualdades o discriminaciones irán poco a poco desapareciendo.

"(¿Se puede cambiar?) no, porque ya como que está todo... No se puede cambiar, está todo así, no se puede cambiar."

(Hombre. Reunión exploratoria 15-18 años).

"Yo creo que no hay desigualdades. Dentro de la sociedad sí, pero entre nosotros no."

(Mujer. Reunión exploratoria 15-18 años).

"Los jóvenes, en ese sentido, estamos completamente sometidos (a la sociedad)."

(Hombre. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Que todavía nos queda mucho por hacer, que eso de que la mujer es igual que el hombre, no. La mujer está intentándolo pero el hombre no abre puertas. Los jóvenes sí pero hasta que se hagan mayores y sean los jefes..."

(Mujer. Reunión exploratoria 18-25 años).

"Nosotros sí hemos cambiado pero es que nosotros todavía no podemos hacer nada para que esos cambios se noten."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"Ha cambiado algo pero para un porcentaje muy elevado de gente ha cambiado muy poco."

(Mujer. Reunión exploratoria 25-30 años).

"La gente que es joven, por ejemplo, nosotros, ya tiene el chip cambiado pero la gente que tiene 50 años para arriba... tela marinera."

(Hombre. Reunión trabajo precario 20-30 años).

"(Las diferencias) serán por la sociedad, por los padres..."

(Mujer. Reunión trabajo precario 20-30 años).

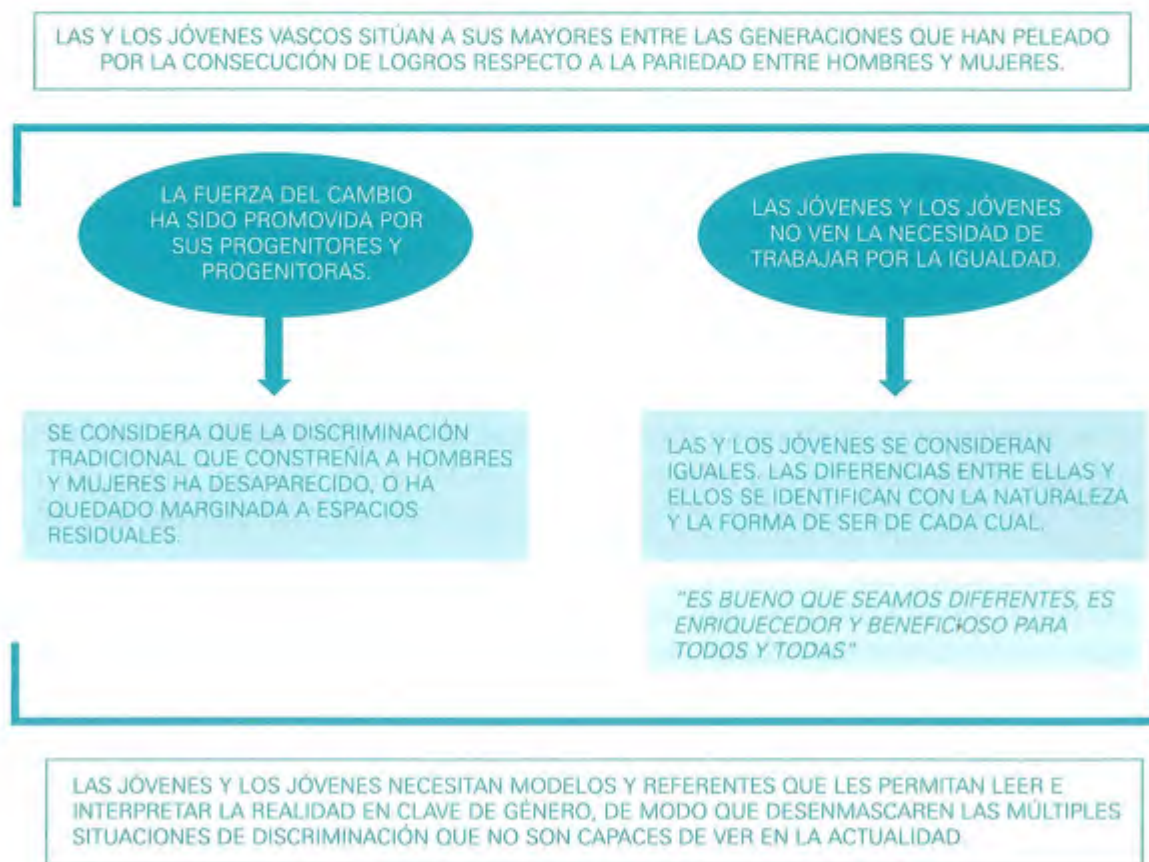
Como ya se ha apuntado, a lo largo de la investigación hemos observado cómo los y las jóvenes se comparan con la generación de sus padres y madres y son conscientes de que se han producido una serie de cambios (incorporación de las mujeres al mundo laboral, avances en la corresponsabilidad de las tareas del hogar, avances en la implicación de los hombres en los ámbitos relacionales y afectivos del hogar, avances legales, etc.) que han hecho que las relaciones y las situaciones de chicos y chicas presenten unas características muy diferentes a las de sus padres y madres. Y además tienen un pleno convencimiento de que no van a caer en los mismos comportamientos y actitudes que tienen sus mayores. Se consideran portadores de cambio al tiempo que intuyen que van a seguir soportando y sorteando discriminaciones, hasta que ellos y ellas tengan oportunidad de ir las modificando.

Pero en ningún momento se plantean que ellos sean verdadero motor de cambio: es la situación la que ha cambiado y ellos y ellas son hijos e hijas de ese cambio. Entienden los jóvenes y las jóvenes que los referentes y modelos que tienen de igualdad o están cumplidos o se van a cumplir en la medida que se vayan incorporando de forma más activa e

independiente a la sociedad, en la medida que tengan capacidad de influir en la sociedad. Pero no ven más allá. Como dice una de las profesionales trabajadora en el ámbito de la coeducación e igualdad de oportunidades que entrevistamos, los y las jóvenes necesitan "unas gafas" que les permitan leer e interpretar la realidad en clave de género, de modo que desenmascaren las múltiples situaciones de discriminación que no son capaces de ver en la actualidad.

El problema es que los y las jóvenes tienen pocos referentes de desigualdad y los pocos que tienen están en un nivel muy superficial de la vida cotidiana. Necesitan ampliar los referentes que tienen y necesitan referentes de igualdad y de desigualdad para situaciones más subjetivas, de actitudes, de valores, de estereotipos, de expectativas, etc. No basta con que tengan claves visuales, espaciales, numéricos, legales. Necesitan armas más sofisticadas, referentes renovados, completos, que superen la actual situación y que permitan a los y las jóvenes interpretar adecuadamente el entorno en el que viven.

ILUSTRACIÓN 42 Necesidad de modelos y referentes para desenmascarar situaciones de discriminación



En cualquier caso, en este marco de cambio, de igualdad entre chicos y chicas, de diferencias "naturales" entre chicos y chicas, de ciertas situaciones de discriminación social

(sobre todo para las chicas aunque también se perciban algunas para los chicos), de falta de referentes para la nueva situación de cambio, la actitud que adoptan las chicas y los chicos es distinta:

- **Las chicas adoptan una actitud de mayor firmeza y determinación**, de claridad de ideas, de fuerza y mayor sensibilización. Saben que lo tienen más difícil que los chicos en el acceso y en la promoción laborales, saben que se les va a exigir más y por eso se exigen más a ellas mismas. Están preocupadas por prepararse y ser competitivas. Tienen muy claro que su objetivo prioritario es encontrar un trabajo que les permita tener la independencia que no han gozado sus madres, a costa incluso de su maternidad. Este aspecto es muy importante: las chicas tienen claro que la maternidad supone un obstáculo para su estabilidad y promoción laborales por lo que la posponen "sine die". No entra dentro de sus planes inmediatos. Si el paro y el acceso al mundo laboral es un tema central y recurrente para chicos y para chicas, éstas lo viven de manera más descarnada al ser conscientes de que ellas lo tienen más difícil para asentarse en el mundo laboral. Así, las jóvenes vascas no tienen en mente ser madres, aunque no descartan que lo sean siempre que estén instaladas felizmente en el terreno laboral. Por el momento no quieren oír hablar de esa posibilidad, serán madres "ad calendas graecas".

Las chicas presentan por lo tanto una actitud más activa ante la situación de cambio de roles que están viviendo pero al mismo tiempo **necesitan nuevos referentes** de igualdad que les ayuden a modificar los clásicos y obsoletos referentes estereotipados.

La incorporación de las mujeres al mundo laboral les exige (y se exigen) un gran esfuerzo a repartir entre su trabajo y sus tareas domésticas, donde el concepto de corresponsabilidad todavía no ha calado hondo. Este esfuerzo genera estrés en las mujeres, lo que deriva en una actitud de enfado, de inconformismo, de cierta rebeldía.

- **Los chicos, por su parte, adoptan una actitud más pasiva, producto de la confusión en la que viven.** El referente clásico del comportamiento masculino hace aguas y no tiene sentido ni se ajusta a su realidad. **Necesitan nuevos modelos** de comportamiento que contengan **nuevos referentes** de igualdad entre chicos y chicas porque los modelos que aporta la sociedad chirrían y no valen para las expectativas que se tiene de ellos.

Son conscientes de los cambios que se están produciendo pero no saben qué camino seguir, qué comportamientos adoptar, que no sean el mero compartir espacio con las chicas. Éstas les exigen más, ellos saben que no quieren comportarse como sus padres pero no saben cómo hacerlo.

En consecuencia, se encuentran desorientados, confusos, necesitados de una guía que puedan seguir. Esta actitud, más pasiva que la de las chicas, cambia cuando se incorporan al mundo laboral. Es el único ámbito en el que se encuentran a gusto, es su "hábitat natural". Tradicionalmente, ha sido el territorio exclusivo de los hombres y aunque ahora también se van incorporando las mujeres, supone un refugio donde poner en práctica todo su potencial de independencia, seguridad, atrevimiento, desparpajo, creatividad, competitividad, ambición, desarrollo, decisión, toma de riesgos, etc.

Descendiendo de este nivel global en el que la imagen de las chicas aparece dibujada como fuerza de cambio, como colectivo que ha interiorizado una serie de logros mínimos a los que no está dispuesto a renunciar y que se vislumbran además como elementos motores de nuevas transformaciones, y en el que los chicos –por el contrario– dan muestras de confusión, es posible apuntar una serie de matizaciones que contribuyen a un conocimiento más exacto de los elementos que están actuando como fuerzas y resistencias al cambio.

En general, podemos afirmar que la fuerza de cambio llega fundamentalmente de la mano de las mujeres. Dejando a un lado la existencia de actitudes desarrolladas por ciertos sectores de mujeres que pueden actuar como freno al avance hacia la paridad –se constata también la asunción de un discurso machista desde algunas mujeres y cuyas motivaciones, complejas y diversas, quedan al margen de este estudio–, parece evidente que las transformaciones van a llegar desde la interiorización por parte de las chicas de esos logros históricos y su proyección y desarrollo futuro. Es como si ellas se encontraran atrapadas por una fuerza inercial capaz de desplazar el cambio –o vislumbrar cuando menos la posibilidad de desplazarlo– a todos los ámbitos sociales: de la educación al mundo laboral, al deporte, al tiempo libre, al núcleo familiar y la organización doméstica, a la política, etc. Una fuerza a la que hay que seguir prestando atención con el objeto de contribuir a su canalización y discurrir fluido, pero que se vislumbra ya como un hecho certero.

La resistencia llega fundamentalmente desde ellos, desde los chicos. Una afirmación que tampoco puede ser asumida como un hecho generalizable. De hecho a lo largo de la investigación hemos podido recoger información, datos y evidencias que aluden a la emergencia de nuevos perfiles de chicos constituidos desde la vivencia y experiencia de los cambios –y sus consecuencias positivas– y que se caracterizan no sólo por su permeabilidad, sino también por su intención sincera de convertirse en agentes activos y partícipes de nuevas transformaciones. Ante esta evidencia el análisis del discurso y actitudes de los jóvenes nos obliga a trazar un continuum en el que se distinguirían diferentes tipologías de chicos abarcando desde los más resistentes o beligerantes hasta aquellos que pueden ser considerados como pro-cambio o motores de cambio y estrategias igualitarias.

- En un extremo del continuum nos encontraríamos con el perfil de **los resistentes al cambio**. Perfil caracterizado por un discurso machista, que no muestra excesivo pudor a la hora de manifestar su recelo ante los beneficios que se le supone a una situación de paridad e igualdad entre hombres y mujeres. Con un discurso más o menos consciente, con un tono más o menos agresivo, lo cierto es que esta tipología sigue presente entre los jóvenes vascos. La mayoría apoya su visión y basa sus afirmaciones en una actitud beligerante ante lo que el movimiento feminista –ridiculizado y endemoniado– y ante todo lo que con él se relaciona: discurso, reivindicaciones, logros, etc. No es que este posicionamiento resistente niegue la necesidad de una igualdad entre sexos, sino que parte de la negación misma de la desigualdad. Hombres y mujeres son iguales en la diferencia, una diferencia que en esta visión y discurso no es en ningún caso susceptible de convertirse en desigualdad.

Acorde con esta interpretación no tiene sentido plantear un cambio porque no existe tal necesidad. Cada persona debe asumir sus quehaceres y desarrollarlos y la discriminación o la injusticia sólo cabe interpretarse desde parámetros individuales: una mujer puede ser

objeto de discriminación en la misma medida que lo puede ser un hombre, y esta discriminación nunca tendrá origen en su sexo, o nunca podrá ser interpretada basándose en el sistema de género.

Desde la base de las diferencias "innatas" y "consustanciales" al hecho de ser chico o chica, la sociedad define nichos, espacios y funciones distintas para ellos y ellas que son observados sin sorpresa, como una lógica natural. A partir de aquí cualquier reivindicación de cambio es observada como un desorden, como un intento de violentar la dinámica que de por sí marca la sociedad y a la que cada individuo debe adaptarse lo mejor que pueda.

- En un estadio siguiente de este continuum nos topamos con un discurso y un perfil que podría ser definido como **permeable al cambio**. Una figura un tanto ambigua y llena de matices que conducen a una cierta fragmentación de la tipología.

Por una parte nos encontramos con un discurso que partiendo de una postura de resistencia, avanzaría hacia una actitud y disposición más permeable o proclive al cambio. En este caso se trataría de una **permeabilidad asentada en la pasividad y la no beligerancia**. El cambio se acepta en la medida que se hace evidente en la sociedad, apareciendo como algo casi inevitable. Desde esta perspectiva negar el cambio y sus consecuencias, supone ir contra corriente, enfrentarse a algo que está presente ya en multitud de circunstancias cotidianas. Ante este hecho se adopta una postura cómoda, a la espera de lo que el futuro le depare. No parece dispuesto a enfrentarse o negarse a las exigencias que las transformaciones puedan conllevar para ellos, pero tampoco va a actuar como punta de lanza, ni tomará la iniciativa a la hora de promover en su entorno dinámicas o estrategias encaminadas a conseguir una atmósfera de mayor igualdad o paridad con el otro sexo. Es una figura que queda fotografiada en el chico dispuesto a ayudar en el reparto de tareas si se lo exigen, dispuesto a aceptar nuevas situaciones de colaboración o cooperación con ellas si las circunstancias así lo demandan. La evolución de esta tipología hacia posicionamientos más abiertos y permisivos con el cambio dependerá en gran medida de las condiciones que el contexto vaya imponiéndole. Es el caso de jóvenes que asumen el que su pareja trabaje fuera del hogar en la medida que la coyuntura económica lo hace imprescindible, una circunstancia que motiva el que ciertas tareas del hogar deban ser compartidas y que él deba asumir una serie de roles que nunca pensó fueran a corresponderle.

Avanzando en este continuum nos encontramos con una tipología caracterizada desde su **permeabilidad a los pactos**. Se trata en este caso de un perfil que de alguna forma ha asumido la evidencia del cambio y se ha dotado de una mentalidad abierta que le prepara para afrontar las circunstancias y las derivas de esta transformación social. Es un joven que de alguna forma se reconoce como miembro de una generación en la que los chicos y chicas comienzan a funcionar con esquemas nuevos. Sabe que el modelo de mujer que podía representar su madre está desapareciendo o cuando menos está evolucionando hacia nuevos referentes y desde ahí intenta prepararse para las nuevas circunstancias familiares, laborales y sociales. En la medida que es conocedor de la nueva situación, es capaz de definir un posicionamiento abierto a la negociación y al establecimiento de pactos que dibujen nuevas situaciones y posibilidades. Una estrategia que, indudablemente será modificada o alterada en función de las circunstancias y la coyuntura que le toque vivir.

Dentro de esta tipología **permeable** encontramos un tercer posicionamiento que se avanza decididamente hacia el otro extremo del continuum señalado. Esta tipología coincide con un discurso y una **actitud decididamente flexible y facilitadora del cambio** pero que por distintos motivos carece de herramientas –experiencias, vivencias, perspectivas, referentes, etc.– suficientes para convertirse en un agente activo del cambio. Es un individuo que reflexiona desde planteamientos de igualdad y paridad pero que a menudo carece de soluciones, guías o claves que le ayuden en su situación personal, en la definición de una nueva identidad, o en el diseño de nuevas dinámicas a incorporar en sus relaciones, en su interacción con el entorno. Hemos detectado la presencia de esta tipología en muchos de los grupos de jóvenes con los que se ha trabajado a lo largo de la investigación, y en ese sentido hemos observado cómo su discurso iba asentándose y afirmándose en la medida que el propio grupo iba facilitándoles un material según el cual perfilar y definir con mayor precisión sus argumentos.

- Abandonando la tipología del individuo permeable, y en el extremo final del continuum de actitudes que en torno al cambio hemos detectado entre los jóvenes vascos nos topamos con el perfil de **un individuo claramente proclive al cambio**. Se trata de un joven que alaba los pasos dados en la dirección de una mayor igualdad desde el convencimiento mismo de la necesidad de igualdad entre los sexos. Una necesidad que surge de un planteamiento paritario en el origen. Esto es, a diferencia de otros discursos que reclaman la igualdad manteniendo una cierta incertidumbre en torno a lo que ello pueda conllevar en la práctica; éste nuevo planteamiento defiende la paridad desde la vivencia y la experiencia, desde la convicción de que chicos y chicas son iguales, y que las diferencias que se atribuyen a unos y a otras –y que generalmente sirven de escudo a situaciones de discriminación– son en realidad valores, rasgos, características y atributos que pueden ser compartidos por cualquiera de los sexos. Es una tipología extremadamente abierta y flexible, curiosa e inquieta que se maneja en el espacio de las chicas con una soltura similar a la que lo hace en el de sus compañeros. Es una tipología que intercambia con unos y otras y que aprende de esa interacción tomando valores y características de unos y otras que le resultan válidos y útiles.

Son individuos que lanzan un discurso rupturista en los grupos, que dinamizan el debate, que introducen elementos de reflexión novedosos y opiniones que contrastan con los argumentos más extendidos.

Si intentamos abundar en el origen de esta tipología o en los elementos motores de esta postura, nos encontramos con la necesidad de acudir a elementos explicativos diferentes que abarcan desde el ámbito familiar, la experiencia educativa, el entorno de amigos y amigas o el propio carácter de las experiencias de las que este sujeto haya podido considerarse protagonista. Seguramente no existe una única causa sino un cúmulo de ellas. Entre todas dibujan la personalidad de un joven abierto, curioso, afectivo, comunicativo, dialogante, imaginativo, un joven amigo de ellos y ellas, un joven cercano a ellos y ellas, capaz de moverse en multitud de esferas adoptando roles distintos elaborados con valores y características que le llenan y le satisfacen, independientemente de que sean atributos social y culturalmente atribuidos a ellos o ellas, porque para él son igualmente valiosos y enriquecedores.

ILUSTRACIÓN 43 Actitudes ante las "diferencias" o "discriminaciones"



PROSPECTIVA Y PAUTAS DE ACTUACIÓN

4.3

Tanto la prospectiva como las pautas de actuación que propone el informe toman como elementos vertebradores dos elementos básicos:

- En primer lugar se trata de incidir en el punto de partida del debate en torno al que definir cualquier tipo de iniciativa de actuación. En este caso la propuesta de la investigación apuesta por una labor de análisis y reflexión en torno al fenómeno denominado como "barniz de igualdad" y sobre el que se ha venido incidiendo a lo largo de todo el informe.
- En segundo lugar, la propuesta de la investigación vendría a subrayar la necesidad de trabajar en la línea de búsqueda, definición y diseño de nuevos modelos y referentes de igualdad, destinados a la superación de las trabas que actualmente existen para la consecución de una mayor paridad entre los jóvenes y las jóvenes; enfocados en con-

secuencia a la construcción de una sociedad basada en esquemas más justos e igualitarios.

SUPERAR EL "BARNIZ DE IGUALDAD" O LA REDEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE IGUALDAD

4.3.1

Como ha quedado claro a lo largo del informe el denominado "barniz de igualdad" y su extensión y difusión a través del discurso social constituye uno de los obstáculos significativos a la hora de desenmascarar la tácticas de producción y reproducción del sistema de género y, en consecuencia a la hora de definir cualquier propuesta destinada a potenciar dinámicas y relaciones de paridad entre sexos.

De lo evidente de este hecho y de la gravedad de sus implicaciones queda constancia a través de los numerosos ejemplos y situaciones desgranadas por el informe. Es hora por lo tanto de plantear una serie de soluciones o alternativas que avancen en la búsqueda de salidas a esta compleja situación. La propuesta en este sentido se articula en torno a tres niveles.

1. El primero de los niveles o escalas tiene que ver con la reflexión. Observados los efectos perversos y negativos que puede tener la interiorización de un discurso simple o superficial de lo que socialmente se entiende por igualdad, parece necesario continuar trabajando en la búsqueda de nuevos conceptos y teorías que permitan una aproximación más real e ilustrativa a la experiencia y vivencia de la paridad entre sexos.

Chicas y chicos han **aprendido** el significado de la igualdad y, en general celebran los beneficios que ésta ha significado en la situación de las mujeres; pero parecen existir serios déficits en la **aprehensión** verdadera del término. Pocos y pocas inciden en el auténtico valor de la igualdad, en la riqueza que puede suponer el valorar a la otra persona –chico o chica–, sus circunstancias, atributos y peculiaridades como fuente de aprendizaje, como posibilidad de intercambio, como riqueza individual y colectiva. Estos déficits se manifiestan en la falta de empatía que los chicos muestran hacia las chicas, y viceversa, en las dificultades que tienen para dialogar de igual a igual, para reconocerse en esencia, al margen de las peculiaridades que socialmente se atribuyen a ellos y ellas.

Los chicos siguen valorando a la amiga, a la pareja, a la hermana o a la madre por su sensibilidad, por su saber escuchar, por su disposición, por el cariño que transmiten... Ellas siguen valorando al amigo, a la pareja, al hermano o al padre por su firmeza, por la seguridad que transmiten, por su capacidad de interactuar con el entorno, por su carácter desenfadado... En la medida que esos valores y atributos ocupan diferentes niveles en la escala de prestigio social, ellos y ellas reconocen que ellos y ellas no son iguales. Una desigualdad difícil de denunciar y censurar porque pertenece a lo invisible, a lo innombrable, a lo inapreciable. Pero es un elemento que está ahí y que se manifiesta cuando acudimos al punto de partida de la relación entre ellos y ellas, a lo que acontece en la práctica.

Pero esto corresponde al segundo nivel de la propuesta.

2. Este segundo nivel guarda relación con el debate en torno a fenómenos vinculados a las estrategias que algunas mujeres diseñan –consciente o inconscientemente– con el fin de plantar cara a la discriminación de la que son objeto. Una de estas estrategias alude a lo que se denomina como **masculinización**. La masculinización hace referencia a un proceso mediante el cual las mujeres asumen e interiorizan atributos, características, ademanes e incluso elementos externos típicos de los hombres. Una lectura en torno a este fenómeno nos habla de mujeres que adoptan un modelo –el del hombre– que en estos momentos y en nuestras sociedades es reconocido como el más apropiado para acceder a cotas de prestigio y poder social y desde ahí ejercer un mandato o cargo. Esta perspectiva admite a su vez una doble interpretación. Por una parte podemos entender que de algún modo estas mujeres han caído en la cuenta de que nunca van a ser reconocidas –como personas– en un plano de igualdad frente a los hombres y optan por el camino teóricamente más sencillo: aprehender los valores y características de lo que se considera exitoso y prospero: lo masculino. Desde ahí estas mujeres son a menudo criticadas al observar que hacen una dejación de lo que se considera deberían ser sus atributos por ser mujer: los valores y atributos femeninos. Pero a esta visión también podemos oponer otra que no deja de tener cierta lógica: ¿qué dicta que unos valores y atributos son masculinos o femeninos? ¿Quién puede defender la esencia de unos y otros? ¿Basándose en qué argumentos? Y lo que tal vez es más importante ¿Según qué criterios puede enjuiciarse la apuesta de estas mujeres?

Una situación similar –pero a la inversa– la viven muchos hombres cuando son "tachados" de afeminados al observar que hacen uso de cualidades tradicionalmente atribuidas a las mujeres.

De lo apuntado hasta ahora se deduce que la sociedad parece sancionar a los y las que deciden "contagiarse" de la esencia de valores y características del otro sexo. Lo correcto es que cada uno permanezca en su territorio de valores y expectativas aún a sabiendas que lo que el y ella representan no se sitúa en un nivel de completa igualdad. En realidad todos los atributos que se han ido enumerando a lo largo del informe en relación a la definición de chicos y chicas son complementarios si partimos de la base de que todos ellos pertenecen a la esencia humana, a la persona. Dejan de ser complementarios cuando se reproduce una distribución diferenciada –estos valores para ella, estos valores para él– a sabiendas de que su valor social, su "cotización en la bolsa de valores sociales" no es la misma. De este modo, mientras no se asuma de forma más abierta e incluso "radical" la complejidad de la persona, y la riqueza y potencial que ésta alberga a la hora de construir y definir su identidad, el reconocimiento en condiciones de igualdad entre chicos y chicas se dibuja como hartamente difícil, y desde ahí el avance hacia una paridad plena será un ejercicio plagado de paradojas y espejismos.

Desde ahí resulta necesario –tal y como se apuntaba en el enunciado– seguir profundizando en el debate social y en el debate entre los jóvenes y las jóvenes de cara a conocer qué aportamos, qué necesitamos o qué queremos aprender unos y unas de los otros y otras; qué nos cuesta asumir de los valores esenciales de unos y otras; qué significa el intercambio, qué nuevos roles estamos dispuestos a asumir, etc. Todo ello manteniendo una

perspectiva constructiva y positiva porque en este debate nadie pierde; al contrario todo el mundo gana o debe salir ganando.

3. Un tercer nivel de la propuesta plantea la asunción del reto del día a día, de lo práctico, de las estrategias, programas e iniciativas prácticas y puntuales. La reflexión y el debate se desliza en este caso a los foros de expertas y expertos, a la administración, los agentes sociales, los medios de comunicación, sin discriminar a colectivos e individuos que trabajan cotidianamente con los jóvenes y las jóvenes. Es desde este nivel desde el que se tienen que impulsar propuestas concretas que avancen en la creación de modelos y referentes que actúen en varias direcciones. Primeramente como elementos desactivadores del "barniz de igualdad"; en segundo lugar como factores desencadenantes del debate y la discusión tanto a nivel general como en aquellos ámbitos específicos vinculados a las propias y propios jóvenes; y finalmente como claves y guías que sirvan para orientar las nuevas imágenes, los nuevos esquemas a partir de los cuales hacer evolucionar la familia, las cuadrillas, la pareja, el mundo educativo, la esfera laboral, la diversión, el deporte, el movimiento asociativo, etc.

En general, y a modo de directrices globales, se trataría de insistir en algunos aspectos claves como los que se señalan a continuación:

- De entrada hay que romper con la falsa percepción de igualdad: chicos y chicas no son iguales, hay situaciones de desigualdad desde el ámbito educativo, desde la educación familiar, desde las relaciones de cuadrilla, etc. Hay desigualdades miremos donde miremos, hay que poner de manifiesto estas desigualdades en todos los ámbitos de las relaciones sociales.
- Hay que acabar también con la idea de que chicos y chicas son distintas por causas naturales. Hay que romper con los estereotipos clásicos que los y las jóvenes justifican con base en diferencias cuasinaturales. No es verdad que chicos y chicas tengan diferencias naturales (quizá pueda haber algunas cosas relacionadas con las diferencias biológicas pero no pueden justificar todas las diferencias).
- Hay que presentar referentes que pongan de manifiesto que no se puede trabajar en la igualdad de géneros en el mundo laboral olvidando el mundo educativo (orientación y perfil profesional), olvidando el mundo familiar y doméstico o el mundo del ocio. Todas las esferas, públicas o privadas, laboral o de ocio, educativo o profesional, etc., están ligadas y no basta con que no haya desigualdades en el mundo laboral. Nunca se podrá conseguir la igualdad en un terreno sin conseguirla en los demás. El proceso de obtención de la igualdad debe ser equilibrado, debe tener progresos en todas las esferas de la vida del ser humano.
- Los referentes deben ser cercanos a las personas. No podemos estructurar modelos perfectos e inalcanzables para las personas. Deben ser modelos perfectamente asequibles. Para ello, estos modelos deben tener unas características concretas y una vigencia limitada a la consecución de fines.
- Hay que enfocar los referentes como modelos activos de autoperfeccionamiento. Es decir, los referentes no pueden ser elementos estáticos a los que acercarse o no. Deben ser modelos que continuamente sean revisados, incorporando nuevos elemen-

tos en la medida que los chicos y chicas van interiorizándolos. Su componente "activo" es importante, sobre todo para los chicos, con el objeto de que también se sientan protagonistas de los cambios y avances que se van produciendo.

- Los referentes deben aportar a los y las jóvenes, en dosis similares, una serie de características: seguridad para poder progresar, tranquilidad para poder relacionarse con naturalidad, autoridad moral para exigir cambios, autoestima para poder decir "no", claridad para evitar interpretaciones partidistas o parciales,...

En cuanto al futuro, a corto y medio plazo, el ritmo de cambio y/o evolución será lento. Los chicos actuales describen las desigualdades pero su reacción es acomodaticia a la situación actual amparándose en las dificultades actuales del mercado laboral. En el entorno familiar parecen estar dispuestos a ayudar a sus parejas pero no están dispuestos a asumir las responsabilidades derivadas del mismo por falta de iniciativa. En este entorno, es necesario que los referentes despojen a las mujeres de la presión de gestionarlo y que obliguen a los hombres a implicarse de forma paralela.

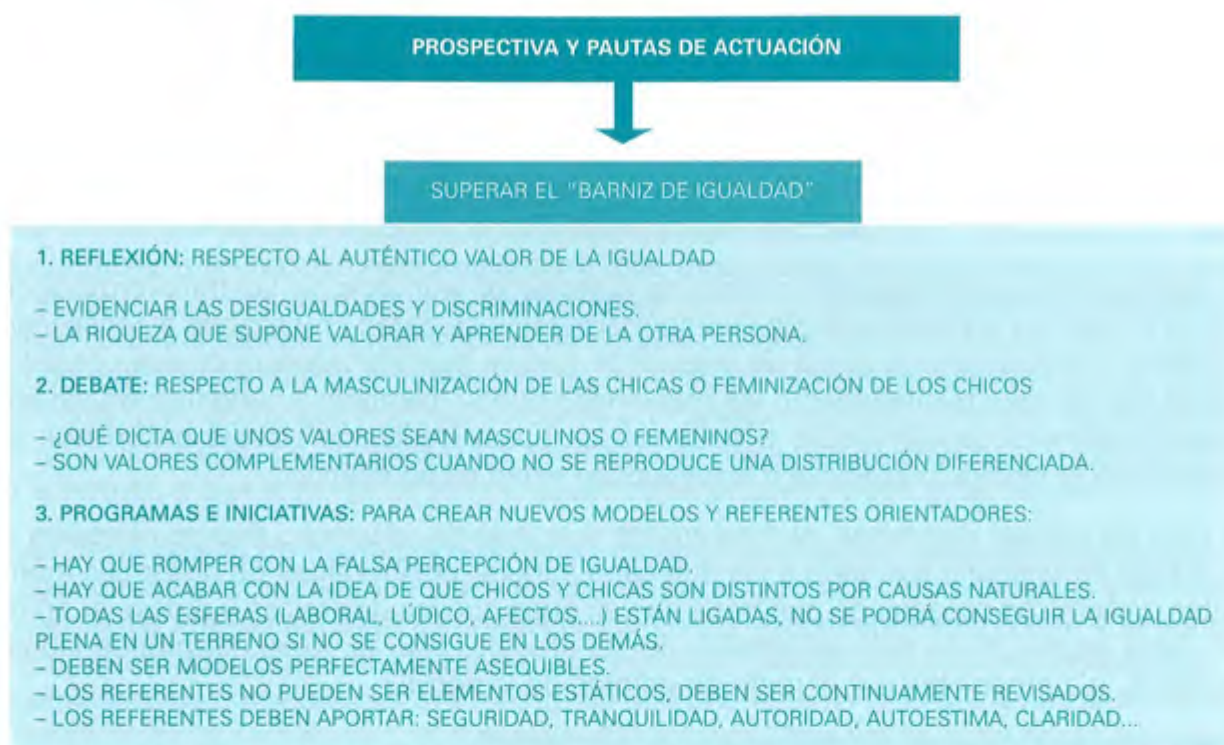
Por el momento, la perspectiva es que se avecinan tiempos de conflictos familiares. Cuando estos y estas jóvenes formen sus familias se van a encontrar con situaciones conflictivas: ellas tienen interiorizado que tienen que ser iguales que ellos. Se han preparado para desenvolverse perfectamente en el ámbito laboral pero en él van a sufrir discriminaciones que les van a frustrar y enfadar. Ellos, por su parte, van a ver esas discriminaciones y, en más de una situación, van a participar. Además, todavía no tienen interiorizada su responsabilidad en el ámbito familiar y/o doméstico, por lo que será fuente de desigualdades y de fricciones dentro de este ámbito.

Si, además, no disponen de nuevos referentes para entonces, los chicos seguirán con la confusión que arrastran y las chicas aumentarán el enfado y las frustración que van acumulando.

En todo caso, esta generación de jóvenes ha obtenido importantes cotas de igualdad, como puede ser la mayor posibilidad de acceso a los estudios, el creciente acceso al mercado laboral o la creciente sensibilidad en el reparto de tareas domésticas. Sin embargo, hasta ahora ellas y ellos han sido socializados y no cabe pensar que son logros obtenidos por ellas y ellos. Es a partir de ahora cuando son ellas y ellos quienes pueden socializar de otro modo y avanzar en la igualdad. Necesitan una dosis de autoestima que les haga ver que el guión del futuro no lo escribe un ente superior e intangible denominado sociedad sino que son ellas y ellos quienes lo van a escribir y de ellas y ellos depende que su sueño de igualdad se convierta en realidad.

El tramo final del informe quiere seguir profundizando en este tercer nivel de la concreción apuntando algunas posibles líneas de trabajo para desarrollar cada uno de los tres ámbitos analizados en la investigación: los afectos, el ocio y el tiempo libre y las responsabilidades. Una propuesta que constituye un plus por parte de la investigación, que en el caso de un objeto de estudio como el que nos ocupa se encuentra obligada más tarde o más temprano a apostar por el diseño de un modelo que más allá del relato de la fotografía social, se adentre en su comprensión e interpretación; que se adentre en definitiva en su naturaleza cualitativa.

ILUSTRACIÓN 44 Necesidad de superar el "barniz de igualdad"



APOSTAR POR NUEVOS REFERENTES DE IGUALDAD. SUPERAR LA RIGIDEZ DE LOS MAPAS EXISTENTES

4.3.2

LOS AFECTOS. EL ÁMBITO FAMILIAR, LA CUADRILLA, LA PAREJA

El mundo de los afectos define uno de los espacios más complicados a la hora de diseñar cualquier propuesta de actuación o intervención. Si además ésta tiene por objeto el trabajar en torno a una cuestión como la igualdad, la dificultad se acrecienta notablemente. Esta es al menos una de las conclusiones a la que el equipo investigador ha llegado. El mundo de los afectos es, por definición, el espacio de lo personal y lo íntimo; el espacio de las relaciones más intensas y profundas; y, sobre todo, el ámbito en el que la igualdad se reconoce como valor intrínseco, al margen de su mayor o menor aplicación y desarrollo real.

En este sentido, puede decirse que de partida nos encontramos –cuando menos– con dos serios escollos. Destacar por una parte, la dificultad de introducir propuestas o diseñar programas encaminados a un ámbito que generalmente muestra un enorme rechazo a la inter-

vención externa. Apuntar en segundo lugar, el obstáculo que supone el plantear cualquier tipo de actuación o reflexión en torno a un concepto –el de desigualdad o discriminación–, sistemáticamente negado en este espacio.

Ante esta situación hostil y complicada, una de las posibles salidas planteadas apunta a la necesidad de mejorar y optimizar las estructuras existentes, reconociendo que de por sí han sabido incorporar cambios importantes durante los últimos años y han demostrando así su flexibilidad y capacidad de maniobra para adaptarse a los tiempos y sus circunstancias.

En este sentido puede resultar interesante aprovechar la inercia de las transformaciones que en el nivel de las actitudes y los comportamientos se están empezando a consolidar y "estirarlos" como si de una goma de mascar se tratase hasta el máximo de sus posibilidades. Al hilo de este planteamiento las reflexiones que se plantean a continuación estarían fundamentalmente encaminadas a observar las posibilidades de trabajo que desde los espacios de la familia, la cuadrilla y la parejas se están ya apuntando.

Se trata de nuevas dinámicas, nuevos trazos para nuevas relaciones que se observan en un estado embrionario aún pero a las que cabe augurar posibilidades de desarrollo interesantes. Dinámicas capaces de generar a su vez otras nuevas dinámicas y funcionar en red con otros aspectos, no sólo del ámbito de los afectos, sino también del mundo laboral, educativo, el tiempo libre... y el resto de esferas de lo social.

Veamos algunas de estas dinámicas y su potencialidad.

La familia

- En el caso de muchas familias o núcleos domésticos la casa, el hogar, comienza a ser vivido como un espacio compartido, un espacio mucho más abierto e integrador para ellos y ellas. Un espacio en el que se ha pasado de una escala vertical a una escala horizontal que neutraliza muchos de los esquemas de funcionamiento jerárquicos y patriarcales tradicionales. No es por supuesto la realidad de todas las familias, ni de todos los hogares, pero sí parece escucharse el eco de nuevos valores y herramientas para las relaciones familiares: la negociación, el dialogo. En este sentido la familia parece estar preparada para profundizar en la integración de nuevas dinámicas en la que todos y todas puedan compartir más con todos y todas (más tiempo, aficiones, objetivos, deseos) y desde ahí promover un intercambio de valores, de funciones, de actitudes.

Es interesante, por lo tanto, que se reconozca este nuevo perfil de la familia y se potencien espacios y actividades conjuntas –al margen de las que puedan realizarse en el hogar–, la interacción entre las y los distintos miembros de la familia, el aprovechamiento conjunto del tiempo e incluso el intercambio de roles entre ellos y ellas.

- El tipo de actividades cotidianas de las personas miembros de la familia ha conocido también notables alteraciones en las últimas décadas. Las hijas e hijos permanecen más tiempo vinculados a la escuela o la universidad, las madres trabajan fuera del hogar, los padres se jubilan en muchos casos antes de lo esperado, etc. El cambio en los que-

haceres y la rutina familiar ha influido notablemente en la organización de las tareas vinculadas al mantenimiento del hogar y de sus miembros. Han cambiado los ritmos, los hábitos de compra y consumo, el concepto de limpieza u orden. En general se observa que muchos de los valores y principios característicos de la esfera económica y empresarial son hoy aplicados a la organización doméstica. Criterios como el ahorro, la economía de tiempo, la rapidez, la comodidad, el confort actúan hoy como máximas de muchos hogares.

Esta misma perspectiva mucho más práctica y pragmática debe ser impulsada con objeto de contribuir a un reparto más equitativo y una organización más igualitaria de las tareas domésticas. En este sentido se debería trabajar tanto a nivel teórico como práctico mostrando distintos modelos organizativos de hogares, esquemas de funcionamiento y reparto que estén funcionando en otros lugares, buscando fórmulas atractivas para su adaptación. Una tarea que puede impulsarse desde entidades cercanas a la familia como el barrio, los centros cívicos, los colegios o las asociaciones, espacios vinculados a la cotidianeidad de la familia, y que a su vez sirven de espacios de encuentro con otras familias.

- El clima dentro de las familias actuales es una muestra indicativa del cambio que ha sufrido esta estructura. Los nuevos valores incorporados en las relaciones y el funcionamiento interno apuntan a la negociación como herramienta importante a la hora de promover acuerdos entre las distintas personas miembros del núcleo doméstico. En este sentido conviene subrayar el interés que puede tener el seguir avanzando en esta línea hasta convertirla en una dinámica interiorizada. Para ello se hace necesaria la labor de las educadoras y educadores, sobre todo de aquellas y aquellos que tradicionalmente hacen de puente entre los niños y niñas y sus padres/madres. La escuela puede jugar en este sentido una labor interesante, fundamentalmente como impulsora de nuevas pautas de reflexión desde las que los padres/madres por una parte, y los hijos e hijas por otra, entiendan la función de cada cual, sus derechos y sus obligaciones.
- El acceso generalizado de chicos y chicas a los distintos niveles formativos supone un punto de partida igualitario para ellos y ellas a la hora de acceder al mundo laboral. Como ha quedado patente en este informe, la realidad posterior adquiere un cariz muy diferente, mostrando escenas de evidente discriminación hacia las mujeres. Desigualdades que pueden corregirse en la medida que se tome conciencia de la igualdad en los niveles de competitividad y preparación de ellos y ellas y en la paridad respecto a sus facultades y virtudes. Una tarea que alude a una concienciación social, pero también a una concienciación del entorno cercano a los y las jóvenes en edad de educarse y formarse, esto es a la concienciación también de los progenitores y progenitoras.

Desde ahí los mensajes que puedan lanzarse a través de distintos medios deben de compaginarse con la labor de otras instancias y la intervención de otras figuras como las orientadoras y orientadores educativos, las profesoras y profesores e instancias vinculadas al mundo educativo y laboral. Una estrategia encaminada a diseñar expectativas y proyectos de futuro más igualitarios para chicos y chicas.

- Las estrategias que las distintas familias vienen adoptando en los últimos años destinadas a un reparto más equitativo del trabajo y las responsabilidades domésticas, está dando lugar a unos modelos y referentes, a nuevas imágenes de hombres y mujeres

que, no obstante, permanecen, en la mayoría de los casos, en el anonimato. De este modo una práctica que es realidad en muchos casos, entre muchas parejas jóvenes no obtiene publicidad y, en consecuencia, carecen de reconocimiento y validación pública. Se pierde en este sentido la oportunidad de transmitir esas nuevas dinámicas familiares, los nuevos roles que ellos y ellas están aprendiendo, y desde ahí se sigue facilitando la reproducción de los esquemas clásicos y tradicionales, que, no aportan nada a los mandos referentes de hombres y mujeres por todos y todas conocidos.

Habría por lo tanto que trabajar en la línea de abrir posibilidades de comunicar esas nuevas imágenes y convertirlas en modelos y referentes atractivos para las nuevas generaciones de jóvenes.

- Finalmente quedaría por apuntar otra de las tendencias emergentes en el núcleo familiar y en la que convendría incidir como estrategia de igualdad interesante. Parece evidente que en comparación con otras épocas, los hermanos y hermanas comparten hoy multitud de oportunidades y opciones, así como gustos e intereses comunes. Los jóvenes y las jóvenes están más cerca entre sí de lo que estaban hace tan sólo 20 o 30 años. Esta cercanía, al margen de posibilitar otro tipo de intercambios da opción a un interesante trueque de información, a una más estrecha colaboración, a una comunicación más verdadera; da opción en definitiva a la búsqueda de vías que incidan en una mayor empatía entre los chicos y las chicas. Una posibilidad que supondría un pequeño gran salto que facilitaría el que posteriormente ambos aplicasen similares estrategias en espacios al margen de la familia: sus amigos y amigas, su pareja.

Saltar en este caso de la teoría a la práctica resulta un ejercicio complicado teniendo en cuenta que la relación entre hermanas y hermanos es uno de los aspectos dentro de la dinámica familiar con mayores lagunas a nivel de conocimiento e información. En este sentido cualquier iniciativa e intervención parece válida: desde investigaciones específicas, hasta el trabajo con los padres y las madres enfocado a trabajar aspectos concretos de la relación entre sus hijas e hijos.

La Cuadrilla

- Al hilo de lo percibido en el ámbito de la familia, parece posible intuir las sinergias que los cambios en el núcleo doméstico estarían provocando en otros espacios relevantes para la socialización de los y las jóvenes como es el caso del grupo de amigos y amigas. En este sentido la aparición de nuevos roles y nuevas pautas de comportamiento para chicos y chicas estarían facilitando nuevos modelos de relación para ellos y ellas –también– en los espacios de camaradería. Conviene por lo tanto trazar posibles puentes entre espacios de afectividad y relación que sirvan de prolongación y escenario para cualquier tipo de estrategia de intercambio puesta en marcha entre chicos y chicas. De la misma forma que se impone un reparto de funciones y tareas en la familia, la cuadrilla debe estar también preparada y dispuesta para asumir una distribución de tareas de forma que ellas y ellos no se sientan obligados a mantener las pautas tradicionales que hacen que las chicas se centren en unos determinados cometidos y los chicos en otros diferentes.

Trabajar en esta línea requiere notables dosis de esfuerzo e imaginación que deben sin duda aplicarse en aquellos espacios donde la cuadrilla o el grupo de amigos y amigas desarrollan actividades y comparten su tiempo de ocio: asociaciones, grupos de tiempo libre, espacios para jóvenes, casas de juventud, campos de trabajo, etc.

- La progresiva incorporación y participación de las mujeres en esferas tradicionalmente reservadas a los hombres (mundo laboral, cultura, política, etc.) está dotando a este sector de la población de herramientas y experiencias que las posibilita para intervenir en lo social en condiciones de paridad con los chicos. Ese potencial debe ser aprovechado en beneficio de la sociedad en su conjunto y, por qué no, en beneficio de las relaciones personales a todos los niveles. Debe profundizarse en este sentido en una visión de la cuadrilla y los grupos de amistad como un espacio rico en vivencias y conocimientos, como espacios de intercambio que vayan más allá de la imagen de la cuadrilla como "excusa" de diversión. Conviene incidir, por lo tanto, en una visión de las relaciones que integre el ocio con la educación, lo laboral, lo personal y que impulsen proyectos conjuntos en los que poder plasmar unas relaciones normalizadas entre chicos y chicas.

¿Por qué no potenciar concursos de ideas creativas –en torno a distintas temáticas– en las que un grupo de amigos y amigas, una cuadrilla, sea la protagonista? ¿por qué no premiar las iniciativas de grupos de amigos y amigas? ¿por qué no impulsar dinámicas –viajes, encuentros, intervenciones sociales– que busquen el trabajo en común de los chicos y chicas de grupos ya constituidos?

- La flexibilidad en los roles y pautas de comportamiento que se están poniendo en práctica en otros niveles de lo afectivo pueden encontrar una vía de expresión también en el ámbito de la amistad. Desde ahí cualquier experiencia –desde las asociaciones, clubes de tiempo libre o centros de juventud– que incida en el intercambio de roles entre chicos y chicas puede resultar altamente beneficioso. Se buscaría profundizar en el aprendizaje de tareas y funciones tradicionalmente asignadas a ellos y ellas, desde la creación –por ejemplo– de talleres enfocados al desarrollo de los afectos y la comunicación –atributos vinculados al "mundo femenino"– o al debate, reflexión y aprendizaje de juegos, deportes u otras habilidades tradicionalmente "masculinas".
- En relación con la idea anterior, parece especialmente urgente trazar algún tipo de estrategia que incida en la idea y concepción de la cuadrilla o el espacio de amigos y amigas como espacio íntimo de relación, donde desarrollar la comunicación entre ellos y ellas y la afectividad desde el valor de la amistad. En una edad y un momento vital en el que los jóvenes y las jóvenes parecen demandar más que nunca la figura de alguien que les escuche y se convierta en cómplice de sus experiencias y vivencias, resulta paradójico que, en ocasiones, la cuadrilla, su grupo de pares, tenga dificultades para hacer frente a estas demandas. Un aspecto que sin duda debe ser tenido muy en cuenta por todas aquellas personas que trabajan con jóvenes y que se relacionan con ellos y ellas, cualquiera que sea el motivo o circunstancia.

En cualquier caso, teniendo en cuenta la dificultad que entraña el plasmar y materializar este tipo de necesidades en un espacio informal por definición como es la cuadrilla, resultaría interesante promocionar el conocimiento y la investigación en torno a esta estructura

que en el caso del País Vasco parece mostrar además una serie de características y atributos peculiares.

- Señalar por último el atractivo de las expectativas que con el avance en la situación de las mujeres se inauguran en un espacio tan complejo como el de las relaciones de amistad. También en este ámbito cabe esperar que la ruptura de los estereotipos tradicionalmente definidos para ellos y ellas contribuyan al diseño de nuevos esquemas de funcionamiento, basados en referentes y modelos de "amigo" y "amiga" definidos según nuevos atributos y nuevas funciones. Referentes y modelos que deben impulsarse en la línea de un intercambio más igualitario en el que ellos y ellas dejen de valorarse basándose en lo que ser chico o chica representa socialmente, y pasen a apreciarse y estimarse por lo que como personas aportan y representan.

La Pareja

- Teniendo en cuenta la interrelación existente entre los distintos espacios de lo social y lo humano; y la conexión que en la práctica se produce entre las diferentes esferas de lo afectivo, cabe esperar que en la medida que espacios de socialización fundamentales en la vida de las jóvenes y los jóvenes como la familia y la cuadrilla vayan avanzando hacia esquemas más igualitarios, el funcionamiento de las parejas jóvenes refleje también actitudes más paritarias. Esta secuencia que parece lógica, debe impulsarse acudiendo a todos los medios y estrategias posibles, ya que de otro modo se perdería una oportunidad de oro de cara a crear núcleos domésticos generadores de dinámicas familiares igualitarias.

La pareja merece sin duda una atención especial. En primer lugar como espacio y momento creativo posibilitador de una negociación entre hombres y mujeres, virgen de muchas de las rémoras y obstáculos que dificultan el diálogo y el entendimiento en otras estructuras "viciadas". En segundo lugar, la pareja requiere un tratamiento especial en tanto en cuanto a corto y medio plazo se constituirá en germen de una nueva familia en la que se diseñarán nuevas estrategias de relación, de comunicación, de organización y funcionamiento. Contribuir a la difusión e interiorización de nuevos roles para ellos y ellas supone avanzar en nuevas posibilidades para la definición de ellos y ellas, y en consecuencia en nuevas posibilidades de vivir y concebir la relación en pareja.

- La actual coyuntura económica y social tiene sin duda consecuencias negativas para el desarrollo y las expectativas de los y las jóvenes. Pero esta realidad puede también acarrear beneficios para muchas jóvenes parejas. Actualmente los chicos y las chicas reivindican su derecho a desarrollar sus carreras profesionales y sus proyectos en una situación de paridad. Un discurso que refleja expectativas vitales y de realización personal, pero que también tiene evidencia la necesidad de que las dos personas miembros de la pareja aporten recursos económicos a una unidad que de otro modo resulta difícil de soportar. Esta circunstancia está dando lugar a planteamientos de organización doméstica más equilibrados. No en todos los casos, por supuesto. No en la mayoría de los casos, aún; pero queda claro que se están abriendo posibilidades a una mayor libe-

ración de las mujeres de las cargas domésticas y a una mayor participación de los hombres en las tareas relacionadas con la organización y mantenimiento de los hogares.

Resulta innegable admitir que ésta es la línea de trabajo a desarrollar, y en ello merece la pena invertir todos los esfuerzos: teóricos, prácticos, económicos, legales, etc.

- Las parejas jóvenes se están beneficiando ya del desarrollo de nuevos modelos y referentes en otros espacios de lo afectivo y lo comunicacional como son la familia y la cuadrilla. En este sentido los avances que se sigan produciendo tanto en estas esferas como en otras relacionadas con lo laboral, lo educativo, etc., contribuirán a romper con los esquemas tradicionales destinados a definir los roles, las funciones y las expectativas asignadas a ellos y ellas. Un trabajo en esta línea –mediante la intervención de los medios de comunicación, el diseño de programas específicos, o la modificación de leyes y normativas– contribuiría a relajar la tensión que supone para ellos y ellas el tener que cumplir con una serie de "mandatos sociales" que en la mayoría de los casos sólo sirven para aumentar la confusión y los niveles de estrés en ellos y ellas.

Un ejemplo paradigmático de esta situación lo encontramos en los discursos y debates que frecuentemente se suscitan en torno a cuestiones como la maternidad y la paternidad. Unas discusiones que tienden a plantearse de forma parcial y/o a implicar únicamente a una de las partes –generalmente las chicas–, cuando en realidad se trataría de situar el debate en ámbitos más globales de lo social, promoviendo al mismo tiempo una estrategia que busque la implicación y el intercambio de ellos y ellas, como práctica de lo que en realidad debe ser una decisión compartida tan relevante como esa.

- Finalmente, conviene incidir en la necesidad de avanzar en la flexibilización y en la permisividad social respecto a diferentes aspectos vinculados a la vida afectiva y sexual de las personas. Sólo desde el progreso en esta línea se podrá también promover el desarrollo de nuevos modelos de relación y de expresión de la afectividad favorecedores de un intercambio entre sexos y entre personas a todos los niveles. Desde esta apertura y desde nuevos prismas de lo que las relaciones entre personas deben implicar, las jóvenes y los jóvenes podrán romper estereotipos y referentes que obligan a ellos y a ellas a reproducir una organización de lo afectivo en la que ellos son: los proveedores, los comunicadores, los que toman las decisiones, los que dan seguridad a las chicas, los que las animan a hacer cosas; y ellas son las encargadas de dar afecto y cariño, las compresivas, las que escuchan, las que cuidan...

También en este caso la sociedad se encuentra yerma de reflexión y pautas que incidan en el diseño de programas y estrategias prácticas que puedan plasmarse en la realidad de las personas. Es por ello que la primera necesidad parece ser la del aprovisionamiento de experiencias que a cualquier nivel se estén llevando a cabo en este sentido, en otros lugares, o incluso, en otras esferas de lo social pero que resulten aplicables a un espacio tan íntimo y personal como es el de la pareja.

ILUSTRACIÓN 45 Nuevos referentes en el ámbito de los afectos



OCIO Y TIEMPO LIBRE

El espacio lúdico

Del análisis del ámbito del ocio y tiempo libre en general y de la reflexión en torno al espacio lúdico en particular, se desprende una primera conclusión: es necesario facilitar el acercamiento entre los chicos y las chicas, empujándoles a una interacción y un intercambio cada vez más intenso que contribuya a la ruptura de las barreras que tradicionalmente han parapetado la subcultura masculina y la subcultura femenina. Una propuesta que parte de la base de que un conocimiento más profundo del otro sexo favorece la flexibilidad de dicha estructura y elimina muchos de los estereotipos de género existentes.

En este sentido, sería interesante poner sobre la mesa y evidenciar la existencia de desigualdades también en el espacio lúdico. Una estrategia que conoce una larga tradición en otros ámbitos como el laboral y que incluye el desarrollo de trabajos cualitativos y cuantitativos que aporten datos objetivos, reflejo y evidencia del dominio masculino en el espacio de la noche, la fiesta y el conjunto de las estructuras de ocio. Resultaría interesante por ejemplo acceder a información que permita:

- Conocer quiénes son las y los gerentes de los bares, discotecas, etc.
- Conocer qué diferencias existen entre los locales gestionados por mujeres y por hombres.
- Saber más a cerca de la disponibilidad de recursos económicos que tienen chicos y chicas.
- Horarios de llegada a casa.

Deporte

Conocidas algunas claves fundamentales de los mecanismos de género que actúan en el mundo del deporte provocando una situación de manifiesta desigualdad entre chicos y chicas, parece necesario adoptar una serie de medidas concretas de cara al futuro, que podrán apuntar hacia estrategias relacionadas con los siguientes aspectos:

- **Papel de los medios de comunicación:** Dado que el deporte es un referente – y un espectáculo– fundamental en la sociedad actual, los medios de comunicación –principales transmisores de este tipo de eventos– están llamados a jugar un papel importante en la creación o impulso de espacios de igualdad. Para ello cabría hacer un llamamiento a estos agentes para apostar por una línea de trabajo que incida en las siguientes tareas:
 - Dotar de referentes tanto masculinos como femeninos.
 - Mostrar deportes mixtos y deportes que practiquen chicos y chicas.
 - Convertirse en medios de aprendizaje para ver el deporte en conjunto, sin diferenciar características de chicos y de chicas.
- **Papel de la Administración:** Dado que el deporte es un espacio donde no se ha profundizado a nivel teórico en el tema del género sería necesario:
 - Aportar datos objetivos que evidencien las diferencias y discriminaciones existentes.
 - a) Número de chicos y chicas que hacen deporte.
 - b) Número de chicos y chicas que abandonan el deporte en la adolescencia.
 - c) Usuarios y usuarias de las instalaciones deportivas.
 - d) Número de entrenadores y de entrenadoras.
 - e) Segmentación de deportes por sexo.
 - Potenciar tanto los deportes que realizan chicos como los que realizan chicas.
 - Dotar de los mismos recursos a los chicos deportistas y a las chicas deportistas.
 - Colaborar con los medios de comunicación y las distintas federaciones en la difusión de los logros y las actividades deportivas de las chicas.

- Potenciar la incorporación de las mujeres en aquellos espacios de la actualidad deportiva en los que están infravaloradas: entrenamiento, arbitraje, dirección de entidades deportivas, etc.
- Fomentar el deporte de las chicas en la etapa escolar, para que vayan adquiriendo unas habilidades, unas condiciones físicas que faciliten la práctica continuada del deporte en edades posteriores.

Por último, también los y las jóvenes a lo largo de su discurso plantean posibles salidas, de cara al futuro, para ir eliminando las diferencias entre chicos y chicas en el deporte.

"Si las chicas jugaran más al fútbol, pues igual también desarrollarían más la fuerza y la rapidez. Y si los chicos hicieran más gimnasia pues más la flexibilidad y la coordinación."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"Yo lo que pienso es que esa distinción se puede hacer porque viene de atrás, de la actualidad de la televisión y todo. Pero yo creo que se puede ser igual de apta una chica para un deporte de chicos, que al revés. Lo único que hace falta es que si necesita más flexibilidad, pues si no puede llegar por flexibilidad llegará por otra facultad. Se desarrollarán facultades distintas, pero yo creo que las aptitudes son las mismas, lo único que hace falta es esfuerzo."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

"Se puede llegar a lo mismo, que si no se va por un camino, se puede llegar por otro."

(Hombre. Reunión deporte 15-18 años).

Asociacionismo

Para romper con la segmentación que en este espacio constriñe y condiciona el desarrollo pleno de las capacidades tanto a la mujer como al hombre sería necesario:

- Evidenciar las repercusiones –negativas– que el mantenimiento de estereotipos rígidos tienen en este ámbito de la participación social. La solución apunta a una labor educativa a largo plazo, entendiéndola no como una labor externa de rotura de estereotipos, sino una empresa capaz de resquebrajar los sistemas de valores sociales hoy día vigentes.
- Evidenciar la dificultad que tienen tanto las chicas como los chicos para saltar –dentro de este ámbito– de unos roles a otros.
- Dotar de importancia a este espacio como potenciador del aprendizaje e intercambio de valores tradicionalmente atribuidos a la identidad femenina, esto es, el manejo de las relaciones intersubjetivas; y otros generalmente identificados con las habilidades masculinas como es el acceso y dominio de la esfera pública.
- Facilitar la creación –o potenciación– de otro tipo de asociaciones, con otras estrategias, otras dinámicas novedosas que aporten estrategias y referentes para nuevos modelos de organización y gestión.

- Aportar datos objetivos que pongan de manifiesto las desigualdades:
 - En la asociación, cuántas son mujeres y cuántos hombres.
 - Número de presidentes y presidentas.
 - Asociaciones de corte más social y asociaciones de corte más "político".

ILUSTRACIÓN 46 Nuevos referentes en el ámbito del ocio



RESPONSABILIDADES. EL ÁMBITO EDUCATIVO Y LABORAL

Como se ha venido señalando repetidamente, los y las jóvenes creen formar parte de una generación donde la igualdad entre géneros es la nota dominante. Son conscientes de que no tienen que ver mucho con la generación de sus padres y madres, y además tienen un deseo mayor de no llegar a parecerse. En este contexto, las chicas son las que más claro tienen que quieren diferenciarse de sus madres. De entrada, ya lo están consiguiendo con una formación superior y con mayor presencia en el mundo laboral. Su esperanza es tener

un futuro distinto: independientes de sus parejas. Las relaciones de cuadrilla y de pareja son distintas a las que se dieron entre sus padres y madres, en su generación.

Sin embargo, a diferencia de otras generaciones anteriores, no parece que estén muy convencidos y convencidas de que ellos y ellas van a liderar el cambio. Es decir, ellos y ellas se consideran una generación "pura"; entre ellos y ellas, su tratamiento es igual, están igualados en sus diferencias naturales pero no se consideran con el poder suficiente como para cambiar las cosas definitivamente.

Adoptan una actitud "dependiente", de indefensión. Consideran que el mundo adulto les va a condicionar mucho y tachan a ese mundo de desigualdades. Es en la sociedad adulta (laboral, familia, etc.) donde ubican las desigualdades y frente a ella adoptan una actitud timorata. No se consideran con la suficiente fuerza y decisión como para cambiar las cosas.

Quizá las chicas, con una actitud mucho más firme, puedan ser el motor del cambio pero sin la colaboración activa de los chicos, esos cambios van a ser muy lentos. Además, mientras que ambos, chicos y chicas, carezcan de referentes claros, la propia situación de confusión (más grave entre los chicos) va a ser una rémora para cambios futuros.

Los chicos necesitan referentes de igualdad para que puedan escapar de la confusión en la que están sumidos: no saben exactamente qué se espera de ellos, no saben si pueden influir o no en los procesos de cambios, no saben cómo pueden colaborar en estos procesos. Tienen la sensación de que se trata de un proceso que tiene ya sus protagonistas: las mujeres. Son éstas las que tienen que incorporarse al mercado laboral, las que tienen que denunciar las injusticias, los malos tratos, los casos de abusos, de acoso sexual, de discriminación en el trabajo, las que tienen que concienciar a sus parejas de la corresponsabilidad en el hogar, etc. Ellos se mantienen al margen, creen que no tienen que hacer nada o no saben qué hacer.

Los chicos necesitan referentes de igualdad que les involucren en el proceso, que pongan de manifiesto las ventajas de la igualdad entre géneros, que delaten las desventajas que tienen para ellos las situaciones de desigualdad.

Las chicas, por su parte, se encuentran en una situación distinta. Se exige que sean ellas las que lideren el proceso de igualdad y son conscientes de su situación pero no saben muy bien tampoco qué rumbo tomar. Tampoco saben a quién tienen que exigir los cambios pero se sienten frustradas en su lucha porque no tienen referentes claros a los que poder agarrarse y que les sirvan de estandarte.

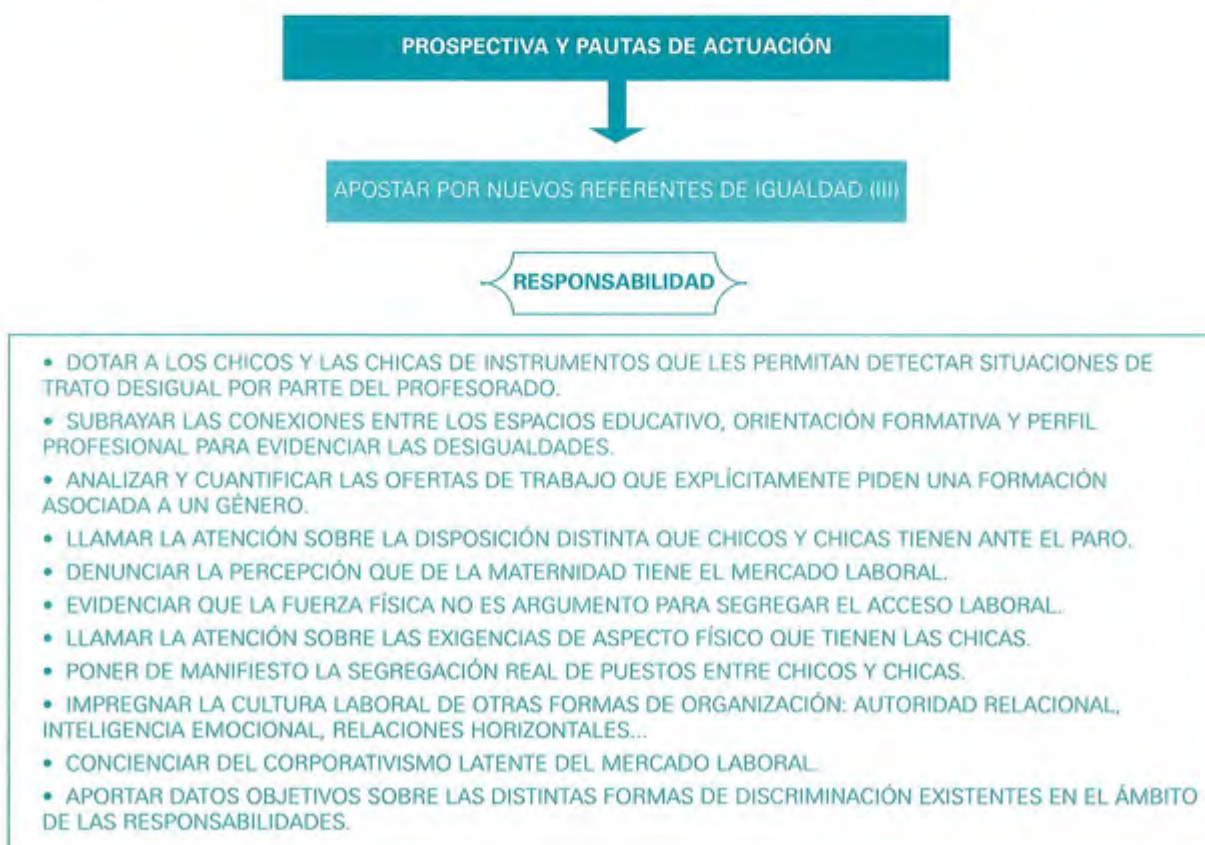
A lo largo de todo el informe venimos insistiendo en la necesidad de nuevos modelos para los chicos y para las chicas que trabajen aspectos concretos. En el ámbito de las responsabilidades, podemos proponer como elementos prospectivos alentadores de nuevos modelos los siguientes:

- Dotar a los chicos y chicas de los instrumentos y habilidades que les permitan detectar las situaciones de trato y dedicación desigual por parte del profesorado.
- Subrayar las conexiones entre los espacios educativo, orientación formativa y perfil profesional para poder evidenciar las desigualdades.

- Poner de manifiesto los distintos itinerarios formativos de chicos y chicas y evidenciar las trabas estructurales para unos y otras.
- Analizar y cuantificar las ofertas de trabajo que explícitamente piden una formación asociada a un género concreto.
- Llamar la atención sobre la distinta actitud y disposición de chicos y chicas en el paro, sacando a la luz las distintas y desiguales situaciones de partida (mayor exigencia a las chicas, mayor necesidad percibida de encontrar trabajo, mayor dificultad para salir del paro...).
- Denunciar el problema de la maternidad como importante obstáculo para el abandono del paro de las mujeres y su incorporación al mercado laboral. Del mismo modo, denunciar la percepción que de la maternidad tiene el mercado laboral: fuente de problemas de bajas y sustituciones, de falta de dedicación, de imposibilidad de asunción de tareas de responsabilidad, etc. En última instancia, supone también una traba para la estabilidad y promoción laborales.
- Evidenciar que la fuerza física no es argumento para segregar en el acceso laboral ni en el puesto de trabajo una vez accedido a él: los chicos y las chicas pueden desarrollar un mismo trabajo físico.
- Llamar la atención sobre las exigencias añadidas a las chicas (en ocasiones también a los chicos pero en mucha menor medida) respecto a su aspecto físico en la búsqueda de un empleo.
- Poner de manifiesto la segregación real de puestos de trabajo entre chicos y chicas, a través de la descripción de puestos y tareas de chicos y chicas.
- Aportar e impregnar la cultura laboral de otras formas de organización: la autoridad relacional, la inteligencia emocional, las relaciones horizontales, etc.
- Concienciar a chicos y chicas del corporativismo latente del mercado laboral y evidenciar la hostilidad que dimana hacia la presencia de las chicas.
- Aportar datos objetivos sobre:
 1. Notas medias de chicos y chicas.
 2. Sesgos en los ejemplos utilizados en libros de texto.
 3. Número de hombres y mujeres del profesorado en las distintas ramas formativas.
 4. Porcentajes de chicas y de chicos que cursen itinerarios formativos tradicionalmente seguidos por chicos (electrónica, electricidad, calefacción, ingenierías, etc.).
 5. Porcentajes de chicas y de chicos que cursen itinerarios formativos tradicionalmente seguidos por chicas (administrativo, peluquería, pedagogía, etc.).
 6. Porcentajes de chicas y chicos en paro por edades, formaciones, ramas de actividad económica, etc.

7. Profesiones con mayoría de chicos y profesiones con mayoría de chicas y tasas de desempleo.
8. Segmentación y tipologías relacionadas con el paro, formación y género.
9. Porcentajes de contratos precarios en chicas y en chicos, por ramas de actividad y relacionado con estado civil e hijos e hijas.
10. Porcentajes de contratos de dedicación parcial en chicas y en chicos, por ramas de actividad y relacionado con estado civil e hijos e hijas.
11. Profesiones que necesitan supuestamente de fuerza física, presencia de mujeres y peritación objetiva de las situaciones que precisen de fuerza física.
12. Comparación de los salarios medios de chicos y de chicas con igual tarea, por ramas de actividad.
13. Cuantificación de puestos de responsabilidad y cargos ocupados por chicos y chicas.
14. Cuantificación de chicos y chicas que se acogen a bajas de maternidad o paternidad.
15. Cuantificación de chicos y chicas que se acogen a bajas y/o permisos por cuestiones relacionadas con la crianza de los hijos e hijas.

ILUSTRACIÓN 47 Nuevos referentes en el ámbito de la responsabilidad





El equipo encargado de la investigación sobre género y juventud hemos querido dar un cierre especial al itinerario de reuniones, reflexión y debate que se ha desarrollado a lo largo del estudio y sus distintas fases tanto teóricas como prácticas y metodológicas. El procedimiento ideado ha sido la celebración de una reunión de trabajo con especialistas vinculados a la juventud por ser ellos y ellas mismas jóvenes, y por trabajar directamente en distintas áreas vinculadas al mundo juvenil. Expertos y expertas que, además, por su formación y su experiencia personal creíamos aportarían una valiosa reflexión en torno al análisis y perspectiva de género; de hecho, se pidió al Consejo Vasco de la Juventud que identificase quiénes podían tener incorporada esta visión de género en sus esquemas de trabajo y relación. Esta reunión había sido contemplada ya dentro del plan de trabajo y objetivos de la investigación como uno de los aspectos que entendíamos contribuía a asegurar la presencia y la voz de las jóvenes y los jóvenes vascos, no sólo en las etapas dedicadas al desarrollo metodológico, sino también en las fases de reflexión y definición de conclusiones. La preocupación por mantener una presencia constante de los y las jóvenes en la investigación, y la voluntad de fomentar una visión contrastada con ellos y ellas ha sido, como puede apreciarse, una constante en el desarrollo del estudio.

En este caso los objetivos de la reunión con los jóvenes y las jóvenes especialistas eran fundamentalmente dos:

- A) Primeramente, testar el propio informe, conocer sus impresiones y reflexiones en torno al documento final. Impresiones tanto a nivel general como particular. Esto es, impresiones sobre la metodología, sobre el proceso en sí mismo, sobre las reflexiones y conclusiones generales, pero también sobre el análisis y el diagnóstico desarrollado dentro de las tres áreas de trabajo: los afectos, el ocio y tiempo libre y las responsabilidades.
- B) En segundo lugar, se pretendía que el propio grupo de trabajo apuntase algunas conclusiones a raíz de la situación planteada en el informe, y de su propia experiencia y reflexión.

Con objeto de trabajar ambos aspectos se hizo entrega de un borrador del informe a cada una de las personas integrantes del grupo de trabajo aprovechando para citarlas a la reunión conjunta. Las ideas y aspectos que se señalan a continuación son el fruto de esa jornada de debate y, teniendo en cuenta que éste ha sido un proceso posterior a la elaboración del informe, hemos creído oportuno que figurase como un anexo al mismo. Creemos además, que estos últimos apuntes abren la puerta a otros procesos, a otros debates y a otras discusiones que sobre la investigación o a raíz de ella puedan originarse.

Las ideas que se exponen a continuación pueden agruparse en torno a dos apartados: el análisis del propio informe y de la investigación en su conjunto; y, por otra parte, la exposición de algunas de las conclusiones que el grupo de trabajo planteó en su reflexión final.

El primer apunte que merece ser destacado en este capítulo es la unanimidad del grupo a la hora mostrar su conformidad con el análisis general –la fotografía– trazada por el informe. Una fotografía que según sus propias palabras se dibuja en torno a dos aspectos básicos:

- a) Por una parte, la constatación de importantes desigualdades de género en el conjunto de las áreas analizadas. Desigualdades que, tal vez, en su producción, reproducción, consecuencias o formas de expresión deben ser matizadas y analizadas en detalle en cada una de las esferas, pero que en general dibujan una imagen muy aproximada de lo que ellas y ellos como especialistas consideran existe en la sociedad, imagen que dista de la igualdad que desde el discurso espontáneo e inercial se tiende a preconizar.
- b) Por otra parte, e íntimamente ligada a la idea anterior, la fotografía trazada por la investigación incide en la sensación del barniz que también estas jóvenes expertas y expertos sitúan en el centro de su reflexión cuando se trata de calibrar el carácter y el alcance real del cambio social que parece haberse registrado en la situación de hombres y mujeres, y en las relaciones entre los dos sexos.

El diagnóstico en este sentido coincide en lo básico con el planteamiento del informe: la magnitud de los cambios registrados en la situación de las mujeres en las últimas décadas es tal que habría creado –junto a las transformaciones que en la práctica se han producido– una especie de espejismo de paridad en el cual aún hoy se ocultan estrategias, discursos y elementos discriminatorios y de desigualdad social. Elementos que como subrayan estas y estos jóvenes perjudican directamente a las mujeres e indirectamente a la formación de una sociedad más equitativa.

"Y eso tiene mucho que ver con la magnitud de los cambios que se han conseguido, es verdad que si miramos hace 40 años los cambios han sido tremendos y eso legitima que la gente diga "bueno ya está, qué queréis".

(Mujer. Grupo especialistas jóvenes).

Esta fotografía perfilada en la investigación y validada por los y las jóvenes especialistas resulta útil –a tenor de lo que ellos y ellas expresaron en la reunión– no sólo como marco teórico o estructura de análisis, sino también como material práctico de trabajo. Desde ahí el informe es valorado positivamente como herramienta de reflexión, como guía desde la que descubrir enfoques distintos sobre los que poder trabajar y, finalmente, como plataforma desde la que poder desarrollar nuevas líneas de trabajo que permitan profundizar en aspectos más concretos o particulares.

"A mí en general lo que me ha gustado y lo que me va a servir es que documentos que utilizamos para debates o lo que hacemos en los monográficos de educación hacen comentarios al aire, y muchas veces sabemos por experiencia sabemos que existe desigualdad, pero por experiencia. Llegando a validar incluso este estudio validamos nuestras

propias argumentaciones para demostrar a la gente con la que estamos que existe y además que de alguna manera que hay que trabajar sobre ello."

(Mujer. Grupo especialistas jóvenes).

Todo ello desde la valoración positiva de la metodología y técnicas de investigación desarrolladas en la investigación, uno de los aspectos subrayados por su atractivo, su dinamismo y sobre todo, por su potencial ilustrativo. En este sentido los y las jóvenes subrayaron una y otra vez la importancia del contacto con los jóvenes y las jóvenes, y el valor que sus declaraciones (frases textuales), sus vivencias y sus expresiones otorgan al informe.

CONCLUSIONES GENERALES Y ELEMENTOS DE PROSPECTIVA

A.1.2

Las conclusiones que de la reunión de trabajo con los jóvenes expertos y expertas se derivaron pueden agruparse en torno a tres preocupaciones básicas. Preocupaciones en tanto en cuanto suponen una problemática actual en el mundo juvenil, y, en particular, en tanto en cuanto afectan a la construcción de una sociedad más igualitaria, capaz de romper con los estereotipos, esquemas y rigideces impuestas por el sistema de género.

La primera de las preocupaciones viene a **constatar la crisis que a nivel general se percibe en diversos ámbitos sociales y –en particular– juveniles**. Crisis que tiene que ver con las transformaciones en los procesos identitarios y en las relaciones entre las personas, y que, en la práctica, se reflejan en el aumento de pautas y prácticas individualistas y en el surgimiento de nuevas formas y fórmulas de compromiso y participación. A estas transformaciones se hace referencia –hacían referencia ya las expertas entrevistadas en la fase inicial del estudio– cuando se discute en torno a la concepción actual del feminismo, sus limitaciones, sus aportaciones o sus críticas. Pero a estas transformaciones se alude también, cuando, en general, se habla del compromiso de los y las jóvenes con su entorno y con el avance de la sociedad en la que viven. Cambios que, en cualquier caso constatan las transformaciones en el modo en el que la juventud vive su proceso de construcción identitaria y plantea sus reivindicaciones y sus deseos. Modos que estarían muy lejos de aquellos empleados por sus mayores, socializados en esquemas más pautados de relación, en itinerarios más restringidos y en modelos de actuación social en los que la militancia y el compromiso vital eran, en muchos entornos, una de las estrategias posibles y deseadas.

En este sentido, hoy los propios y propias jóvenes se preguntan ¿dónde está la juventud? ¿qué ocurre con los jóvenes y las jóvenes? ¿qué papel tienen en los procesos de cambio social, y en las transformaciones que en el mundo de los afectos, las relaciones, el tiempo libre, la educación, el mundo laboral, etc., están ocurriendo?

Estas interrogantes guardan una relación directa con la segunda de las preocupaciones que a modo de conclusión planteó el grupo de trabajo: **el papel de las jóvenes y los jóvenes**

como motor de cambio en el proceso de la igualdad, en el compromiso de obtención de una mayor paridad para ellos y ellas. En este sentido las jóvenes y los jóvenes reunidos apostaron por la necesidad de activar el compromiso de las y los jóvenes vascos, de ellas y ellos, con una serie de metas y objetivos concretos:

- a) Compromiso como jóvenes y su responsabilidad para el avance social. Las jóvenes y los jóvenes no pueden percibirse –exclusivamente– como fruto del cambio (avances conseguidos por sus mayores), sino que deben implicarse en la continuidad y el avance en las mejoras y los beneficios conseguidos.
- b) Compromiso como hombres y mujeres con la necesidad de avanzar en el reconocimiento del otro y otra como individuo, como persona –al margen de su sexo– con sus características, cualidades, peculiaridades y potencialidades.
- c) Compromiso como personas en la construcción de nuevos referentes y modelos que sirvan para el progreso social y colectivo basado en esquemas de igualdad y paridad capaces de romper con imágenes, estereotipos y expectativas que constriñen el desarrollo y la expresión de las personas.

Compromisos que sin duda requieren un esfuerzo a muchos niveles y que reclaman el desarrollo de estrategias a niveles muy distintos: desde lo personal a lo colectivo; desde lo educativo a lo político. En este sentido las propuestas del grupo de especialistas iban desde la necesidad de los y las jóvenes de implicarse a nivel personal con un cambio profundo de actitudes –actitudes que tendrían un reflejo en su entorno y cotidianeidad y que ayudarían a crear una inercia positiva–; a la demanda a organismos o entidades para trabajar en la delimitación de pautas y planes concretos que incidan en la labor –colectiva– de concienciación y educación de la juventud.

" (...) ¿es la gente joven motor de cambio? O simplemente está recibiendo algo, que es un mensaje. No sé mucho de estas cosas, pero básicamente estoy de acuerdo y como que parece que es así, es políticamente correcto que sea así y además si miramos un poco superficialmente incluso da el pego de que es así, pero lo que estamos haciendo es perpetuar una serie de cosas, y sí creo que tiene darse una revisión profunda, ¿qué es lo que pasa?"

(Hombre. Grupo especialistas jóvenes).

" (...) desde el punto de vista que la gente joven ha de ser motor de cambio, no de recibir,. En algún punto se dice –y cuando nosotros lleguemos a otro sitios, pues ya iremos cambiando–. No, motor de cambio desde ya, desde hoy y desde tu situación. Y luego trabajar, desde la complementariedad hoy de estas facetas más fuertes, más débiles para construir, para eliminar ese tema de construir a futuro otros modelos sociales."

(Hombre. Grupo especialistas jóvenes).

Además de lo apuntado hasta ahora quedaría reflejar una última inquietud manifestada por el grupo de especialistas. Preocupación que guarda relación **con el papel específico que los jóvenes, los hombres deben asumir en todo el proceso de avance en el cambio**. En el fondo subsiste la preocupación por encontrar formas y fórmulas que comprometan a los propios chicos en el proceso de cambio que implica la igualdad; al tiempo que se pro-

fundiza en una reflexión social global –de ellos y ellas– sobre nuevos referentes emergentes que deben sustituir a los modelos y esquemas tradicionales inspirados –generalmente– en la visión y medida masculina del mundo. Un ejercicio que requiere tanto una implicación personal y una apuesta por nuevos espacios de desarrollo para los hombres –el mundo de las relaciones, los afectos, la esfera íntima– como una cesión de privilegios y un compromiso decidido ante la desigualdad que viven aún las jóvenes. Todo ello desde la visión del cambio y la crisis como elementos capaces de impulsar nuevas dinámicas positivas y enriquecedoras en las que aspectos como ceder, cooperar, colaborar, sean sinónimos de un proceso conjunto en el que todos y todas ganan.

"Lo que sí me gusta muchísimo, me ha llamado mucho la atención es que se hace mucha referencia a que los modelos de persona, de hombre y de mujer que tenemos ya no sirven y la necesidad de construir nuevos referentes, eso me parecía como línea de futuro una actuación importante."

(Mujer. Grupo especialistas jóvenes).

" (...) hay unos procesos de socialización diferentes y hay unas metas impuestas entre comillas diferentes que nos hacen ser a los chicos igual analfabetos en muchas cosas relacionado con el afectivo y a las chicas, y a la relación desde ese punto de vista chico, chica y una relación de incomunicación porque no... y luego también aparece creo que es en la pareja aparece como que también en muchos casos así como él puede encontrar en el ámbito de lo laboral, el ámbito de siempre, hay unos referentes, esto ha sido así parece que te han educado para eso y ahí puedes sentirte un poco a tus anchas entre comillas, también puede ser, se apunta, que todo el ámbito del afectivo, sea un ámbito que ellas se guarden más para sí y que pueden incluso exclusividad y los chicos que pueden ser más analfabetos en ese aspecto, sin herramientas en todo ello, incluso que te queda un poco lejano, entonces que en el fondo estamos repitiendo y estamos asegurándonos en la parte que somos fuertes, nos estamos colocando, cuando me parece que lo que tenemos que hacer es precisamente abrir todo eso. Pero qué pasa, que estas pegando en las zonas más íntimas donde hay más inseguridad y donde las cosas se pueden tambalear, entonces para eso hay que desarrollar un proceso con valentía y con cosas como éstas."

(Hombre. Grupo especialistas jóvenes).

"Aquí hay un punto, lo que decíamos de que los grupos de mujeres que empezaban a organizarse, y que el hombre se queda más a la expectativa, a la espera de ese cambio que están dando pues como ve amoldando y yo creo que debemos buscar, no sé cómo, que sean ellos también agentes de cambio, es decir, en el tema de la mujer..."

(Mujer. Grupo especialistas jóvenes).

" (...) que los hombres tenemos que empezar a darnos cuenta de que somos víctimas entre comillas de esa cultura que hay en la sociedad, de los roles que estamos viviendo y que nos han enseñado, tenemos que darnos cuenta de que tenemos un déficit enorme y no nos damos cuenta generalmente. Es lo que tú decías, que no sabemos entrar en el mundo afectivo, no lo concebimos como algo negativo, un primer paso, generalmente, habrá gente que sí, pero generalmente no somos conscientes de que eso es una merma en nuestra formación como ser humano, habría que empezar por ahí, en hacer consciente al

hombre de que hay unas carencias muy fuertes y que ahí está perdiendo unas aportaciones como ser humano muy importantes, eso como se hace no sé, yo creo que un primer paso tendría que ir por ahí.

(Hombre. Grupo especialistas jóvenes).

B

BIBLIOGRAFÍA

ARNAIZ FONTECHA, J.I.: "La influencia del género en el comportamiento sexual humano". *Inguruak. Revista vasca de Sociología y Ciencia Política*. Nº 22. Diciembre 1998.

CASTELLS, AINHOA: "Juventud vasca. Cómo son, cómo están", *Revista Emakunde*. Emakunde, Vitoria-Gasteiz, Marzo de 2000.

DÍEZ GONZÁLEZ, ROSA: "Mujer y exclusión social", *II Jornadas de Exclusión Social*. Área de Bienestar Social y Empleo. Ayuntamiento de Santurtzi, Santurtzi, 1997.

ELZO, JAVIER y OTROS: *Jóvenes Españoles 94*. Ediciones SM, Madrid, 1994.

ELZO, JAVIER y OTROS: *Jóvenes Españoles 99*. Ediciones SM, Madrid, 1999.

FERNÁNDEZ, CRISTINA: "Mujeres jóvenes y mercado de trabajo", *Revista Jóvenes*, Madrid, nº 2, Diciembre 1992.

FERNÁNDEZ ESCALANTE, MAIRENA: "Mujeres en el umbral del siglo XXI", Documentación Social, *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Mujer*, Madrid, nº 105, Octubre-Diciembre 1996.

JAYME ZARO, MARÍA: "La incidencia del género en la construcción de la identidad personal", *Revista Emakunde*. Emakunde, Vitoria-Gasteiz, 1997.

LÓPEZ MASCARAQUE, MARIBEL: "El rol de las chicas jóvenes en los grupos informales", Documentación Social, *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Mujer*, Madrid, nº 105, Octubre-Diciembre 1996.

MARTÍN SERRANO, M. y O. VELARDE HERMIDA: *Informe Juventud en España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud. 1996.

ORTEGA, FÉLIX y OTROS: *La Flotante Identidad Sexual*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1993.

PARÉS, ANNA y RIFÁ: "Los valores sociales de los jóvenes" *Revista Entre jóvenes* nº 35, marzo 1994. Diputación de Barcelona.

RAMÍREZ GOICOECHEA, EUGENIA: *De los jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1991.

RIERA, J.M. y E. VALENCIANO: *Las mujeres de los 90. El largo trayecto de las jóvenes hacia su emancipación*. Ediciones Morata S.A. 1991.

RUIZ OLABUÉNAGA, JOSÉ IGNACIO: *La Juventud Liberta, Género y estilos de vida de la juventud urbana española*. Fundación BBV, Bilbao, 1998.

SÁNCHEZ BIANCHI, ISABEL: "Las jóvenes de los noventa, ciudadanas del siglo XXI" Revista *Entre jóvenes* nº 35, marzo 1994. Diputación de Barcelona.

SIADEKO: *Detección de dificultades relacionadas con el riesgo de exclusión de las chicas jóvenes basadas en estereotipos de género: planteamiento de estrategias*. SIADEKO, Donostia-San Sebastián, noviembre de 1996.

URIARTE, EDURNE: "Las transformaciones en el papel de la mujer". Revista *Inguruak*, Universidad del País Vasco, Bilbao, nº 10, noviembre de 1994.

URRUZOLA ZABALZA, M^a JOSÉ: "La educación no formal como conformadora de valores, actitudes y comportamientos", Revista *Emakunde*. Emakunde, Vitoria-Gasteiz, 1997.